



TRANSFORMACIONES

De la arquitectura indígena
en la cuenca del Madre de Dios, Perú



TANITH OLÓRTEGUI DEL CASTILLO
KLAUS RUMMENHÖLLER
JOSÉ MARÍA VALCUENDE DEL RIO

TRANSFORMACIONES

De la arquitectura indígena
en la cuenca del Madre de Dios, Perú

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA EDITORIAL TIRANT HUMANIDADES

MANUEL ASENSI PÉREZ

*Catedrático de Teoría de la Literatura y de la Literatura Comparada
Universitat de València*

RAMÓN COTARELO

*Catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
de la Universidad Nacional de Educación a Distancia*

M.^a TERESA ECHENIQUE ELIZONDO

*Catedrática de Lengua Española
Universitat de València*

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA

*Catedrático de Teoría e Historia de la Educación
Universitat de València*

PABLO OÑATE RUBALCABA

*Catedrático de Ciencia Política y de la Administración
Universitat de València*

JOAN ROMERO

*Catedrático de Geografía Humana
Universitat de València*

JUAN JOSÉ TAMAYO

*Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones
Universidad Carlos III de Madrid*

Procedimiento de selección de originales, ver página web:
www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales

TRANSFORMACIONES

De la arquitectura indígena
en la cuenca del Madre de Dios, Perú

TANITH OLÓRTEGUI DEL CASTILLO
KLAUS RUMMENHÖLLER
JOSÉ MARÍA VALCUENDE DEL RIO



tirant humanidades
Valencia, 2021

Copyright © 2021

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.

© Tanith Olórtegui del Castillo
Klaus Rummenh oller
Jos e María Valcuende del Río

© TIRANT HUMANIDADES
EDITA: TIRANT HUMANIDADES
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELF.S.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email: tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
ISBN: 978-84-18614-51-4
MAQUETA: Innovatext

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro Procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa:
<http://www.tirant.net/Docs/RSCTirant.pdf>

Índice

Listado de fotografías	9
Listado de Figura	19
Listado de tablas	23
Listado de mapas	25
Introducción	29

Capítulo I

Antecedentes y Planteamientos teóricos

1.1. Antecedentes y planteamientos teóricos	35
1.2. Pueblo Ese Eja.....	36
1.3. Pueblo Harakbut	40
1.4. Pueblo Matsigenka.....	47
1.5. Pueblo Yine	50
1.6. Caracterización de las viviendas indígenas en la última década del siglo XX.....	53

Capítulo II

Metodología	59
--------------------------	----

Capítulo III

Caracterización de la Región de Madre de Dios

3.1. Caracterización geográfica	69
3.2. Aspectos históricos, socioeconómicos y políticos.....	71
3.3. Contextualización de los pueblos indígenas.....	72

Capítulo IV

Comunidades Nativas y cambios entre 1989 y 2019

4.1. Comunidad Nativa Infierno (Baawajakuiñaji)	81
4.2. Comunidad Nativa Palma Real	102
4.3. Comunidad Nativa Shintuya	129
4.4. Comunidad Nativa Boca Inambari	146
4.5. Comunidad Nativa Palotoa-Teparo.....	169
4.6. Comunidad Nativa Diamante.....	183
4.7. Comunidad Nativa Puerto Arturo	200
4.8. Comunidad Nativa Boca Pariamanu.....	216
4.9. Comunidad Nativa Santa Teresita	235
4.10. Comunidad Nativa Queros.....	247
4.11. Comunidad Nativa Santa Rosa de Huacaria.....	257
4.12. Comunidad Nativa El Pilar	273
4.13. Comunidad Nativa Tres Islas.....	282

Capítulo V	
Taller de validación de resultados	293
Capítulo VI	
Conclusiones	307
Anexos de las viviendas de las Comunidades Nativas en 1989:	
Anexo 1. Muestras de viviendas de la CN Infierno en 1989	319
Anexo 2. Muestras de viviendas de la CN Palma Real en 1989.....	329
Anexo 3. Muestra de viviendas de la CN Shintuya en 1989.....	347
Anexo 4. Muestra de viviendas de la CN Boca Inambari en 1989.....	359
Anexo 5. Muestra de viviendas de la CN Palotoa-Teparo en 1989.....	371
Anexo 6. Muestras de viviendas de la CN Diamante en 1989	373
Anexo 7. Muestras de viviendas de la CN Puerto Arturo en 1989.....	381
Anexo 8. Muestras de viviendas de la CN Boca Pariamanu en 1989	383
Referencias bibliográficas	387

Listado de fotografías

Foto 1: Vivienda comunal Wachiperi de la región del río Queros.....	40
Foto 2: Foto aérea de una vivienda comunal Harakbut.....	41
Foto 3: Vivienda Arakbut (Amarakaeri), río Isiri.....	43
Foto 4: Ingreso de una vivienda comunal Arakbut (Amarakaeri), río Isiri.....	43
Foto 5: Vivienda colectiva Matsigenka.....	48
Foto 6: Casa Matsigenka.....	49
Foto 7 y Foto 8: Comunidad Boca Inambari inundada por la creciente, febrero 2021.....	71
Foto 9: Repartición de pesca entre los comuneros para consumo interno y venta al exterior.....	75
Foto 10: Construcciones del “Centro Ametra 2001” posteriormente denominado “Centro Ñape”.....	82
Foto 11 y Foto 12: Maqueta del “Centro AMETRA 2001” en 1987.....	83
Foto 13 y Foto 14: Ingreso del Albergue Baawaja Expeditions.....	84
Foto 15 y Foto 16: Centro Ñape, emprendimiento de turismo.....	85
Foto 17: Anexo del Centro Ñape usado como local de degustación de bebidas de la selva.....	85
Foto 18: Vista parcial, lado izquierdo del asentamiento desde el río Tambopata.....	88
Foto 19: Vista parcial, lado derecho del asentamiento desde el río Tambopata.....	88
Foto 20: Tarima para secado de guisador y cerco entre unidades de viviendas.....	91
Foto 21: Unidad de vivienda con casa habitación de techo a 4 aguas y cocina.....	91
Foto 22: Vista general de la vivienda de dos volúmenes, tipología organizativa T-2.....	92
Foto 23: Fachada posterior de una cocina con piso de tierra apisonada.....	92
Foto 24 y Foto 25: Vivienda con prolongaciones de techo.....	93
Foto 26: Fachada principal de la casa-habitación de una vivienda T-2.....	93
Foto 27 y Foto 28: Casa-habitación de la vivienda con banca para reuniones sociales. Fachada principal de la cocina-depósito.....	93
Foto 29: Vista de la casa-habitación.....	93
Foto 30: Vista de la fachada principal de la vivienda.....	93
Foto 31: Unión de horcón con dos maderas de densidades diferentes.....	94
Foto 32 y Foto 33: Secado al sol de crasnejas tejidas de palmichi.....	94
Foto 34: Uniones amarradas y apoyadas entre horcón, vigas y viguetas.....	95
Foto 35: Perforaciones en muro de vivienda.....	95
Foto 36: Vista aérea del asentamiento de la CN Infierno.....	96
Foto 37: Carretera afirmada como eje central del asentamiento.....	97
Foto 38: Viviendas cercadas hacia la carretera.....	97
Foto 39: Vivienda con cerramientos perimétricos de madera y calamina.....	98
Foto 40 y Foto 41: Viviendas con paredes de lona plastificada negra y azul.....	99
Foto 42 y Foto 43: Vivienda y baño con paredes de madera, zinc y plástico; piso de cemento.....	99
Foto 44: Vivienda de mayores proporciones usando plástico, madera, calamina y cemento.....	100
Foto 45, Foto 46, Foto 47 y Foto 48: Viviendas del margen derecho rodeadas de chacras.....	100
Foto 49: Hermanos Juan y Víctor Pasha en su chacra.....	101
Foto 50: Vivienda de dos niveles con ladrillo calcáreo, madera y calamina.....	101

Foto 51: Vivienda con techos de calamina a dos aguas con extensión.....	101
Foto 52: Eje principal del asentamiento visto desde el este.	105
Foto 53: Eje principal del asentamiento visto desde el oeste.	105
Foto 54: Vista del barranco, ingreso de la CN Palma Real, río Madre de Dios.....	107
Foto 55: Mirador sobre el puerto principal.....	107
Foto 56: Trocha principal de acceso desde el río	107
Foto 57: Lado suroeste y vista general de una vivienda de dos niveles.	113
Foto 58: Viviendas con piso elevado y cerramiento variado.	113
Foto 59: Vista interior del área cercada con caña-brava y gallinero.....	114
Foto 60: Vista de conjunto de casa de dos pisos con la cocina de un nivel.	114
Foto 61: Vivienda con escasos vanos.	114
Foto 62: Diversos cerramientos, tablas y cerco de ña brava.	114
Foto 63: Vivienda con el estar parcialmente cerrado y vanos altos en 1988.....	114
Foto 64: La misma vivienda en 1989 con el estar totalmente abierto.....	114
Foto 65: Hiladora empleada para cortar tablas de madera	115
Foto 66: Detalle de escalera tradicional.....	116
Foto 67: Vivienda de dos niveles con cocina al lado.	117
Foto 68: Detalle del entrepiso.	117
Foto 69 y Foto 70: Balaustres y escalera tipo tradicional en dos de las viviendas.....	119
Foto 71: Detalle del techo.	120
Foto 72: Foto aérea del asentamiento de la CN Palma Real.....	121
Foto 73 y Foto 74: Puerto principal en el río Madre de Dios.....	122
Foto 75: Nueva cancha de fútbol, alrededor de la cual se reubican nuevas viviendas.....	122
Foto 76: Puesto de salud.....	122
Foto 77 y Foto 78: Plataforma Tambo del Programa Nacional PAIS del MIDIS.....	122
Foto 79: Local de una iglesia cristiana evangélica.	123
Foto 80 y Foto 81: Núcleos de viviendas con cocinas separadas y adosadas.....	123
Foto 82 y Foto 83: Viviendas con cerramientos compactos en las paredes envolventes.	124
Foto 84 y Foto 85: Viviendas con prolongaciones del volumen principal.....	124
Foto 86: Área de lavado delimitada por plásticos negros.	124
Foto 87: Vivienda TTM con techo de hojas, paredes de tablas y piso elevado.....	124
Foto 88: Frente consolidado por viviendas a lo largo de la trocha principal.....	125
Foto 89: Vivienda con uso del color y ventanas de tamaños intermedios.	125
Foto 90 y Foto 91: Reservorios plásticos de aguas pluviales, colocados próximos a las viviendas.	126
Foto 92: Secado de fibras <i>tamshi</i> para trabajo artesanal en el exterior de la vivienda.	127
Foto 93 y Foto 94: Sector de viviendas.....	127
Foto 95: Vivienda de tabloncillos reciclados de madera.	128
Foto 96, Foto 97 y Foto 98: Viviendas con distinta transparencia en los cerramientos.	128
Foto 99: Viviendas con calaminas y lonas plastificadas.	128
Foto 100: Cestos tradicionales para conservar alimentos o instrumentos de cocina.	128
Foto 101: Quebrada que discurre por el asentamiento.....	133
Foto 102: Vista del complejo de la misión dominica y la escuela.....	133
Foto 103: Vista de la cancha de fútbol y tribuna techada.....	133

Foto 104: Pileta de agua de uso comunal.....	133
Foto 105: Vista de una calle interior del asentamiento.	133
Foto 106: Vista del conjunto de un sector de la CN.	134
Foto 107 y Foto 108: Viviendas modernas (M) con el volumen elevado para la casa habitación y techos de 2 y 4 aguas.....	137
Foto 109: Núcleo con casa habitación y cocina.....	138
Foto 110 y Foto 111: Viviendas M con techos a 4 aguas y con techo inclinado a una sola agua.....	138
Foto 112: Viviendas TTM con techo de calamina y otra con techo de hojas.....	138
Foto 113: Localización del asentamiento de la CN Shintuya en el río Alto Madre de Dios.	140
Foto 114 y Foto 115: Construcciones de la escuela de la misión.	142
Foto 116 y Foto 117: Calles afirmadas.	142
Foto 118: Iglesia con cerco de mallas metálicas.	142
Foto 119: Viviendas Matsigenka en construcción a la usanza tradicional, para el turismo.....	142
Foto 120 y Foto 121: Construcción para turismo y Alojamiento “Oteri”.	143
Foto 122, Foto 123, Foto 124, Foto 125, Foto 126, Foto 127 y Foto 128: Viviendas de la CN Shintuya, variadas en composición espacial, materialidad y sistemas constructivos.	145
Foto 129: Puerto de la CN Boca Inambari, en el río Inambari.....	147
Foto 130: Desembocadura del río Inambari frente al asentamiento.....	150
Foto 131: Quebrada que desemboca en el río Inambari, fuente de agua	151
Foto 132: Vista general del asentamiento, lado oeste.....	151
Foto 133: Vista general del asentamiento, lado este.....	152
Foto 134: Tribuna frente a la cancha de fútbol.....	152
Foto 135: Espacios de reunión, banca alrededor de un árbol de mango.....	153
Foto 136: Elaboración de bolsas o <i>hempu</i> en áreas fuera de la vivienda.	153
Foto 137: Secado de hojas tejidas para la cumbrera de una vivienda.....	159
Foto 138: Vivienda con techo unido en una canaleta de tronco.....	159
Foto 139 y Foto 140: Viviendas tradicionales.	160
Foto 141 y Foto 142: Fogón en una vivienda T-1 y propietarios de la vivienda.....	160
Foto 143: Vista interior de la canaleta dentro del espacio de cocina.....	160
Foto 144: Comuneros delante de su vivienda tradicional.	160
Foto 145 y Foto 146: Núcleos de vivienda con casa habitación elevada y cocina adosada al suelo.....	161
Foto 147: Jóvenes comuneros con su equipo de música en el interior.....	161
Foto 148: Fachada principal de la vivienda de los músicos.	161
Foto 149 y Foto 150: Fachada principal de vivienda moderna y vista posterior de espacio de extensión.....	161
Foto 151: Vista aérea del asentamiento de la CN Boca Inambari.....	162
Foto 152 y Foto 153: Playa frente a la CN Boca Inambari y letrero de ingreso.	164
Foto 154: Tanque elevado de agua.	164
Foto 155: Nueva escuela primaria.....	164
Foto 156 y Foto 157: Vivienda construida por un maestro de obra de fuera de la comunidad.....	166
Foto 158: Interior de vivienda nueva.	166
Foto 159: Gallinero y paneles fotovoltaicos complementarios a la vivienda.	167
Foto 160: Vivienda con piso elevado a poca altura.	167
Foto 161: Vivienda con piso elevado a gran altura.	167
Foto 162: Construcción para local comunal o centro de interpretación cultural.....	167

12 Listado de fotografías

Foto 163: Ejemplo de vivienda con “colector” de agua de lluvias y tonel de almacenamiento.....	167
Foto 164: Vivienda ampliada con área social y tendedero de ropa en el interior.....	167
Foto 165: Vivienda con área social al pie del árbol.....	168
Foto 166: Cocina-comedor con paredes de calamina y paneles solares.....	168
Foto 167: Vivienda construida con mezcla de materiales.....	168
Foto 168: La vivienda anterior desde otro ángulo.....	168
Foto 169 y Foto 170: Vivienda moderna que mantiene lo público-abierto y lo privado-cerrado.....	168
Foto 171: Vitaliano Cabrera, fundador de la CN Palotoa-Teparo.	169
Foto 172: Niños bañándose en la quebrada.....	170
Foto 173: Vista parcial del conjunto de viviendas.....	173
Foto 174: Vista del conjunto desde otro ángulo.....	174
Foto 175: Fachada posterior de la casa habitación.....	174
Foto 176: Detalle de cestos colgados de las vigas usados como depósitos.....	175
Foto 177: Detalle del vértice interior del techo.....	175
Foto 178: Detalle de unión de vigas amarradas.....	175
Foto 179: Detalle de los gallineros.....	175
Foto 180: Habitantes del núcleo familiar de la vivienda.	175
Foto 181: Detalle de unión de horcón destajado y viga transversal.....	176
Foto 182: Detalle interior del tejido de crisnejas de <i>palmichi</i>	176
Foto 183: Vista aérea del asentamiento de la CN Palotoa-Teparo.	177
Foto 184: Río Palotoa.....	178
Foto 185: Trocha que conecta todas las unidades de vivienda.	178
Foto 186 y Foto 187: Escuelas primaria e inicial.....	179
Foto 188 y Foto 189: Cocina y casa habitación con dos pisos y técnicas mixtas de construcción.	179
Foto 190 y Foto 191: Cocina y utensilios.	180
Foto 192 y Foto 193: Colgador y canasta tradicional.....	180
Foto 194: Huerto familiar.....	181
Foto 195 y Foto 196: Cocina y dormitorio con letreros.....	181
Foto 197: “Cocinas empeoradas” como las describen los comuneros.....	182
Foto 198: Detalle de tubería de salida de humos de la “cocina empeorada”.....	182
Foto 199: Techo de la cocina con materiales mixtos.....	182
Foto 200: Cocina tradicional.....	182
Foto 201: Vista del río Alto Madre de Dios frente al asentamiento de la CN Diamante.	185
Foto 202: Otra vista general del río Alto Madre de Dios desde el asentamiento.....	185
Foto 203: Vista general de una vivienda tradicional de la tipología T-2.	186
Foto 204 y Foto 205: Vistas exterior e interior de casa comunal.	186
Foto 206: Familia Yine frente a su vivienda, ocupando el área social pública.....	186
Foto 207: Estructura de una vivienda Yine en construcción.	189
Foto 208 y Foto 209: Construcciones con sistema “antiguo” y “nuevo”.....	189
Foto 210 y Foto 211: Vivienda moderna y cocina de planta rectangular ovalada.	190
Foto 212: Vivienda con área de secado y gallinero.	190
Foto 213: Cocina con piso adosado al suelo.	190
Foto 214 y Foto 215: Detalles interiores de una cocina.	190

Foto 216: Vivienda con casa habitación y cocina conformando composición espacial en “L”.....	191
Foto 217: Comunera preparando masato.	191
Foto 218 y Foto 219: Vivienda con casa habitación TTM y cocina tradicional.....	192
Foto 220: Vivienda tradicional, la casa habitación con piso elevado y la cocina adosada al suelo.	192
Foto 221: Vista interior de la cocina.	192
Foto 222: Vista aérea del asentamiento de la CN Diamante.	193
Foto 223: Acceso a la CN Diamante desde el río Alto Madre de Dios.	194
Foto 224: Zona de lavado en el puerto de la comunidad.	194
Foto 225 y Foto 226: Camino como eje central articulador.	194
Foto 227 y Foto 228, Foto 229, Foto 230, Foto 231 y Foto 232: Núcleos de viviendas, construidos con materiales diversos, pisos elevados o adosados al suelo y con unidades de baños.	196
Foto 233: Baño con lavadero de ropa.	197
Foto 234, Foto 235, Foto 236 y Foto 237: Espacios sociales con bancas en el exterior.	197
Foto 238, Foto 239, Foto 240, Foto 241, Foto 242 y Foto 243: Diversas viviendas con cultivos de frutales cercanos.	198
Foto 244, Foto 245, Foto 246 y Foto 247: Distintos núcleos de viviendas con servicios de agua y conexión de satélite.	199
Foto 248: Fachada lateral de la cocina. Obsérvese el escurridor adosado a la pared.	205
Foto 249: Detalle de repisa escurridor desde la parte interior de la cocina.	206
Foto 250: Fachada principal de una vivienda.	206
Foto 251: Detalle de acceso lateral a la zona de la cocina.	207
Foto 252: Fachada principal de la vivienda desde otro ángulo.	207
Foto 253: Fachada lateral de la cocina, cerramientos parciales y al lado el área de estar, pública de la vivienda habitación.	207
Foto 254: Valla de ingreso a la CN Puerto Arturo.	208
Foto 255: Foto aérea del asentamiento de la CN Puerto Arturo, sobre el margen izquierdo del río Madre de Dios.	209
Foto 256 y Foto 257: Aspectos de ornato y limpieza con tachos señalizados y arbustos floridos.	211
Foto 258 y Foto 259: Espacios de interacción social fuera de las viviendas y huertos.	212
Foto 260 y Foto 261: Módulo de emergencia blanco, entregado en 2014 por el gobierno peruano.	213
Foto 262: Unidad de vivienda integrando el módulo de INDECI con ampliaciones.	213
Foto 263: Vivienda cercada con una valla de madera.	213
Foto 264 y Foto 265: Vivienda tradicional y vista interior del techo de hojas tejidas de <i>palmichi</i>	214
Foto 266 y Foto 267: Viviendas modernas de mayores dimensiones con materiales procesados.	215
Foto 268: Río Las Piedras frente al asentamiento.	218
Foto 269: Ingreso a la CN Boca Pariamanu.	218
Foto 270 y Foto 271: Elementos utilitarios, porta platos y colgadores de cucharas y jarros.	221
Foto 272: Fachada posterior de una vivienda.	221
Foto 273: Vista lateral de la cocina.	222
Foto 274: Vista de las fachadas lateral y frontal de la vivienda.	222
Foto 275: Fachada posterior de la casa habitación.	222
Foto 276: Vista lateral de la casa habitación.	222
Foto 277: Espacio interior de la cocina con fogón a la derecha.	222
Foto 278: Vista lateral del nuevo volumen construido próximo a la vivienda.	222

14 Listado de fotografías

Foto 279, Foto 280 y Foto 281: Vistas de una casa habitación.....	223
Foto 282: Detalle del fogón.....	223
Foto 283: Vista aérea del asentamiento de la CN Boca Pariamanu a orillas del río Las Piedras	224
Foto 284: Módulo de alojamiento para turistas.	226
Foto 285: Cocina-comedor en construcción.	226
Foto 286 y Foto 287: Módulo de baños e interior de las habitaciones para turistas.....	226
Foto 288 y Foto 289: Sendero hacia el alojamiento turístico.....	227
Foto 290: Local comunal con paneles solares y antena parabólica.....	227
Foto 291: Viviendas alrededor del espacio de cancha deportiva.....	227
Foto 292: Espacio central del asentamiento.....	228
Foto 293: Escuela y local comunal alrededor del espacio central.....	228
Foto 294 y Foto 295: Viviendas actuales, mixtura entre materiales tradicionales y modernos.....	230
Foto 296: Vivienda con paredes decoradas con dibujos y pintura.....	230
Foto 297 y Foto 298: Baños construidos con madera, calamina y cemento en las afueras de las viviendas....	230
Foto 299: Vivienda con celosías de madera.....	231
Foto 300 y Foto 301: Cocina de vivienda y cocina del albergue turístico.....	231
Foto 302: Núcleo familiar de viviendas.....	231
Foto 303: Vivienda T-1 de un volumen, estado tecnológico M.....	232
Foto 304, Foto 305 y Foto 306: Unidades de vivienda distantes en medio del bosque con mixtura de materiales.....	232
Foto 307: Unidad de vivienda nueva.....	232
Foto 308 y Foto 309: Vivienda pintada y con dibujos decorativos en las fachadas.....	233
Foto 310: Vista aérea del asentamiento la CN Santa Teresita.....	236
Foto 311: Pilotes de la futura escuela del Plan Selva paralizada en 2018.....	237
Foto 312: Acercamiento del área del asentamiento de la CN Santa Teresita.....	238
Foto 313: Puesto de Salud.....	239
Foto 314: Escuela primaria e inicial.....	239
Foto 315: Salón comunal.....	239
Foto 316: Cartel de ingreso a la CN Santa Teresita.....	240
Foto 317: Vía principal de la comunidad.....	240
Foto 318: Bajada hacia el segundo puerto.....	240
Foto 319: Mirador hacia el río Las Piedras.....	241
Foto 320: Vivienda de soltero, de dimensiones menores.....	242
Foto 321 y Foto 322: Núcleos de viviendas.....	242
Foto 323: Espacio de convivencia de la vivienda sin cerramientos.....	242
Foto 324 y Foto 325: Ampliaciones del volumen principal para la cocina.....	243
Foto 326 y Foto 327: Viviendas con empleo de distintos materiales, tablas, hojas, calaminas.....	243
Foto 328: Vivienda con distintos niveles de piso.....	244
Foto 329 y Foto 330: Espacio cercado por vegetación alrededor del gallinero y la cocina.....	244
Foto 331: Gallinero, casa habitación y cocina conformando la unidad de la vivienda.....	244
Foto 332: Núcleo familiar de viviendas.....	244
Foto 333: Vivienda con cerramientos de diversos materiales.....	244
Foto 334: Única vivienda con piso de cemento y bordes de ladrillo.....	245

Foto 335: Vivienda con nuevos materiales.	245
Foto 336 y Foto 337: Combinación de formas tradicionales con nuevos materiales.	245
Foto 338: Entorno con árboles frutales, palmeras y espacios para tender ropa.	246
Foto 339: Detalle de dibujos de iconografía Yine en la fachada de la escuela.	246
Foto 340: Cartel de ingreso a la comunidad.	249
Foto 341: Vista del río Queros en la parte que discurre por la comunidad.	249
Foto 342: Piscigranja de la comunidad.	250
Foto 343 y Foto 344: Comuneros y turistas en actividad artesanal y de tiro con arco y flecha.	250
Foto 345: Vista aérea del asentamiento de la CN Queros.	251
Foto 346: Viviendas alrededor de la cancha de fútbol.	252
Foto 347: Casa de la memoria Wachiperi, construida por el Ministerio de Cultura en 2013.	253
Foto 348: Local de alojamientos turísticos.	253
Foto 349: Vivienda con baranda frontal y piso elevado.	254
Foto 350: Vivienda con entablado extendido que sirve de área social.	254
Foto 351: Vivienda con piso elevado y techo de calaminas.	255
Foto 352: Vivienda con techo deteriorado y reparado.	255
Foto 353: Parte posterior de la vivienda con pequeños cultivos y gallineros.	255
Foto 354: Pintura mural con iconografía Wachiperi en las fachadas de la escuela primaria.	256
Foto 355: Quebrada que discurre en territorio de la comunidad.	258
Foto 356 y Foto 357: Módulos con agua entubada y medidor de luz en cada unidad familiar.	259
Foto 358 y Foto 359: Locales del Complejo Ecológico Temático de Pilcopata.	260
Foto 360: Local administrativo.	260
Foto 361: Placa conmemorativa del Complejo.	260
Foto 362: Jaulas abandonadas del Complejo.	260
Foto 363: Playa en el Complejo Ecológico Temático.	261
Foto 364: Recorridos por el río Huacaria.	261
Foto 365: Parte del recorrido dentro del Complejo Ecológico Temático.	261
Foto 366 y Foto 367: Vista del núcleo central del asentamiento en 1996 y 2012.	262
Foto 368 y Foto 369: Escuela en 1996 y local comunal en construcción en 2012.	262
Foto 370: Viviendas tradicionales construidas y en construcción alrededor del área central en 1996.	263
Foto 371 y Foto 372: Viviendas Matsigenka construidas a la usanza tradicional.	263
Foto 373: Vista aérea del asentamiento de la CN Santa Rosa de Huacaria.	264
Foto 374: Vista del asentamiento con decoraciones festivas de banderolas alrededor de la cancha de fútbol.	265
Foto 375, Foto 376 y Foto 377: Local comunal terminado e interior del techo con cumbrera traslúcida.	266
Foto 378: Frentes consolidados de edificaciones alrededor del espacio central con iluminación en base a paneles fotovoltaicos.	266
Foto 379 y Foto 380: Construcción mixta no concluida destinada a escuela.	267
Foto 381 y Foto 382: Viviendas Matsigenka adosadas al piso con materiales tradicionales.	268
Foto 383: Vivienda de planta rectangular ovalada.	268
Foto 384: Detalle de la pared de caña-bravas amarradas.	269
Foto 385: Vivienda (T) de los padres y la vivienda de uno de los hijos adultos (M).	269
Foto 386: Anciana frente a su vivienda.	269
Foto 387: Núcleo de vivienda Matsigenka, con gallinero, módulo de agua y desagüe.	270

Foto 388: Vivienda tradicional de los padres ancianos de una familia Matsigenka.	270
Foto 389: Fogón tradicional sobre el suelo.	270
Foto 390: Vivienda (M) de uno de los hijos.	271
Foto 391 y Foto 392: Gallineros tradicionales en los alrededores del núcleo familiar.	271
Foto 393: Detalle de pared de pona.	271
Foto 394 y Foto 395: Viviendas con materiales mezclados, hojas, plásticos y calaminas.	272
Foto 396: Techo con hojas tejidas y amarradas a la estructura, según el estilo Wachiperi.	272
Foto 397: Portón de ingreso en la entrada de la CN El Pilar.	274
Foto 398: Vista aérea del asentamiento de la CN El Pilar.	275
Foto 399: Escuela.	276
Foto 400: Ingreso al sector antiguo de la CN El Pilar (margen izquierdo del río).	276
Foto 401: Margen izquierda del río con cancha de fútbol, escuela y viviendas.	276
Foto 402 y Foto 403: Vistas del complejo de la misión abandonada desde 1980.	277
Foto 404: Vistas laterales de las edificaciones de la misión.	277
Foto 405, Foto 406 y Foto 407: Otras vistas de las edificaciones de la misión.	277
Foto 408 y Foto 409: Vistas interiores de las edificaciones de la misión.	278
Foto 410: Molino y pilón en la cocina de la misión.	278
Foto 411: Cocina a leña de la misión, traída desde España.	278
Foto 412: Altar en el Interior de la antigua iglesia de la misión.	278
Foto 413: Vista exterior de la pared lateral de la iglesia, totalmente deformada.	278
Foto 414 y Foto 415: Interior de una cocina con fogón elevado y casa habitación aledaña.	279
Foto 416: Unidad de vivienda con materiales procesados.	280
Foto 417: Vivienda con cerramientos de madera, plástico y calamina.	280
Foto 418: Cocina y casa habitación, espacio intermedio exterior de juegos y socialización.	280
Foto 419: Exterior de una cocina.	280
Foto 420: Fogón en el interior de una cocina.	280
Foto 421: Vivienda de un solo volumen y nivel con piso elevado a poca altura del suelo.	281
Foto 422: Vivienda de dos niveles.	281
Foto 423: Vista aérea del asentamiento de la CN Tres Islas.	283
Foto 424: Portón de acceso a la CN Tres Islas.	284
Foto 425: Zona del puerto de la comunidad.	284
Foto 426: Vistas de la carretera, eje central articulador de la comunidad.	284
Foto 427: Vista de la cancha de fútbol.	284
Foto 428: La carretera atraviesa toda la CN desde el puesto de control hasta el puerto.	285
Foto 429: Puerto de la CN Tres Islas.	285
Foto 430: Iglesia y Escuela (en segundo plano) en el núcleo urbano de la comunidad.	286
Foto 431: Locales contiguos al salón comunal.	286
Foto 432: Pintura mural de iconografía Shipibo-Konibo en salón comunal.	286
Foto 433 y Foto 434: Vivienda de dos niveles.	287
Foto 435 y Foto 436: Viviendas de un solo nivel, la segunda con porche y local anexo.	287
Foto 437 y Foto 438: Cocina tradicional en desuso y nueva casa habitación.	288
Foto 439: Mirador construido con fines turísticos.	289
Foto 440 y Foto 441: Comuneros explicando sus expectativas del Taller de Validación.	295

Foto 442, Foto 443, Foto 444, Foto 445, Foto 446, Foto 447, Foto 448 y Foto 449 : Trabajo de los participantes en grupos.....	297
Foto 450, Foto 451, Foto 452, Foto 453, Foto 454, Foto 455, Foto 456 y Foto 457: Exposición de los participantes sobre problemas y posibles soluciones.....	299
Foto 458: Participantes del Taller de Validación de resultados.....	302
Foto 459: Núcleo habitado por población Matsigenka en la CN Diamante.....	313
Foto 460 y Foto 461: Vista lado sureste de la vivienda y escurridero ubicado cerca de la cocina.....	321
Foto 462 y Foto 463: Muestra 15. Vista del lado este del conjunto de la vivienda y cocina.....	342
Foto 464: Lado norte de la vivienda de dos niveles (1989).....	342
Foto 465 y Foto 466: Fachada posterior de Muestra 8 al sur.....	342
Foto 467 y Foto 468: Fachada principal desde dos ángulos.....	346
Foto 469: Lado sur de la cocina.....	346
Foto 470: Vista general de la vivienda con banca frente a la fachada principal.....	348
Foto 471: Vista sureste de la Muestra 9.....	351
Foto 472 y Foto 473: Vista del estar sin cerramientos con banca frente al ingreso.....	353
Foto 474: Fachada posterior de la vivienda.....	354
Foto 475: Fachada posterior de la casa habitación.....	361
Foto 476 y Foto 477: Fachada principal de la vivienda y detalle del fogón de la cocina.....	363
Foto 478: Vista general de casa habitación y cocina de la Muestra 17.....	365
Foto 479 y Foto 480: Lado sur de la casa habitación y fachada posterior de la Muestra 36.....	373
Foto 481: Vista del lado suroeste de la Muestra 7.....	373
Foto 482: Vista general de la Muestra 23.....	373
Foto 483: Vista posterior de la vivienda ovalada.....	379
Foto 484: Vista interior de la cocina con paredes de <i>huasaí</i> amarrado.....	379

Listado de Figura

Figura 1: Vivienda comunal autóctona Ese Eja.....	37
Figura 2: Maloca autóctona “hak” de los Arakbut	42
Figura 3: Esquema de una vivienda Matsigenka según Barriales (1977)	49
Figura 4: Composición espacial de la vivienda nativa.....	54
Figura 5: Estados tecnológicos de transformación de la vivienda indígena	63
Figura 6: Tipologías de la vivienda indígena.....	64
Figura 7: Predios familiares perpendiculares al río Tambopata en 1989.....	86
Figura 8: Circulación fluvial en la CN Infierno en 1989.....	87
Figura 9: Levantamiento del asentamiento de la CN Infierno en 1989.....	87
Figura 10: Planta rectangular y volumetría de la vivienda	89
Figura 11: Tipología de la vivienda en la CN Infierno en 1989	90
Figura 12 y Figura 13: Uniones de maderas en horcones utilizados en la construcción.....	94
Figura 14: Levantamiento del asentamiento de la CN Infierno en 2019.....	96
Figura 15: Plano del Asentamiento de la parte alta de la CN Palma Real en 1976.....	103
Figura 16: Plano del Asentamiento de la parte baja de la CN Palma Real en 1976.....	104
Figura 17: Levantamiento del asentamiento de la CN Palma Real en 1989	106
Figura 18: Volumetrías en la CN Palma Real en 1989.....	108
Figura 19: Variantes de volumetrías en la CN Palma Real en 1989.....	109
Figura 20: Compacidad y abertura de la vivienda indígena en CN Palma Real	110
Figura 21: Accesibilidad en casos de dos niveles en las viviendas de la CN Palma Real	111
Figura 22: Planimetría de las viviendas de dos niveles en CN Palma Real	112
Figura 23: Delimitaciones o cercos en las unidades familiares en la CN Palma Real	112
Figura 24: Resumen de la tipología de la vivienda en la CN Palma Real en 1989.....	118
Figura 25: Diseños de balaustradas en las viviendas de dos niveles	119
Figura 26: Planeamiento futuro de la CN por parte de la Municipalidad Provincial de Tambopata	121
Figura 27: Áreas en la CN Shintuya en 1989.....	131
Figura 28: Levantamiento del asentamiento de la CN Shintuya en 1989	132
Figura 29: Planimetrías de las viviendas	134
Figura 30 y Figura 31: Perfiles y formas de techos de las viviendas de la CN Shintuya.....	135
Figura 32: Composición axial de la conformación de los volúmenes de casas y cocinas en T-2	136
Figura 33, Figura 34 y Figura 35: Detalles de envolventes, perforaciones y planimetría de las viviendas	136
Figura 36: Áreas de reunión y socialización familiar y comunal próximas a la vivienda.....	137
Figura 37: Estructuras de techos de las viviendas de la CN Shintuya.....	137
Figura 38: Síntesis de la tipología de vivienda de la CN Shintuya en 1989	139
Figura 39: Levantamiento del asentamiento de la CN Shintuya en 2019	141
Figura 40: Planimetría de la CN Boca Inambari en 1989.....	148
Figura 41: Áreas del asentamiento de la CN Boca Inambari en 1989	149
Figura 42: Análisis del asentamiento de la CN Boca Inambari en 1989	150
Figura 43: Resumen de las tipologías de la vivienda de la CN Boca Inambari en 1989.....	155

Figura 44: El espacio cocina en la tipología T-1	156
Figura 45 y Figura 46: Detalles, compartimentación y límites virtuales de la vivienda en la CN Boca Inambari ...	157
Figura 47: Sistema de medidas utilizado para la construcción de las viviendas en la CN Boca Inambari	158
Figura 48 y Figura 49: Detalles de la estructura de la vivienda en la CN Boca Inambari	158
Figura 50: Cambios de la localización del asentamiento de la CN Boca Inambari en 2019	163
Figura 51: Levantamiento del asentamiento de la CN Boca Inambari en 2019	165
Figura 52: Levantamiento del asentamiento de la CN Palotoa-Teparo en 1989.....	171
Figura 53: Volumetría de la vivienda	172
Figura 54: Conformación espacial del núcleo de la vivienda	173
Figura 55: Levantamiento del asentamiento de la CN Palotoa-Teparo en 2019.....	178
Figura 56: Levantamiento del asentamiento de la CN Diamante en 1989	185
Figura 57: Sistemas antiguo y nuevo de estructura del techo, ambos en madera rolliza en la CN Diamante en 1989 .	188
Figura 58: Levantamiento del asentamiento de la CN Puerto Arturo en 1989.....	202
Figura 59: Volúmenes que conforman la vivienda en la CN Boca Pariamanu	203
Figura 60: Sección y planta esquemática de la vivienda en la CN Boca Pariamanu.....	203
Figura 61: Proporción de vanos en la envolvente del volumen de la vivienda.....	204
Figura 62, Figura 63 y Figura 64: Detalles de las isometrías, planimetría y composición de los dos volúmenes y techos de una vivienda	204
Figura 65: Levantamiento del asentamiento de la CN Puerto Arturo en 2019.....	210
Figura 66: Plano de la propuesta para el futuro del asentamiento de la CN Puerto Arturo, elaborada por iniciativa propia de los comuneros.....	211
Figura 67: Plano de reubicación del asentamiento de la CN Puerto Arturo de 2015.....	211
Figura 68: Levantamiento del asentamiento de la CN Boca Pariamanu en 1989	217
Figura 69 y Figura 70: Isometrías y planimetrías de techo y distribución interior de una vivienda	219
Figura 71: Síntesis de la forma de la vivienda en la CN Boca Pariamanu	219
Figura 72: Levantamiento de la CN Boca Pariamanu en 2019.....	225
Figura 73: Levantamiento del asentamiento de la CN Santa Teresita en 2019	238
Figura 74: Levantamiento del asentamiento de la CN Queros en 2019.....	252
Figura 75: Levantamiento del asentamiento de la CN Santa Rosa de Huacaria en 2019	265
Figura 76: Plano del levantamiento del asentamiento de la CN El Pilar en 2019	275
Figura 77: Plano del levantamiento de la Muestra 10	320
Figura 78: Plano del levantamiento de la Muestra 6	322
Figura 79: Plano del levantamiento de la Muestra 7	324
Figura 80: Plano del levantamiento de la Muestra 4	325
Figura 81: Plano de levantamiento de la Muestra 5	327
Figura 82: Plano del levantamiento de la Muestra 18	328
Figura 83: Plano del levantamiento de la Muestra 16	330
Figura 84: Plano del levantamiento de la Muestra 5	331
Figura 85: Plano del levantamiento de la Muestra 6	333
Figura 86: Plano del levantamiento de la Muestra 1	334
Figura 87: Plano del levantamiento de la Muestra 14	336
Figura 88: Plano del levantamiento de Muestra 19.....	338
Figura 89: Plano del levantamiento de la planta de la Muestra 15.....	340
Figura 90: Plano del levantamiento de las elevaciones de la Muestra 15.....	341

Figura 91: Plano del levantamiento de la Muestra 8	344
Figura 92: Plano del levantamiento de elevaciones y cortes de la Muestra 8	344
Figura 93: Plano del levantamiento de la Muestra 3	346
Figura 94: Plano del levantamiento de la Muestra 6	348
Figura 95: Plano del levantamiento de la Muestra 5	350
Figura 96: Plano del levantamiento de la Muestra 9	351
Figura 97: Plano del levantamiento de la Muestra 28	353
Figura 98: Planos del levantamiento de la Muestra 3	356
Figura 99: Plano del levantamiento de la Muestra 34	358
Figura 100: Plano del levantamiento de la Muestra 2	360
Figura 101: Plano del levantamiento de la Muestra 3	362
Figura 102: Plano del levantamiento de la Muestra 15	364
Figura 103: Plano del levantamiento de la Muestra 17	365
Figura 104: Plano del levantamiento de la Muestra 9	367
Figura 105: Plano del levantamiento de la Muestra 7	368
Figura 106: Plano del levantamiento de la Muestra 19	369
Figura 107: Plano del levantamiento de la Muestra 1	371
Figura 108: Plano del levantamiento de la Muestra 36	374
Figura 109: Plano del levantamiento de la Muestra 7	375
Figura 110: Plano del levantamiento de la Muestra 23	376
Figura 111: Plano del levantamiento de la Muestra 3	377
Figura 112: Planos del levantamiento de la Muestra 1	378
Figura 113: Plano del levantamiento de la Muestra 3	381
Figura 114: Plano del levantamiento de la Muestra 8	382
Figura 115: Plano del levantamiento de la Muestra 1	383
Figura 116: Plano del levantamiento de la Muestra 3	384
Figura 117: Plano del levantamiento de la Muestra 4	385
Figura 118: Plano del levantamiento de la Muestra 6	386

Listado de tablas

Tabla 1: Especies utilizadas en las partes y elementos de la construcción indígena	38
Tabla 2: Síntesis de la vivienda comunal autóctona Ese Eja	39
Tabla 3: Síntesis de la vivienda comunal autóctona Harakbut	46
Tabla 4: Síntesis de la vivienda comunal autóctona Yine	52
Tabla 5: CCNN investigadas	60
Tabla 6: Actividades económicas comerciales predominantes de las CCNN investigadas.....	76
Tabla 7: Dimensiones predominantes de las viviendas.....	89
Tabla 8: Dimensiones de las Viviendas T-2.....	108
Tabla 9: Dimensiones predominantes de las Viviendas T-1.....	109
Tabla 10: Relación de dimensiones de las viviendas levantadas en la CN Palma Real en 1989	110
Tabla 11: Dimensiones predominantes de la tipología T-1 casa-cocina.....	135
Tabla 12: Dimensiones de las muestras de viviendas levantadas de tipología T-2 casa y cocina.....	135
Tabla 13: Dimensiones predominantes en las viviendas T-2 casa y cocina	172
Tabla 14: Dimensiones de viviendas T-1 casa-cocina en la CN Diamante en 1989.....	187
Tabla 15: Dimensiones de viviendas T-2 casa y cocina en la CN Diamante en 1989	187
Tabla 16: Dimensiones de una vivienda de tipología T-1	203
Tabla 17: Dimensiones de una vivienda de tipología T-2	204
Tabla 18: Dimensiones de las viviendas de tipología T-1 casa-cocina.....	219
Tabla 19: Dimensiones de viviendas de tipología T-2 casa y cocina.....	220
Tabla 20: Problemas identificados y soluciones propuestas en el Taller de Validación de resultados.....	299
Tabla 21: Dimensiones de las viviendas fichadas de la Tipología T-1	319
Tabla 22: Dimensiones de las viviendas fichadas de la Tipología T-2	319
Tabla 23: Dimensiones de la Muestra 10	320
Tabla 24: Dimensiones de la Muestra 6	321
Tabla 25: Dimensiones de la Muestra 7	323
Tabla 26: Dimensiones de la Muestra 4	324
Tabla 27: Dimensiones de la Muestra 5	326
Tabla 28: Dimensiones de la Muestra 18	327
Tabla 29: Dimensiones de la Muestra 16	329
Tabla 30: Dimensiones de la Muestra 5	330
Tabla 31: Dimensiones de la Muestra 6	332
Tabla 32: Dimensiones de la Muestra 1	333
Tabla 33: Dimensiones de la Muestra 19	337
Tabla 34: Dimensiones de la Muestra 15	339
Tabla 35: Dimensiones de la Muestra 8	343
Tabla 36: Dimensiones de la Muestra 3	345
Tabla 37: Dimensiones de la Muestra 6	347
Tabla 38: Dimensiones de la Muestra 5	349
Tabla 39: Dimensiones de la Muestra 9	350

24 Listado de tablas

Tabla 40: Dimensiones de la Muestra 28	352
Tabla 41: Dimensiones de la Muestra 3	355
Tabla 42: Dimensiones de la Muestra 34	357
Tabla 43: Dimensiones de la Muestra 2	359
Tabla 44: Dimensiones de la Muestra 3	361
Tabla 45: Dimensiones de la Muestra 15	363
Tabla 46: Dimensiones de la Muestra 9	366j

Listado de mapas

Mapa 1: Localización del área de estudio	61
Mapa 2: Mapa de las CCNN investigadas	62



Bienvenido

Welcome

Introducción

Esta obra es el resultado de una investigación que se ha realizado en dos periodos diferentes: 1989/1990 y 2019/2020. En 1989, dos de los autores de este libro, Tanith Olórtegui del Castillo (arquitecta) y Klaus Rummenhöller (antropólogo), recorrieron numerosas Comunidades Nativas (CCNN) del Alto y Bajo Madre de Dios, en la Amazonía peruana. Su objetivo era documentar las características y cambios de los asentamientos y viviendas de las poblaciones indígenas, en el marco de un proyecto de investigación financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología del Perú (CONCYTEC), que contaba con el respaldo institucional del Instituto Indigenista Peruano (IIP). Un trabajo pionero, tanto por la temática como por la amplitud del territorio abarcado y por la mirada interdisciplinaria.

Treinta años después, José María Valcuende del Río (antropólogo) profesor titular del Departamento de Antropología Social, Psicología Básica y Salud Pública de la Universidad Pablo de Olavide, que ha trabajado en Madre de Dios en diversos proyectos se suma al equipo de investigadores, coordinando el proyecto que da lugar a esta publicación.

Los autores de este libro nos propusimos analizar las transformaciones que se habían producido en los asentamientos y viviendas indígenas durante dicho periodo. Considerábamos necesario registrar un tipo de arquitectura que, pese a su importancia, ha merecido una atención secundaria por parte de la Antropología y una menor atención por parte de la Arquitectura, más preocupada por otro tipo de construcciones.

Para iniciar esta segunda fase solicitamos en 2018 el apoyo del Área de Relaciones Internacionales y Cooperación de la Universidad Pablo de Olavide, con la que presentamos un proyecto de cooperación a la Consejería de Fomento y Vivienda de la Junta de Andalucía (actualmente Consejería de Fomento, Infraestructuras y Ordenación del Territorio), que fue aprobado y que se ha desarrollado con el apoyo inestimable de la ONG Grupo DROMOS y de la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (FENAMAD).

El proyecto financiado por la Junta de Andalucía nos ha permitido regresar a las CCNN analizadas en la primera investigación: Boca Inambari, Boca Pariamanu, Diamante, Palotoa-Teparo, Shintuya, Puerto Arturo, Palma Real e Infierno. Lamentablemente no pudimos abarcar todas las comunidades visitadas en el periodo anterior por limitaciones de tiempo y presupuesto, por lo que se dejó fuera en esta segunda fase a San José del Karene. A su vez, y debido al interés mostrado por la FENAMAD y nuestro propio interés por conocer otros factores significativos que nos permitiesen tener una visión global, sobre la arquitectura indígena en la actualidad y las tendencias futuras, incluimos cinco nuevas CCNN: Tres Islas, Santa Teresita, Queros, Santa Rosa de Huacaria y El Pilar.

La selección de todas estas comunidades ha permitido, por un lado, abordar los cambios experimentados en las comunidades analizadas previamente; por otro lado, y a partir de la incorporación de otras comunidades, aproximarnos a algunos aspectos relevantes: creación de nuevas comunidades (caso de Santa Teresita), influencia de la actividad turística (Santa Rosa de Huacaria y Queros), o la incidencia de la proximidad a los contextos urbanos (Tres Islas, Infierno y El Pilar).

Los levantamientos realizados en 1989 y en 2019 nos ha proporcionado un rico material, que consideramos importante para documentar las transformaciones de la arquitectura de estas poblaciones, que servirá, por un lado, para dar a conocer las características de la arquitectura indígena y los cambios experimentados en treinta años y por otro lado, poner a disposición de las diferentes comunidades un registro gráfico y documental de sus asentamientos y viviendas, que forman parte de su historia cotidiana.

Junto a la investigación no hemos olvidado en ningún momento la importancia de la divulgación, que continuamos en la actualidad y que va más allá de este proyecto. Para ello, comenzamos devolviendo parte de los resultados a las poblaciones que fueron analizadas, a través de un taller desarrollado en Puerto Maldonado y posteriormente hemos realizado diferentes actividades de carácter académico, tanto en Perú como en España, con el fin de dar a conocer los cambios en la arquitectura indígena y las necesidades de estas poblaciones. Algunos de los encuentros, como el realizado en la Universidad Pablo de Olavide en 2019, no sólo sirvieron para divulgar esta investigación, sino que además nos permitieron dar a conocer la situación de las poblaciones indígenas en la Amazonía peruana, así como sus principales reivindicaciones.

Como resultado de este proceso presentamos un interesante material de carácter etnográfico, que es parte del rico legado de los pueblos indígenas de la Amazonia peruana. La Amazonía fue y sigue siendo un espacio amenazado, que muchas veces se presentó como “vacío”, olvidando el papel central que han jugado las sociedades amazónicas en la preservación de sus diferentes y ricos socio ecosistemas. Hoy asistimos a toda una serie de transformaciones, que se ponen de manifiesto en las características actuales de la cultura material de las poblaciones indígenas, en sus pautas de asentamiento y en los cambios que experimentan sus viviendas. Les invitamos a recorrer con nosotros estas poblaciones, aproximarse a su arquitectura actual y pasada, aunque antes es menester realizar algunos agradecimientos.

Nuestro agradecimiento a la Consejería de Fomento, Infraestructuras y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía que ha financiado la investigación y sin la cual no habiéramos podido realizar este proyecto. Una institución que inició nuevamente en 2018 una línea de apoyo a las investigaciones que buscan la cooperación con el sur global. Confiamos en que la situación actual que vivimos, con la enfermedad COVID19, no frene unas iniciativas que son fundamentales para estrechar los fuertes lazos entre Andalucía y América Latina.

Agradecemos también a la Universidad Pablo de Olavide, una joven institución que ha tenido siempre una clara vocación americanista y una estrecha relación con los pueblos indígenas amazónicos, especialmente a la Vicerrectora de Internacionalización Isabel Victoria Lucena Cid y al Área de Relaciones Internacionales y Cooperación de la Universidad Pablo de Olavide que nos prestó un apoyo inestimable, en este sentido queremos reconocer el trabajo de su director Miguel Ángel Herrera Sánchez y de la técnica María Jesús Ruiz Sutilo, que consiguieron suplir con su capacidad de trabajo y su ilusión los escasos medios.

De manera especial agradecemos a las organizaciones que han sido las contrapartes de la UPO: la FENAMAD y el Grupo DROMOS. La FENAMAD es una organización que lucha por defender los derechos de las poblaciones indígenas, haciendo un especial hincapié en los derechos territoriales, sobre todo de los pueblos más vulnerables y amenazados: los pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial. Desde el primer momento el proyecto fue recibido con entusiasmo y su colaboración ha sido fundamental para llegar a buen puerto. Igualmente agradecemos el soporte téc-

nico proporcionado por el Grupo DROMOS de Lima. Un equipo que entiende la arquitectura como una herramienta de cambio social, que puede ser importante fundamentalmente para los sectores más vulnerables de la sociedad.

Finalmente, nuestro agradecimiento personal al presidente de la FENAMAD, Julio Cusurichi Palacios y a los miembros de la Junta Directiva de esta organización, a los dirigentes de las CCNN, como Víctor Kamenó (Boca Inambari), César Augusto Yojajé (Palma Real), Víctor y Juan Pesha (Infierno), Alberto Manqueriapa (Santa Rosa de Huacaria), Abel Miranda Soto (Queros), Mateo Jicca y Rómulo Barrios (Shintuya), Nora Laureano Gómez (Diamante), Virginia Silva, Miguel Manqueriapa y Guillermo Cabrera (Palotoa-Teparo), Julio Rolin y Rodolfo Valderrama (Boca Pariamanu), Roy César Vargas Fernández (Santa Teresita), Irene Anaya Canelos (Puerto Arturo), Juana Payaba (Tres Islas), Elisa Moque Maca (El Pilar), quienes nos recibieron en las diferentes poblaciones, a los comuneros y comuneras con los que tuvimos la oportunidad de conversar en estos viajes y a los informantes que participaron en los talleres y nos aportaron sus conocimientos. Así mismo agradecemos de manera especial a la Sra. Katia Payaba Racua, secretaria de FENAMAD, al Sociólogo Arakbut Héctor Sueyo Yumbuyo y al Antropólogo Alfredo García Altamirano por su apoyo logístico. Por último, pero no menos importante, debemos reconocer el excelente trabajo realizado por Alfonso Luis Montejo Ráez cuyo trabajo en la elaboración de algunos de los mapas y en el tratamiento del material fotográfico ha contribuido sustancialmente a mejorar la calidad de esta publicación

Gracias a todas y a todos porque esta obra es también suya.

Los Autores
Lima y Sevilla, agosto del 2020



I. ANTECEDENTES Y PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

Puerto de la CN Shintuya.
Fuente: Autores (2019).

Capítulo I

Antecedentes y Planteamientos teóricos

1.1. Antecedentes y planteamientos teóricos

La creciente presión de la sociedad nacional sobre los pueblos indígenas amazónicos ha originado cambios fundamentales en su modo de vida, y una profunda transformación de sus valores culturales. Su inserción en la sociedad nacional, en ocasiones acelerada y con carácter traumático, la incursión de nuevos agentes y la necesidad de readaptarse a esta nueva situación están en la base de todas estas transformaciones.

Un reflejo importante de dicho proceso se aprecia en el uso de nuevos materiales, técnicas constructivas y distribución espacial de las viviendas, así como en la modificación de algunas pautas de asentamiento. Procesos que han provocado alteraciones en las condiciones de confort y de salubridad en la población, que serán abordadas posteriormente, pero antes conviene aproximarse a las investigaciones relativas a la arquitectura indígena en la Amazonía peruana

En el Perú apenas se encuentran antecedentes sobre estudios de viviendas contemporáneas en comunidades indígenas. Algunos estudios etnográficos realizados en la Amazonía peruana (por ejemplo, Califano, 1982, Zeleny, 1976, Chaumeil, 1987) proporcionan una información valiosa sobre la cultura material tradicional de los pueblos indígenas amazónicos, aportando datos relevantes en el ámbito de la vivienda. Pero si son escasas las inves-

tigaciones de carácter etnográfico aún menos lo son las investigaciones en el ámbito de la arquitectura, a excepción de los trabajos realizados por Szyszlo (1985a y 1985b), Olórtegui (1988; 2020) y Olórtegui & Rummenhöller (1990). Para los arquitectos las viviendas indígenas no han sido consideradas propiamente como expresiones arquitectónicas provistas de mayor contenido para ser estudiadas. Este no es un fenómeno exclusivo de la arquitectura indígena, en general sucede con la arquitectura de los sectores subalternos, la arquitectura “modesta”, “tradicional”, “vernácula” englobada habitualmente como parte del patrimonio etnológico, que en la jerarquía patrimonial ocupa un lugar secundario con relación al patrimonio histórico, artístico, etc.

Es curioso cómo a pesar de que cada vez se reconozca como más importante en determinadas instancias el patrimonio etnológico éste siga siendo considerado como un patrimonio de segundo orden y no sólo por las dificultades que nos encontramos en su delimitación, sino sobre todo porque el trabajar con el patrimonio etnológico de una forma rigurosa implica trabajar a diversos niveles modificando una óptica elitista y centrada en determinadas clases sociales; implica preservar un espacio social de forma integrada lo cual aumenta aún más su complejidad. Sobre todo, si pretendemos una defensa de dicho patrimonio, probablemente el único camino que a largo plazo puede obtener buenos resultados, implicando en su definición, delimitación y protección a los propios agentes locales. (Valcuende, 2003:106).

La vivienda indígena es parte central del patrimonio de los diversos pueblos originarios que, en su arquitectura, expresan sus formas de habitar y vincularse con el territorio. Por ello, el análisis de la vivienda es fundamental para entender las condiciones de vida de los diferentes pueblos originarios que, aunque tienen elementos compartidos, se caracterizan por su diversidad. Una diversidad que se pone especialmente de manifiesto, de forma general, en un país como el Perú, y de forma particular en la Amazonía, en la que perviven diversos pueblos originarios con sus propias singularidades. Madre de Dios es precisamente un excelente exponente de esta diversidad.

Aproximarse a la significación de las viviendas indígenas implica comprender lo que Norberg-Schulz (1971) define como espacio existencial, que representa el modo en el que hombres y mujeres se sitúan en el mundo, en sus formas de habitarlo. La creación de un espacio arquitectónico significa, a su vez, la integración de una forma intencionada de vida en el ambiente. Idealmente debe existir una relación entre el espacio existencial y el espacio arquitectónico, el uno debe ser la consecuencia lógica del otro. En este contexto, los espacios arquitectónicos son un reflejo directo de determinadas formas de vida.

Los pueblos indígenas al construir sus viviendas traducen sus esquemas personales en estructuras arquitectónicas concretas; de ahí la importancia de evaluar los cambios que ellos mismos realizan en sus viviendas, y de analizar las imposiciones derivadas de los procesos de invasión de sus tierras, que significaron reagrupaciones forzadas en misiones o haciendas, por ejemplo. El cambio de pautas constructivas y del uso de nuevos materiales ha sido en ocasiones forzado y en otras ha sido la respuesta de las propias poblaciones indígenas a factores ambientales, económicos y políticos. Pero ¿qué se sabe de las viviendas indígenas antes de la investigación realizada en 1989?

En sociedades que se han caracterizado por la tradición oral y en las que las construcciones tienen un carácter efímero, reconstruir el pasado de las viviendas indígenas amazónicas resulta una labor de extrema complejidad. De hecho, de algunos pueblos apenas se tienen referencias y de otros, la información procedente fundamentalmente de investigaciones antropológicas e informes de misioneros dominicos, es dispersa. Partiendo de estas premisas en las páginas siguientes se hará una aproximación a cuatro de los pueblos originarios a los que pertenecen algunas de las comunidades analizadas: Ese Eja, Harakbut, Matsigenka y Yine. El trabajo se centrará en las características de las viviendas tradicionalmente colectivas y las viviendas unifamiliares de uso más permanente, dejando de lado otro tipo de construcciones efímeras como los tambos que son construidos durante los desplazamientos temporales para visitar a parientes, cazar o pescar.

1.2. Pueblo Ese Eja

La mayoría de los Ese Eja, pertenecientes a la familia lingüística Takana, viven a lo largo del río Madre de Dios y afluentes en territorio boliviano. En el Perú conforman las siguientes CCNN: Sonene, Palma Real, Infierno y parcialmente El Pilar y Tres Islas.

Han sido conocidos tradicionalmente como huarayos o guarayos, tiatinaguas, echojas y también chamas, etnónimos que son ajenos al grupo. Ellos se llaman a sí mismos Ese Eja, “gente” o “gente de nosotros” o también “gente verdadera” (Chavarría, 2020). Su población en el Perú asciende aproximadamente a 1,100 hablantes.

Al iniciar la época del caucho a final del siglo XIX, los Ese Eja asentados en el río Madre de Dios y Tambopata sufrieron los estragos de las correrías y desplazamientos violentos de los caucheros bolivianos y posteriormente peruanos. En los años 1921-43 los dominicos

realizaron numerosas expediciones en búsqueda de los Ese Eja, una vez contactados algunos de ellos fueron llevados a la misión San Jacinto en Puerto Maldonado. Asimismo, establecieron entre 1932–43 la misión Lago Valencia en el bajo Madre de Dios. Esta misión fue cerrada en 1943. Los dominicos intentaron reagrupar a los Ese Eja en la nueva misión El Pilar, establecida cerca de Puerto Maldonado, sin embargo, este intento tuvo poco éxito, dando como resultado la interrupción de su labor evangelizadora con los Ese Eja (Alonso & Arbaiza, 2008).

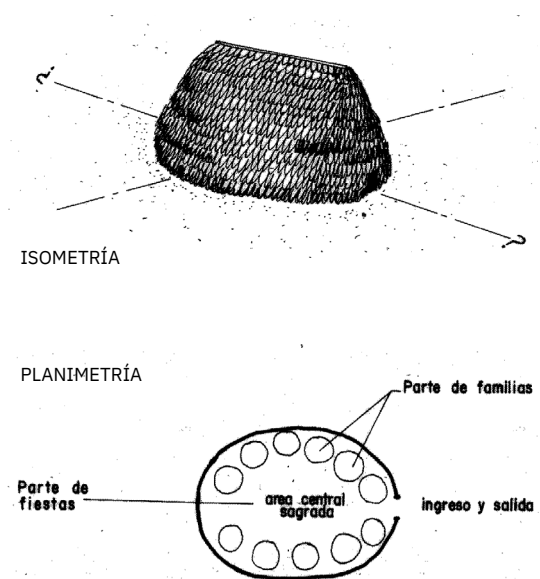
De la información proveniente de las publicaciones de los dominicos se evidencia que en los años 1920 aun existían viviendas de carácter comunal, que progresivamente se fueron transformando por el contacto con los propios misioneros y otros agentes de la sociedad mestiza.

Según informaciones de indígenas Ese Eja (Figura 1) la vivienda comunal, tenía planta ovalada a veces redonda, de 30 m de largo por 20 m de ancho y 15 m de altura. El soporte estaba conformado por horcones de *huacapú* (Olacaceae, *Heisteria sp.*) y vigas de madera rolliza, y las uniones eran de lianas *tamshi* (Araceae, *Heteropsis sp.*). La forma de la envolvente era un cono invertido o “colmena” de hojas de *palmichi* (Palmae, *Geonoma sp.*). Poseía un solo ingreso y en el interior las familias se ubicaban alrededor de un espacio central, que se utilizaba como área sagrada para fiestas. Existía un área libre que circundaba la vivienda colectiva alrededor de la cual se construían pequeñas viviendas familiares.

Nordenskiöld (1905:291) menciona las características de una casa comunal de los Tiatinagua-Guarayos, que albergaba a 8 familias, de planta oval y con unas dimensiones aproximadas de 18.20 m de largo por 2.70 m de ancho. Sin embargo, si se analiza las dimensiones, estas medidas son demasiado reducidas para albergar tal cantidad de gente.

De acuerdo a Zelený (1976:16) la vivienda comunal era de planta rectangular de 20-25 m de largo por 7 m de ancho y 4-5 m de altura. El soporte de la estructura estaba conformado por horcones de *huacapú* (Olacaceae, *Heisteria sp.*), vigas de *pintana* (Anonaceae, *Xilopia sp./ Oxandra mediocris*); todos en madera rolliza y unidos por lianas *tamshi* y *misa*. La envolvente era de forma prismática y de base rectangular de hojas de *shebón* (Palmae *Sheela*) y *palmichi* (Palmae, *Geonoma sp.*). Existían dos ingresos opuestos en los lados menores y al interior las familias poseían divisiones para cada una, dejando en el centro un corredor de circulación utilizado para fiestas. Cada familia poseía un fogón frente a su espacio. Un área libre circundaba la vivienda. Se piensa que el modelo descrito por Zelený (1976) ya podría representar una modificación posterior del modelo descrito anteriormente por los informantes Ese Eja, principalmente por su planta rectangular y las separaciones interiores.

Figura 1: Vivienda comunal autóctona Ese Eja






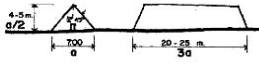
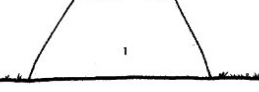
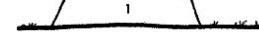



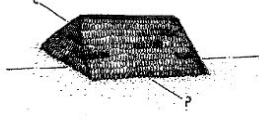
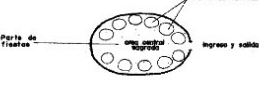
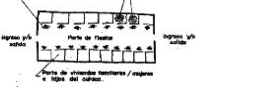


Fuente: Elaborado por Olórtegui (1988) en base a comunicación oral de informantes indígenas Ese Eja, Tadeo Mishaja y Víctor Pasha en 1986.

Tabla 1: Especies utilizadas en las partes y elementos de la construcción indígena

Partes o elementos de la construcción		Nombre vernacular	Familia	Género y especie
ESTRUCTURA	Techo	Pintana	Anonaceae	<i>Xilopia sp. / Oxandra mediocris</i>
		Casha-pona	Aracaceae	<i>Socratea exorrhiza sp.</i>
	Horcones	Huacap�	Olacaceae	<i>Heisteria sp.</i>
		Cumala	Myristicaceae	<i>Iryanthera sp. / Otoba parviflora</i>
		Estoraque	Fabaceae	<i>Myroxylon balsamun</i>
	Piso	Huacap�	Olacaceae	<i>Heisteria sp.</i>
Pintana		Anonaceae	<i>Xilopia sp. / Oxandra mediocris</i>	
ENVOLVENTES O PIELES	Techo	Shapaja	Palmae	<i>Scheela</i>
		Palmichi	Palmae	<i>Geonoma sp.</i>
		Shebón	Aracaceae	<i>Attalea buryracea</i>
	Paredes	Huasaí	Palmae	<i>Euterpe sp.</i>
		Pona	Palmae	<i>Iriarteia sp.</i>
		Cedro macho (tablas)	Anacardiaceae	<i>Tapiriria sp.</i>
		Caña-brava (cercos)	Graminae	<i>Gyneriu sagittatum</i>
	Piso	Pona (batida)	Palmae	<i>Iriarteia sp.</i>
		Chonta	Aracaceae	<i>Bactris gasipae</i>
	Uniones amarradas		Tamshi	Aracaceae

Fuente: Olórtegui & Rummenh oller (1989).

Tabla 2: Síntesis de la vivienda comunal autóctona Ese Eja

Clasificación etno-lingüística Variables tipológicas arquitectónicas	TAKANA ESE EJA	
DESCRIPCIÓN	Vivienda comunal con techos que se prolongan hasta el suelo, planta en forma rectangular ovalada, forma de colmena	Vivienda comunal con techos que se prolongan hasta el suelo, con planta en forma rectangular
COMPONENTES MUESTREO		Vivienda comunal "Eki" 
COMPOSICIÓN		
PLANOS	1 plano: techo 	1 plano: techo 
FENESTRACIONES		
VOLUMETRÍA Y ORIENTACIÓN		
SISTEMA CONSTRUCTIVO	Madera rolliza, horcones de <i>huacapú</i> , lianas <i>tamshi</i> y hojas de palmera <i>palmichi</i>	Madera rolliza, horcones de <i>huacapú</i> , vigas de pintana y <i>utobanco</i> unidas por lianas <i>tamshi</i> y <i>misa</i> , coberturas de hojas de de palmera <i>shebón</i> y <i>palmichi</i>
PARTES DE LA VIVIENDA		
DISPOSICIÓN		
REFERENCIAS	Informantes indígenas Tadeo Mishaja y Víctor Pesha (1989)	Zeleny (1976: 16)

Fuente: Elaborada por Olórtégui (1989) en base a las referencias indicadas.

1.3. Pueblo Harakbut

Los Harakbut son un pueblo originario de Madre de Dios cuyo idioma no tendría vínculos claros con las principales familias lingüísticas de la Amazonía o de América del Sur. Para todas las agrupaciones locales de los Harakbut su autodenominación es Harakbut o Arakbut, según la variante dialectal, lo que quiere decir ‘gente’, ‘persona’. Los nombres para referirse a las otras agrupaciones locales son exónimos. (Moore, 2020b).

Las agrupaciones que se autorefieren como Arakbut y que son denominadas por sus vecinos como Amarakaeri se encontraban antes del 1922 en el Karene (Colorado), Kipodwe, Wandakwe, Ishiriwe o Chilive. Estas poblaciones siguieron en aislamiento y conflicto con sus vecinos hasta la década de 1950, cuando los misioneros dominicos españoles, principalmente el padre José Álvarez, conocido como *apaktone* o *papá viejo*, comenzaron a atraerlos a la misión Palotoa. Posteriormente dicha misión sería trasladada a la quebrada Shintuya, debido a una serie de epidemias contra las cuales los Arakbut no tenían defensas (Moore, 2020b).

En las publicaciones de los dominicos y otros autores anteriores a los años 1980 se denomina a los Harakbut con la palabra “Mashcos”, sin distinción de sus parcialidades (entre otras, los Wachiperi, Arakbut, Sapiteri). Esta denominación genérica surgió en la época del caucho para referirse a “indígenas salvajes”.

En relación a la vivienda Harakbut, según Califano (1982), la gran vivienda comunal o “xag”¹ que hospedaba en su interior a un conjunto de familias nucleares vinculadas entre sí por lazos parentales, poseía forma elíptica, con una entrada a cada extremo, conectándose

tales accesos por medio de un corredor central donde se ubicaba el área ceremonial a cuyo rededor se disponían las familias en sus tarimas. Las dimensiones de estas viviendas medían aproximadamente unos 30 m de largo por 10 m de ancho (el autor indica la existencia de un cerco perimetral). Las familias nucleares construían a veces pequeñas viviendas en torno al *hak*. La orientación de la casa comunal era este-oeste considerando el eje mayor. El interior estaba dividido por barbacoas en varias habitaciones, una para cada familia.

Califano (1982), realizó su trabajo de campo principalmente entre los Wachiperi, por lo cual su descripción del *hak* más se asemeja a las viviendas comunales Wachiperi que aún existían durante su trabajo de campo en los años 1970 en la región del río Queros (ver Foto 1).

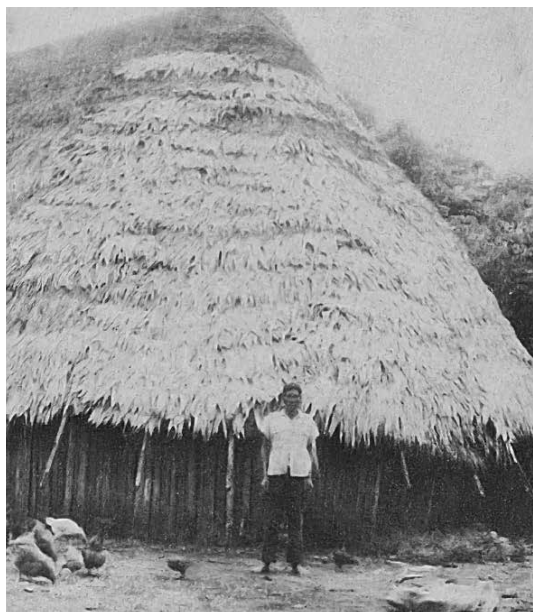


Foto 1: Vivienda comunal Wachiperi de la región del río Queros. Fuente: Califano (1982:116).

Califano (*ibid.*) estima que en cada vivienda comunal vivían unas 75 personas agrupadas en aproximadamente 15 familias nucleares, dispuestas a cada lado del corredor central. En las viviendas comunales transcurría la mayor

1 Esta palabra difiere según autores. Moore (2020) utiliza la forma escrita “hak”, Sueyo & Sueyo (2017) la escribe “jak”.

parte de la vida cotidiana y se desarrollaban los acontecimientos sociales más importantes, tales como las ceremonias de iniciación masculina de los Amarakeri (Arakbut). Estas viviendas se ubicaban en un claro del bosque, próximas a fuentes de agua (Foto 2).

Gray (1983;1996) describía la vivienda comunal o “haktone” (vivienda grande) de los Arakbut como una construcción oval con techo de hojas que llegan hasta el suelo cuyas dimensiones aproximadas son 40 m de largo por 30 m de ancho y 6 m de altura. Los fogones familiares estaban ubicados en la entrada de algunos recintos. Los solteros no tenían fogones y compartían el de sus padres, hermana mayor o tía formando así un grupo con un solo fogón.

Dentro de la maloca existían recintos o “wamba” que eran de diferentes dimensiones dependiendo de las necesidades de cada fami-

lia². Una familia o “wambet” está conformada por miembros que mantienen relaciones de algún tipo de parentesco y viven próximos unos de otros. Normalmente un “wambet” incluye abuelas, madre y padre, hermanos y hermanas; aunque sus límites no están claramente definidos (Gray, 1983; 1996).

La versión de Gray coincide con las informaciones recopiladas por Rummenh ller en entrevistas realizadas a los Arakbut: Gregorio Choque (en la CN Boca Inambari, 1983) e Ireyo (en la CN San José del Karene, 1983), contactados por los misioneros dominicos en los años 1950. En las fotos de Eulogio Nishiyama de 1956 (Fotos 3 y 4) de una vivienda Arakbut, tomada durante la segunda expedición del misionero José  lvarez al río Isiri, se observa una variante rectangular de la forma descrita por Gray y los informantes mencionados por Rummenh ller.

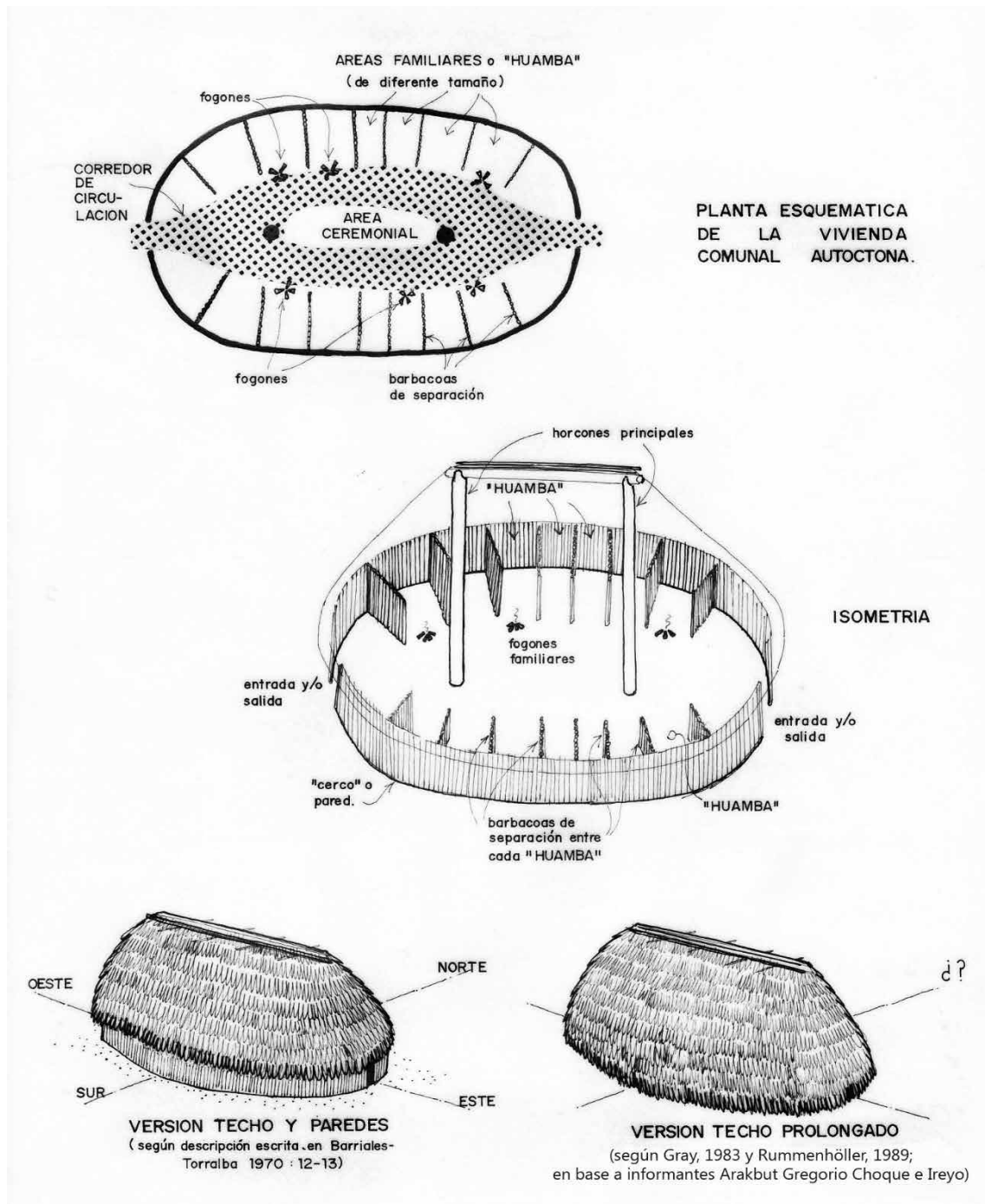


Foto 2: Foto a era de una vivienda comunal Harakbut.

Fuente: Misiones Dominicanas del Perú (apud Alonso, 2014:104-105).

2 La palabra “wambet” deriva de “wamba” que se refiere al “cuarto” o área familiar en una maloca (Gray, 1996:93). En Gray (1983) se escribe estas palabras como “huambet” y “huamba”.

Figura 2: Maloca autóctona "hak" de los Arakbut



Fuente: Elaborada por Olórtegui (1989) en base a literatura consultada y entrevistas a informantes indígenas.



Foto 3: Vivienda Arakbut (Amarakaeri), río Isiri.
Foto 4: Ingreso de una vivienda comunal Arakbut (Amarakaeri), río Isiri.
Fuente: Eulogio Nishiyama (1956).

Existe otra versión con respecto a la forma, coincidente con la descrita por Califano (*ibid.*) presentada por Barriales & Torralba (1970) en la cual la casa comunal “mashco” (antigua denominación vulgar para todo el pueblo Harakbut) se describe con techo y paredes. Una descripción similar es presentada por Holzman (1953), quien estuvo presente en algunas expediciones del misionero dominico José Álvarez, en los años 1950:

Construyen [...] con el material de la palmera llamada pona. De la corteza, que es muy gruesa y resistente, hacen las paredes en forma de palizada, enterrando las partes inferiores en el suelo y amarrando las superiores con sogas del monte. Levantan los techos de palos largos y los cubren con hojas de palmera bien dispuestas, dándoles una altura máxima de cerca de 4 m en la cumbre y una fuerte inclinación de 45°, apuntalándolos en el sitio de menor resistencia con otros palos que sirven de travesaños. No usan clavos y todas las juntas se aseguran con sogas del monte. Hay casas individuales, casas de dos y hasta de cuatro familias. El tipo es siempre el mismo. No hay ventanas ni compartimientos, ni puertas que puedan cerrarse, sino simples aberturas en los costados. En una de ellas había en el centro una barbacoa grande, de lado a lado a veinte centímetros sobre el suelo, que les sirve para sentarse y dormir. No tiene la barbacoa división visible, pero cada familia ocupa solamente una cuarta parte de ella. Tenían sólo dos fogones, uno a cada lado de la barbacoa, de manera que parecen usar uno entre dos familias, ya que las que allí vivían eran cuatro. (Holzman, 1953:17).

También Cornejo (1943) presenta el interior de una “choza mashca” cuya forma corresponde a la versión de Barriales & Torralba (1970). Es de precisar que Holzman (1953) y Cornejo (1943) se refieren a viviendas autóctonas de las parcialidades Harakbut, Toyoeri, Sapiteri o Wachiperi y que las otras variantes presentadas en las fotos de Nishiyama, Gray (1983) e informantes Arakbut entrevistados por Rum-

menhöller (1983-1986) formarían parte de la parcialidad Amarakaeri, que se corresponde a una forma más antigua de vivienda. Cabe señalar que los Harakbut dejaron de vivir en las viviendas comunales después de los contactos con los misioneros o de su incorporación a la misión de Shintuya (1956-1964).

Es de especial relevancia mencionar aquí el trabajo realizado por los Arakbut Sueyo & Sueyo (2017), padre e hijo, quienes en una reciente publicación mencionan algunas referencias importantes relativas a las características de estas viviendas, antes del contacto con la sociedad nacional. Antonio Sueyo, que fue contactado cuando era joven por el misionero José Álvarez en los años 1950, señala diferentes tipos de construcciones, algunas de carácter temporal y la casa principal, que describe en el siguiente texto:

Nuestra casa principal o jak tone estaba ubicada en altura, construida en un lugar estratégico para evitar que lleguen nuestros enemigos taka' o bayeri. Ahí era donde celebrábamos el sine'. Recuerdo que la casa principal era como del tamaño de una cancha de fútbol, con techos y paredes de jakba' o crizneja. La planta que utilizábamos para construirla se llama uyba' o chikeroba'. Era una palmera no muy alta y de hojas grandes que solo se encuentra en la altura y de la que se cosechaban las hojas doblándolas, para seguir cosechando en el futuro. Las criznejas tejidas cubrían hasta el suelo. La casa tenía solo dos puertas a los lados, intercaladas entre hojas de bijao y crizneja.

[...] había un solo acceso para subir a la casa. Para ello teníamos una escalera larga, llamada chipa', hecha de palos duros y sogas resistentes de támishi. Otros parientes de nuestra casa hacían huecos para poner los pies en las peñas y poder llegar a la casa grande escalando.

Por la tarde, una vez que habíamos subido todas las familias que vivíamos en la casa principal, se retiraba la escalera hasta el día siguiente. Luego nadie más podía acceder. (Sueyo & Sueyo, 2017:28).

Estos autores proporcionan una información interesante con relación a las características de estas viviendas y sus formas de construcción:

Demorábamos varios meses en construir la casa porque se tenía que tejer las planchas de hoja, las cuales tenían hasta cuatro metros. Es por eso que, generalmente, se hacía una casa provisional mientras se construía la casa grande.

El armazón de la casa estaba bien amarrado con sogas muy resistentes. Este se empezaba a construir colocando horcones desde la parte alta. La forma de techar era de arriba hacia abajo, utilizando la chipa' o escalera. Antes de techar la parte baja de la casa, la chipa' era retirada sacando los palos cuidadosamente. Estos tenían aproximadamente tres metros y medio de largo.

Alrededor de la casa se hacían canaletas o zanjas con chonta de la palmera del pijuayo o were para que corra el agua de la lluvia y no moje el interior. (Sueyo & Sueyo, 2017:29).

Antonio Sueyo indica la delimitación interna de estas grandes viviendas, en las que cada familia tenía asignado un espacio propio:

Al interior de la casa principal nadie podía invadir el espacio familiar de otro. Llamábamos a este espacio wamba'. Cada una de las cuarenta familias dentro de la casa

principal tenía sus espacios bien definidos para dormir, hacer fuego, cocinar familiarmente y, a veces, juntar los diferentes platos para un banquete en grupo.

Mi wamba' o habitación familiar era muy bonita. Los palos iban desde el suelo hasta la punta de la habitación. Todas las habitaciones tenían techos inclinados por la forma ovalada de la casa. Tenían compartimientos internos según el número de hijos que poseía cada familia. Aproximadamente, eran de cuatro metros de largo y tres de ancho, cercadas con paredes hechas con listones de palo o de pona batida. (Sueyo & Sueyo, 2017:30).



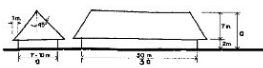

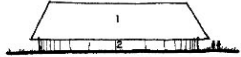
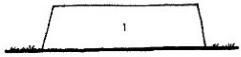
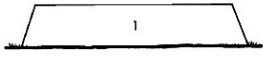


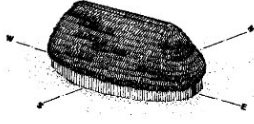
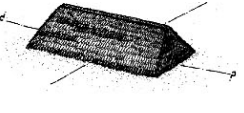
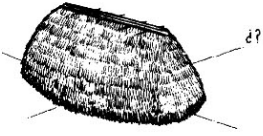
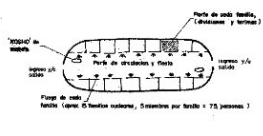
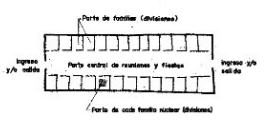
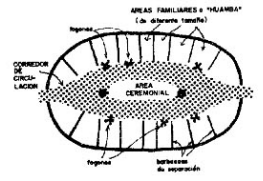


La casa tenía su continuidad en el exterior, que también requería un mantenimiento de la misma forma que lo requerían los caminos que comunicaban las diferentes casas.

Nuestro patio en la casa grande era bien limpio y amplio. Alrededor del patio se tumaban los árboles grandes para evitar que en época de invierno caigan ramas y aplasten nuestro jak tone. (Sueyo & Sueyo, 2017:31)

Teníamos diferentes caminos que conectaban nuestra casa con las otras. Para mantenerlos despejados se sacaba las hierbas con las manos, un proceso que llamábamos edadn uru. (Sueyo & Sueyo, 2017:32).

La Tabla 3 muestra una síntesis de las características de la vivienda Harakbut según los referentes mencionados.

Tabla 3: Síntesis de la vivienda comunal autóctona Harakbut

Clasificación etno-lingüística Variables tipológicas arquitectónicas	HARAKBUT WACHIPERI	HARAKBUT ARAKBUT (AMARAKAERI)	
	COMPONENTES MUESTREO	Vivienda comunal <i>hak</i> 	Vivienda comunal <i>hak</i> 
COMPOSICIÓN			40 m de largo x 30 m de ancho y 6 m de altura
PLANOS	1 plano: techo 2 plano: paredes 	1 plano: techo 	1 plano: techo prolongado 
FENESTRACIONES	2 puertas en "costados opuestos" 	2 puertas en "esquinas" 	2 entradas y/o salidas
VOLUMETRÍA Y ORIENTACIÓN			
SISTEMA CONSTRUCTIVO	Madera rolliza en paredes y hojas de palmera en techos	Madera rolliza y hojas de palmera que se prolongan hasta el suelo	Madera rolliza y hojas de palmera
PARTES DE LA VIVIENDA			
DISPOSICIÓN			En un claro del bosque rodeada de un área libre circundante
REFERENCIAS	<ul style="list-style-type: none"> • Califano (1982) • Barriales & Torralba (1970: 12-13) • Holzmann (1953: 17-19) • Cornejo (1943) 	<ul style="list-style-type: none"> Variante foto de E. Nishiyama (1956) 	<ul style="list-style-type: none"> • Gray (1983: 96) • Rummenhöller según informantes indígenas Arakbut Gregorio Choque e Ireyo (1986, 1989) • Sueyo (2018)

Fuente: Elaborada por Olórtegui (1988) en base a las referencias indicadas. Actualizada en 2020.

1.4. Pueblo Matsigenka

Matsigenka significa “gente o persona” y es la autodenominación de un pueblo de la familia lingüística Arawak, que en la actualidad habita en las regiones amazónicas de Cusco y Madre de Dios principalmente, aunque también hay algunas comunidades en las regiones de Ucayali y Ayacucho (Fernández, 2020). En el III Censo de Comunidades Nativas (2018) fueron censadas 69 comunidades con una población de 11,238 personas (INEI, 2018).

En la cuenca del río Madre de Dios están ubicadas seis CCNN, de las cuales cuatro se encuentran dentro del Parque Nacional del Manu (Tayakome, Yomybato, Sarigeminiki, Maizal). Dos comunidades (Palotoa-Teparo y Shipetiari colindan con el mismo parque. Asimismo, las CCNN de Diamante, Boca Isirihue y Shiringayoc cuentan con población minoritaria Matsigenka. En nuestro ámbito de estudio se encuentra también la comunidad de Santa Rosa de Huacaria, que cuenta con población Wachiperi y Matsigenka. A estas comunidades hay que sumar la población Matsigenka en aislamiento y o contacto inicial dentro del Parque Nacional del Manu en los ríos Cumerjali, Sotileja y alto Yomibato, al norte, y en Abaroa, Mameria, Nystrom, Piñi Piñi y Amalia, al sur (SERNANP, 2014a).

Algunos Matsigenka en situación de contacto inicial mantienen relaciones esporádicas de intercambio de productos con las CCNN de Santa Rosa de Huacaria y Palotoa-Teparo o se han ido incorporando a estas comunidades en los últimos años.

El modelo de asentamiento tradicional de los Matsigenka es disperso, probablemente debido a la combinación de factores ambientales que limitan la productividad de las chacras y de factores endógenos socioculturales como la residencia uxorilocal, el sistema de parentesco bilateral y las reglas de matrimonio exogámico (Rosengren, 2004)

El caso de los Matsigenka presenta algunas peculiaridades en comparación con las viviendas de los Ese Eja y Harakbut. Los Matsigenka viven tradicionalmente en unidades residenciales independientes entre sí, que a su vez reúnen dos o tres familias nucleares o extensas. Debido a este patrón residencial nunca vivieron en grandes casas comunales. Aza (1927) describe sus viviendas de la siguiente forma:

La casa del machiguenga no es un rasca-cielos, es más bien larga que alta: desde la tierra a la cumbre no pasa de cinco metros. El techo que es de paja o de hoja de palmera, llega hasta el suelo: en toda la casa no hay más oromana o agujero, que el de la puerta, que es de unos 80 centímetros de alto por unos 50 de ancho (Aza, 1927, apud Alonso, 2006:420).

El misionero dominico Grain (1938) describe la vivienda Matsigenka de la siguiente manera:

Comúnmente, adoptan la forma de un cuadrilátero, que luego queda ovalado, a modo de elipse, hecho por cuatro, seis o más horcones o maderos, profundamente clavados en el suelo y unidos por arriba mediante travesaños. Sobre ellos colocan el armazón del tejado; y lo cubren muy bien de paja o con hojas de cañas. Cuando abunda la palmera, usan ciertas clases de hojas para este menester. No se conoce otra teja en toda la selva. Todo el cuadrilátero lo cercan con cañas, trabadas entre sí y a ciertos palos encorvados, sujetos ellos mismos a los horcones. El tejado se asemeja en algo por el lado de atrás a un cono, y desciende hasta como un metro del suelo. Por uno de los lados del cerco se abre una puertecita angosta, que no puede utilizarse sin inclinar la cabeza y aún las espaldas. Suelen también tener otra falsa por la parte trasera, para trabar todos los elementos de semejante construcción no hay más clavos que las sogas del monte o bejucos. Los machiguengas limpian la tierra, que rodea sus viviendas; y delante de sus puertas pocas veces falta una plazoleta bien aseada. El interior de las casas rara vez tiene compartimientos. Es toda una pieza, que sirve para

los más diversos menesteres. Solamente algunos hacen cocina aparte para evitar incendio. (Grain, 1938:92-93).

Así mismo, se tiene del dominico Barriales (1977) *apud* Alonso (2006), el esquema de una vivienda Matsigenka (Figura 3).



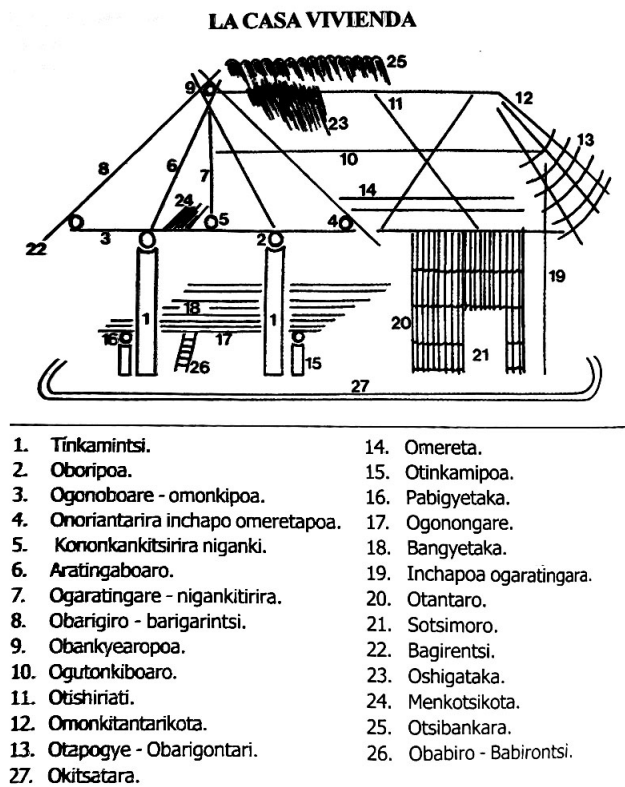
Foto 5: Vivienda colectiva Matsigenka³.
Fuente: Barriales & Torralba (1970:37).

3 La foto aparece en la publicación “Los Mashcos” (Arakbut), sin precisar lugar. Sin embargo, la casa y la pobladora en primer plano son claramente identificables como Matsigenka.



Foto 6: Casa Matsigenka.
Fuente: Barriales (1977:171).

Figura 3: Esquema de una vivienda Matsigenka según Barriales (1977)



Fuente: Barriales (1977) *apud* Alonso, ed. (2006:434).

El mismo autor Barriales (1977:25) presenta una foto sin fecha del archivo, de los misioneros dominicos, de una casa Matsigenka cuya envolvente estaba conformada solo por el techo de hojas que llegaba hasta el suelo. Aparentemente esta vivienda poseía un solo ingreso. Esta forma de casa corresponde a un modelo más antiguo.

Este mismo autor hace referencia a otras “casas circunstanciales, transitorias”, que serían utilizadas de forma esporádica para dar cobijo durante los desplazamientos; son las que Cenitagoya (1967, *apud* Alonso, 2006) denomina “chozas de campaña”, y “tambos de verano” algo más elaborados y que se ocuparían algunos meses durante la época seca, en la que se desplazaban a las playas para pescar.

Son diversas las descripciones que se encuentra en los textos de los dominicos sobre las viviendas Matsigenka, y en todo caso es preciso señalar que, seguramente, como sucede con otros pueblos indígenas, hay también diferencias en las viviendas según las zonas. Las viviendas fueron evolucionando y también se adaptaron a los diferentes condicionantes socioambientales. Como señala Alonso (2006):

Es importante precisar que la mayoría de las descripciones que se presentan corresponden a viviendas ubicadas en ceja de selva (Alto Madre de Dios y, principalmente Alto Urubamba), área en la que desarrollaban su actividad los misioneros. Estas presentan algunas diferencias con respecto a las del Bajo Urubamba, ya que estas últimas presentan una elevación sobre el suelo y las primeras se construyen directamente sobre el piso. Esto implica también, en algunos casos, cambios notables en la forma y estructura de las mismas. (Alonso, 2006:424).

1.5. Pueblo Yine

Los Yine son un pueblo originario perteneciente a la familia lingüística Arawak. Son también conocidos como Piro, aunque ésta es

una denominación externa; Yine es el término que ellos usan para autonombrarse. Este grupo étnico históricamente ha tenido un papel notable como intermediario en el trueque con los diferentes pueblos indígenas amazónicas a lo largo de los ríos Ucayali, Urubamba y Purús, así como con poblaciones andinas, principalmente en las regiones de la selva central y la sierra sur peruanas. Su presencia en la región de Madre de Dios se documenta desde inicios de la época del caucho a fines del siglo XIX. Asimismo, grupos Yine fueron esclavizados por caucheros y llevados a la región de Madre de Dios, principalmente a las cabeceras de los ríos Manu y Las Piedras. Muchos topónimos geográficos en las cabeceras del Manu, como Cashpajali, Sotileja y Cumerjali, son denominaciones Yine.

Con relación a las características de las viviendas tradicionales Yine, Smith (2020) señala que:

*[...] estas son armadas y tejidas con palos de árboles de diversas especies seleccionadas: lianas, sogas, hojas y caña. Tienen dos formas básicas al armarlas: una, tradicional, en función al descanso del travesaño sobre los postes, y otra denominada “de la modernidad”. La vivienda Yine es rectangular y puede medir entre cinco por tres metros, o diez por cinco metros. El techo puede llegar a los seis metros y está diseñado a dos aguas. El suelo es de pona (*Socratea* sp.) batida (enponado, entarimado). Los Yine usan, tradicionalmente, las hojas la palmera shebón (*Attalea butyracea*) para techar sus casas y también conocen la crisneja tejida con hojas de palmichi. [...] Tres palos bien largos se necesitan, otros palos no tan largos, no se usan los palos que no tienen nudo de rama. Después se cortan palos para las vigas y para los tijerales del techado. Toda la construcción se amarra con tamshi de wipiya (camarí). Se techa la vivienda con hojas de la palmera shebón, eso es lo más característico de la construcción de los yine. Los horcones para la construcción pueden ser: palo de tahuarí, palo de estoraque, palo de añushi comaceba o de palo de cormiñón. El maderaje puede ser de espintana, tashiba, yacu shapana, suri caspi, charapa caspi, huachi caspi,*

ipururo y hay otros más. El entarimado de la casa se hace con el tronco de la palmera pona batida y también para pared; así lo hacían los Yine desde tiempos muy antiguos. (Smith, 2020:299-300).

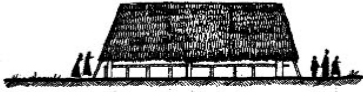
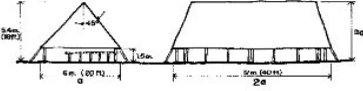
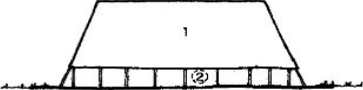

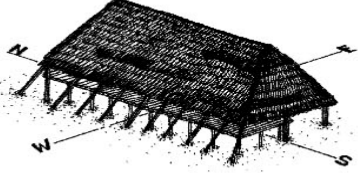
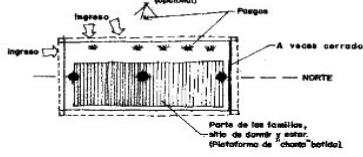

Farabee (1922) quien visitó en los años 1906 a 1908 la región del bajo río Ucayali, Urubamba y Madre de Dios aporta una descripción sobre estas viviendas, que ha sido graficada por Olórtegui (1988) y que se aprecia sintetizada en la Tabla 4.

Farabee encontró las casas descritas deshabitadas en el río Sotileja en las cabeceras del río Manu, en la cuenca del río Madre de Dios. El modelo dibujado en la Tabla 4 corresponde a la casa de mayores dimensiones, habiendo encontrado otra casa pequeña de 20 pies de largo por 12 pies de ancho y 18 pies de altura.

[...] The largest house we saw was forty feet long, twenty feet wide and eighteen feet high, with steep roof. The ridge pole was resting on the ends of three chonta palm posts. The rafters were thorny palm poles about two inches thick reaching from the plate to the ridgepole, without other support, and placed one and a half feet apart. The roof was made of chonta palm leaves; three or four fronds were tied together in a group, and each group fastened eight or ten inches apart on the rafters. Under the platform were several burials. It is the common method among the Piro to bury the dead under these platforms. (Farabee, 1922:55).

Es interesante observar en esta descripción, que el tamaño de las casas variaba según el número de ocupantes y su orientación en el sentido longitudinal era N-S. Los fogones se ubicaban a los lados o a los extremos, dependiendo de la posición de la plataforma elevada donde dormían.

Tabla 4: Síntesis de la vivienda comunal autóctona Yine

<p>Clasificación etno-lingüística</p> <p>Variables tipológicas arquitectónicas</p>	<p>ARAWAK</p> <p>YINE</p>
<p>DESCRIPCIÓN</p>	<p>Vivienda comunal</p> 
<p>COMPOSICIÓN</p>	
<p>PLANOS</p>	<p>1 plano: techo 2 columnas (pared virtual)</p> 
<p>FENESTRACIONES</p>	
<p>VOLUMETRÍA Y ORIENTACIÓN</p>	
<p>SISTEMA CONSTRUCTIVO</p>	<p>Madera rolliza, hojas de palmera <i>chonta</i> y lianas del monte</p>
<p>PARTES DE LA VIVIENDA</p>	
<p>DISPOSICIÓN</p>	

Fuente: Elaborada por Olórtegui (1988) en base a descripción textual de Farabee (1922).

1.6. Caracterización de las viviendas indígenas en la última década del siglo XX

Los trabajos sobre las viviendas indígenas, a las que nos hemos aproximado en los epígrafes anteriores, muestran algunas descripciones interesantes sobre las características de las viviendas previas al encuentro con la sociedad nacional, que supuso una transformación realmente significativa de las características de estas construcciones, especialmente en las poblaciones en las que el contacto ha sido más intenso. Hoy las casas comunales prácticamente han desaparecido a excepción de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario.

En la última década del siglo XX la investigación realizada por Olórtegui & Rummenhüller (1989) revelan profundas transformaciones. ¿Pero cómo entienden estos autores las viviendas indígenas en ese periodo? Para ellos la vivienda indígena es un conjunto complejo de edificaciones y espacios utilizados por el grupo familiar con fines diversos: resguardo, elaboración de alimentos, almacén de productos. La vivienda es también el lugar en el que se realizan trabajos artesanales o se procesan productos de la chacra (el secado de tabaco, guisador⁴, etc.).

Olórtegui & Rummenhüller (1990) consideran que la vivienda indígena presenta gran flexibilidad en sus usos, por lo que no es posible encasillar cada actividad con un ambiente determinado. Por ello términos como “casa”, “cocina”, “dormitorio”, “estar”, “depósito”, son empleados en este estudio en función de la actividad predominante de cada una de las partes que conforman la vivienda, pero esto no debe ser óbice para reconocer que nuestros términos lingüísticos no se ajustan totalmente a la realidad, usos y significados de los am-

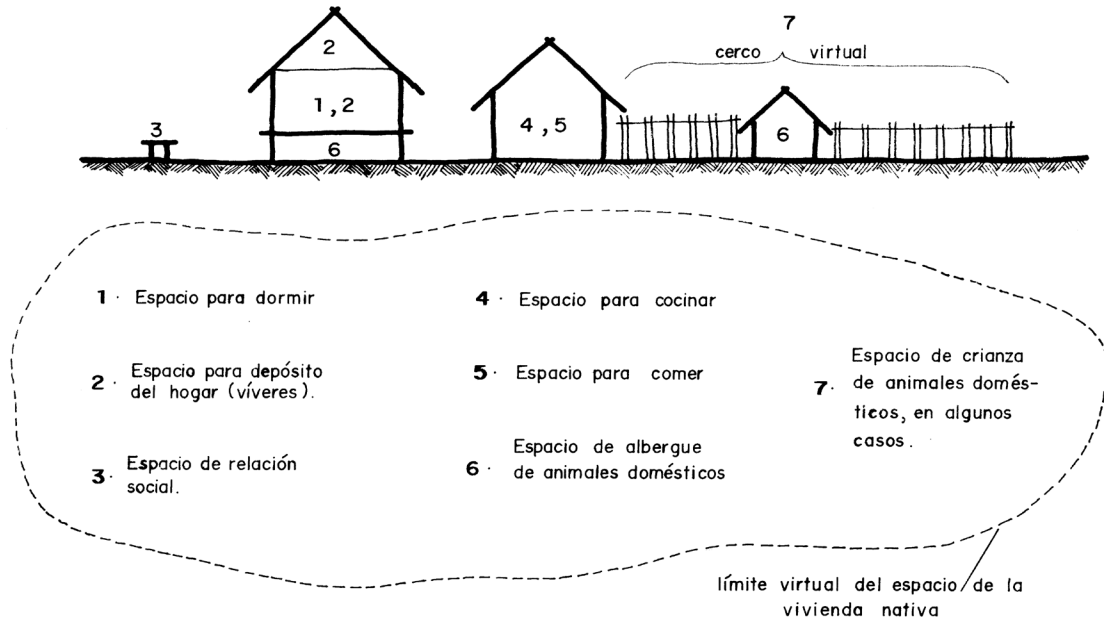
bientes que conforman las viviendas indígenas.

La disponibilidad de recursos para la construcción de la vivienda es un factor definitivo en su configuración física. La distinción entre la utilización de uno u otro material influye en el estatus de la vivienda entre los nativos. Esto último ligado a la existencia de una distinta noción de uso del espacio es un aspecto de particular importancia para este trabajo. Se mencionan a continuación algunas de las características de los usos y significados de las viviendas indígenas que fueron analizadas en la investigación realizada por Olórtegui & Rummenhüller en 1990 (Figura 4):

- Espacialmente la vivienda indígena era ilimitada.
- Las actividades de sus moradores no se circunscribían al predio
- El mayor uso y vivencia de la vivienda se daba fuera de la edificación, especialmente en las áreas sociales.
- Existía gran flexibilidad en las áreas de edificación, es decir que éstas podían cambiarse o adaptarse según la necesidad del momento.
- Su uso principal era como espacio para dormir y cocinar, así como espacio destinado a depósito del hogar.
- No significaba una inversión inmobiliaria, según las reglas sociales indígenas no existía ni existe aún hoy, el derecho de propiedad individual sobre la tierra sino el de su usufructo.
- La vivienda era concebida como un bien temporal, práctico, cuya vida útil era de mediano plazo (8 a 10 años).

4 Guisador es una raíz, que se seca al sol y se emplea como condimento nativo para cocinar en la Amazonía peruana.

Figura 4: Composición espacial de la vivienda nativa



Fuente: Olórtégui & Rummenh ller (1990).



Detalle de techo de hojas y pared curva de una vivienda, construida con caña brava amarrada en la CN Santa Rosa de Huacaría. Fuente: Autores (2019).



II. METODOLOGÍA

Río Huacaria que discurre por la comunidad, se observa el tubo de agua que abastece al asentamiento de un lado a otro. Fuente: Autores (2019).

Capítulo II

Metodología

Partiendo de las conclusiones del anterior trabajo, expuesto de forma general en los antecedentes, interesa abordar las transformaciones experimentadas en las poblaciones analizadas y ver las tendencias actuales, tanto en las características urbanísticas de las comunidades indígenas como de las propias viviendas.

Desde una perspectiva interdisciplinar se pretende, en términos generales, contribuir a ampliar el conocimiento en el campo de la vivienda indígena en la Amazonía peruana introduciendo en el debate sobre el tema su dimensión cultural y su diversidad en la búsqueda de nuevas alternativas de cambio, con el fin de obtener una comprensión integral de la problemática habitacional indígena, lo que puede ser desglosado en los siguientes objetivos:

Objetivo general: Analizar la situación actual de los asentamientos y viviendas de las comunidades indígenas seleccionadas.

Objetivo específico: Abordar las transformaciones en materiales, técnicas constructivas, usos y significación social de las viviendas entre 1989 y 2019.

Para cumplir estos objetivos en 1989 se seleccionó 9 comunidades, que reflejaban la diversidad étnica de la región. En la segunda fase de la investigación se ha trabajado en 8 de las 9 comunidades seleccionadas inicialmente (por razones operativas se exceptuó San José del Karene), y se han añadido otras 5 comunidades: Tres Islas, El Pilar, Queros, Santa Rosa de Huacaria y Santa Teresita (Tabla 5; Mapa 1 y 2).

Tabla 5: CCNN investigadas

Comunidad Nativa	Pueblo indígena	Región	Provincia	Distrito	Ubicación (río)	Habitantes ¹	Familias
Infierno	Ese Eja	Madre de Dios	Tambopata	Tambopata	Río Tambopata	340 (2)	S/D
Puerto Arturo	Kichwa Runa	Madre de Dios	Tambopata	Las Piedras	Madre de Dios	130 (2)	37
Boca Inambari	Arakbut	Madre de Dios	Tambopata	Laberinto	Madre de Dios	aprox. 65 en 2019 (2)	17
Boca Pariamanu	Amahuaca	Madre de Dios	Tambopata	Tambopata	Desembocadura del Pariamanu	121 (1)	S/D
El Pilar	Shipibo-Konibo, Ese Eja, Arasaeri, otros	Madre de Dios	Tambopata	Tambopata	Madre de Dios	150 (4)	46
Tres Islas	Shipibo Konibo	Madre de Dios	Tambopata	Tambopata	Madre de Dios	350 (2)	105
Palma Real	Ese Eja	Madre de Dios	Tambopata	Tambopata	Madre de Dios	341 (1)	77
Santa Teresita	Yine	Madre de Dios	Tambopata	Tambopata	Las Piedras	150(2)	37
Diamante	Yine	Madre de Dios	Manu	Fitzcarrald	Alto Madre de Dios	463 (3)	180
Shintuya	Arakbut, Wachiperi	Madre de Dios	Manu	Manu	Alto Madre de Dios	182 (5)	S/D
Palotoa-Teparo	Matsigenka	Madre de Dios	Manu	Manu	Palotoa	336 (3)*	36(6)
Queros	Wachiperi	Cusco	Paucartambo	Kcosñipata	Queros	40 (2)	12
Santa Rosa de Huacaria	Wachiperi y Matsigenka	Cusco	Paucartambo	Kcosñipata	Huacaria	210 (2)*	46

S/D: Sin data

(1) FENAMAD (2014). Diagnóstico de línea base del aprovechamiento y comercio de productos forestales de las CC.NN afiliadas a FENAMAD. Puerto Maldonado. Datos levantados en campo en 2014.

(2) Datos propios levantados en 2019.

(3) COHARYIMA, 2020.

(4) Comunidad Nativa El Pilar, 2014 (Plan de Vida).

(5) Comunidad Nativa Shintuya, 2016 (Plan de Vida).

(6) Sólo familias en el núcleo del asentamiento, según levantamiento propio de 2019.

* Incluye población Matsigenka en situación de contacto inicial que vive distante del asentamiento principal.

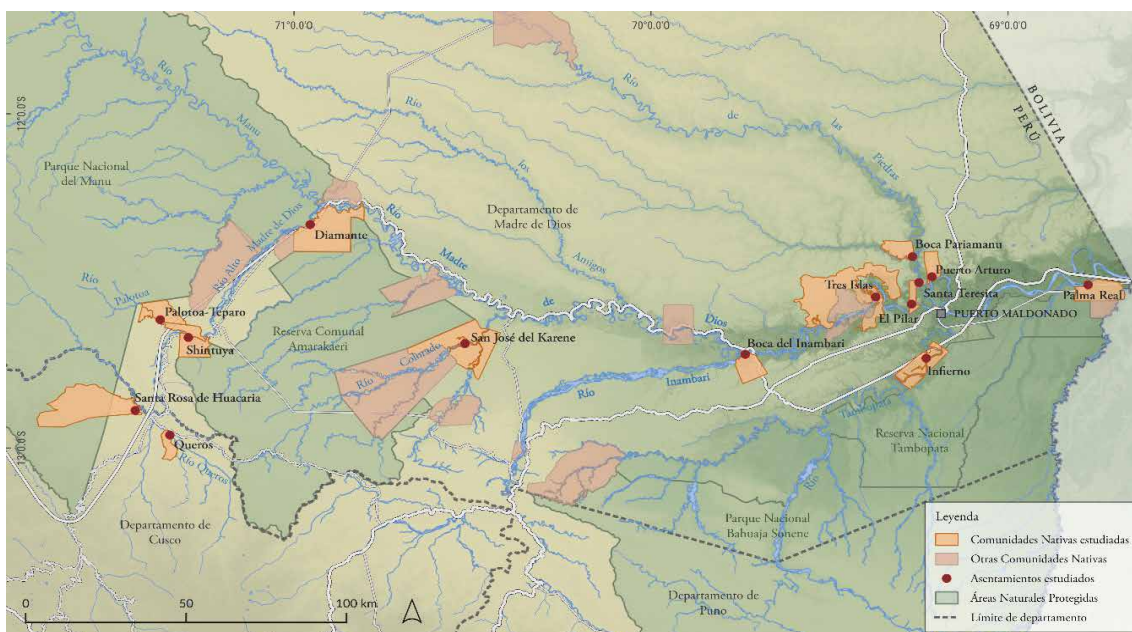
Fuente: Elaboración propia (2020).

1 La población de las CCNN investigadas se refieren sólo a la población indígena.

Mapa 1: Localización del área de estudio



Fuente: Elaboración de Montejo en base a Cartografía Natural Earth. Datum WGS84 (EPSG 4326). 2020.

Mapa 2: Mapa de las CCNN investigadas

Fuente: Elaboración de Montejo en base a información de FENAMAD sobre Cartografía base IGN, MTC y SERNANP de Perú; CGIAR-CSI SRTM. Datum WGS84 (EPSG 4326). 2020.

Metodológicamente se puede definir cuatro fases. Una primera fase de recopilación y actualización del material de la primera investigación. Una segunda fase de trabajo de campo en las comunidades señaladas. Una tercera fase de socialización de los resultados, con los representantes de dichas comunidades, a través de un taller de validación que se realizó en colaboración con la FENAMAD en Puerto Maldonado, y una cuarta fase de elaboración del material de esta investigación.

La metodología utilizada en esta segunda fase ha seguido los lineamientos teóricos planteados en la investigación realizada entre 1989 y 1990. En la primera investigación se manejaron las siguientes variables de análisis:

- **Forma:** Son todas aquellas características que se refieren a la delimitación de un espacio por planos y/o líneas ya sea en volumetría o planimetría de las viviendas.
- **Tamaño:** Son todas aquellas características referidas a la dimensión de los ambientes y viviendas.
- **Conformación espacial:** Son todas las características referidas a la organización espacial de las partes o componentes de los asentamientos y viviendas. Se considera el número de partes y su disposición, así como sus sistemas de relación. Basándose en estas nociones se aplica el concepto de tipologías organizativas.
- **Sistema constructivo:** Son todas aquellas características referidas al soporte de las edificaciones, los materiales empleados y su procedencia, los instrumentos para la construcción, adquisición de herramientas y proceso constructivo.
- **Decoración:** Son todas aquellas características referidas a la "piel" o envolvente de la edificación, es decir las superficies que delimitan el espacio de las edificaciones: las paredes y te-

cho. Se considera el material empleado, su estado y disposición, así como el uso del color, de motivos ornamentales y de accesorios como barandas, celosías, rejas, cercos, etc.

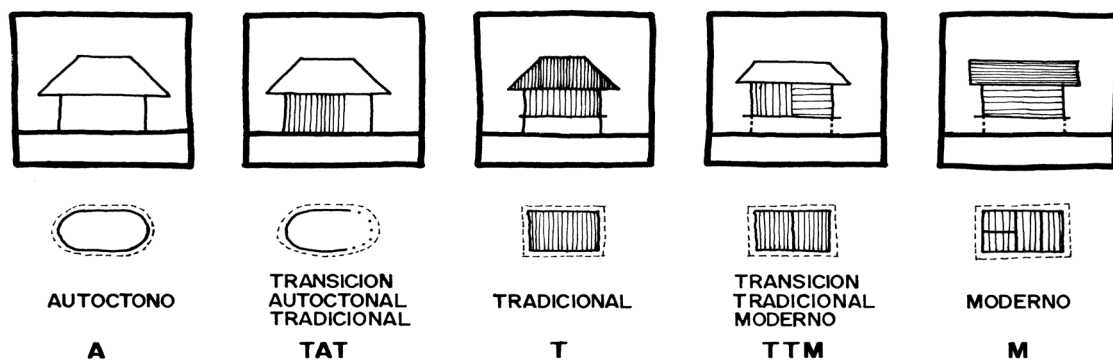
También se enfatizó en los estados tecnológicos de transformación de la vivienda nativa. Para este punto se desarrolló un esquema propio adecuado a la zona de estudio, en base a la propuesta de Fonseca & Saldarriaga (1980), aplicada a viviendas rurales en Colombia. Se establecieron así 4 categorías básicas de vivienda según su estado tecnológico (Figura 5):

- **Estado Autóctono (A):** Son las viviendas construidas con materiales obtenidos del lugar, que no requieren de tipo alguno de elaboración previa a su utilización. Son viviendas con estructura de madera rolliza, cerramientos de hojas de palmera *shebón*, *palmichi* o *shapaja* en la cubierta, *caña brava*, *huasaí*, *chonta* o *pona* en las paredes; uniones con soga vegetal *tamshi*, *ata-dijo*, etc., piso de tierra apisonada. Viviendas de planta circular-ovalada, multi-familiares, en algunos casos con divisiones interiores para cada familia, en otros casos sin divisiones.
- **Estado Tradicional (T):** Son viviendas construidas con materiales autóctonos: madera rolliza para las

estructuras, hojas de palmera para cubiertas, madera en “rajás” para los cerramientos o piel y *pona* batida para los pisos elevados, uniones amarradas o clavadas. Son viviendas unifamiliares de planta rectangular y piso elevado; el espacio interior es uno solo de uso múltiple o de dos divisiones. Generalmente la cocina constituye otra edificación separada de la parte habitacional.

- **Estado en Transición (TAT o TTM):** Son viviendas autóctonas o tradicionales modificadas en su forma, piel y/o en su organización espacial; presentan nuevos materiales que sustituyen a los originales. Son también viviendas que se construyen desde el comienzo con una mezcla indiscriminada de materiales autóctonos, tradicionales y modernos.
- **Estado Moderno (M):** Son aquellas viviendas que se construyen con materiales de origen industrial (calamina, clavos, etc.) y madera cortada con motosierras (tablas). También se considera las que presentan cambios en su distribución interior asemejándose a las viviendas urbanas. Por lo general son viviendas unifamiliares de planta rectangular, piso elevado o de tierra apisonada.

Figura 5: Estados tecnológicos de transformación de la vivienda indígena

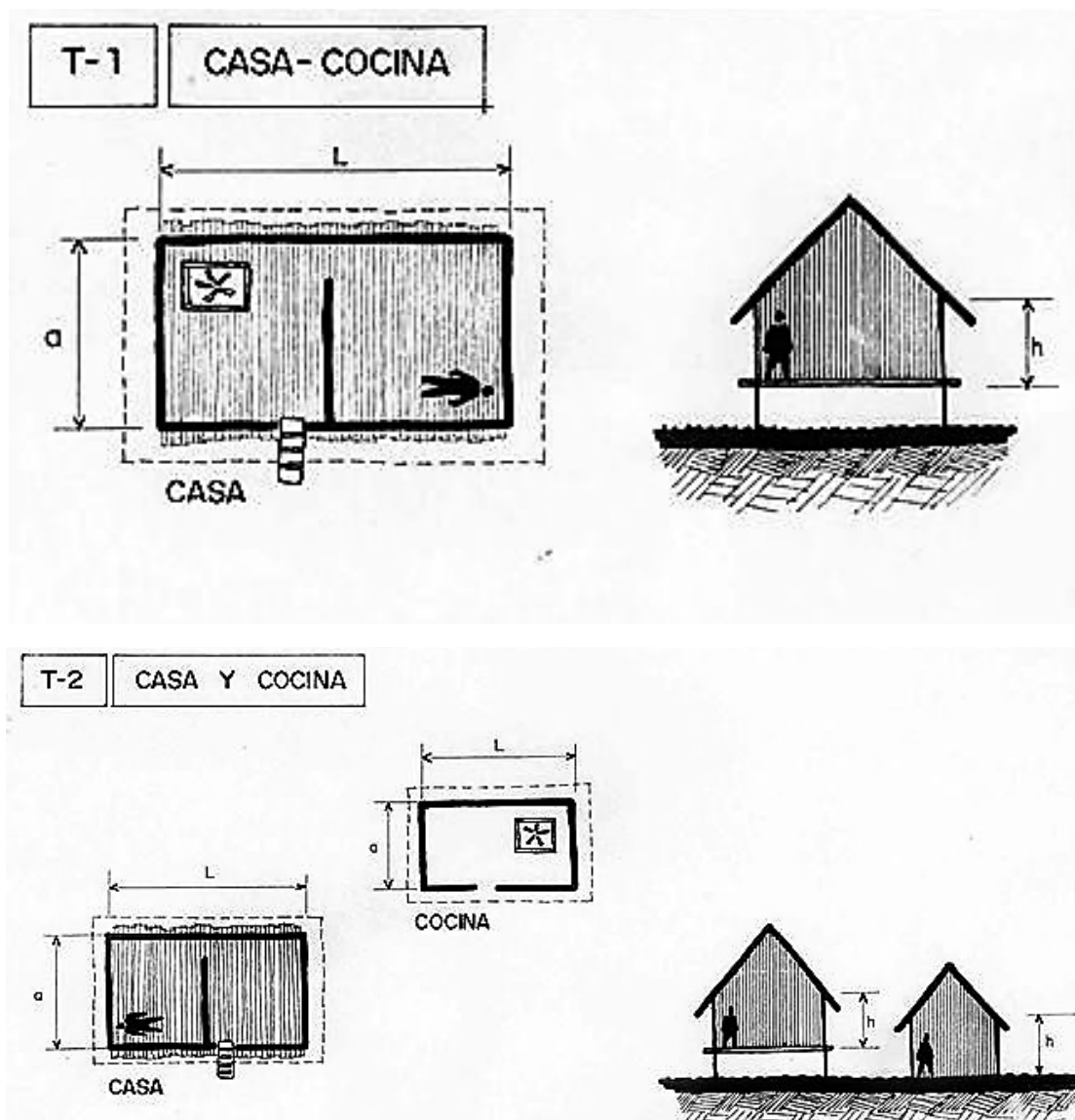


Fuente: Olórtogui & Rummenhóller (1990:114).

Para este trabajo se concuerda con Rossi (1979) concibiendo el tipo como algo concreto y ya existente, unido a la forma y al modo de vida de los pueblos. Se tuvo en cuenta, algo que es transversal a las diferentes categorías arriba mencionadas, y está relacionado con las características funcionales y de composición volumétrica de las viviendas, en las que se encuentran básicamente dos tipologías organizativas de viviendas. El primero al que se denomina:

- *T-1 casa-cocina* comparte en un mismo volumen casa habitación y cocina; y el segundo denominado:
- *T-2 casa y cocina* en el que el espacio destinado a la cocina se encuentra ubicado como un volumen independiente del volumen de la casa habitación (Figura 6).

Figura 6: Tipologías de la vivienda indígena



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).



Zona de lavado en el puerto de la CN Diamante.
Fuente: Autorés (2019).

A photograph of a river with large rocks and a palm tree in a tropical setting. The river flows through a lush, green forest. The water is clear and reflects the surrounding vegetation. Large, smooth, light-colored rocks are scattered throughout the riverbed. A tall palm tree stands prominently on the left bank, its fronds reaching towards the sky. The overall scene is serene and natural.

III. CARACTERIZACIÓN DE LA REGIÓN DE MADRE DE DIOS

Río Huacaria.
Fuente: Autores (2019).

Capítulo III

Caracterización de la Región de Madre de Dios

El área de la cuenca del río Madre de Dios y afluentes en el que se ha realizado esta investigación, coincide básicamente con los límites geográficos del departamento del mismo nombre. Se encuentra situada en la zona Sur Oriental del Perú, comprendiendo diversas zonas ecológicas de la sierra, ceja de selva y selva baja. Algunas zonas de sierra y ceja de selva se ubican en el departamento de Cusco. Esta zona fronteriza, limítrofe con el Estado de Acre en Brasil y el departamento de Pando en Bolivia, tiene una extensión de 78,402.71 km².

3.1. Caracterización geográfica

El relieve del departamento de Madre de Dios se caracteriza por presentar tres grandes unidades biofísicas: La Cordillera Oriental; la Cordillera Subandina y La Llanura de Madre de Dios.

La cordillera oriental y la cordillera subandina abarcan alrededor de 30% del ámbito departamental, ubicadas en las provincias de Tambopata y Manu, al suroeste del departamento y tiene altitudes entre los 500 y los 3,970 msnm. Entre los 400 y los 2,000 msnm se ubica el piso altitudinal conocido como *Selva alta, ceja de selva o Rupa Rupa*¹ y a mayor altitud se encuentra el piso mon-

tañoso correspondiente a las regiones *Quechua y Suni*, de los 2,300 msnm a los 3,500 msnm y de los 3,500 msnm a los 4,000 msnm, respectivamente. Estos pisos altitudinales se caracterizan por ser colinosos, de relieve accidentado, donde los suelos son superficiales, de baja fertilidad natural, conformados de pizarras, lutitas, calizas, areniscas y cuarcitas. En esta región nacen los principales ríos: Manu, Madre de Dios, Inambari y Tambopata (PERÚ MINAM *et al.*, 2017).

La llanura de Madre de Dios abarca cerca del 70% del territorio departamental, comprende las provincias de Tambopata y Tahuamanu, ubicada al este del alineamiento montañoso subandino entre las altitudes 176 msnm y 500 msnm, se caracteriza por presentar un relieve suave, ondulado, donde predomina la planicie aluvial (orillas y terrazas) de colinas bajas. Los suelos constituidos por areniscas, arcillitas, limolitas de edad terciaria, por arenas, limos, arcillas, conglomerados aluviales del cuaternario, son profundos, fértiles en caso de los aluviales inundables; superficiales y poco fértiles en caso de las colinas bajas con déficit de agua en la época seca del año. En esta unidad recorren en mayor extensión los principales ríos de la cuenca de Madre de Dios, los mismos que en la actualidad son áreas de intervención de actividades extractivas como la minería, que ha generado altos niveles de contaminación en los suelos y ríos. (PERÚ MINAM *et al.*, 2017).

1 Según la clasificación de Pulgar (1996), de las 8 regiones naturales del Perú.

La cuenca hidrográfica más importante de la zona es la del río Madre de Dios y sus principales afluentes, que tributan por su margen derecha son: Isiriwe (Chivile), Azul, Blanco, Inambari, Tambopata y Karene (Colorado). Además, recibe por su margen izquierda a los ríos Manu, Los Amigos y Las Piedras. El cauce de este río es de tipo meandriforme.

La cabecera del río Madre de Dios tiene sus orígenes en el departamento del Cusco, a partir de allí recorre 275 km hasta la boca del río Manu con una orientación noreste; entre la boca del Manu hasta recibir las aguas del Colorado recorre 105 km con una orientación sureste. Desde este punto hasta la Boca del Inambari recorre 130 km. con una orientación noreste a la altura de la localidad de Tres Islas. Desde Puerto Maldonado hasta Puerto Pardo (frontera con Bolivia), el río Madre de Dios recorre 72 km (denominado río Bajo Madre de Dios), con una orientación este-oeste.

El ámbito de intervención del proyecto, se encuentra situado en la llanura, que es la región más extensa, y se desarrolla al este del alineamiento montañoso. En esta zona los suelos son mayormente profundos y muy profundos, de textura media a moderadamente fina. En algunos sectores pueden presentar texturas moderadamente gruesas en los horizontes superficiales; con drenaje bueno a moderado y de reacción extremada a fuertemente ácida. Los suelos aluviales inundables, son los de mayor fertilidad, éstos aportan nutrientes de sedimentos depositados durante la fase de creciente de los ríos. En esta unidad recorren en mayor extensión los ríos Madre de Dios, Manu e Inambari, así como el Malinowski y el Tambopata.

Las CCNN Puerto Arturo, El Pilar (margen derecho) y Boca Inambari se encuentran en llanuras de inundación, con suelos mal drenados (a partir de un metro de profundidad) y de baja fertilidad. En la estación de lluvias sufren

periódicamente la erosión de los terrenos colindantes al río y que en casos extremos como en este 2021, llegan a inundar las casas (Foto 7 y Foto 8).

Infierno, Palma Real, Tres Islas, Santa Teresita, Boca Pariamanu, Diamante y Shintuya se ubican en terrenos de llanura de sedimentación, comprendiendo terrazas que alcanzan una determinada altura que no permite que sea inundable por las aguas del río. Se trata de suelos profundos, de textura media a fina, de drenaje variable y baja fertilidad. Sin embargo, los barrancos de las alturas donde se ubican algunos asentamientos, se erosionan con el tiempo por el embate de la corriente de los ríos provocando desplazamientos de las casas hacia el interior.

Las CCNN Palotoa-Teparo, Queros y Santa Rosa de Huacaria se encuentran en un terreno de colinas bajas y medias de formas predominantemente redondas, en algunas partes con fuertes pendientes, disectadas por pequeñas quebradas. Los suelos residuales son de textura fina, profundos y bien drenados, pero sujetos a sufrir fuerte erosión pluvial.

El área de estudio se caracteriza por presentar tres tipos climáticos. *Sub húmedo y cálido* con valores de precipitación pluvial promedio anual de 1,600 mm y temperatura promedio anual de 25°C, comprende el sector nororiental de la región Madre de Dios a partir del río de las Piedras. *Húmedo y cálido*, con valores de precipitación pluvial promedio anual de 2,000 mm y temperaturas que varían de 25°C a 26°C, comprende el sector central y suroccidental de la región. *Muy húmedo y semicálido*, con valores de precipitación pluvial promedio anual de 4,000 mm y temperatura promedio de 24°C, comprende principalmente las estribaciones de la cordillera oriental. (PERÚ MINAM *et al.*, 2017).



Foto 7 y Foto 8: Comunidad Boca Inambari inundada por la creciente, febrero 2021.

Fuente: Héctor Sueyo Yumbuyo (2021).

3.2. Aspectos históricos, socioeconómicos y políticos

Administrativamente el departamento de Madre de Dios está formado por tres provincias: Manu, Tambopata y Tahuamanu, que a su vez se subdividen en un total de 11 distritos. La capital de la región es la ciudad de Puerto Maldonado. En el censo de 2017 esta región es la menos poblada del país con 141,070 habitantes que representan el 0,5% a nivel nacional (INEI, 2018). Sin embargo, es la que ha experimentado un mayor crecimiento poblacional en el periodo comprendido entre 2007 y 2017, “con un aumento en el volumen de la población de 28,8%, creciendo a un ritmo promedio anual de 2,6%, que equivale a 3,152 habitantes por cada

año” (INEI, 2018:32). Un crecimiento que se centra fundamentalmente en Puerto Maldonado, que durante dicho periodo creció un 4,6%, con una población en 2017 de 85,047 habitantes. En todo caso, las cifras oficiales tienen un valor relativo en una región que muestra importantes oscilaciones de población en función de los precios del oro y de las políticas más o menos restrictivas del gobierno central, en relación con esta actividad. Posiblemente una parte de la población que se mueve en determinados sectores no es contemplada en los censos.

La región de Madre de Dios se define por su posición marginal en el contexto del Estado peruano. Su carácter amazónico en un país que ha construido fundamentalmente su identidad en función de “lo andino”, su secular aislamiento, su posición fronteriza y el escaso peso demográfico se han traducido también en su escaso papel político (Valcuende & Cardía, 2009).

Madre de Dios ha sido un territorio de colonización en función de sus ricos recursos, lo que se ha traducido en oleadas sucesivas de ocupación, especialmente a partir del siglo XIX, en el que asistimos a la llegada de grupos de procedencia diversa, que fueron desplazando a la población indígena. La extracción del caucho, constituyó un acontecimiento de primera magnitud, que durante mucho tiempo marcó la historia de la región en general y de los pueblos indígenas, en particular: exterminio de poblaciones, desplazamiento de pueblos indígenas procedentes de otras zonas, huida de algunos grupos a zonas de difícil acceso (Equipo Frontera, 2009). Es el tiempo de los grandes caucheros que en buena medida cumplían las funciones del Estado en el control de las fronteras, y que ejercían un poder casi absoluto sobre las poblaciones fronterizas. El caucho atrajo a población de diferentes lugares tanto del interior del país como de otros países: japoneses, libaneses, españoles y portugueses.

Pero si la extracción del caucho es importante para comprender la conformación

sociológica de esta zona, no lo es menos la extracción del oro (García, 1982), que en la actualidad sigue constituyendo la actividad económica más importante de la región, con efectos ambientales y para la salud pública realmente preocupantes. El aumento de los índices de mercurio en los ríos, la deforestación de amplias zonas de indudable valor ambiental, las duras y peligrosas condiciones de los trabajadores en las dragas, el aumento de la delincuencia y la trata de personas son algunas de las consecuencias de una actividad con altos costos ambientales. Una actividad de la que, por otro lado, depende en buena medida la economía regional y la actividad comercial que se concentra en los núcleos mayores de población y especialmente en su capital. La falta de un manejo adecuado de esta actividad supone un grave problema para el desarrollo regional, en cuanto que se habla de un sector que se mueve fundamentalmente en el ámbito de la economía informal.

La fiebre del oro, que se ha producido en diferentes épocas (García, 1982; Rummenh ller, 1987), la búsqueda de tierras libres para el cultivo, la construcción de vías de comunicación (Dourojeanni, 2006; Valcuende & Card a, 2007), la extracción de madera que constituye otra de las fuentes de riqueza importantes en Madre de Dios, atrajeron especialmente flujos migratorios (Valcuende & Card a, 2009), de las empobrecidas las zonas andinas. De hecho, actualmente las poblaciones andinas tienen un peso porcentual muy importante en una ciudad, como Puerto Maldonado, cuyas características sociológicas e incluso est ticas combinan rasgos amazónicos y andinos.

Hoy la economía regional sigue siendo fundamentalmente extractivista, aunque se observa una tendencia al desarrollo de algunos sectores agrícolas. En este contexto, el turismo se contempla como una de las posibles alternativas de desarrollo, en un área que cuenta con espacios protegidos de indudable valor. Sin duda, esta actividad está contribuyendo al

surgimiento de pequeñas iniciativas que posibilitan la protección y el desarrollo, aunque los problemas estructurales de la economía regional siguen siendo evidentes y el freno a la deforestación parece inevitable a menos que se potencie un desarrollo endógeno que transforme la actual economía extractivista, que deja escasos beneficios económicos a costa de la destrucción de importantes áreas protegidas con las que cuenta la región.

3.3. Contextualización de los pueblos indígenas

La región de Madre de Dios está habitada por 17 pueblos indígenas que pertenecen a 5 familias ling u sticas: Harakbut, Takana, Arawak, Pano y Kichwa. Los pueblos más importantes son: Arakbut (Amarakaeri), Wachiperi (ambos Harakbut), Ese Eja (Takana), Yine, Matsigenka (Arawak), Amahuaca, Yaminahua, Nahua, Shipibo-Konibo (Pano) y Kichwa Runa (Kichwa). Algunos pueblos como los “Mashco-Piro” y Nanti se encuentran en situación de aislamiento y/o contacto inicial.

Antes de la época del caucho que se inició en la región alrededor del 1890, había cuatro agrupaciones principales de pueblos originarios, los ancestros de los actuales Harakbut, Ese Eja, Yine y Matsigenka (Moore, 2020a). Además, existían agrupaciones de pueblos Pano-hablantes como los Atsahuaca (a los pocos años desaparecidos) y Arawak-hablantes como los Iñapari (en el río Las Piedras) y Yine (que transitaban por las cabeceras del río Las Piedras y del Manu).

Con el caucho llegaron los Shipibo-Konibo, Amahuaca y Kichwa Runa, además de indígenas de otros pueblos que se han integrado a la población mestiza rural sin mantener su identidad indígena, como mano de obra esclava o s bdita (Rummenh ller 2020a, 2020b, 2020c).

El Estado promovió la entrega de vastos territorios amazónicos a migrantes que se dedi-

caban a la extracción de goma natural, y posteriormente a otros recursos naturales, así como el establecimiento de granjas agrícolas. Los indígenas fueron expulsados de sus territorios, se retiraron a las zonas menos accesibles o fueron incorporados violentamente a sistemas esclavistas, explotados a través de trueques desiguales o se incorporaron como tutelados, algunos por temporadas, a las misiones dominicanas españolas después del colapso del auge de las gomas (Moore, 2020b). Las breves caracterizaciones de las CCNN investigadas en los capítulos referidos, dan cuenta de estos procesos históricos.

Con la promulgación de la Ley de Comunidades Nativas y Desarrollo Agrario en Regiones de Selva y Ceja de Selva por el gobierno del general Juan Velasco Alvarado en 1974, modificada en 1975 por la Ley Forestal y de Fauna Silvestre los pueblos originarios de la Amazonía, por primera vez, podían acceder a derechos territoriales, creándose para tales fines la categoría legal de “Comunidad Nativa”, titulando sus tierras con capacidad de uso agrícola o ganadero en propiedad y cediendo los bosques en uso, sin incluir el subsuelo y las aguas que son propiedad del Estado. De esta manera, sus territorios quedaron fragmentados como espacios locales desagregados, de manera que “sirvió de invitación a los intereses externos a penetrarlos y así despojárselos a los pueblos originarios” (Moore, 2020b).

A partir de la década de 1960 el mayor impacto sobre los territorios indígenas de Madre de Dios ha sido el ingreso de mineros auríferos, extractores forestales, colonos y comerciantes, proceso que fue fomentado por la construcción progresiva de nuevas carreteras que mejoraban la conectividad de la región con el resto del país y de una vasta red de carreteras secundarias que parten de los troncales para conectar caseríos y comunidades. Estos migrantes ocuparon los espacios intermedios entre las CCNN e incluso espacios al interior de los territorios titulados marginándolos de la ma-

yor parte de los bosques y ríos colindantes que tradicionalmente disfrutaban (Moore, 2020b).

Actualmente existen unas 37 CCNN en Madre de Dios. Según los datos del INEI (2018), de la población censada mayor de 12 años, alrededor de 3,500 personas, se auto percibe como indígena de la Amazonía peruana. Sin embargo, el censo de 2017, por sus limitaciones metodológicas, no refleja la realidad demográfica de las CCNN, lo que se evidencia, por ejemplo, en la ausencia temporal de comuneros y en las dificultades comunicacionales de acceder a informaciones censales de grupos de ancianos y mujeres. Los datos más confiables los maneja la FENAMAD y sus organizaciones de segundo nivel, que en 2016 estimaron la población indígena de sus comunidades bases en 5,500 personas (FENAMAD, 2016). Además, un número no precisado de pobladores indígenas vive en la ciudad de Puerto Maldonado y otras ciudades o centros poblados, los cuales muchas veces no están incluidos en los padrones de las CCNN.

Las CCNN manejan una economía familiar que combina actividades encaminadas a satisfacer las necesidades de subsistencia con otras actividades enfocadas a cubrir la demanda monetaria (García, 2020). De forma progresiva y a medida que se incrementan las demandas sociales ganan peso estas últimas, un factor realmente importante, como se verá posteriormente, al comprender los cambios en la significación de las viviendas indígenas.

La economía de subsistencia consiste en la agricultura de roza y quema, caza, pesca, la recolección de productos silvestres y la crianza de animales menores. La recolección de especies vegetales está dirigida especialmente a los frutos de las palmeras, otras plantas comestibles y plantas medicinales.

Las actividades económicas de mercado de las CCNN se caracterizan por su baja productividad, presencia de intermediarios, falta de asistencia técnica, de infraestructura logística,

de capacidad empresarial y organizativa, desconocimiento del funcionamiento de cadenas productivas y de las oportunidades del mercado para productos del biocomercio.

A pesar de las diferencias que se ha establecido entre actividades de subsistencia y actividades dirigidas a la economía de mercado, las primeras se han visto afectadas por las segundas. Así, por ejemplo, algunas actividades tienen una doble función. Los productos de chacra, también se venden ocasionalmente en el mercado local, principalmente yuca y plátano. Lo mismo pasa con la carne de monte y el pescado. Las CCNN crían gallinas, patos, cerdos y ganado vacuno, en muy diversa proporción. Sin embargo, la demanda local es inestable y los precios no son atractivos para incrementar la crianza.

En las CCNN cercanas a Puerto Maldonado, se observa una mayor diversificación de las actividades económicas vinculadas al mercado. La comercialización de productos agrícolas como plátano, yuca y frutos del bosque es un hecho habitual en las CCNN próximas a la capital de la región.

A través de proyectos externos se ha implementado sistemas agroforestales de cacao, plátano y árboles frutales en las CCNN de Palma Real, Tres Islas, Puerto Arturo y Boca Pariamanu.

En tres CCNN (Santa Teresita, Infierno y Palma Real) las mujeres se dedican a la confección de artesanía para la venta a turistas. Las mujeres de Palma Real confeccionan productos de alta calidad con lianas del bosque o *tamshi*, semillas, madera y tintes naturales. Sus cestas de diversas formas y tamaños tienen gran acogida en ferias nacionales de artesanía.

La Comunidad Nativa (CN) Tres Islas cuenta con equipamientos para el procesamiento semi-industrial de productos del agrocomercio como una planta piloto de procesamiento de aceite de castaña y *ungurahui* (*Oenocarpus bataua*), una secadora de castaña, así como

una despulpadora para frutos de palmeras. En la CN Boca Pariamanu se instaló otra secadora de castaña.

Las CCNN productoras de castaña (en Madre de Dios en total 7 CCNN) se han organizado en la Asociación Forestal Indígena de Madre de Dios (AFIMAD) que se encarga de la negociación colectiva de la producción con empresas exportadoras, logrando obtener certificaciones de conformidad de Fairtrade.

En los últimos años, a través de diferentes proyectos, se han implementado piscigranjas en las CCNN Palma Real, Infierno, Tres Islas, El Pilar, Puerto Arturo, Boca Pariamanu, Shintuya, Queros y Santa Rosa de Huacaria. Es de señalar que las piscigranjas sirven esencialmente para la seguridad alimentaria de los pobladores y mínima escala para la venta. La falta de cadenas frías y los altos costos de los alimentos balanceados elaborados a base de harina de pescado obstaculizan el desarrollo comercial de esa actividad.

La minería aurífera artesanal es una actividad presente en la mayoría de las CCNN ubicadas en el bajo río Madre de Dios, aunque de forma progresiva se observa una mayor resistencia en algunas de las comunidades, que se niegan a depredar su territorio (Puerto Arturo y Boca Pariamanu).

En cuanto al turismo, éste ha jugado un papel significativo en comunidades como Infierno, a partir del acuerdo con una empresa con la que explotan un albergue turístico, siendo una actividad que hoy proporciona ingresos significativos a la comunidad. En los últimos años los comuneros tanto a nivel individual como de forma colectiva están implementando otras actividades de carácter turístico. Igualmente, Boca Pariamanu y Palotoa-Teparo tienen un albergue propio y mediante acuerdos con ONG, explotan algunos recursos turísticos de la comunidad.

La CN Palma Real recibe la visita de grupos de turistas en convenio con empresas tu-

rísticas que operan albergues en el río Madre de Dios. Es de señalar que se trata de un turismo de paso con visitas puntuales, la CN no ofrece servicios de alojamiento y alimentación.

La CN Santa Rosa de Huacaria tiene también una larga experiencia en la actividad turística. Reciben de forma esporádica a turistas, que pagan una pequeña cantidad por entrar y ofrecen la posibilidad de quedarse en la comunidad, bien en las instalaciones preparadas para ese fin, bien en casa de algún comunero. Actualmente el Gobierno Regional de Cusco ha creado unas grandes instalaciones destinadas a construir un parque temático, en el cual los visitantes podrían ver diferentes animales de la selva. Sin embargo, las instalaciones siguen deteriorándose, sin actividad y sin haber concluido su construcción desde 2014. Por último, la Comunidad de Queros ha desarrollado también una significativa actividad turística

que ya tiene una cierta continuidad temporal, en la que participa una buena parte de esta pequeña comunidad.

En una investigación realizada en 2016 por la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM, 2016), en cuanto a la distribución de la riqueza al interior de 10 CCNN de Madre de Dios, se arroja como resultado que 7 CCNN investigadas tienen una distribución de la riqueza desigual o muy desigual. Esto es debido a las diferencias de intensidad de actividades productivas, la inversión para la generación de empresas propias y la influencia laboral externa (actividades extractivas), que generan una desigual distribución de los ingresos económicos de los comuneros. Un hecho que incide de forma directa en la construcción de las viviendas, principalmente en función de la mayor capacidad de compra de materiales industrializados.



Foto 9: Repartición de pesca entre los comuneros para consumo interno y venta al exterior.
Fuente: Autores (2019).

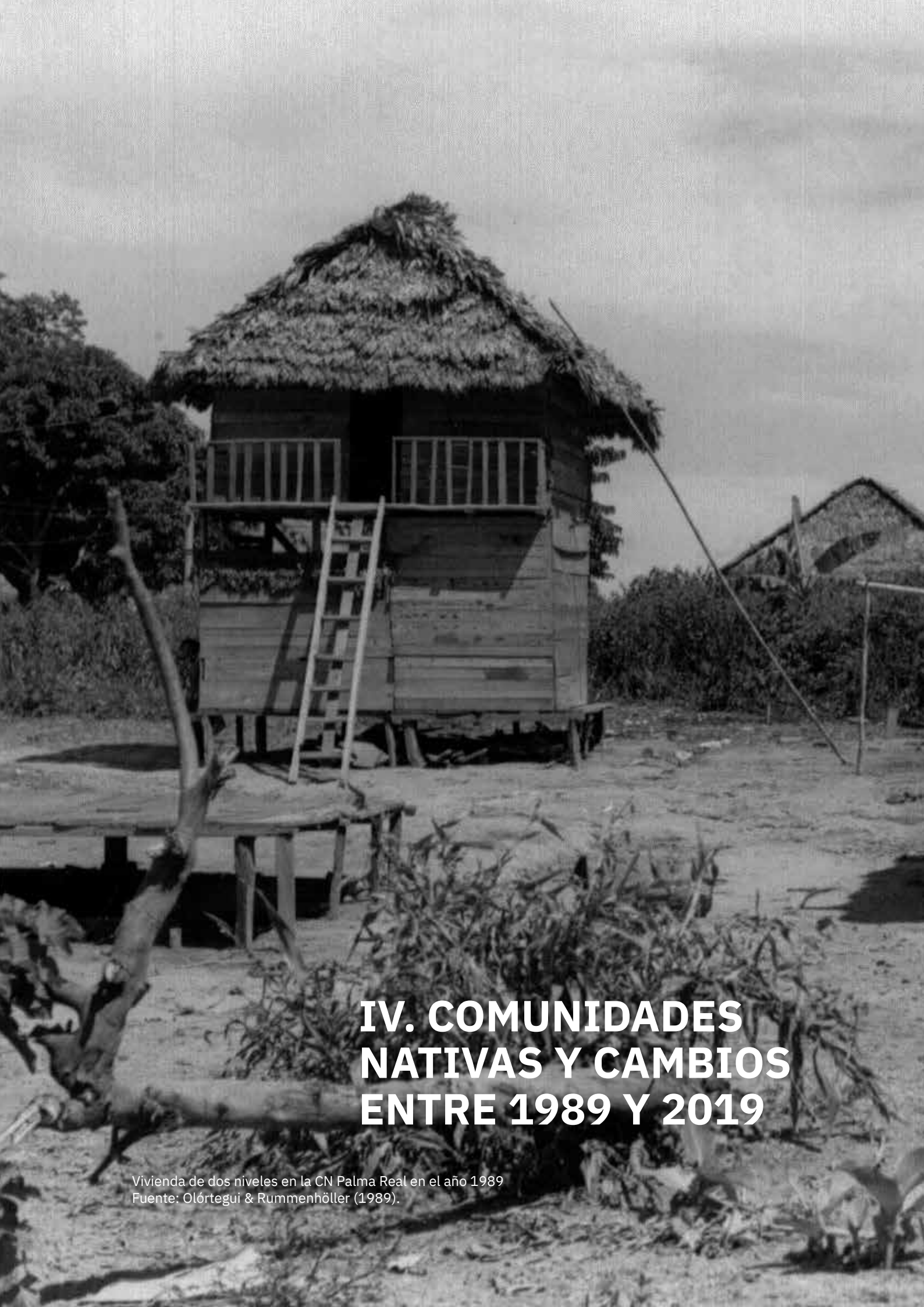
Tabla 6: Actividades económicas comerciales predominantes de las CCNN investigadas

Comunidad Nativa	Actividades económicas comerciales predominantes
Palma Real	Recolección de castaña (<i>Bertholletia excelsa</i>); extracción de madera, turismo, artesanía para turistas y ferias, agricultura, sistemas agroforestales con apoyo de proyectos externos y piscicultura
Infierno	Recolección de castaña; piscicultura, extracción de madera, turismo, artesanía, agricultura y sistemas agroforestales través de proyectos externos
Boca Pariamanu	Extracción de madera, recolección de castaña, agricultura, sistemas agroforestales (cacao) a través de proyectos externos y recientemente turismo (construcción de un albergue turístico en 2019)
Santa Teresita	Extracción de madera, artesanía, agricultura, crianza de animales menores y prestación de servicios laborales
Puerto Arturo	Recolección de castaña; agricultura, crianza de animales menores y sistemas agroforestales con apoyo de proyectos externos
Tres Islas	Recolección y procesamiento de castaña; minería aurífera, extracción de madera con terceros, procesamiento de pulpa de aguaje, agricultura, trabajos externos, establecimientos comerciales, sistemas agroforestales con apoyo de proyectos externos y prestación de servicios de transporte
El Pilar	Recolección de castaña, minería aurífera, agricultura, prestación de servicios y mano de obra a externos
Boca Inambari	Minería aurífera, negocios propios en comunidad
Shintuya	Agricultura (plátano), turismo (pocas familias), piscicultura, crianza de animales menores, negocios propios en comunidad, prestación de servicios de transporte fluvial y de mano de obra a externos
Diamante	Extracción de madera y hojas de palmeras, crianza de animales domésticos, artesanía para turistas, alquiler de pista de aterrizaje, venta de crisnejas de palmichi para techar casas, agricultura, prestación de servicios fluviales y mano de obra a externos, prestación de servicios como agentes de protección de pueblos indígenas en aislamiento por encargo del Ministerio de Cultura y negocios propios en comunidad
Palotoa-Teparo	Turismo (albergue propio), prestación de servicios fluviales y de mano de obra a externos, agricultura (plátanos) y crianza de animales menores
Queros	Turismo (albergue propio, actividad principal), agricultura, piscicultura, prestación de servicios laborales a externos y negocios propios en la localidad vecina de Pilcopata
Santa Rosa de Huacaria	Turismo (alojamientos propios), piscicultura, agricultura (plátanos), prestación de servicios laborales a externos y negocios propios en la localidad de Pilcopata

Fuente: Elaboración propia (2019).



Bebidas amazónicas para degustación de turistas en CN Infierno.
Fuente: Autores (2019).



IV. COMUNIDADES NATIVAS Y CAMBIOS ENTRE 1989 Y 2019

Vivienda de dos niveles en la CN Palma Real en el año 1989
Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).

Capítulo IV

Comunidades Nativas y cambios entre 1989 y 2019

4.1. Comunidad Nativa Infierno (Baawajakuiñaji)

Breve caracterización

La CN Infierno se localiza en ambas márgenes del río Tambopata (o Baawaja en Ese Eja), distrito de Tambopata, provincia de Tambopata, departamento de Madre de Dios. Es de fácil acceso a través de una carretera afirmada de 18 km de distancia (45 minutos en auto) que la une con la ciudad de Puerto Maldonado y desde donde opera regularmente un servicio de taxi colectivo hasta la comunidad. El viaje por río con canoa propia dura dos a tres horas, dependiendo de la potencia del motor, y es utilizado por los comuneros para movilizar carga.

El territorio de la comunidad es colindante a la Reserva Nacional Tambopata, un Área Natural Protegida por el Estado peruano y forma parte de su zona de amortiguamiento.

La CN está conformada por una población Ese Eja que se identifica como *Baawajakuiñaji* u *originarios del río Baawaja* (Chavarría, 2020), así como familias de mestizos ribereños, que radican muchas décadas en el territorio de la comunidad, algunos de los cuales están emparentadas con indígenas, y familias de migrantes andinos que se asentaron principalmente después de la apertura de la carretera afirmada en los años 1990.

Hasta finales de los años 1950 la mayoría de las familias indígenas, que hoy conforman

la comunidad, vivían dispersas en pequeños núcleos en el río Tambopata a unas horas de viaje fluvial río arriba. Posteriormente para facilitar la comercialización de sus productos agrícolas en la ciudad de Puerto Maldonado, y poder acceder a servicios de salud y educación estatal, decidieron establecerse paulatinamente en el área que hoy comprende la Comunidad Nativa.

Titulada en 1976, el territorio de la comunidad abarcaba una superficie de 10,248.16 ha; además desde 2006 cuenta con una concesión de ecoturismo de 1,531.85 ha.

En 1989, cuando se realizó el levantamiento del asentamiento y las viviendas, la población indígena estaba integrada aproximadamente por 270 personas. El Censo Nacional de 2017 da cuenta de 343 personas indígenas censadas en la comunidad (INEI, 2018). En 2019 los dirigentes comunales informaron que existía una población indígena de 340 personas, o sea que, en 28 años, la población indígena se ha incrementado en un 27%.

Según su Plan de Vida (AIDER, 2014b), la población total de la CN, entre indígenas, mestizos ribereños y migrantes andinos rondaba los 600 habitantes, pertenecientes a 183 familias. Pero es importante señalar que muchas familias, por razones de estudios de sus hijos o trabajo, tienen sus casas también en Puerto Maldonado movilizándose alternadamente entre la ciudad y la comunidad, por lo cual no necesariamente aparecen en los censos.

La CN tiene como principal fuente de ingresos económicos las actividades relacionadas directa e indirectamente con el turismo ecológico. En 1996, la comunidad suscribió un acuerdo con Rainforest Expeditions SRL (RFE) formando una asociación entre la empresa y la comunidad para gestionar un albergue turístico en territorio comunal. El contrato se convirtió en un aporte económico importante para las familias (Valcuende, 2017; Valcuende & García, 2020).

En 2008 la comunidad fundó Baawaja Expeditions, una empresa comunal que administra la concesión de ecoturismo ubicada en el sector de Lago Tres Chimbadas y del Centro Etnomedicinal Ñape, en donde se pueden encontrar plantas medicinales que son propias de la cultura Ese Eja.

Desde 2014 Baawaja Expeditions está operando un albergue de propiedad comunal surgido en base a la experiencia de trabajo en sociedad con RFE. La construcción fue facilitada con préstamos y asesoramientos de instituciones extranjeras de cooperación financiera (Fotos 10-13). Los ingresos anuales, provenientes de los servicios turísticos, son distribuidos de forma equitativa entre 145 familias indígenas y mestizas empadronadas desde hace más de 20 años en la Comunidad Nativa. Las familias constituidas posteriormente no forman parte del padrón de los beneficiarios¹. Es importante señalar que la población indígena a diferencia de los pobladores mestizos, escasamente trabaja directamente en los servicios que prestan los albergues, más bien son beneficiarios indirectos.

En 1987 la FENAMAD, desarrolló el Proyecto Centro Etnobiológico Ametra

1 En 2019, cada familia accionista recibió S/ 4500/ año (US\$ 1390) proveniente de las ganancias de la empresa turística Baawaja Expeditions. La exclusión de las familias que se constituyeron posteriormente, genera conflictos internos en la comunidad.

2001 para la aplicación de la medicina tradicional. Este centro fue diseñado de manera participativa y se construyó sobre el margen derecho del río Tambopata, en la Playa Hermosa Chica. Posteriormente este centro fue denominado “Centro Ñape”. La construcción estuvo a cargo de equipos de diferentes comunidades quienes se turnaban para ejecutar la obra y sus instalaciones estaban al servicio de todas las CCNN de FENAMAD. En el mismo lugar, se encuentra hoy en día el Albergue Ñape de la Empresa Comunal Baawaja Expeditions. Actualmente un anexo de este albergue sirve de local de degustación de bebidas de la selva para turistas (ver Foto 13-17).

En las fotos 10-12 se observa la intención de rescatar aspectos de la arquitectura, construcción y formas tradicionales indígenas, así como el emplazamiento general en forma de cruz mítica y de caminos (puentes de circulación) que conectaban el volumen central de reuniones con los volúmenes aledaños.

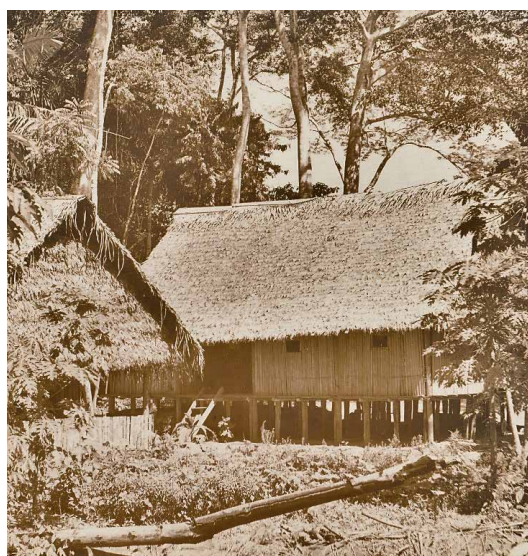


Foto 10: Construcciones del “Centro Ametra 2001” posteriormente denominado “Centro Ñape”.

Fuente: Olórtégui (1989).

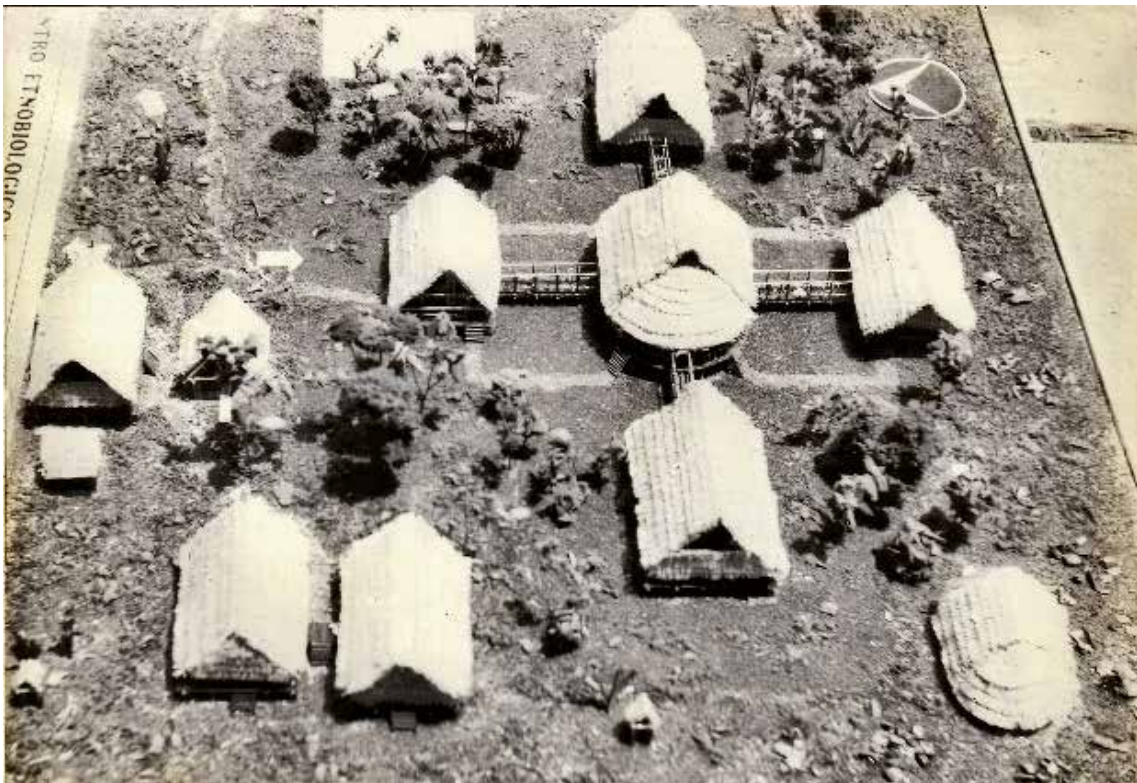


Foto 11 y Foto 12: Maqueta del "Centro AMETRA 2001" en 1987.
Fuente: Tesis de titulación en Arquitectura de Olórtégui, T. (1988).

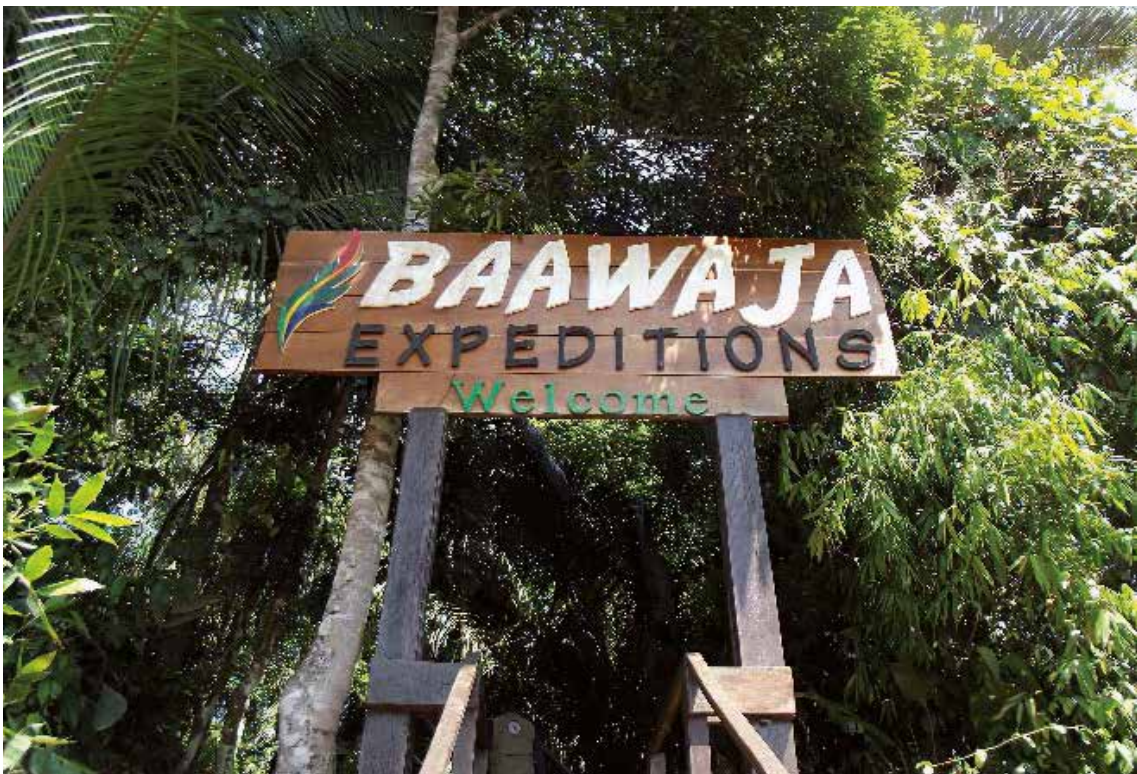


Foto 13 y Foto 14: Ingreso del Albergue Baawaja Expeditions.
Fuentes: Autores (2019).



Foto 15 y Foto 16: Centro Ñape, emprendimiento de turismo.
Foto 17: Anexo del Centro Nape usado como local de degustación de bebidas de la selva.
Fuente: Autores (2019).

La agricultura es la principal actividad económica de las familias indígenas, dirigida al autoconsumo y a la comercialización. Entre los principales productos que se vende figuran: plátanos, yuca, maíz, paltas y una amplia variedad de frutas.

Además, los comuneros practican la caza y pesca. La caza ha disminuido en la última década por la escasez de animales mayores en las cercanías del asentamiento y por las restricciones impuestas por la actividad turística. La fuente principal de proteínas en la dieta alimenticia familiar es la pesca. La comunidad cuenta con una piscigranja cuya producción sirve para la seguridad alimentaria familiar y en menor escala para la comercialización.

La recolección de frutos silvestres, huevos de *taricaya* (*Podocnemis unifilis*) y otros se realiza ocasionalmente; algunas familias se han especializado en la recolección de hojas de *palmichi*, las cuales son tejidas con ayuda de toda la familia para comercializarlas en Puerto Maldonado.

La mayoría de las familias cría aves de corral y además chanchos (cerdos) aunque en menor escala. En los primeros meses del año la recolección de castaña constituye un complemento importante de la economía familiar. En los últimos años ha cobrado mayor importancia la extracción de madera, la cual es cortada en tablas para luego ser comercializada. Por último, aumentó progresivamente la ganadería vacuna en la comunidad.

Los recursos obtenidos de las actividades provenientes del ecoturismo principalmente, incluyendo la venta de artesanía, han permitido que la mayoría de las actividades comunales que viene desarrollando la comunidad sean con sus recursos financieros, por ejemplo, la construcción de su centro cultural.

Una inquietud generalizada de los comuneros indígenas es en torno a la temática de la promoción de la Educación Intercultural Bilingüe y del rescate de la cultura Ese Eja, como una forma de reforzar las señas de iden-

idad y al mismo tiempo de potenciar otras formas de desarrollo (AIDER, 2014b).

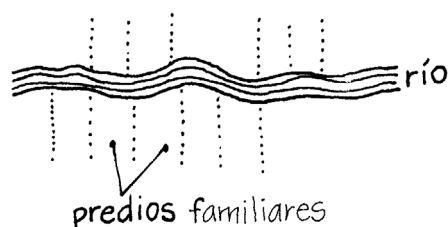
El asentamiento de la CN Infierno en 1989

En **planimetría** presentaba las siguientes características (Figuras 7-9):

- Asentamiento grande².
- Conformación simple.
- Lineal, disperso, paralelo al río.
- Las viviendas se ubicaban en ambos márgenes del río; en cada margen existía una trocha paralela al río que conectaba longitudinalmente todas las viviendas.
- No existía control visual entre una vivienda y otra.
- Los predios familiares se ubicaban perpendiculares al río, de manera que cada familia tenía su propio “puerto” para atracar sus botes.

El acceso más usado por la población indígena era por río; también existía un acceso secundario por trocha no carrozable desde Puerto Maldonado hacia la escuela ubicada sobre el margen izquierdo, junto a algunas viviendas de familias mestizas emparentadas con comuneros indígenas.

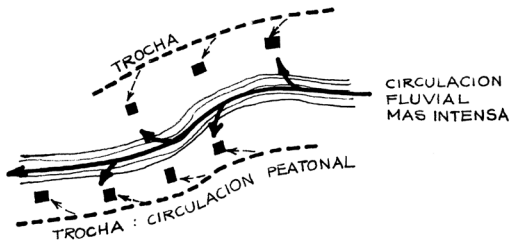
Figura 7: Predios familiares perpendiculares al río Tambopata en 1989



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

2 Las denominaciones grande, mediano o pequeño se refieren a la extensión de los asentamientos, de 0 a 30,000 m² consideraremos asentamientos pequeños; de 30,000 a 100,000 m², mediano y más de 100,000 m², grandes.

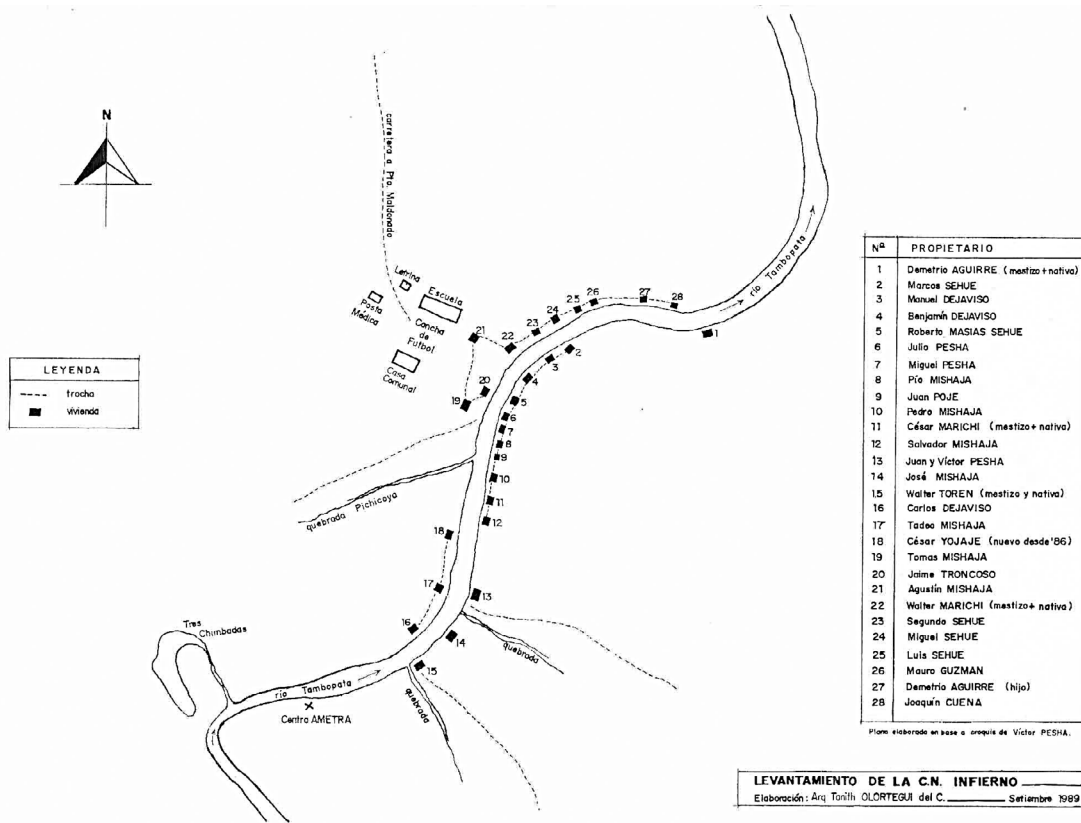
Figura 8: Circulación fluvial en la CN Infierno en 1989



Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).

En **volumetría**: No existía frente volumétrico alguno ya que las viviendas se encontraban dispersas y ocultas entre la vegetación.

Figura 9: Levantamiento del asentamiento de la CN Infierno en 1989



Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).



Foto 18: Vista parcial, lado izquierdo del asentamiento desde el río Tambopata.

Foto 19: Vista parcial, lado derecho del asentamiento desde el río Tambopata.

Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

Las viviendas de la CN Infierno en 1989

Resumen analítico

Los planos y fichas del levantamiento de las viviendas analizadas se muestran en el Anexo 1.

• Forma:

Con respecto a las características formales, se observó predominio de plantas rectangulares, volúmenes generalmente compactos elevados del suelo, techos a dos aguas tanto en casas-habitaciones como en cocinas.

Además de las plantas rectangulares, hubo un solo ejemplo en forma de “L”. Para las viviendas de un solo volumen, la proporción predominante era:

a : L
1 : 1.7

Tabla 7: Dimensiones predominantes de las viviendas

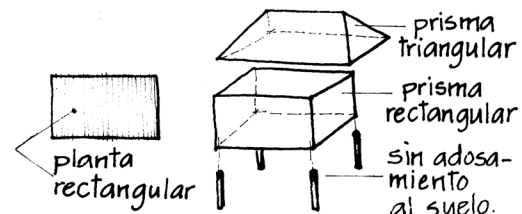
Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	8.00	4.60	1.60	50°
Cocina	4.60	3.00	1.80	45°

Los ángulos del techo fluctuaban entre 40° y 50° de inclinación.

Los volúmenes estaban compuestos por un prisma rectangular (casa habitación) y uno triangular (techo) como se observa en la Figura 10.

Todas las edificaciones de casa habitación en la tipología T-1, eran sin adosamiento. Existía solo un ejemplo con ampliaciones, las cuales eran prolongaciones del volumen principal, tanto en las paredes como en el techo.

Figura 10: Planta rectangular y volumetría de la vivienda



Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).

• Tamaño

El tamaño de las viviendas era variable; se mantenía la siguiente proporción: el largo de la vivienda era 1.7 veces el ancho.

• Conformación espacial

Las viviendas tenían por lo general cierta compartimentación horizontal interior (dos ambientes). Uno de los ambientes sin cerramiento correspondía al área más pública de la vivienda, destinada al estar y comunicación social, siendo el área íntima más privada, la cual se presentaba completamente cerrada.

Según las tipologías organizativas identificadas en Infierno, predominaba la T-2, casa y cocina, existiendo pocos ejemplos de T-1. La T-2, constaba de dos volúmenes, casa habitación con piso elevado y cocina con piso adosado al suelo.

No existía compartimentación vertical. La casa habitación tenía generalmente dos ambientes, aunque existían variantes de uno y tres ambientes.

La cocina estaba compuesta en su mayoría por un solo ambiente, había un único caso que presentaba tres ambientes (todos con ingresos separados), dos de ellos destinados a depósito.

La distancia que separaba a ambos volúmenes era variable, desde 1.5 m hasta 10 m siendo la más común 2 m.

Es importante observar que los núcleos de viviendas estaban cercados y presentaban una

delimitación muy marcada de sus territorios familiares. Según comentarios de los comuneros, esto se hacía para evitar que el ganado penetrase a las casas y chacras vecinas, ocasionando destrozos y problemas con los vecinos.

De un total de 28 viviendas se tom o como muestra el 21% (6 viviendas). Se observa el cuadro resumen de la tipología de la vivienda en la CN Infierno en la Figura 11.

Figura 11: Tipología de la vivienda en la CN Infierno en 1989

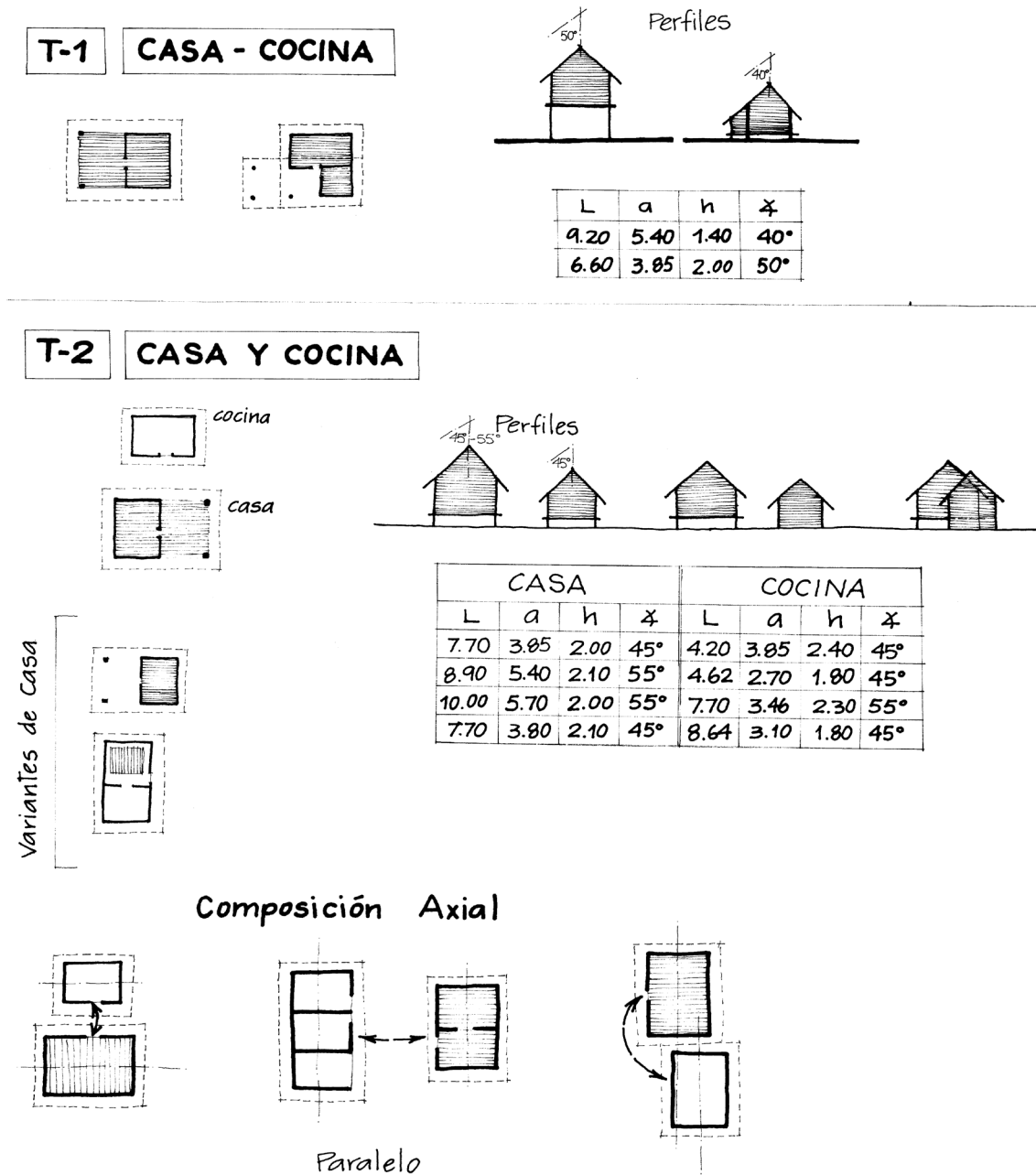




Foto 20: Tarima para secado de guisador y cerco entre unidades de viviendas.
Fuente Olórtogui & Rummenhöller (1989).

Foto 21: Unidad de vivienda con casa habitación de techo a 4 aguas y cocina.
Fuente: Olórtogui (1987).



Foto 22: Vista general de la vivienda de dos volúmenes, tipología organizativa T-2.

Foto 23: Fachada posterior de una cocina con piso de tierra apisonada.

Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

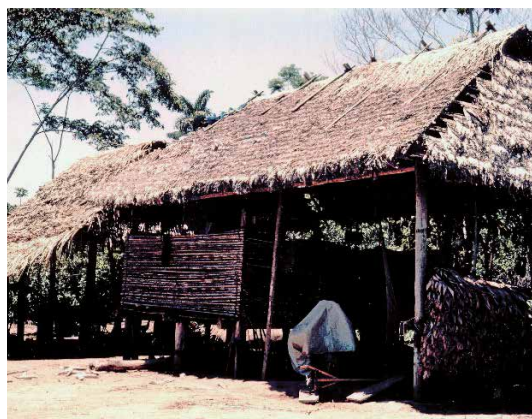


Foto 24 y Foto 25: Vivienda con prolongaciones de techo.
Foto 26: Fachada principal de la casa-habitación de una vivienda T-2.
Foto 27 y Foto 28: Casa-habitación de la vivienda con banca para reuniones sociales. Fachada principal de la cocina-depósito.
Foto 29: Vista de la casa-habitación.
Foto 30: Vista de la fachada principal de la vivienda.
Fuente: Olórtogui & Rummenhöller (1989).

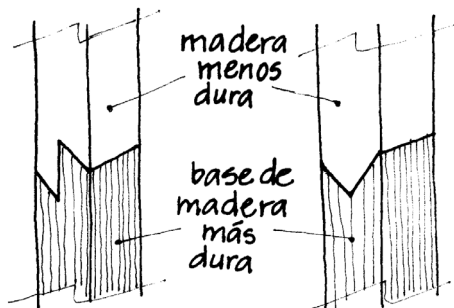
• **Sistema constructivo y materiales**

Las viviendas estaban construidas con materiales del lugar como maderas *huasaí*, *pona*, hojas de palmeras como *shapaja*, *palmichi*, *caña-brava*; utilizando el sistema constructivo tradicional de piezas amarradas o ensambladas con mínimo uso de clavos o pernos. El estado de los materiales era variable, algunos estaban en estado natural, es decir, como madera rolliza y otros como madera aserrada de sección cuadrada o rectangular.

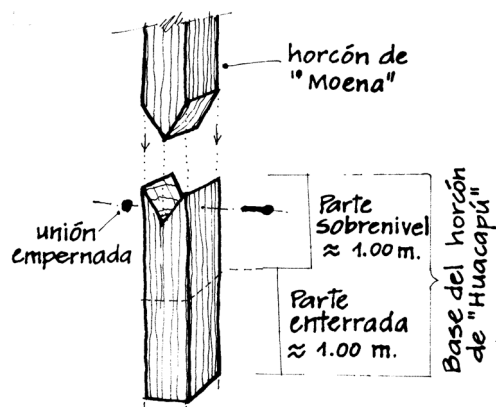
En 1989 Infierno era la única Comunidad Nativa en la que se observó empalmes realizados en las piezas de madera, principalmente en horcones (existían uniones a mitad de madera) (Foto 31 y Figuras 12 y 13) utilizando las más duras para enterrarlas en el suelo y las más blandas en superficie.



Figura 12 y Figura 13: Uniones de maderas en horcones utilizados en la construcción



Empalmes en horcones



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).



Foto 31: Unión de horcón con dos maderas de densidades diferentes.

Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

Foto 32 y Foto 33: Secado al sol de crisejas tejidas de palmichi.

Fuente: Olórtegui (1987).

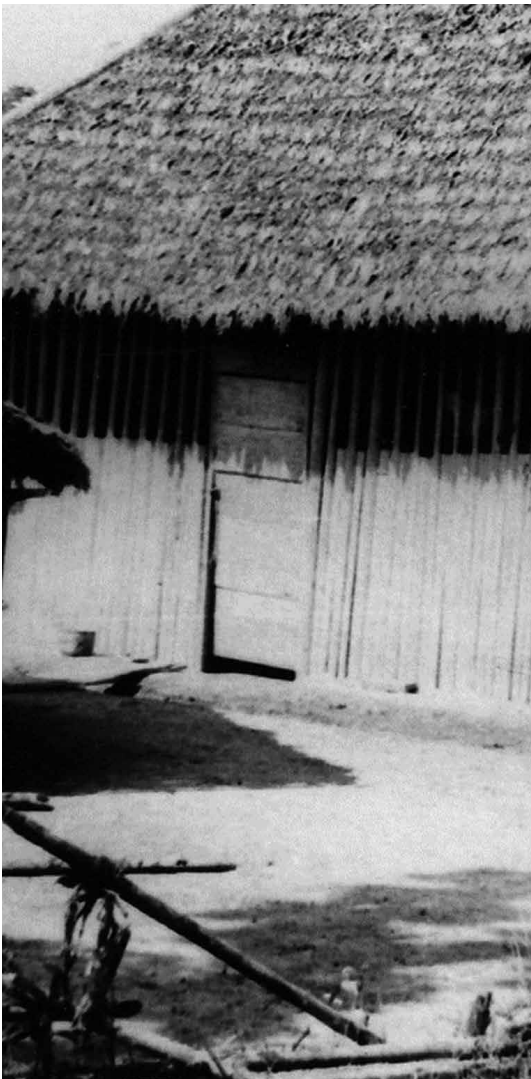


Foto 34: Uniones amarradas y apoyadas entre horcón, vigas y viguetas.
Obsérvese la cobertura de paños de crisnejas tejidas con *palmichi*.
Foto 35: Perforaciones en muro de vivienda.
Fuente: Olórtogui (1987).

Por lo general, algunas piezas de la estructura principal (como horcones y vigas) eran de madera aserrada y el resto de elementos del techo y cerramientos eran de madera rolliza.

Todos los techos eran de hojas de palmera, tejidas en la misma comunidad (Fotos 32 y 33).

Las inclinaciones de los techos variaban entre 40° y 55° como predominio del ángulo de 45° (pendiente del 100%) lo cual facilitaba la evacuación del agua de lluvias y no deterioraba tanto las hojas de las coberturas.

• Decoración

Con respecto a las características de la piel o envolvente de las viviendas, los elementos decorativos eran inexistentes. No obstante, se observaba ranuras en las paredes a modo de pequeñas ventanas (ver Foto 35).

El asentamiento de la CN Infierno en 2019

En los últimos 30 años, la comunidad se desplazó del margen derecho del río Tambopata hacia el margen izquierdo donde originariamente vivían las familias mestizas y se localizaba también la escuela. En la actualidad, en el margen derecho sólo permanecen cuatro familias, que continúan viviendo a la usanza tradicional, con sus chacras próximas a las viviendas, paralelas al río, ubicadas en forma distante entre ellas (Foto 36 y Figura 14).

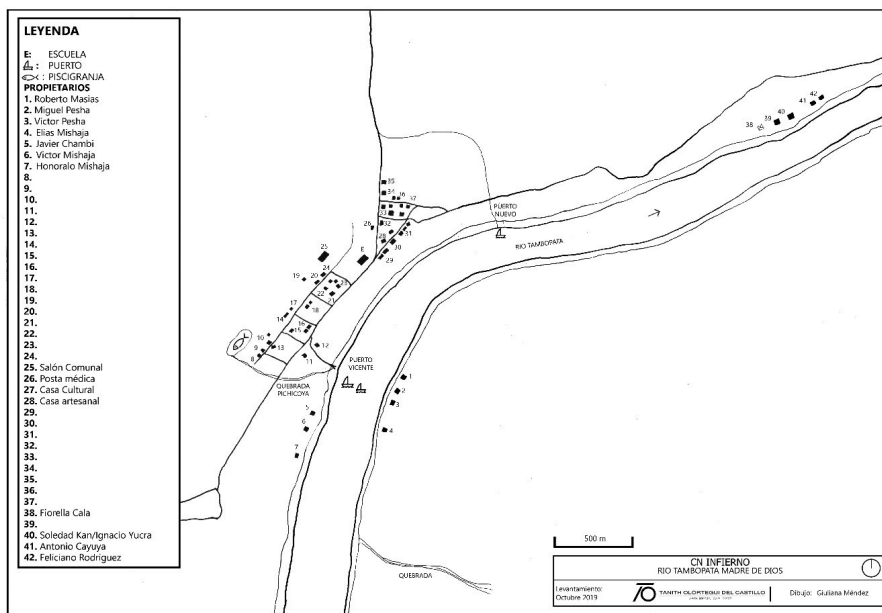
En **planimetría** el asentamiento ha variado de una conformación lineal dispersa a una conformación de cuadrícula incipiente desarrollada en un solo frente, sobre el margen izquierdo del río Tambopata.

En **volumetría** se observa frentes parcialmente consolidados en las manzanas creadas por trochas afirmadas. La existencia de cercos perimétricos en los lotes familiares, genera estos frentes más definidos.



Foto 36: Vista aérea del asentamiento de la CN Infierno.
 Fuente: Elaboración de Montejo en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016).

Figura 14: Levantamiento del asentamiento de la CN Infierno en 2019



Fuente: Levantamiento durante el trabajo de campo (2019).

Un hecho que motivó el emplazamiento y ocupación del margen izquierdo del río es la consolidación de la carretera que une Puerto Maldonado con la CN Infierno, que permitió una llegada más rápida y directa a la comunidad por medio de transportes rodados. La actividad turística fue también un factor que fortaleció el vínculo de la CN Infierno con la ciudad de Puerto Maldonado. En la actualidad algunas familias alojan ocasionalmente a turistas de manera privada en sus viviendas, destinando algunos cuartos provisorios a esta actividad.

Como se presentó en la sección previa correspondiente a 1989, el asentamiento tenía una distribución lineal dispersa, en la cual cada familia se ubicaba con su propio puerto a pocos metros de la orilla del río. Las casas distaban entre 5-10 minutos de caminata entre ellas. Actualmente, en la nueva localización se han trazado senderos de trama ortogonal. Es-

tos senderos se distribuyen desde la carretera que funciona como eje articulador del nuevo asentamiento. Este eje conecta la escuela, el puesto de salud y las viviendas con calles paralelas, algunas proyectadas para futuras viviendas, conectadas a la vía principal que termina en la piscigranja de la comunidad.



Foto 37: Carretera afirmada como eje central del asentamiento.

Foto 38: Viviendas cercadas hacia la carretera.

Fuente: Autores (2019).

Las viviendas de la CN Infierno en 2019

Resumen Analítico

Al igual que el asentamiento, las viviendas han variado visiblemente en cuanto a forma, tamaño, materiales y técnicas constructivas; lo que muestra la mayor influencia de la ciudad de Puerto Maldonado, la facilidad de desplazamiento entre ambos lugares por medio de la carretera que viabiliza el traslado de materiales hacia la comunidad.

• Forma

En lo formal, las viviendas han incorporado variantes a la forma rectangular existente hace 30 años. Se observa existencia de plantas en “L” y cuadradas. Se mantiene la predominancia de composiciones de dos volúmenes.

• Tamaño

Las viviendas han cambiado su tamaño y sus proporciones. Sus dimensiones han crecido, de ser viviendas unifamiliares de 4 m x 6 m a viviendas bi-familiares o de familias extendidas donde viven los abuelos, hijos y nietos sumando a éstos los turistas eventuales en áreas de más de 100 m².

• Conformación espacial

Las viviendas presentan mayor compartimentación horizontal, creándose ahora más cuartos dentro de las viviendas, destinados a los diferentes integrantes de la familia y en algunos casos a los turistas. Estos ambientes generalmente son separados por tablas o lonas plastificadas.

En cuanto a la compartimentación vertical, en algunos casos hacen las viviendas de dos niveles. Predomina la tipología T-2 y los predios son ahora “lotizados” y cercados por vallas de madera, calaminas o alambres, más a la usanza citadina donde el terreno es parcelado de forma individual con límites claramente de-

finidos. Antiguamente esta división era menos frecuente pues cada familia ocupaba de forma libre el espacio destinado a su unidad familiar. Este es uno de los cambios más notorios con respecto al uso del espacio de la vivienda en la comunidad de Infierno.

Otro aspecto nuevo es la delimitación del espacio exterior de las viviendas. Se produce una lotización en el asentamiento, delimitándose el área para cada unidad de vivienda, con dimensiones similares para todos; colocando cercos de madera, planchas de zinc o alambres para separar un lote de otro, como se puede observar en las fotos a continuación.

En la actualidad, a la tipología ya conocida T-2 de 2 volúmenes, se ha incorporado un volumen para los baños, que se edifican con ladrillos, cemento, maderas y calamina (Foto 43). Son unidades que se instalan a cierta distancia de las casas habitación, dentro del límite del lote familiar.



Foto 39: Vivienda con cerramientos perimétricos de madera y calamina.

Fuente: Autores (2019).

• Sistema constructivo y materiales

En un lapso de 30 años, también han variado los sistemas constructivos y los materiales empleados en la construcción de las viviendas. Se ha pasado de usar materiales poco procesados de la selva, a emplear madera estructural tableada unida con clavos y con coberturas de

planchas de zinc o calaminas. Los pisos pasaron a ser de cemento y en algunos casos hacen columnas de concreto armado (con fierros de construcción) y tijerales de madera para las estructuras.

Las paredes son ejecutadas algunas con ladrillos de arcilla o ladrillos calcáreos traídos de la ciudad. En otros casos, que son la mayoría, se ejecutan primero de forma provisoria o temporal con lonas plastificadas de colores negro o azul; sin embargo, este hecho provisorio termina siendo permanente porque les resuelve la urgencia con bajo costo y luego no tienen el apuro por cambiarlo a pesar de la falta de ventilación, calor excesivo y poca seguridad del plástico frente al clima extremo de la selva tropical húmeda.

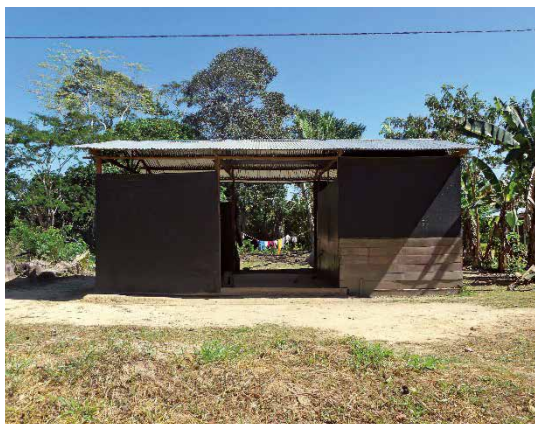
En la mayoría de los casos observados el uso de materiales baratos y de fácil acceso les posibilita construir de forma rápida a bajo costo. Algunos comuneros entrevistados manifestaron que por el momento construyen así pero que más adelante lo cambiarán por materiales “nobles” como el ladrillo y el cemento. Esta percepción de la “nobleza” de los materiales es muy generalizada en la cultura mestiza que desvaloriza lo local y valora lo que se ve en la ciudad como un mejor ejemplo o solución en el tema de la vivienda, sin importar el comportamiento climático, de salubridad o la estética de ciertos materiales.



Foto 40 y Foto 41: Viviendas con paredes de lona plastificada negra y azul.

Foto 42 y Foto 43: Vivienda y baño con paredes de madera, zinc y plástico; piso de cemento.

Fuente: Autores (2019).



Sobre el margen derecho del río Tambopata, donde todavía se mantienen cuatro familias, las viviendas han cambiado algunos materiales, y su forma y dimensiones se han ampliado. Mantienen los claros alrededor de las viviendas como antes, donde ubican sus bancas y secadores (superficies elevadas para secar guisador), así como árboles frutales. A escasos metros de las viviendas se ubican sus chacras y el bosque para cazar. Cada unidad de este margen cuenta con su puerto en la orilla del río Tambopata como hace 30 años. Entre los materiales usados están las maderas tableadas, triplay y planchas de calamina. En este margen, la mayoría de las casas tiene ahora techo de calamina (Fotos 44, 45, 47 y 48).



• Decoración

Al igual que en 1989, no se observa elementos decorativos.



Foto 44: Vivienda de mayores proporciones usando plástico, madera, calamina y cemento.

Foto 45, Foto 46, Foto 47 y Foto 48: Viviendas del margen derecho rodeadas de chacras.

Fuente: Autores (2019).



Foto 49: Hermanos Juan y Víctor Pesha en su chacra.
Foto 50: Vivienda de dos niveles con ladrillo calcáreo, madera y calamina.
Foto 51: Vivienda con techos de calamina a dos aguas con extensión.
Fuente: Autores (2019).

4.2. Comunidad Nativa Palma Real

Breve caracterización

La comunidad se ubica en una altura sobre el margen derecho del río Madre de Dios cerca de la frontera con Bolivia, pertenece a la provincia y al distrito de Tambopata, en el departamento Madre de Dios. Casi todos los pobladores son Ese Eja que hablan el dialecto “beniano” de la familia lingüística Takana (Chavarría, 1984). El único acceso a la comunidad es por vía fluvial. Partiendo de Puerto Maldonado, el tiempo con bote y motor fuera de borda demora entre 2-4 horas, dependiendo de la potencia del motor.

El asentamiento se formó a principios de los años 1950 aunque fue desplazándose en un área cercana a su actual localización. La conformación de la comunidad es producto de migraciones motivadas tanto por impactos de afuera como por conflictos familiares entre las parcialidades Ese Eja.

Cuando Vellard realizó en 1974 una investigación sobre los lugares de nacimiento de los pobladores, estableció que la mayoría de los adultos había nacido en los afluentes superiores del Tambopata, algunos en el río Heath y en territorio boliviano (Vellard, 1975).

Una parte de las familias fundadoras de la comunidad vivió entre 1932 y 1944 en la misión del Lago Valencia, en las cercanías del actual asentamiento, establecida por los dominicos como polo de desarrollo agropecuario para las agrupaciones Ese Eja que vivían entonces de forma dispersa en el río Madre de Dios y afluentes.

En 1989, Palma Real tenía una población de 141 personas. En 2014 la población llegó a 345 habitantes agrupados en unas 77 familias evidenciando un crecimiento significativo de su población (FENAMAD, 2014).

En octubre de 1974 fue reconocida como Comunidad Nativa y en 1976 se les otorgó el

título de propiedad comunal que comprende una extensión de 9,491 ha. Debido al crecimiento poblacional, la comunidad presentó una solicitud de ampliación de su territorio comunal, buscando anexar áreas a la margen izquierda del río Madre de Dios que aún está en trámite.

Como en todas las CCNN, la agricultura familiar de roza y quema, la caza, pesca, recolección y la crianza de animales menores son practicadas por todas las familias. Algunos productos agrícolas en volúmenes bajos, son vendidos regularmente a intermediarios en Puerto Maldonado. La comunidad también cuenta con una piscigranja para el autoconsumo.

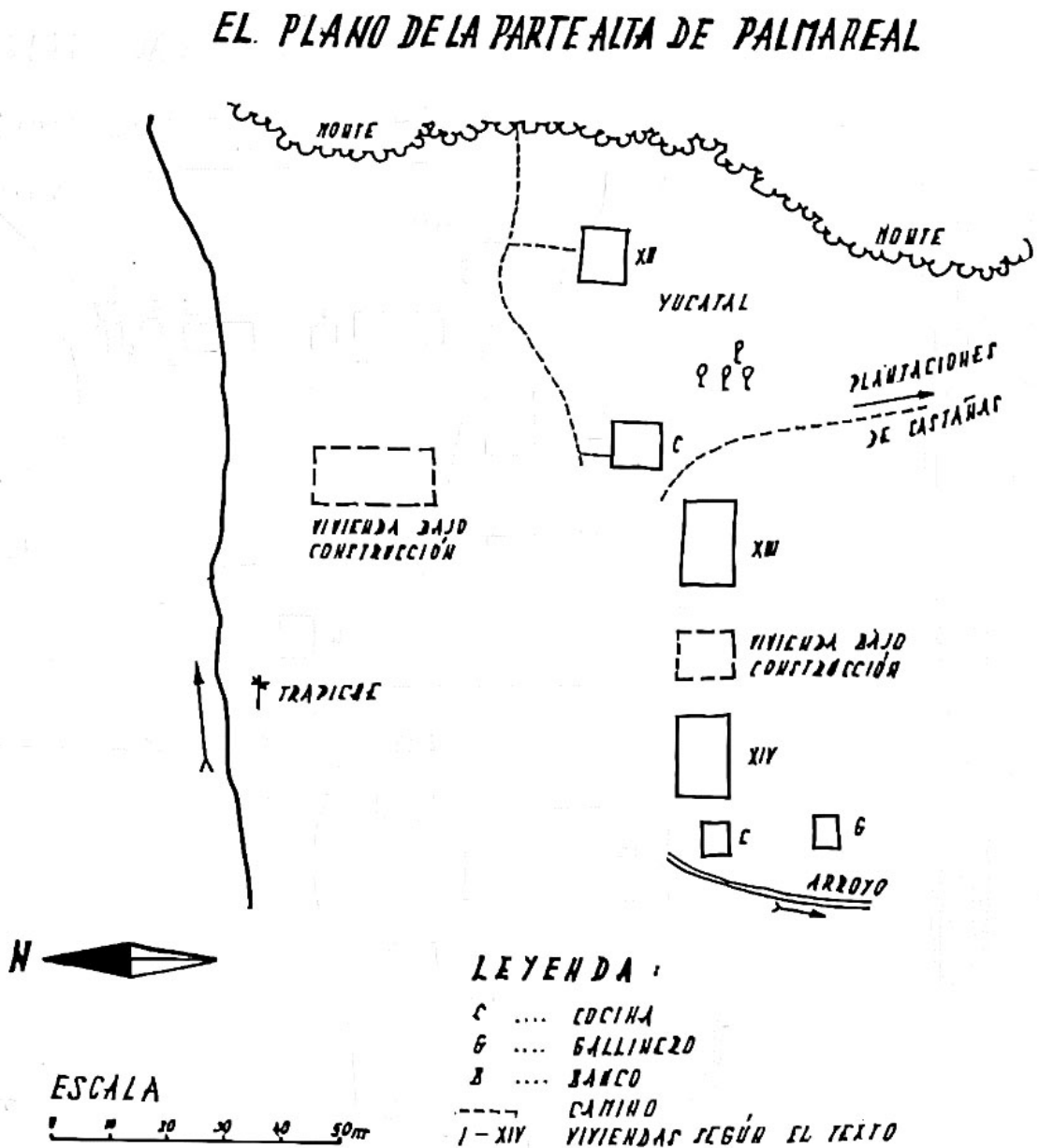
El aprovechamiento de castaña (*Bertholletia excelsa*) es su principal actividad económica y generadora de ingresos, destinándose para esta actividad el 47% del área comunal total (AIDER, 2014a). La mayor parte de la cosecha se vende a través de la Asociación Forestal Indígena de Madre de Dios (AFIMAD) a empresas exportadoras. Otro rubro de generación de ingresos es la extracción de madera.

Ocasionalmente grupos de turistas de albergues cercanos visitan la comunidad en el marco de tours guiados, por lo cual la comunidad recibe alguna contribución monetaria. Las mujeres de la comunidad elaboran artesanía de cestos y collares utilizando tamshi, semillas, madera y tintas naturales que son vendidos a turistas y ocasionalmente en ferias artesanales.

El asentamiento de la CN Palma Real en 1989

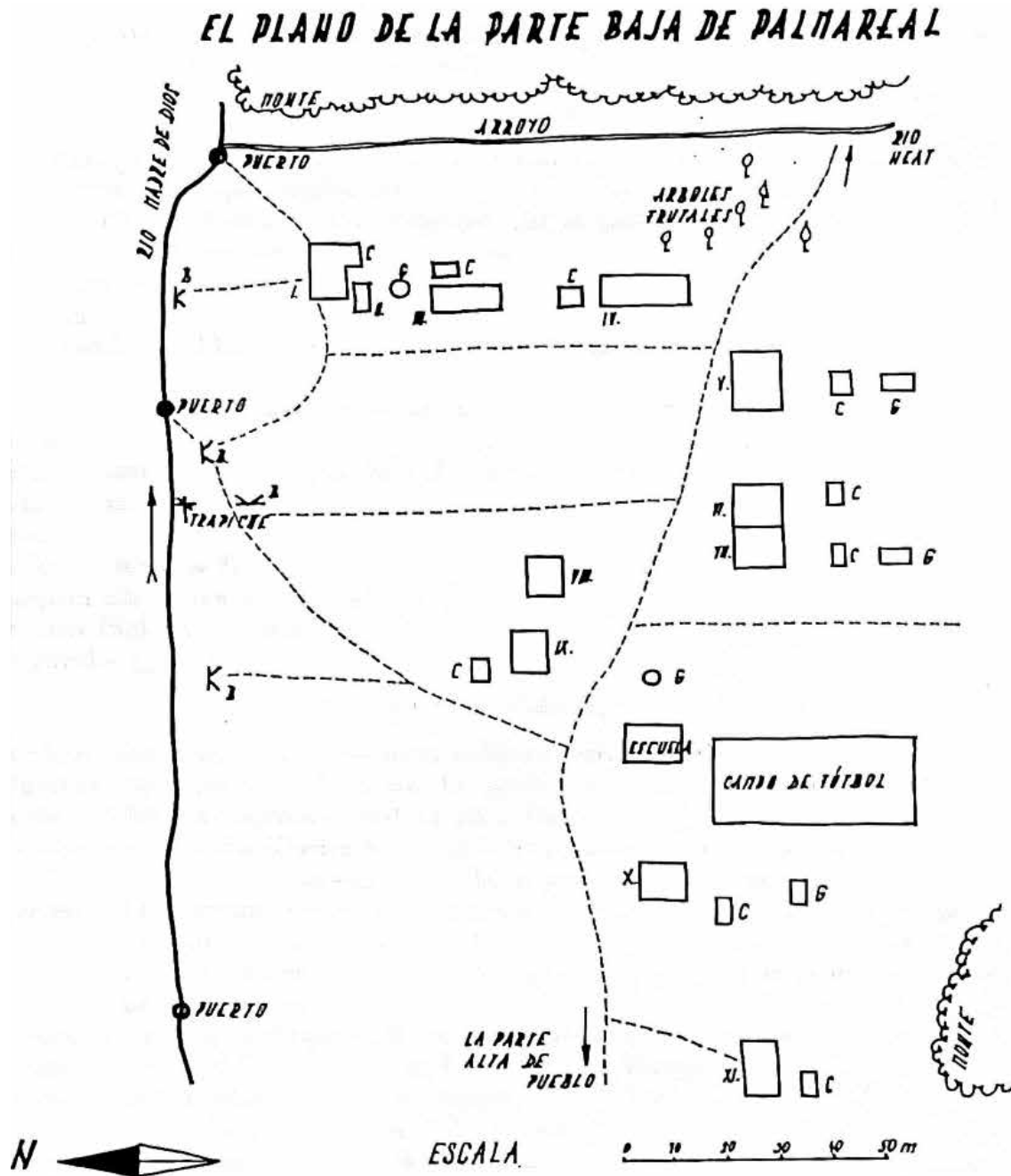
Entre los primeros registros gráficos que se tiene de esta comunidad, están los de Zelený (1976) quien detalla dos planos de la CN Palma Real, la parte alta y la parte baja del asentamiento (Figuras 15 y 16). Ya en los años 1989 no existía la parte baja, debido a las crecientes que se llevaron esa parte, sólo existía la parte alta que aún se conserva.

Figura 15: Plano del Asentamiento de la parte alta de la CN Palma Real en 1976



Fuente: Zelený (1976).

Figura 16: Plano del Asentamiento de la parte baja de la CN Palma Real en 1976



Fuente: Zelený (1976).

Se observa en dichos planos que las unidades familiares estaban compuestas por la casa habitación, la cocina y gallinero. Esta conformación espacial se mantiene en la actualidad.

En 1989, en **planimetría** presentaba las siguientes características (Figura 17; Fotos 52 y 53):

- Asentamiento grande.
- Conformación regular.
- Lineal, disperso paralelo al río, sobre un solo margen.
- Existencia de una trocha o eje de circulación paralelo al río.
- Viviendas ubicadas a los lados de la vía de circulación.
- Existían áreas familiares conformadas por viviendas contiguas, es decir la cercanía de parentesco se reflejaba en la cercanía física de las viviendas.

- Senderos hacia el río (zonas de puertos) desde la vía principal.
- Había seis trochas de acceso al río y desde él hacia la vía principal. Estos accesos conectaban las zonas de puerto donde atracaban sus botes, de las cuales uno es el principal y de uso comunal siendo los otros de uso familiar (Foto 54).

En **volumetría**:

- Existían dos frentes paralelos no compactos a ambos lados de un área central longitudinal de circulación.
- En los núcleos familiares se creaba una circulación privada entre la casa y la cocina que no llegaba a convertirse en una vía por la distancia existente entre las viviendas.

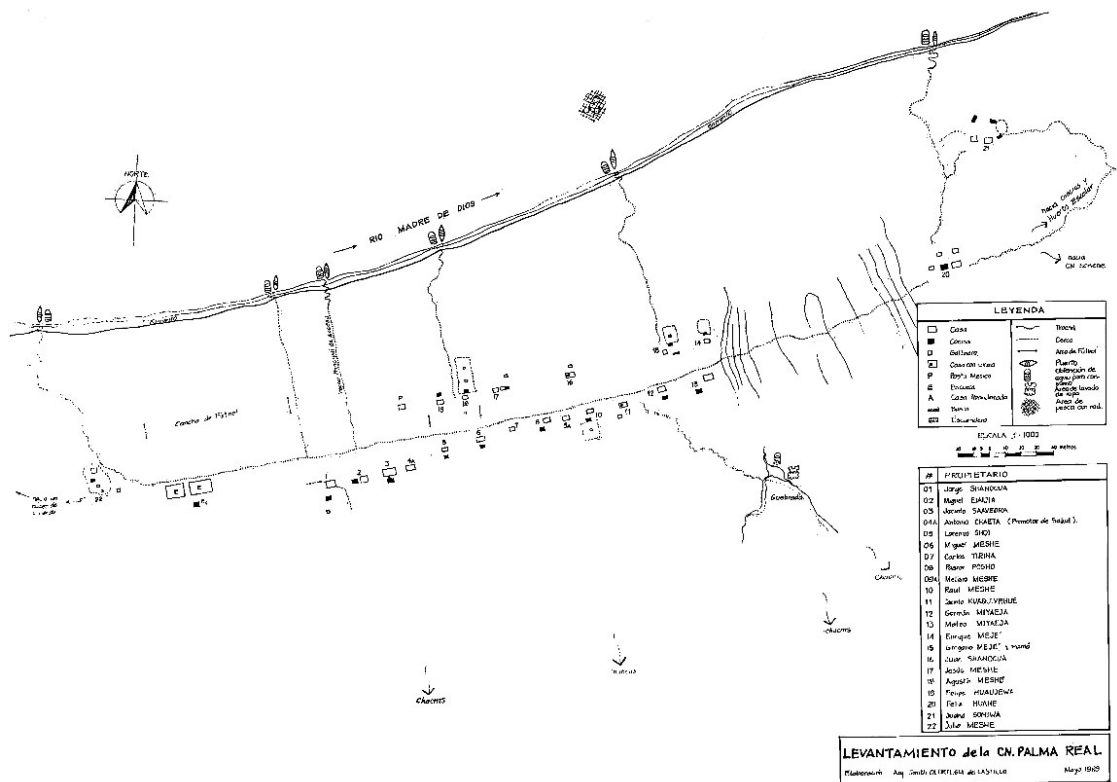


Foto 52: Eje principal del asentamiento visto desde el este.
Fuente: Olórtogui & Rummenhóller (1989).



Foto 53: Eje principal del asentamiento visto desde el oeste.
Fuente: Olórtogui & Rummenhóller (1989).

Figura 17: Levantamiento del asentamiento de la CN Palma Real en 1989



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).



Foto 54: Vista del barranco, ingreso de la CN Palma Real, río Madre de Dios.
Foto 55: Mirador sobre el puerto principal
Foto 56: Trocha principal de acceso desde el río
Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).

Las viviendas de la CN Palma Real en 1989

Resumen analítico

Los planos y fichas del levantamiento de las viviendas analizadas se muestran en el Anexo 2.

• Forma

Entre las características formales, se puede observar lo siguiente:

Las plantas eran en su mayoría de forma rectangular, con predominio de la siguiente proporción:

a : L
1 : 2

Eran volúmenes compactos que no presentaban plegamientos en su piel ni adosamiento con las edificaciones vecinas. Las construcciones (ubicadas en terreno plano) estaban compuestas por un prisma rectangular (habitación) y un prisma triangular (techo).

Las casas se elevaban del piso a alturas variables entre 0.10 y 1.60 m.

El 30% de las cocinas tenía piso elevado entablado y el 70% restante lo tenía de tierra.

Los techos eran a dos aguas con pendientes variables. El promedio en las casas era de 50° y en las cocinas de 45°, ambos volúmenes tenían el techo de hojas.

Las dimensiones de las plantas eran variadas, llegándose a observar las siguientes proporciones:

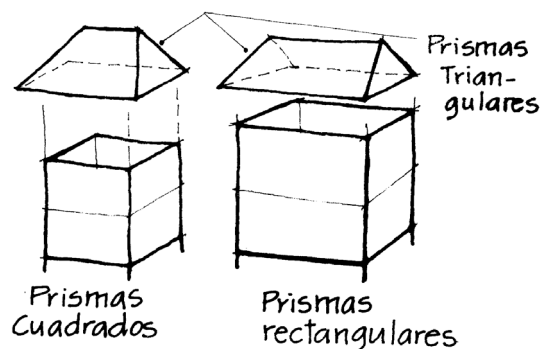
a : L
1 : 1
1 : 2.6
1 : 3.8

En la comunidad había dos únicos casos de viviendas de dos niveles en las cuales las proporciones de las plantas eran:

a : L
1 : 1
1 : 2.6

Los volúmenes en estos casos estaban compuestos por un prisma cuadrado y uno rectangular, ambos elevados del piso (Figuras 18 y 19).

Figura 18: Volumetrías en la CN Palma Real en 1989



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

• Tamaño

Las medidas predominantes en viviendas de dos volúmenes (de la tipología T-2) eran las siguientes:

Tabla 8: Dimensiones de las Viviendas T-2

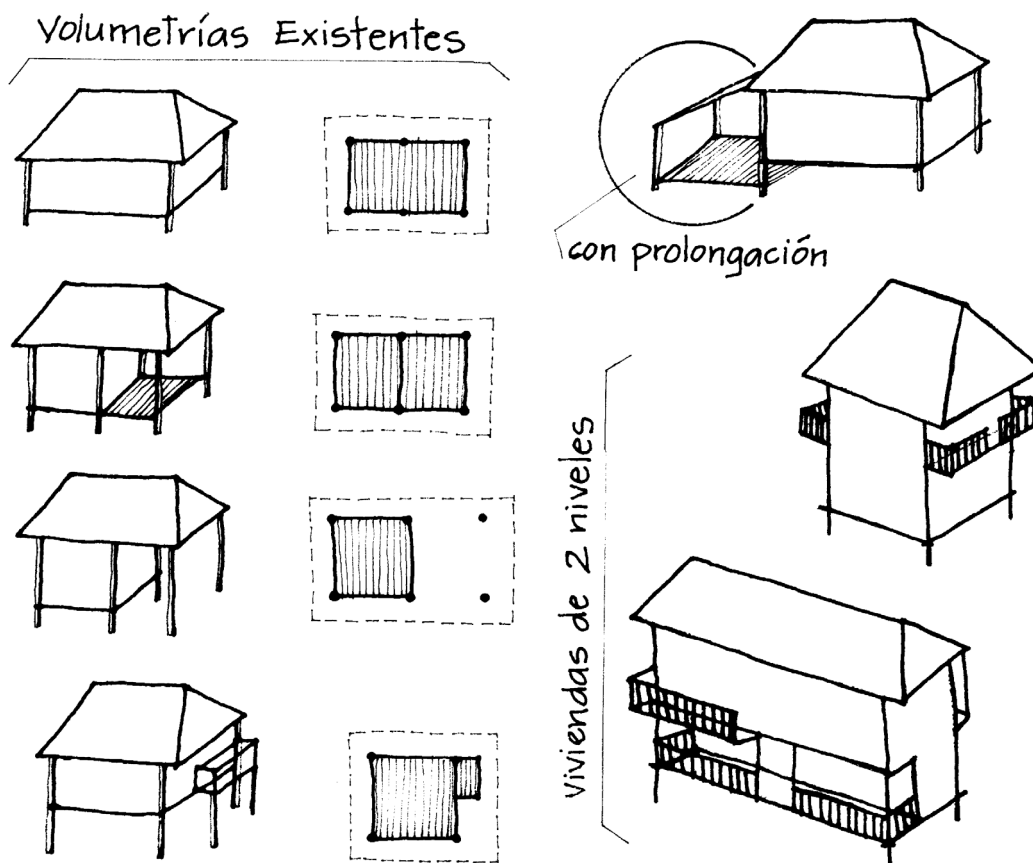
Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	8.00	4.60	1.60	50°
Cocina	4.60	3.00	1.80	45°

En los casos de viviendas de un solo volumen (de la tipología T-1) las medidas predominantes eran:

Tabla 9: Dimensiones predominantes de las Viviendas T-1

Casa-cocina			
L	A	h	Grado de inclinación
9.60	5.00	1.80	45°

Figura 19: Variantes de volumetrías en la CN Palma Real en 1989



Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).

A continuación, se muestra la relación de las medidas de las muestras tomadas, cuyos detalles e imágenes pueden ser apreciados en los anexos:

Tabla 10: Relación de dimensiones de las viviendas levantadas en la CN Palma Real en 1989

*N° de Muestra	Casa				Cocina			
	L	a	h	Grado de inclinación	L	a	h	Grado de inclinación
5	8.50	3.85	1.65	50°	5.40	3.00	1.80	45°
6	8.35	4.60	1.60	50°	4.60	3.00	1.80	45°
1	8.00	3.50	1.60	60°	4.80	3.00	1.60	45°
14	5.00	4.60	2.00	60°	3.50	2.30	2.90	40°
19	7.70	4.30	1.70	50°	4.30	2.30	1.60	45°
3	12.60	4.60	2.20	55°	4.60	3.00	1.80	45°
15**	3.85	3.30	1.80	50°	5.40	3.00	2.00	45°
8**	10.00	3.85	1.80	60°	4.60	3.00	1.90	45°

* El número de muestra corresponde a la ubicación de la vivienda en el plano de levantamiento realizado en 1989.
 **Vivienda de 2 niveles

Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

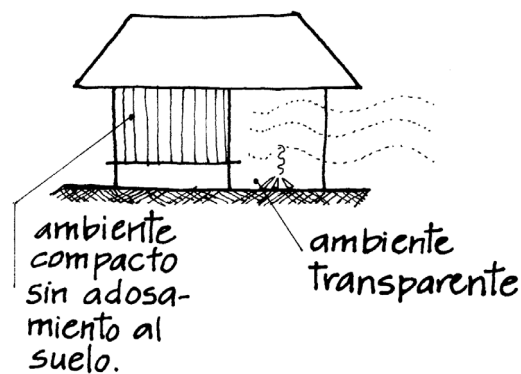
• **Conformación espacial**

Según la conformación espacial de la vivienda, se identificaba dos tipologías organizativas en Palma Real, T-1 y T-2 (Figura 20).

T-1: casa-cocina: cuyo único volumen tenía poca compartimentación interior. Parte de la vivienda era compacta y sin adosamiento vertical (piso elevado) correspondiente al dormitorio y la parte de la cocina era, por el contrario, completamente libre sin cerramientos.

Existían pocos ejemplos de este tipo en la comunidad. Según se pudo observar, éste podría ser una etapa inicial del tipo T-2, ya que primero se establecía la casa habitación y luego se construía la cocina.

Figura 20: Compacidad y abertura de la vivienda indígena en CN Palma Real



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

En la segunda tipología organizativa, *T-2 casa y cocina*, presentaba una gran gama de variantes. El volumen principal tenía compartimentaciones que variaban desde un solo ambiente múltiple hasta tres habitaciones.

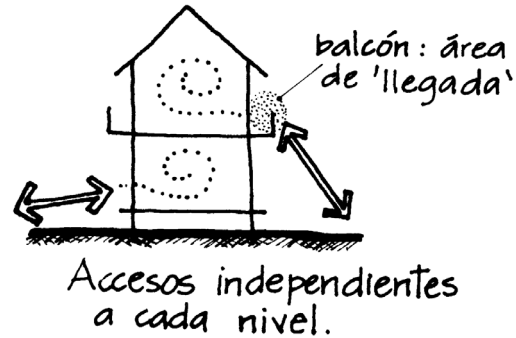
La compacidad de ambos volúmenes también variaba. Cuando tenía un solo ambiente, éste era compacto. En el caso de dos y tres habitaciones, la tendencia era “cerrar” los dormitorios y dejar libres los espacios de estar. Se ha observado el caso de viviendas que inicialmente estaban completamente cerradas y luego se quitaba la piel que envolvía al espacio de estar, quedando solo el techo y el piso elevado. Constantemente se observaban cambios en la piel o paredes. Se iban abriendo vanos, aunque en algunos casos solo eran pequeñas aberturas. El proceso contrario también era frecuente.

Las cocinas presentaban variaciones en su compacidad, desde completamente cerradas hasta completamente abiertas. El piso de las cocinas era de tierra apisonada en su mayoría, en otros casos de madera, elevado generalmente a poca altura, ente 0.10 y 0.40 m.

Tenía especial importancia analizar los dos únicos casos de viviendas de dos niveles. Estas casas presentaban ciertas similitudes descritas a continuación (Figura 21):

- Los dos niveles funcionaban independientemente, sus accesos eran separados.
- Estructuralmente no tenían continuidad
- Presentaban balcones en el segundo piso como “área de llegada” de las escaleras
- Poca seguridad de la estructura
- Eran viviendas multifamiliares.

Figura 21: Accesibilidad en casos de dos niveles en las viviendas de la CN Palma Real



Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).

Una de estas viviendas era de planta cuadrada, cuyo primer nivel tenía dos ambientes (estar y dormitorio) y el segundo nivel uno solo, utilizado como dormitorio. El acceso y uso de este nivel era independiente al igual que el primer nivel.

Esta vivienda se veía sólida, aunque su estructura no estaba bien solucionada. Sus proporciones reducidas le daban cierta estabilidad porque tenía piezas enteras (principalmente vigas), evitando uniones de elementos estructurales que al estar mal solucionadas debilitarían la estructura total.

La piel de las paredes era compacta, de tablas clavadas horizontalmente. Sólo existían dos pequeños espacios libres en la zona del estar del primer piso.

El techo era de hojas de palmera y en general esta vivienda tenía una buena terminación.

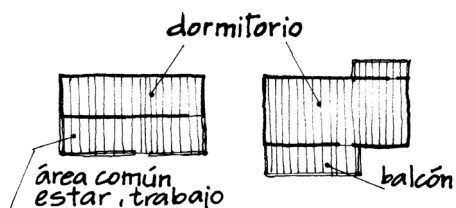
La otra casa de dos niveles era de planta rectangular, un tanto desproporcionada. Sus proporciones entre ancho y largo eran las siguientes:

a : L
1 : 3

Ninguno de sus dos niveles presentaba compartimentación alguna. En el primer piso existían dos áreas longitudinales claramente definidas: el dormitorio y el estar (área común de trabajo artesanal), el primero muy compacto y el segundo muy transparente, delimitado sólo por algunas barandas irregulares y de mal acabado (Figura 22).

En el segundo piso existía un solo dormitorio longitudinal, al cual se accedía por medio de un pequeño balcón inseguro y sin balaustradas completas. Estructuralmente era una edificación inestable, y por sus dimensiones, muchos elementos debían ser unidos (vigas y viguetas) lo cual restaba solidez al conjunto (Fotos 67 y 68).

Figura 22: Planimetría de las viviendas de dos niveles en CN Palma Real

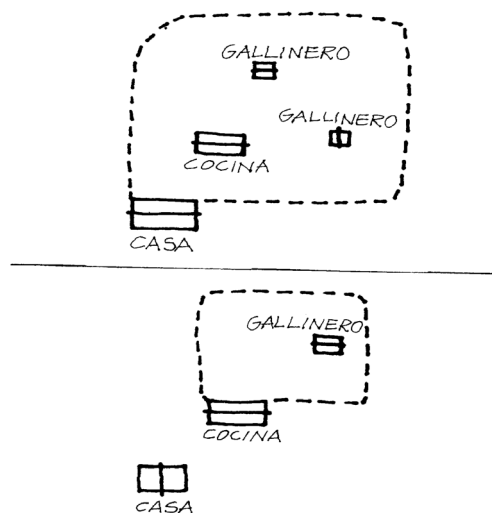


Ambos niveles sin compartimentación horizontal.

Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

Era interesante observar que el espacio de la vivienda en esta comunidad, tendía a estar delimitado por un cerco que encerraba el o los gallineros. En algunos casos este cerco incluía la casa habitación y en otros solo la cocina (Figura 23).

Figura 23: Delimitaciones o cercos en las unidades familiares en la CN Palma Real



Delimitación del espacio de la Vivienda Nativa

Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

Esta delimitación se debía a que muchas familias se dedicaban a criar animales de corral y temían que éstos se pierdan o entren en las casas vecinas. El área cercada se mantenía siempre libre de pasto y con algunos árboles (Foto 59).



Foto 57: Lado suroeste y vista general de una vivienda de dos niveles.

Foto 58: Viviendas con piso elevado y cerramiento variado.

Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).



Foto 59: Vista interior del área cercada con caña-brava y gallinero.
Foto 60: Vista de conjunto de casa de dos pisos con la cocina de un nivel.

Foto 61: Vivienda con escasos vanos.

Foto 62: Diversos cerramientos, tablas y cerco de ña brava.

Foto 63: Vivienda con el estar parcialmente cerrado y vanos altos en 1988.

Foto 64: La misma vivienda en 1989 con el estar totalmente abierto.

Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

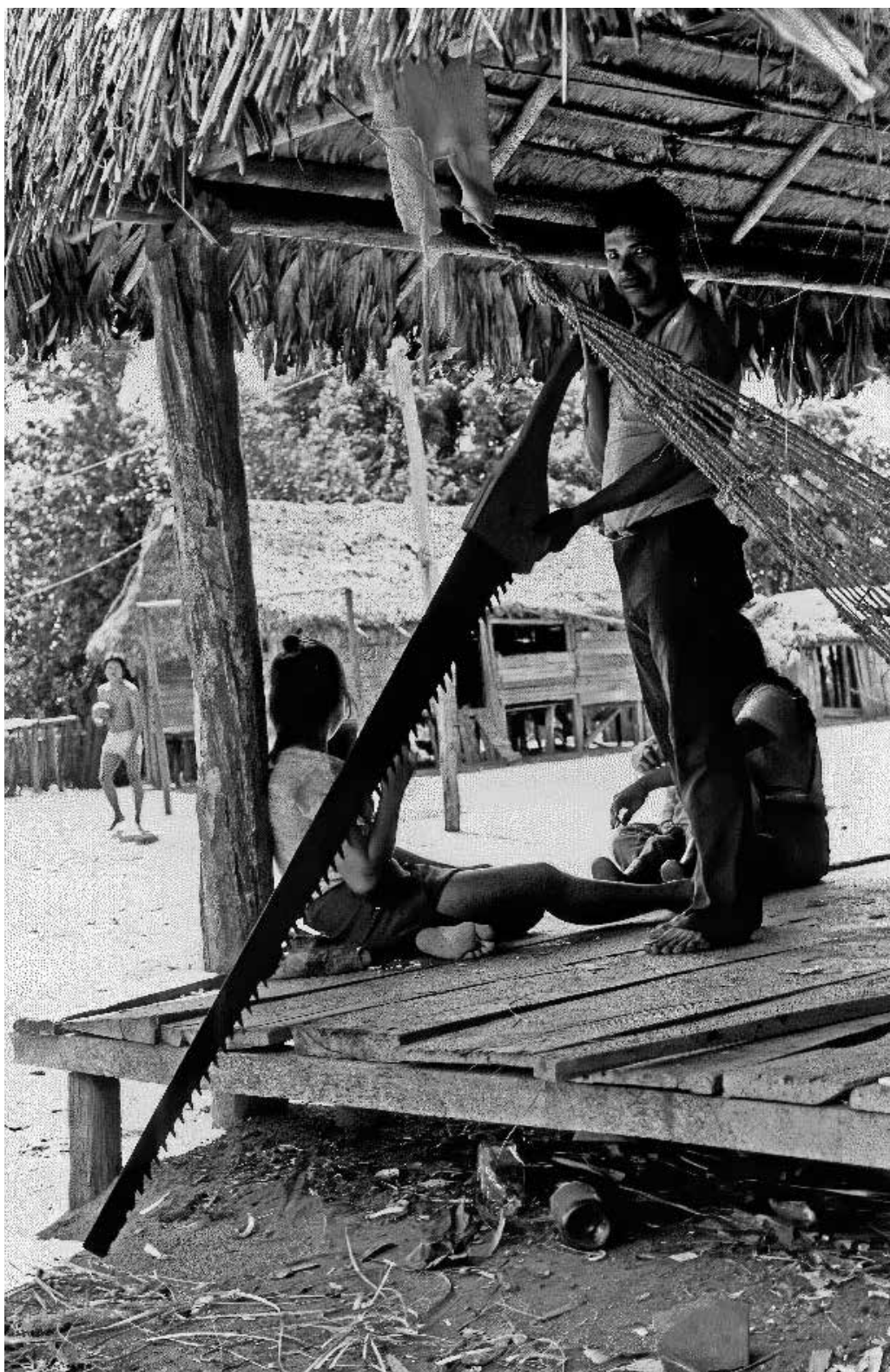


Foto 65: Hiladora empleada para cortar tablas de madera.
Fuente: Olórtégui & Rummenhóller (1989).



Foto 66: Detalle de escalera tradicional.
Fuente: Olórtogui & Rummenhöller (1989).



Foto 67: Vivienda de dos niveles con cocina al lado.

Foto 68: Detalle del entrepiso.

Fuente: Olórtégui & Rummehöller (1989).

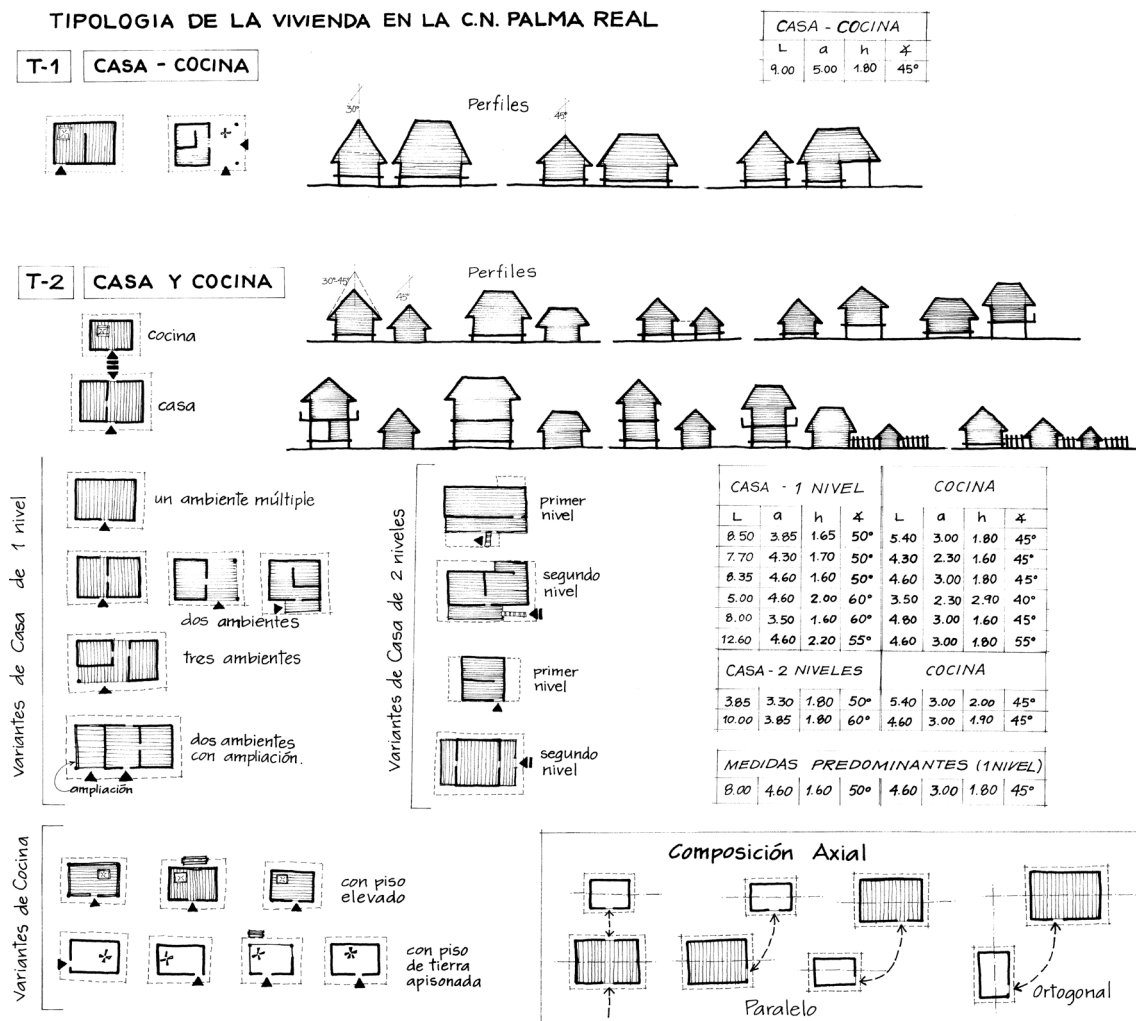
• **Conformación espacial**

Aplicando el concepto de tipología referido a nociones organizativas del espacio habitable, se identificaban dos tipologías básicas en la comunidad: T-1 y T-2.

De un total de 22 casas se tomó como muestra el 41% (9 viviendas).

La tipología predominante era T-2, teniendo ésta diversas variantes, según su grado de compartimentación vertical y horizontal (Figura 24).

Figura 24: Resumen de la tipología de la vivienda en la CN Palma Real en 1989



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

• **Sistema constructivo y materiales**

La mayoría de las viviendas estaban construidas con materiales del lugar: *huacapú*, *cedro*, *huasaí*, *pona*, hojas de palmeras, etc.

Su estructura correspondía a esquemas tradicionales en base a vigas y viguetas amarradas o clavadas, sobre las cuales colocaban las crisejas tejidas. La estructura de soporte (horcones y postes) era de *huasaí* en estado natural (palos redondos) y aserrados (de secciones cuadradas). Dicha estructura iba hundida aproximadamente un metro en el suelo.

Todos los techos tenían la cubierta de hojas de palmera. La madera utilizada en la construcción de viviendas era en su mayoría aserrada: tablas, listones, postes, horcones. Los clavos eran comprados en Puerto Maldonado.

El resto de materiales: hojas para los techos y maderas en rajas para las paredes de las cocinas y gallineros, provenían del bosque y se utilizaban en estado natural. Para obtenerlos, los comuneros empleaban hachas y machetes.

En el caso de palos aserrados y tablas, empleaban motosierras.

• **Decoración**

Con respecto a las características de la piel o envoltente de las viviendas existían pocos elementos decorativos

Los balcones tenían balustradas simples de listones de madera aserrada, colocadas en forma vertical y en aspa (Figura 25; Fotos 69 y 70).

Figura 25: Diseños de balastradas en las viviendas de dos niveles

Balastradas



Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).



Foto 69 y Foto 70: Balastrés y escalera tipo tradicional en dos de las viviendas.

Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).



Foto 71: Detalle del techo.
Se observa a la izquierda las crinejas de *palmichi* y a la derecha hojas de *yarina*.
Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

El asentamiento de la CN Palma Real en 2019

La comunidad ha mantenido su ubicación en el margen derecho del río Madre de Dios. En 2019 se encontraban en un proceso de reubicación de algunas casas hacia el interior del territorio, debido a que el río había derrumbado parte de la orilla poniendo en peligro algunas viviendas cercanas.

Se mantiene la conformación del asentamiento en base a un eje central lineal paralelo al río; pero existen nuevos núcleos ubicados en ciertas partes (Foto 72).

Esta comunidad mostraba desde los años 1989 variedad con respecto a soluciones de compartimentación vertical, así como en la

delimitación y parcelamiento de las unidades de viviendas, creando cercos alrededor de sus cocinas y gallineros.

Es de señalar que en esta comunidad el gobierno central construyó un local de 300m² del Programa Nacional PAIS³ del Ministerio de Inclusión Social (MIDIS), para prestar servicios comunitarios que se ha convertido en un nuevo espacio de reuniones comunales, donde la población además pasa tiempo aprovechando los ambientes y los servicios como de internet (Foto 77 y 78).

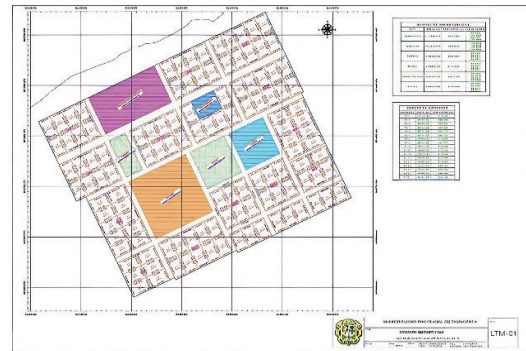
3 Antes Programa Nacional Tambos del Ministerio de Vivienda y Construcción.



Foto 72: Foto aérea del asentamiento de la CN Palma Real.
Fuente: Elaboración de Montejo en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016).

Cabe resaltar que la Municipalidad de Tambopata elaboró un plano de propuesta para mejorar el asentamiento de la comunidad replicando un modelo urbano ortogonal de cuadras y plazas (Figura 26), para facilitar la dotación de servicios como agua y electricidad, desconociendo cualquier patrón de uso del espacio indígena.

Figura 26: Planeamiento futuro de la CN por parte de la Municipalidad Provincial de Tambopata



Fuente: Municipalidad Provincial de Tambopata (s/f).



Foto 73 y Foto 74: Puerto principal en el río Madre de Dios.
Foto 75: Nueva cancha de fútbol, alrededor de la cual se reubican nuevas viviendas.
Foto 76: Puesto de salud.
Foto 77 y Foto 78: Plataforma Tambo del Programa Nacional PAIS del MIDIS.
Fuente: Autores (2019).

Las viviendas en la CN Palma Real en 2019

Resumen Analítico

- **Forma**

La CN Palma Real tuvo hace 30 años las primeras casas de dos niveles, que a la fecha han desaparecido. Se han variado las proporciones, agrandándolas e incorporando, al igual que en otras comunidades, paneles solares para energía solar.

Las viviendas son en su mayoría viviendas modernas, de dos volúmenes. Mantienen la forma rectangular en las habitaciones y los techos a dos, una y a veces cuatro aguas.

- **Tamaño**

Las dimensiones han aumentado; aunque mantienen las inclinaciones bajas de los techos en los casos que usan coberturas de calamina y en los pocos casos donde aún tienen hojas de palmeras en el techo las inclinaciones son mayores.

- **Conformación espacial**

Con respecto a la conformación espacial, se ha consolidado la tipología T-2 en base a dos volúmenes, casa habitación y cocina. El espacio alrededor de los volúmenes permanece limpio como área de expansión social de las viviendas familiares. Hay una marcada tendencia a mantener el piso adosado o a poca altura del suelo, que antiguamente variaba mucho y se tenía pisos entablados o *emponados* a alturas promedio de 1.00 m del suelo, ahora no sobrepasa los 60 cm de distancia del suelo.



Foto 79: Local de una iglesia cristiana evangélica.
Foto 80 y Foto 81: Núcleos de viviendas con cocinas separadas y adosadas.
Fuente: Autores (2019).



Foto 82 y Foto 83: Viviendas con cerramientos compactos en las paredes envolventes.

Foto 84 y Foto 85: Viviendas con prolongaciones del volumen principal.

Foto 86: Área de lavado delimitada por plásticos negros.

Foto 87: Vivienda TTM con techo de hojas, paredes de tablas y piso elevado.

Fuente: Autores (2019).



Foto 88: Frente consolidado por viviendas a lo largo de la trocha principal.
Foto 89: Vivienda con uso del color y ventanas de tamaños intermedios.
Fuente: Autores (2019).

• Sistema constructivo y materiales

Las viviendas son construidas con materiales procesados como las tablas de madera pintadas y sin pintar, techos de calaminas con ángulos de inclinación bastante bajos porque al ser el techo de zinc no requieren grandes pendientes para evacuar las aguas pluviales. En algunos casos utilizan plásticos negros o azules para delimitar las paredes que luego reemplazan por tablas. Sus construcciones son elevadas del suelo y también adosadas al piso.

Existen algunas construcciones que mantienen techados de hojas de palmeras con inclinaciones mayores (hasta de 45° o 100% de pendiente) que datan de años pasados pero que serán reemplazados por planchas de calamina según declaraciones de los comuneros.

Los cambios hacia materiales procesados son debido a que requieren menor tiempo durante las construcciones y presentan mayor durabilidad en comparación con las hojas tejidas. Pese a que los techos de hojas de palmeras brindan mayor confort por la permeabilidad que presentan al paso del aire, los argumentos en favor de las planchas de calamina son más contundentes por el tiempo de armado del techado, la disponibilidad de materiales en los alrededores de la comunidad y la durabilidad en años que les brinda.

• Decoración

No se observa elementos decorativos en las viviendas, salvo el uso del color en algunas fachadas.

Los usos del espacio para trabajos al aire libre, para hacer artesanías, se mantienen en los exteriores de las viviendas, bajo la sombra de algún árbol, encima de alguna banca o similar (como catres de campaña, Foto 92).

Con respecto a los servicios básicos, la comunidad cuenta con un tanque de agua captada del subsuelo, sin embargo, sólo abastece a una parte de la comunidad (pocas viviendas);

las otras viviendas colectan de manera precaria el agua de sus techos y la almacenan en los tanques de plástico colocados al lado de sus viviendas. Estos tanques de “Rotoplast” son donaciones del Gobierno Regional (Fotos 90 y 91).



Foto 90 y Foto 91: Reservorios plásticos de aguas pluviales, colocados próximos a las viviendas.
Fuente: Autores (2019).



Foto 92: Secado de fibras *tamshi* para trabajo artesanal en el exterior de la vivienda.
Foto 93 y Foto 94: Sector de viviendas.
Fuente: Autores (2019).



Foto 95: Vivienda de tablones reciclados de madera.
Foto 96, Foto 97 y Foto 98: Viviendas con distinta transparencia en los cerramientos.
Foto 99: Viviendas con calaminas y lonas plastificadas.
Foto 100: Cestos tradicionales para conservar alimentos o instrumentos de cocina.
Fuente: Autores (2019).

4.3. Comunidad Nativa Shintuya

Breve caracterización

El territorio comunal se encuentra sobre el margen derecho e izquierdo del río Alto Madre de Dios cerca de la desembocadura del río Palotoa, en la provincia y distrito de Manu, departamento de Madre de Dios.

Esta comunidad se ubicaba al final de la carretera afirmada que une la localidad de Salvación con el río Alto Madre de Dios. En la actualidad la carretera continua hacia Nuevo Edén, que es un campamento de comerciantes dedicados a la venta de madera, gasolina e insumos que abastecen la cuenca baja del río Madre de Dios.

Los integrantes de la comunidad pertenecen mayormente a las parcialidades Harakbut, de los Arakbut y Wachiperi. Así mismo existen mestizos andinos emparentados con pobladores indígenas y pocas familias Matsigenka.

En 1956 los misioneros dominicos españoles fundaron la misión “San Miguel de los Mashcos” en la desembocadura del Palotoa, lugar estratégicamente situado para concentrar a las agrupaciones Arakbut, en ese entonces en situación de aislamiento y contacto inicial.

Debido a una gran inundación la misión fue trasladada en 1958 a la quebrada Shintuya, su actual ubicación. La población indígena de la misión se incrementó temporalmente de 160 en 1958 a 500 a principios de los años 1960 (Wahl, 1987:500).

Cabe mencionar que los misioneros católicos aparecieron entre los indígenas en aquellos tiempos como salvadores, en una situación en la cual sufrían una alta mortalidad por nuevas enfermedades, violencia interétnica y cambios sociales y culturales; en la misión de Shintuya buscaron apoyo y orientación para poder sobrevivir.

La misión de Shintuya fue originalmente organizada según la concepción de una granja,

que a diferencia del asentamiento tradicional Harakbut que era de 30 a 80 personas, ésta reunía a poblaciones indígenas heterogéneas relativamente grandes, bajo el régimen paternalista de un religioso dominico.

La presencia de diferentes etnias que nunca estuvieron acostumbradas a vivir juntas, problemas internos por áreas de pesca y chacras, las enfermedades que siguieron cobrando víctimas, la caída de patrones culturales tradicionales y acusaciones de brujería generaron un clima desfavorable para la convivencia en la misión, además el sistema misional impuesto no estuvo en capacidad de dar solución a los problemas que surgieron. Como consecuencia de estos procesos entre los años 1969 y 1971 varios grupos Arakbut abandonaron la misión, formando paulatinamente las nuevas comunidades Boca Inambari, San José del Karene y Barranco Chico.

En 1963 se iniciaron las obras para la prolongación de la carretera Cusco-Pilcopata (terminada en 1968) hasta Shintuya (concluida en 1973). Con la apertura de la carretera llegaron los camioneros hasta Shintuya con mercadería y llevando madera y productos agrícolas de regreso. La extracción de madera aumentó considerablemente en la región, incrementándose al mismo tiempo la migración de colonos que formaron asentamientos rurales a lo largo de la carretera. Como punto final de la carretera, Shintuya se convirtió en un lugar de tránsito de pasajeros y mercadería hacia zonas de explotación maderera y minera río abajo, a partir de entonces la población indígena de Shintuya fue cada vez más forzada a un proceso de aculturación rápido.

En 1973 la Empresa Petrolera City Services instaló una base de operaciones en Shintuya y el constante flujo de personal y mercadería alteró profundamente la vida de la comunidad. En 1976 se retiraron los petroleros y la Marina de Guerra del Perú tomó posesión de sus instalaciones por aproximadamente un año.

Un impacto importante de la presencia de los petroleros fue la mayor inserción de los indígenas en el mercado regional, que incrementó la presión por ganar más dinero para satisfacer nuevos hábitos y necesidades de consumo.

La misión dominica buscó propiciar cambios culturales y crear condiciones para que los integrantes indígenas se inserten en la economía de mercado, introduciendo primero en 1975 un aserradero para iniciar la extracción comercial de madera. Durante más de una década, la misión fungió como intermediaria en la comercialización para evitar el engaño de los compradores mestizos. A partir de la década de 1990 los comuneros comenzaron a comercializar la madera por cuenta propia, recibiendo líneas de crédito de la misión para la compra de motosierras y otros productos.

En 1980 la misión implementó la ganadería con ganados Cebú y Holstein. La ganadería comunal funcionaba bien cuando estaba bajo responsabilidad del religioso dominico, sin embargo, fracasa cuando la comunidad decide distribuir el ganado por familias. Los comuneros solos no podían manejar el ganado en corrales, por lo que estos andaban libres, y empezaron a malograr chacras generando malestar en la comunidad (Comunidad Nativa Shintuya, 2016). Finalmente, la comunidad decidió deshacerse del ganado y no continuar más con ese negocio.

La excesiva explotación de madera sin ejecutar planes de reforestación, desde hace varios años ha traído como consecuencia una fuerte disminución de las especies maderables con valor comercial, por lo cual ya no constituye una alternativa económica viable.

Desde inicios de siglo XXI, con apoyo de proyectos de la cooperación internacional, la comunidad empezó a incursionar en el negocio turístico participando de la empresa multicomunal “Wanamey” que manejaba, junto con otras comunidades de la región una red de albergues turísticos, uno de los cuales fue

construido en la comunidad. Sin embargo, la empresa comunal fracasó y los albergues se deterioraron quedándose paulatinamente en desuso (Rummenhöller, 2013; Valcuende, Murtagh & Rummenhöller, 2012).

Desde entonces, el turismo es explotado por pocas familias. A través de agencias y guías independientes provenientes de Cusco, algunos comuneros ofrecen tours de trekking al interior de la Reserva Comunal Amaraakeri (RCA). En la actualidad existen dos hospedajes. En la temporada alta hay afluencia de turistas a las aguas calientes ubicadas cerca de la comunidad, gestionada por una familia que ha creado una infraestructura para el disfrute de una piscina natural y recepción y alojamiento de turistas.

Las familias dan bastante importancia a la agricultura de roza y quema. Desde hace muchos años la comunidad afronta el problema de la escasez de animales silvestres en el territorio comunal, por lo cual la caza ha perdido importancia. La pesca sin embargo es realizada frecuentemente y constituye la principal fuente de proteínas. La recolección de frutos es una actividad de poca importancia salvo en el caso de algunos frutos de palmeras como *aguaje*, *ungurahui* y *shapaja*. La mayoría de las familias se dedica a la crianza de aves de corral, y en menor cantidad porcina, destinada principalmente a la comercialización. Actualmente el cultivo de plátanos constituye la principal fuente de ingresos monetarios. La producción se vende por racimos a intermediarios que los compran a bajos precios en la misma comunidad. En 2016, se implementaron varias piscigranjas cuya producción es destinada principalmente al consumo familiar.

La comunidad fue reconocida en octubre de 1974 y titulada en diciembre de 1978, con una superficie de 8,651 ha, excluyendo del territorio comunal el área ocupada por las instalaciones de la misión dominica.

Según su Plan de Vida (CN Shintuya, 2016), la comunidad tenía 166 habitantes pero según

FENAMAD (2016) tenía 250; en 1989 alcanzaba los 182 habitantes. Es de señalar que en las últimas dos décadas existe una migración de jóvenes a ciudades en búsqueda de trabajo.

Los pobladores Harakbut hablan su lengua materna en la vida cotidiana en la comunidad. En la educación inicial y parcialmente en primaria se proporciona Educación Intercultural Bilingüe impartida por profesores locales Harakbut, que se destacan por hacer proyectos para rescatar la cultura indígena. El Plan de Vida identifica como uno de los problemas principales la pérdida de la transmisión cultural de los mayores a los jóvenes porque éstos prefieren hablar español.

El asentamiento de la CN Shintuya en 1989

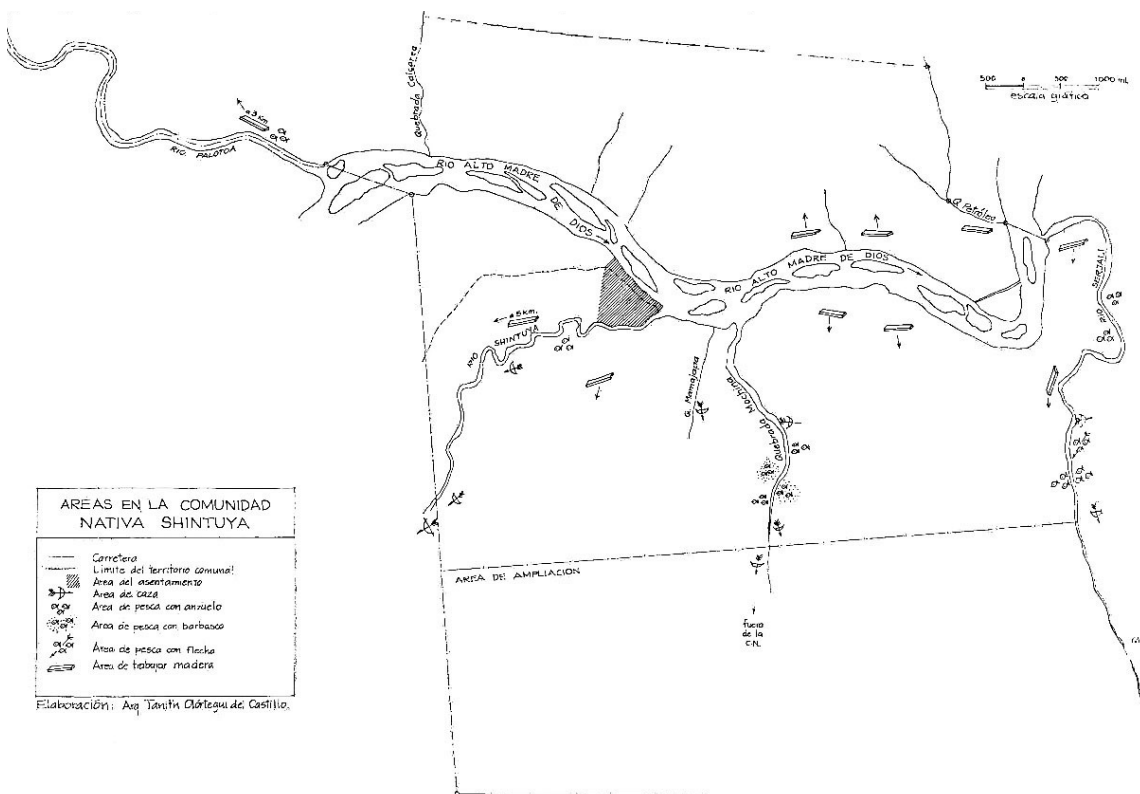
En **planimetría** presentaba las siguientes características (Figuras 27 y 28):

- Asentamiento grande.
- Conformación irregular compleja.
- Existencia de 2 grandes áreas debido a que las familias Wachiperi y Arakbut (Amarakaeri) forman grupos de viviendas separadas.
- Había trochas que conectaban los diferentes grupos y en especial los puntos de agua (lavaderos, caños). Estas circulaciones pasan por áreas neutrales sin cruzar áreas privadas de reunión familiar.
- La misión, escuela y puesto de salud conformaban un complejo separado espacialmente.

En **volumetría**:

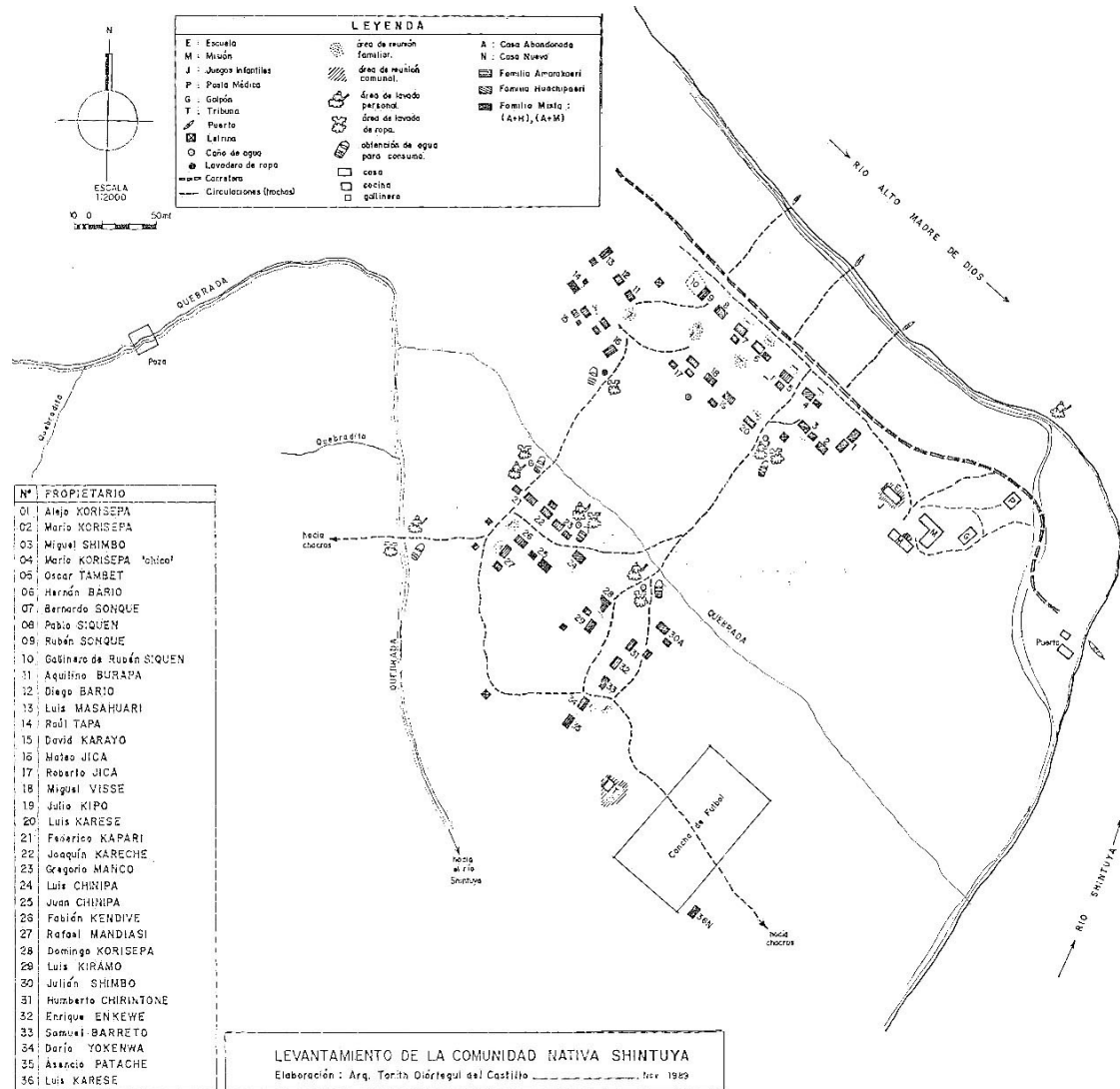
- Existían pequeños frentes compactos, lineales y concéntricos.

Figura 27: Áreas en la CN Shintuya en 1989



Fuente: Levantamiento realizado en base a trabajo de campo. Olórtegui & Rummenh ller (1989).

Figura 28: Levantamiento del asentamiento de la CN Shintuya en 1989



Fuente: Olórtégui & Rummenhöller (1989).

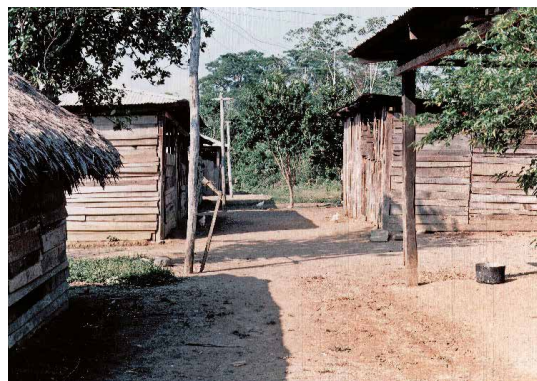
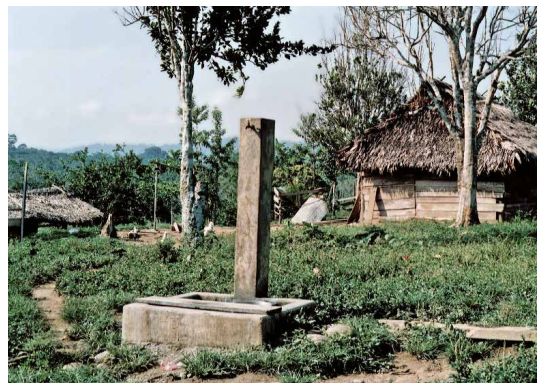


Foto 101: Quebrada que discurría por el asentamiento.
Foto 102: Vista del complejo de la misión dominica y la escuela.
Foto 103: Vista de la cancha de fútbol y tribuna techada.
Foto 104: Pileta de agua de uso comunal.
Foto 105: Vista de una calle interior del asentamiento.
Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).



Foto 106: Vista del conjunto de un sector de la CN.
Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

Las viviendas en la CN Shintuya en 1989

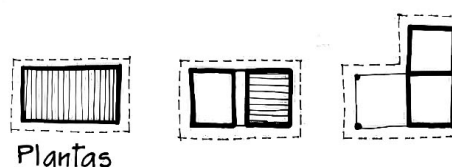
Durante 1989 se eligieron seis ejemplos representativos (17% del total de viviendas del asentamiento). Dentro de estas muestras los estados tecnológicos correspondían en su mayoría a la categoría Moderna (M) y pocos casos a TTM (Transición de Tradicional a Moderna). Los planos y fichas del levantamiento de las viviendas analizadas se muestran en el Anexo 3, la síntesis en la Figura 38.

Resumen analítico

- **Forma**

Entre las características formales se podía observar plantas rectangulares y en “L”, con piso totalmente elevado, parcialmente de tablas y tierra apisonada y totalmente de tierra apisonada, como se muestra en la siguiente figura:

Figura 29: Planimetrías de las viviendas



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

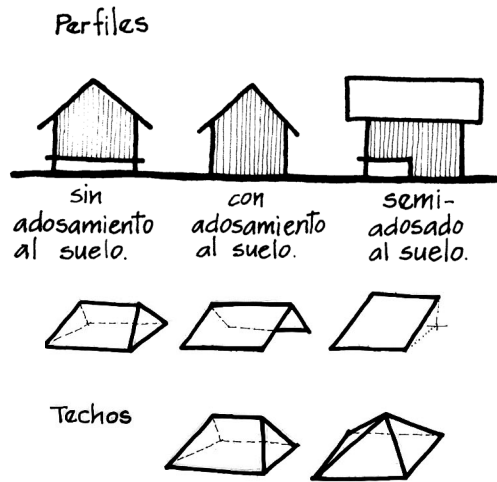
Las proporciones predominantes en las viviendas eran las siguientes:

a : L
1 : 1.6

Los volúmenes estaban compuestos por un prisma rectangular (habitación) y uno triangular (techo).

Se trata de edificaciones sin adosamiento con las construcciones vecinas, en algunos casos presentaban piso elevado.

Figura 30 y Figura 31: Perfiles y formas de techos de las viviendas de la CN Shintuya



Fuente: Olórtogui & Rummenh ller (1989).

Los techos eran variados a 1, 2 y 4 aguas. En caso de techos de calamina las pendientes variaban entre 60° y 85°, en los de techos de hojas la inclinación era mayor: 30° - 45° (Figuras 30 y 31).

• **Tamaño**

Las dimensiones predominantes en T-1 y T-2 se aprecian en las siguientes tablas:

Tabla 11: Dimensiones predominantes de la tipología T-1 casa-cocina

Casa				Cocina			
L	a	h	Grado de inclinación	L	a	h	Grado de inclinación
8.50	5.40	2.15	65°	5.00-6.00	3.00-3.80	1.65-2.30	85°

Tabla 12: Dimensiones de las muestras de viviendas levantadas de tipología T-2 casa y cocina

N� de Muestra	Casa				Cocina			
	L	A	h	Grado de inclinación	L	a	h	Grado de inclinación
6	5.76	3.10	1.75	69°	6.20	3.85	2.30	45°
5	8.50	5.40	2.15	65°	5.00	3.00	1.65	85°
3	8.50	5.40	2.30	65°	8.50	7.00	3.00	85°

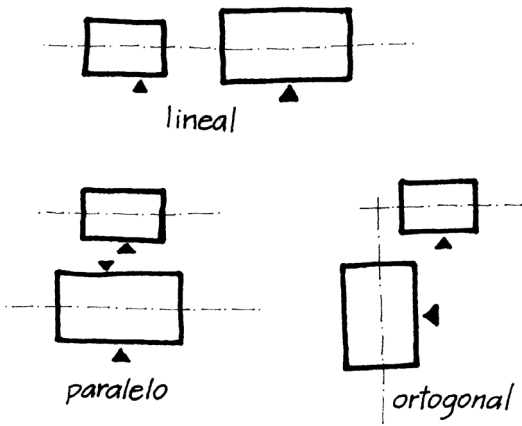
• **Conformación espacial**

Se identificaban dos tipos de vivienda según la tipología organizativa (Figura 32):

- *T-1: casa:* con edificaciones que presentaba compartimentación interior (2-3 ambientes); en pocos casos uno de estos ambientes quedaba sin paredes.
- *T-2: casa y cocina:* cuyo primer volumen tenía dos o más ambientes y el segundo ocasionalmente con compartimentaciones internas.

Figura 32: Composición axial de la conformación de los volúmenes de casas y cocinas en T-2

Composición Axial.



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

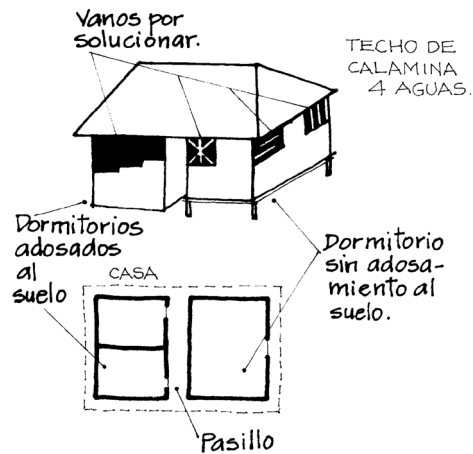
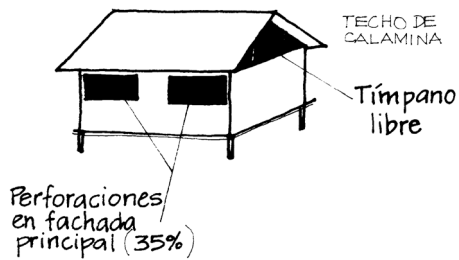
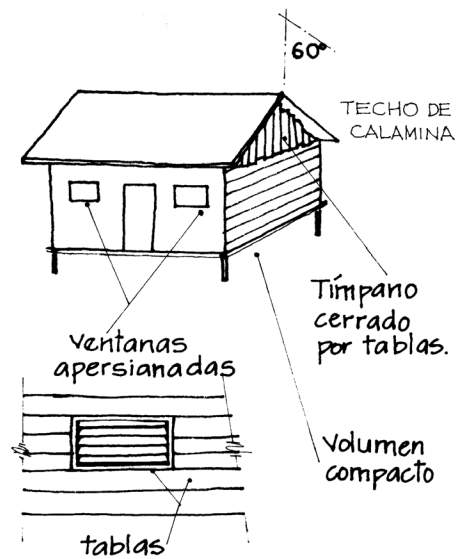
En las viviendas de dos volúmenes se distinguía tres formas básicas de composición, para lo cual se consideraba el eje principal del techado que generalmente coincide con el eje longitudinal de la planta.

Con sus cerramientos de tablas y cubiertas de calamina, el estado tecnológico de la vivienda era predominantemente *Moderno*. Muy pocos ejemplos correspondían al estado tecnológico TTM.

Las envolventes de los volúmenes del estado tecnológico *Moderno* (M) presentaban es-

casas perforaciones dificultando los intercambios aerotérmicos y disminuyendo al mismo tiempo la ventilación e iluminación (Figuras 33, 34 y 35).

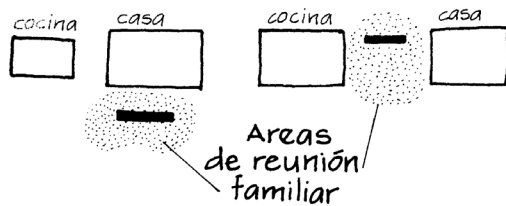
Figura 33, Figura 34 y Figura 35: Detalles de envolventes, perforaciones y planimetría de las viviendas



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

No existían límites definidos entre los espacios de las viviendas familiares, aunque se podía hablar de áreas familiares que se hallaban alrededor de las casas generalmente conformadas por uno o más bancas, como se aprecia en la Figura 36.

Figura 36: Áreas de reunión y socialización familiar y comunal próximas a la vivienda



Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).

Cabe mencionar que el excesivo calor y la escasa iluminación impedían realizar actividades artesanales y de arreglo de herramientas, por lo que algunas familias habían creado un espacio libre de cerramientos para realizar esas tareas.

• **Sistema constructivo y materiales**

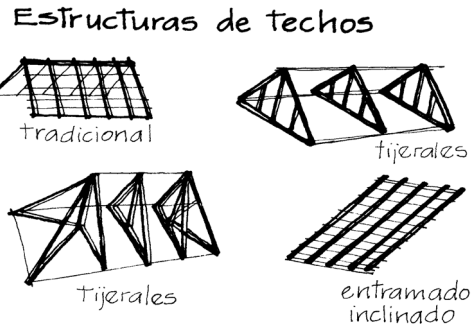
En su mayoría las viviendas estaban construidas con materiales procesados (tablas, listones y horcones aserrados calaminas, clavos). Se trataba de estructuras mixtas, en las que la estructura principal era tradicional y el techo de tijerales era de madera rolliza o aserrada con cobertura de planchas de calamina (Figura 37).

Los tijerales se repetían en todos los casos como un modelo único. En las cocinas la cobertura más usada era la más simple de un solo entramado inclinado.

• **Decoración**

Los elementos decorativos o usos del color en la piel o envoltente eran casi inexistentes, observándose sólo en algunos casos paredes pintadas.

Figura 37: Estructuras de techos de las viviendas de la CN Shintuya



Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).



Foto 107 y Foto 108: Viviendas modernas (M) con el volumen elevado para la casa habitación y techos de 2 y 4 aguas. Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).



Foto 109: Núcleo con casa habitación y cocina.

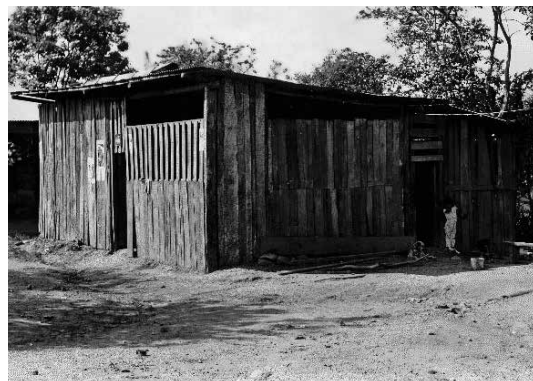


Foto 110 y Foto 111: Viviendas M con techos a 4 aguas y con techo inclinado a una sola agua.

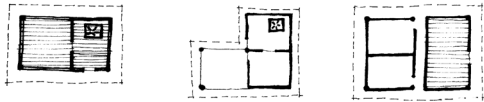
Foto 112: Viviendas TTM con techo de calamina y otra con techo de hojas.

Fuente: Olórtogui & Rummenhöller (1989).



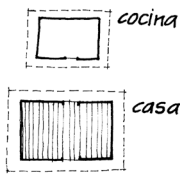
Figura 38: Síntesis de la tipología de vivienda de la CN Shintuya en 1989

T-1 CASA - COCINA

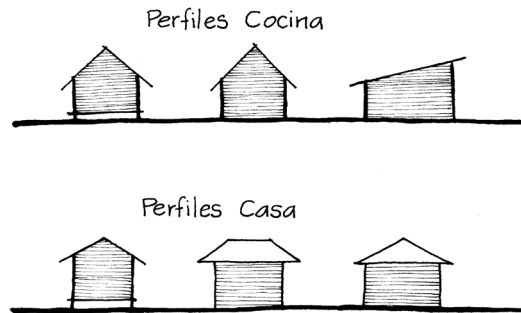
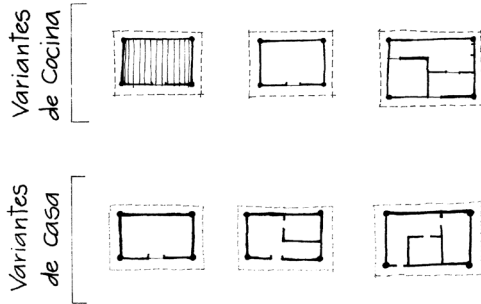


L	a	h	∠
8.85	6.20	2.20	70°
10.80	4.60	3.00 2.80	65° 85°
5.76	3.10	1.75	30°

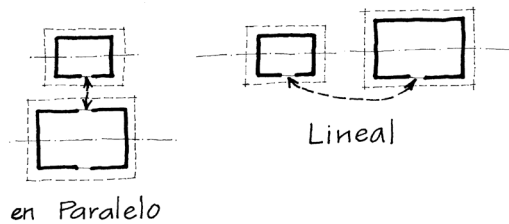
T-2 CASA Y COCINA



CASA				COCINA			
L	a	h	∠	L	a	h	∠
5.76	3.10	1.75	60°	6.20	3.85	2.30	45°
8.50	5.40	2.15	65°	5.00	3.00	1.65	85°
8.50	5.40	2.30	65°	8.50	7.00	2.50	85°



Composición Axial



Fuente: Olórtogui & Rummenhóller (1989).

El asentamiento de la CN Shintuya en 2019

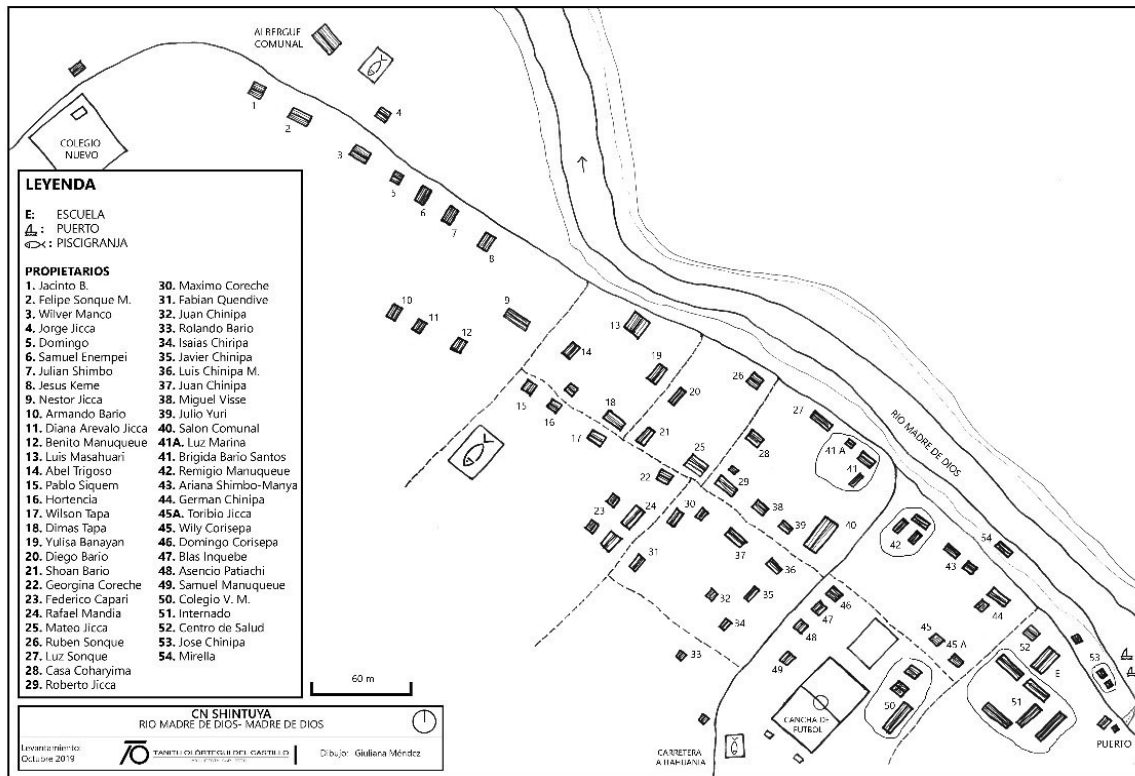
La CN Shintuya siempre fue interesante espacialmente, por su conformación compleja dado que alberga dos agrupaciones Harakbut (Wachiperi y Arakbut) cuyo agrupamiento

en la misión fue inducido por los misioneros dominicos. Ambos grupos manifestaban en el espacio separaciones y conexiones que denotaban una búsqueda y adecuación del espacio habitable de los comuneros, no siempre armónico.



Foto 113: Localización del asentamiento de la CN Shintuya en el río Alto Madre de Dios.
Fuente: Elaboración de Montejo en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016).

Figura 39: Levantamiento del asentamiento de la CN Shintuya en 2019



Fuente: Levantamiento durante el trabajo de campo, en base a esquemas del comunero de Shintuya Mateo Jicca (2019).

Se trata de una comunidad numerosa con más de 54 núcleos familiares (Foto 113; Figura 39). Sólo en ciertos tramos alrededor de la escuela existe una angosta vía cementada a modo de vereda. El resto de las calles es de tierra afirmada (Fotos 116 y 117). La misión, administrada por el Vicariato Apostólico de Madre de Dios, sigue teniendo la escuela inicial, primaria e internado.

La comunidad mantiene la estructura de hace 30 años. Diversos núcleos conectados por senderos que ahora son calles más definidas y cuadras o manzanas con lotes para cada unidad de vivienda. Esta conformación se presenta ordenada en base a estas calles paralelas a la carretera y al río. El terreno es accidentado, presentando un declive en la carretera en

dirección a los caseríos de Itahuanía y Nuevo Edén.

La comunidad cuenta con energía eléctrica pero el fluido no es constante y con agua entubada pero no potable. Se trata de agua proveniente de una quebrada cercana.

Algunos comuneros han iniciado actividades de ecoturismo en sus parcelas, construyendo para ese fin algunas malocas o módulos con cuartos o espacios para acampar que son usados eventualmente por turistas (Fotos 119, 120, 121). En estos casos han construido estas edificaciones con materiales tradicionales y a la usanza antigua porque indican que son los que más atrae a los visitantes. Para su propio uso construyen ya con cemento, maderas, ladrillos y planchas de zinc o calaminas.



Foto 114 y Foto 115: Construcciones de la escuela de la misión.
Foto 116 y Foto 117: Calles afirmadas.
Foto 118: Iglesia con cerco de mallas metálicas.
Foto 119: Viviendas Matsigenka en construcción a la usanza tradicional, para el turismo.
Fuente: Autores (2019).

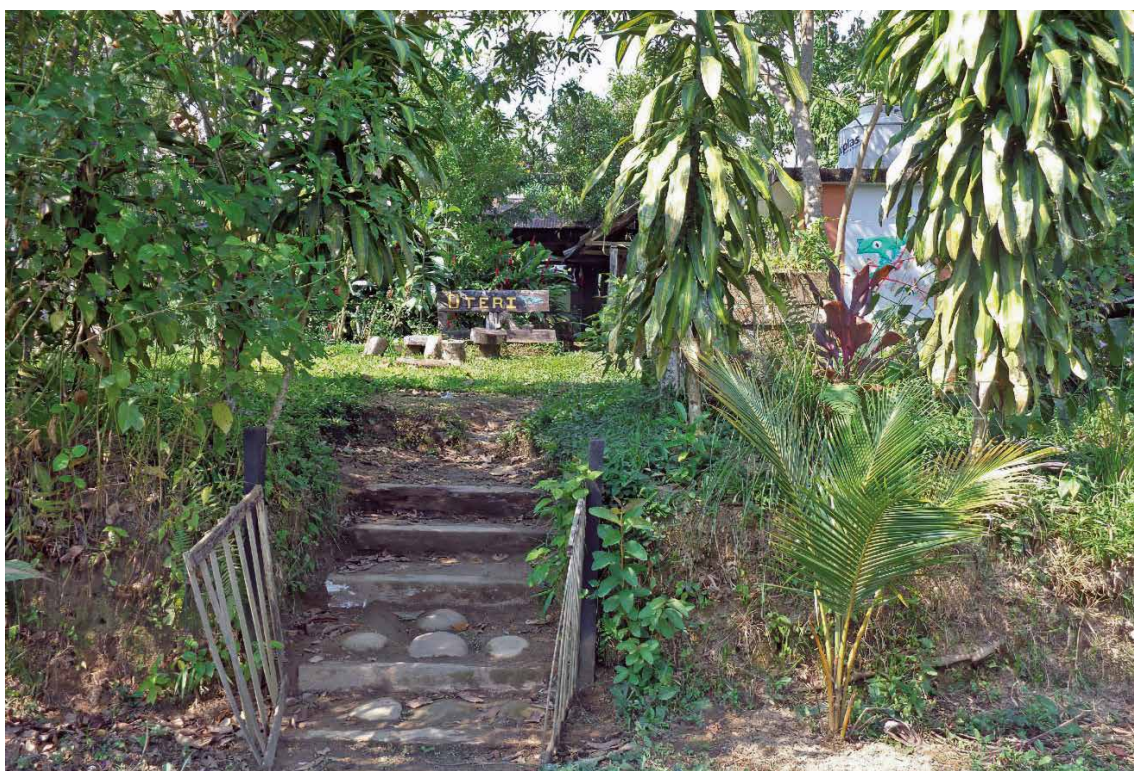


Foto 120 y Foto 121: Construcción para turismo y Alojamiento "Oteri".
Fotos: Autores (2019).

Las viviendas de la Comunidad Nativa Shintuya en 2019

Resumen analítico

• Forma

En cuanto a la forma de las viviendas, se ha generalizado la forma cuadrada y rectangular. Sólo se ha observado una vivienda ovalada en el núcleo de viviendas de familias Matsigenka que viven en el asentamiento (en la carretera hacia la localidad de Itahuanía) que la han construido de esa manera para destinarla al turismo.

Uno de los principales cambios formales en esta comunidad ha sido la lotización de las parcelas dentro de las manzanas del asentamiento. Se han distribuido lotes para cada unidad familiar, los cuales han sido delimitados por cercas perimétricas de madera en la mayoría de los casos.

Existen viviendas adosadas al terreno, que son las más habituales, pero también existen algunas elevadas del suelo. La mayoría de las viviendas tienen un nivel, siendo escasos los ejemplos de casas de dos niveles y siempre con materiales procesados como ladrillos, cemento con fierros y techos de calaminas de zinc.

• Tamaño

Las viviendas han incrementado sus dimensiones. Se tiene viviendas de áreas promedio entre 50m² y 100m².

• Conformación espacial

Las viviendas se han complejizado con respecto a la distribución interior. Tienen ahora más ambientes y presentan algunos ejemplos de compartimentación vertical de dos pisos.

Mantienen los espacios alrededor de las viviendas con árboles frutales y bancas para socialización y son usadas como salas de estar y para recibir visitas como antaño lo hacían.

• Sistema constructivo y materiales

Los materiales que emplean en las viviendas son mixtos, existen casas con tablas y techos de palmeras y también casas de cemento, ladrillo y planchas de zinc. La tendencia es cambiar progresivamente hacia el ladrillo y cemento, porque son considerados materiales más duraderos y no precisan ser reemplazados tan rápidamente, lo que sí sucede con las hojas de palmeras de los techos. Durante el taller de validación de resultados realizado en noviembre del 2019, los representantes que asistieron de esta comunidad manifestaron que el uso de materiales procesados de fuera de la comunidad también permitía cierta conservación del medio ambiente, porque de esa manera no talaban tantos árboles y no acababan las hojas de las palmeras que eran cada vez más escasas.

Un aspecto innovador es la sustitución de algunas cubreras de los techos de hojas de palmeras, por calaminas transparentes. Así se mejora considerablemente la iluminación interior de las casas que al tener techos muy altos se convierten en espacios oscuros. Con la transparencia se tiene mayor ingreso de luz al interior con la ventaja de alejar los murciélagos que suelen anidar entre las hojas del techado o entre las vigas de la estructura.

Existen también viviendas de dos niveles, con materiales mixtos, ladrillos de arcilla o calcáreos y cemento en los pisos bajos, madera en los pisos superiores. En estos casos los techos son siempre de tijerales de madera aserrada y planchas de calamina.

• Decoración

No se observa elementos decorativos ni ornamentaciones en las fachadas de las edificaciones.



Foto 122, Foto 123, Foto 124, Foto 125, Foto 126, Foto 127 y Foto 128: Viviendas de la CN Shintuya, variadas en composición espacial, materialidad y sistemas constructivos. Fuente: Autores (2019).

4.4. Comunidad Nativa Boca Inambari

Breve caracterización

La Comunidad Nativa se ubica sobre el margen derecho de la desembocadura del río Inambari; pertenece a la provincia de Tambopata y el distrito de Laberinto, en el departamento de Madre de Dios

A la comunidad se llega por dos vías:

- La carretera interoceánica Cusco – Puerto Maldonado entrando por el desvío a la localidad de Laberinto y desde ahí surcando el río Madre de Dios en bote dos horas hasta la comunidad.
- La carretera interoceánica entrando por el desvío al caserío minero Boca Unión y desde ahí surcando el río Madre de Dios en bote 45 minutos.

Los pobladores son en un 90% Arakbut (Amarakaeri) del pueblo y la familia lingüística Harakbut. Los demás integrantes son migrantes andinos casados con comuneros Arakbut.

Las primeras familias se establecieron en Boca Inambari en 1971-73 procedentes de la misión dominica de Shintuya. En los años siguientes se trasladaron a este sitio más familias, que habían vivido temporalmente en la misión de El Pilar. Conformaron un asentamiento alrededor de una cancha de fútbol.

En los años 1977-78 se encontraron yacimientos auríferos aluviales de alto rendimiento en la zona de la Boca Inambari, principalmente en áreas cubiertas por monte. Pronto se establecieron varios mineros con sus campamentos, extrayendo el oro con cientos de peones, aunque su intento de desalojar a los Arakbut de este territorio fracasó debido a la resistencia de los indígenas.

En el mismo tiempo los comuneros iniciaron por cuenta propia la explotación aurífera con técnicas artesanales. Los ingresos generados por la venta del oro, les permitió adquirir motores y otros productos industriales que antes no conocían o podían poseer.

En 1986 la comunidad obtuvo el título de propiedad sobre 6,731 ha. Sin embargo, la titulación de la comunidad no acabó con los conflictos territoriales que se produjeron con los mineros mestizos.

Hasta la actualidad la minería aurífera es la actividad principal de la comunidad, las técnicas empleadas son artesanales. La mayoría de las familias cuenta con sus propias motobombas y otras herramientas, algunas suelen contratar temporalmente peones de origen andino o se asocian con un minero mestizo para la explotación común de los yacimientos aluviales. Según su Plan de Vida, existen 16 concesiones mineras a nombre de miembros de la comunidad y 5 a nombre de la comunidad como persona jurídica (Comunidad Nativa Boca Inambari, 2014).

En su mayoría las familias mantienen la agricultura de roza y quema, la pesca y caza, así como un poco de recolección para fines de autoconsumo, casi todas también crían aves de corral.

En setiembre de 2019, la población de la comunidad fue de aproximadamente 65 personas y 17 familias (comunicación personal con dirigentes comunales). Es de señalar que además unas cinco familias radicaban por motivos de trabajo y estudios en la ciudad de Puerto Maldonado. Comparando con 1989 (cuando se registraron 89 personas), la comunidad presenta una disminución demográfica.

El asentamiento de la CN Boca Inambari en 1989

En **planimetría** presentaba las siguientes características (Figura 40):

- Asentamiento mediano.
- Asentamiento de forma regular ovalada.
- Conformación simple.
- Orientación del asentamiento norte-sur.

- Las familias unidas entre sí por vínculos de parentesco, se ubicaban espacialmente cerca formando “núcleos familiares” dentro del asentamiento.
- Las viviendas abandonadas (al oeste), correspondían al período 1983-84, en 1989 eran ocupadas en su mayoría por peones temporales de la sierra.
- Los volúmenes de las viviendas se “abrían” hacia el espacio central.
- Generalmente las cocinas se ubicaban detrás de las viviendas, creando un segundo frente volumétrico de menor altura.
- Tendencia hacia la estructura básica del espacio humano: “existencia de un centro y de caminos que salen y llegan a él”. (Figuras 41-42).

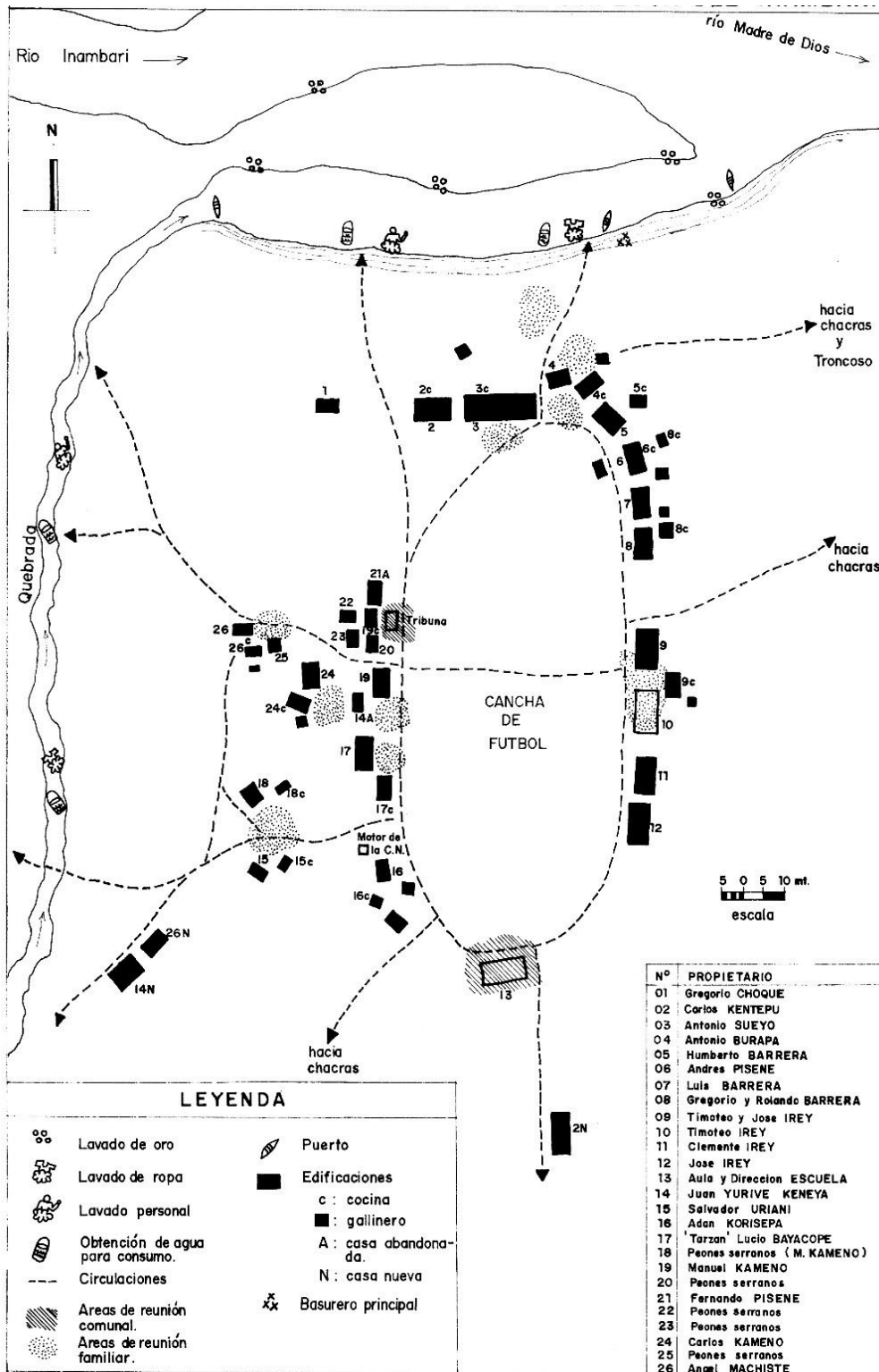
En **volumetría**:

- Las viviendas ubicadas alrededor de la cancha de fútbol delimitaban este espacio central.



Foto 129: Puerto de la CN Boca Inambari, en el río Inambari.
Fuente: Olórtogui & Rummenhóller (1989).

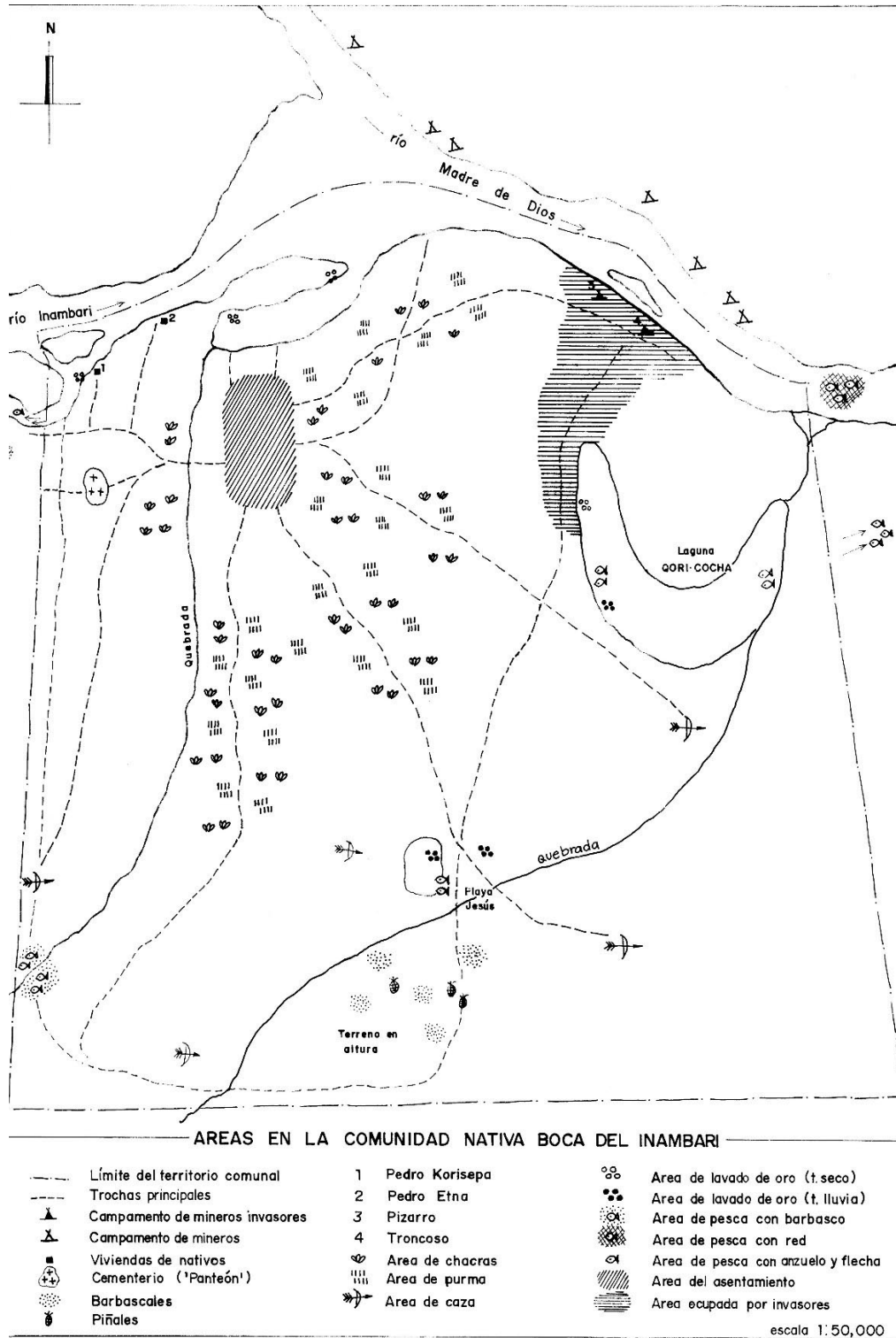
Figura 40: Planimetría de la CN Boca Inambari en 1989



Elaboración: Arq. Tanith OLDRTGUEI del C. nov, 1989

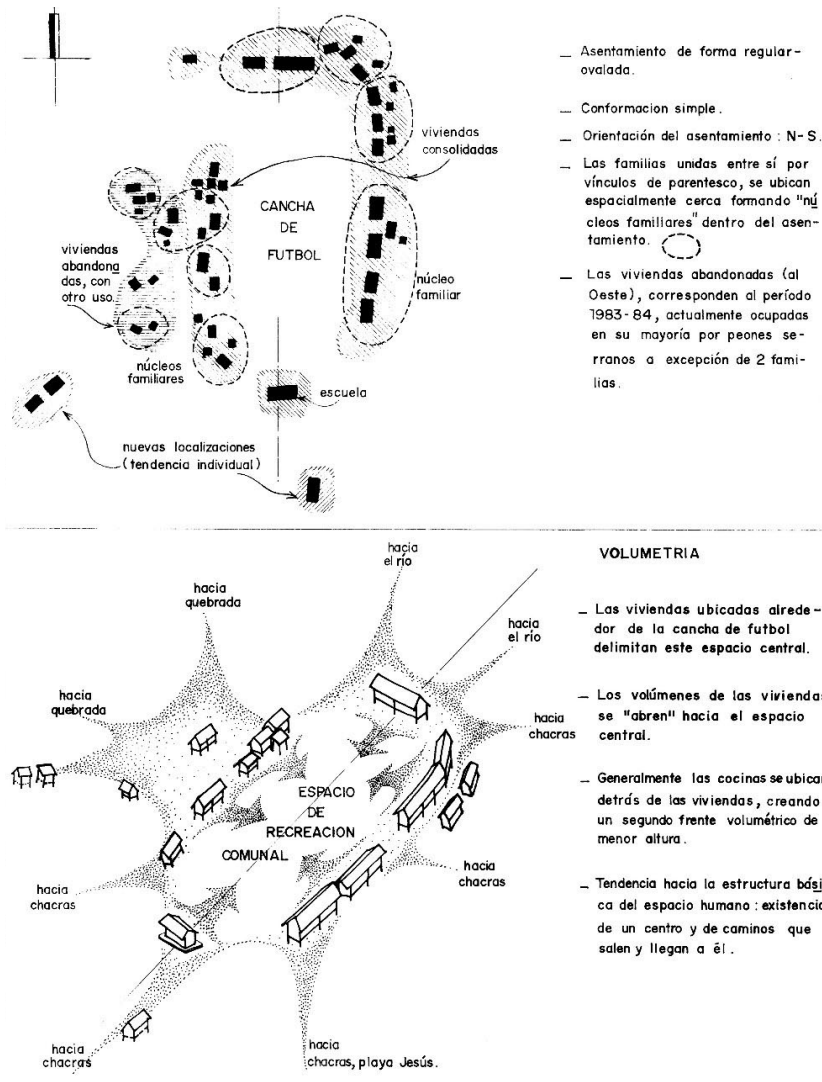
Fuente: Levantamiento realizado durante trabajo de campo. Olórtegui & Rummenhöller (1989).

Figura 41: Áreas del asentamiento de la CN Boca Inambari en 1989



Fuente: Levantamiento realizado durante trabajo de campo. Olórtégui & Rummenhóller (1989).

Figura 42: Análisis del asentamiento de la CN Boca Inambari en 1989



Fuente: Olórtégui & Rummenhöller (1989).



Foto 130: Desembocadura del río Inambari frente al asentamiento.

Fuente: Olórtégui & Rummenhöller (1989).



Foto 131: Quebrada que desemboca en el río Inambari, fuente de agua
Foto 132: Vista general del asentamiento, lado oeste
Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).



Foto 133: Vista general del asentamiento, lado este.
Foto 134: Tribuna frente a la cancha de fútbol.
Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).



Foto 135: Espacios de reunión, banca alrededor de un árbol de mango.
Foto 136: Elaboración de bolsas o *hempu* en áreas fuera de la vivienda.
Fuente: Rummenhóller (1987).

Las viviendas en la CN Boca Inambari en 1989

Resumen analítico

Los planos y fichas del levantamiento de las viviendas analizadas se muestran en el Anexo 4.

• **Forma**

Entre las características formales se observaban las siguientes:

Existían viviendas de uno y de dos volúmenes. Las plantas de dos volúmenes eran rectangulares con predominio de la siguiente proporción:

a : L
1 : 1.5
1 : 2

Eran volúmenes compactos, es decir que no presentaban plegamientos (salientes mayores a un metro) en la piel de la edificación. Eran edificaciones sin adosamiento con las edificaciones vecinas.

Los volúmenes (ubicados en terreno plano) estaban compuestos por un prisma rectangular (habitación) y uno triangular (techo). Los volúmenes de las casas estaban elevados del piso

a una altura promedio de un metro y los de las cocinas eran adosados al piso de tierra.

Los techos eran a dos aguas con pendientes variables. El promedio en las casas con techo de calamina era 30° y en las cocinas (todas con techo de hojas) era 40°-45°.

• **Tamaño**

Las medidas que predominaban en las casas de un solo volumen eran:

L	a	h
8.50	4.60	1.70

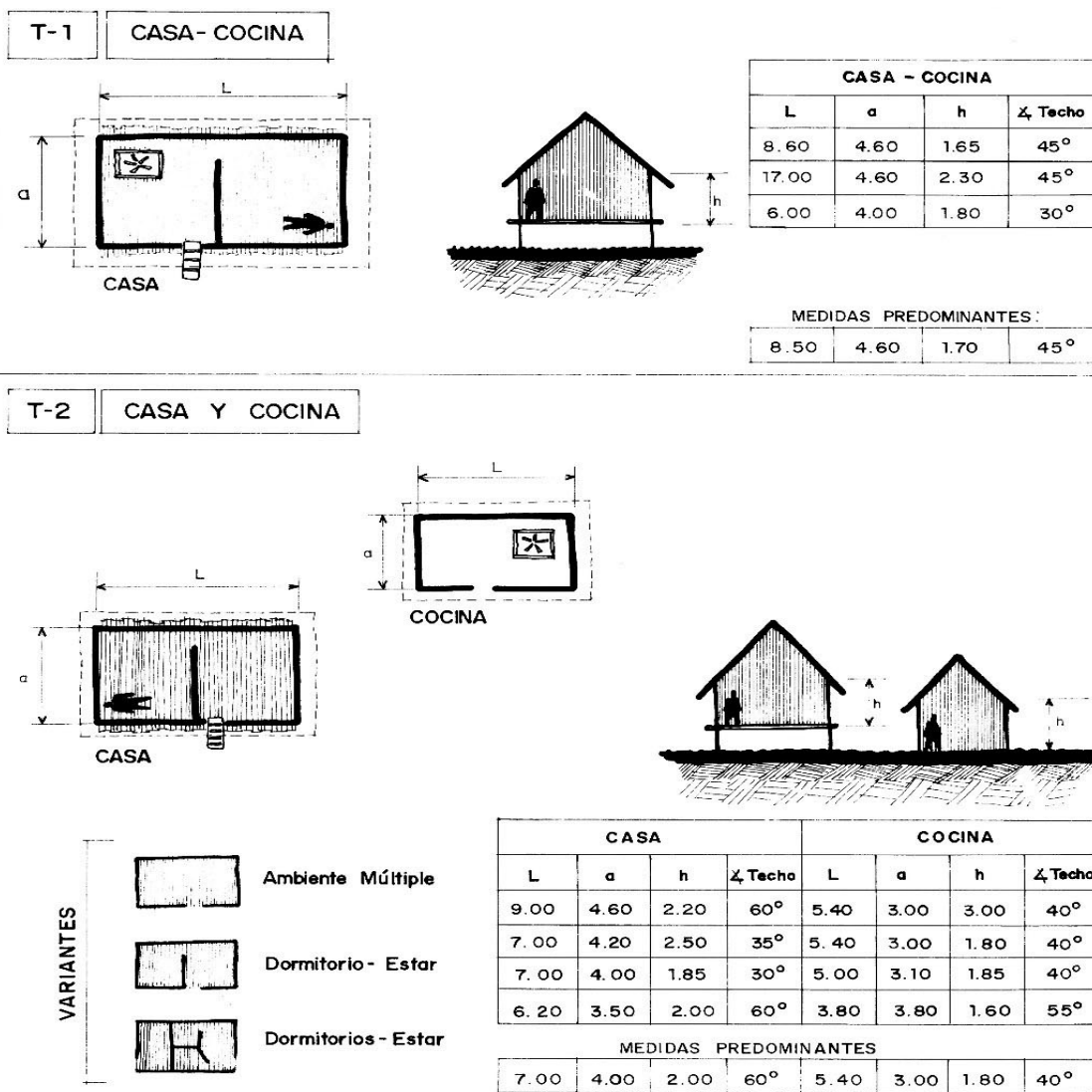
Generalmente esta tenía dos ambientes iguales de:

L	a	h
4.50	4.60	1.70

En el caso de las viviendas de dos volúmenes, las dimensiones predominantes de las T-2 de casa y cocina, eran:

Casa			Cocina		
L	a	h	L	a	h
7.00	4.00	2.00	5.40	3.00	1.80

Figura 43: Resumen de las tipologías de la vivienda de la CN Boca Inambari en 1989



Fuente: Olórtegui & Rummenhóler (1989).

• Conformación espacial

Se identificó dos tipos de vivienda en Boca Inambari (Figura 43):

- *T-1: casa-cocina:* con mínima compartimentación interior, generalmente tenía dos ambientes, uno correspondía al dormitorio y el otro al estar-cocina.
- *T-2: casa y cocina:* cuya casa habitación presentaba generalmente dos ambientes: un dormitorio y un estar, aunque existía variantes de un solo ambiente y de más de tres ambientes. El volumen de la cocina en todos los casos tenía un solo ambiente.

Ambos volúmenes estaban ubicados a una distancia no mayor de 5 m.

El espacio cocina en T-1: La cocina estaba conformada por el fogón y una mesa con banca de troncos y tablas. El piso emponado era elevado por lo que el fogón estaba sobre un cajón de tablas relleno de barro duro, aislando el fuego del piso (Figura 44).

Figura 44: El espacio cocina en la tipología T-1



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

También había estantes para ollas colocados aprovechando los palos transversales (que amarraban el *huasaí* de las paredes), amarrando los extremos del estante con *tamshi*.

Las flechas y la caña brava con que las hacían, se colgaban sobre el fogón a una altura de 1.80 m aproximadamente, para mantenerlas secas.

Algunas canastas o cestos se colgaban de las vigas transversales del techo.

Los víveres (yuca, plátanos, etc.) se colocaban sobre el piso *emponado* cerca del fogón. En los rincones colgaban sus bolsas tejidas (*hempu*) que utilizaban para transportar sus productos de la chacra.

Es importante mencionar que en este caso el fogón encendido incrementaba considerablemente la temperatura interior de la vivienda, aproximadamente 6°-7°C.

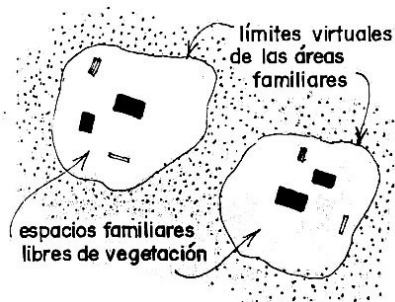
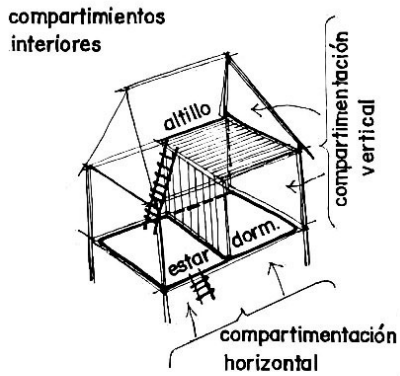
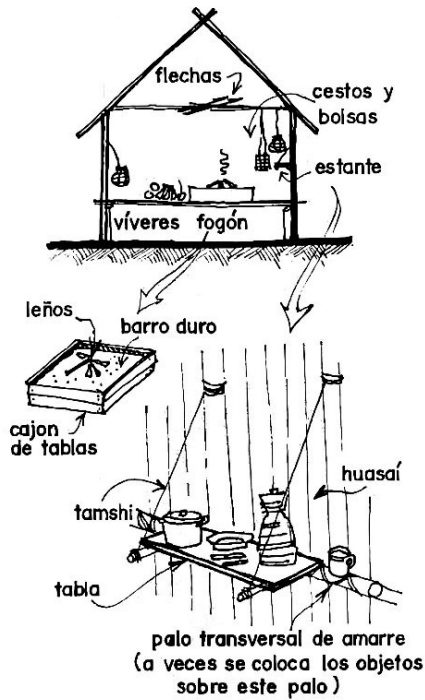
El espacio cocina en T-2: Básicamente tenía la misma distribución interior que la T1, con la diferencia que el fogón estaba directamente sobre la tierra apisonada. Estas cocinas tenían por lo general más aberturas a modo de ventanas.

Había tendencias hacia una compartimentación vertical, es decir, se utilizaba el espacio del tímpano del techo como dormitorio.

La gran conexión horizontal y vertical entre los compartimientos interiores aumentaba las posibilidades de intercambios aerotérmicos y brindaba mayores posibilidades de ventilación e iluminación en las zonas interiores.

No existían límites físicos definidos entre el espacio de una vivienda y otra, aunque se podía hablar de áreas familiares. Los comuneros mantenían siempre limpio de vegetación el suelo exterior de la vivienda, lo que les permitía realizar sus actividades diarias alrededor de sus casas (Figuras 45-46).

Figura 45 y Figura 46: Detalles, compartimentación y límites virtuales de la vivienda en la CN Boca Inambari



Fuente: Olórtegui & Rummenhölter (1989).

• Sistema constructivo y materiales

Generalmente las viviendas estaban construidas con materiales tradicionales (*huacapú*, *huasaí*, *pona*, hojas de palmeras, etc.). Su estructura correspondía a esquemas tradicionales en base a vigas y viguetas amarradas o clavadas sobre las cuales se colocaban las crisnejas tejidas (Figuras 47-48).

La estructura de soporte (horcones y postes) era de *huacapú* en estado natural (palos redondos) hundidos aproximadamente un metro en el suelo.

Cuando utilizaban calamina en la cubierta del techo su estructura era un tijeral de madera aserrada o se repetía la estructura tradicional, pero con madera aserrada.

Los techos de hojas requerían de pendientes mayores para facilitar la caída de aguas de lluvia. En cambio, los techos de calamina no precisaban esta inclinación, siendo de menor ángulo, lo cual generaba mayor calor en el interior debido a que la calamina posee un mayor coeficiente de retardo térmico que las hojas.

Los materiales utilizados en la construcción de viviendas provenían en su mayoría del bosque, a excepción de la calamina y clavos que eran comprados.

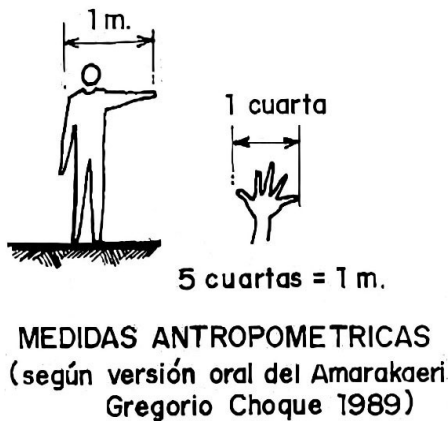
Para sacar los materiales del monte los comuneros empleaban machetes y hachas; para el caso de palos aserrados se usaban motosierras.

El tiempo de construcción de una vivienda era de unos 20 días, siendo el proceso constructivo el siguiente, según versión oral de informantes indígenas:

1. El dueño cortaba las hojas para el techo con ayuda de sus hijos o de su mujer. Las hojas tenían que secarse, esto tardaba aproximadamente una semana.
2. Se cortaban los horcones (de un palo duro: generalmente *huacapú*), se pelaban y clavaban cuando aún estaban frescos porque luego se secaban y endurecían. Esto debía hacerse antes de 5 días.

3. Se armaba el techo, se colocaban las “costillas” de *pona*, *caña brava* o *pin-tana*, cada 1 m. calculando según sus medidas antropométricas. Luego, bien se amarraban las hojas sobre las costillas con *tamshi* o bien se clavaban. Armándose después la *cumbrera*.
4. Se armaba el piso, colocando primero los postes sobre los cuales iban apoyadas las vigas y sobre éstas las viguetas. Finalmente se colocaba la *pona batida* (denominado emponado) o las tablas (denominado entablado). En este último caso las tablas se clavaban sobre las viguetas.
5. Como último paso se colocaba el “cerco” o pared de *huasaí* o tablas.

Figura 47: Sistema de medidas utilizado para la construcción de las viviendas en la CN Boca Inambari



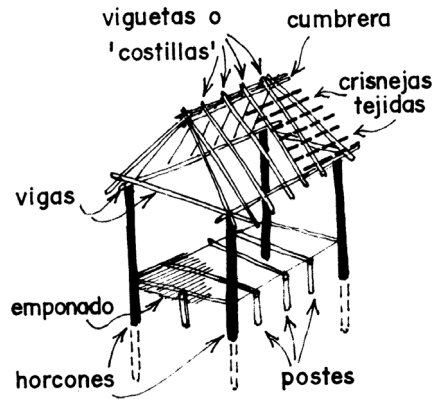
Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

• **Decoración**

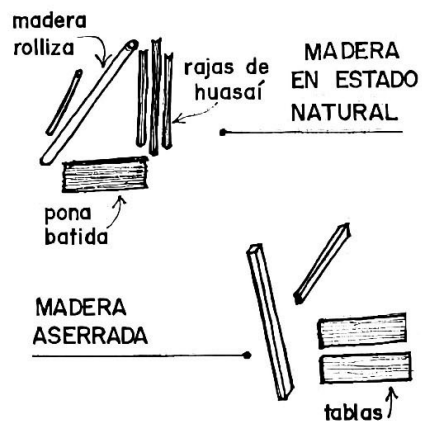
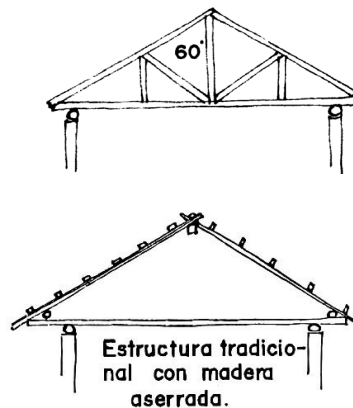
Con respecto a las características de la piel o envoltente de las viviendas, los elementos decorativos eran casi inexistentes. Existía un solo caso de aplicación de pintura en algunas partes de las paredes de una vivienda (Foto 148).

En el caso de las pequeñas aberturas en las paredes había tendencia a cerrarlas virtualmente por medio de listones de madera aserrada.

Figura 48 y Figura 49: Detalles de la estructura de la vivienda en la CN Boca Inambari



Tijeral de madera aserrada



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).



Foto 137: Secado de hojas tejidas para la cumbrera de una vivienda.

Foto 138: Vivienda con techo unido en una canaleta de tronco.

Fuente: Rummenh ller (1989).



Foto 139 y Foto 140: Viviendas tradicionales.
Foto 141 y Foto 142: Fogón en una vivienda T-1 y propietarios de la vivienda.
Foto 143: Vista interior de la canaleta dentro del espacio de cocina.
Foto 144: Comuneros delante de su vivienda tradicional.
Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).



Foto 145 y Foto 146: Núcleos de vivienda con casa habitación elevada y cocina adosada al suelo.

Foto 147: Jóvenes comuneros con su equipo de música en el interior.

Foto 148: Fachada principal de la vivienda de los músicos.

Foto 149 y Foto 150: Fachada principal de vivienda moderna y vista posterior de espacio de extensión.

Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

El asentamiento de la CN Boca Inambari en 2019

Esta comunidad experimentó en los últimos años la versatilidad de la realidad amazónica, porque debido a la crecida del río Inambari, que se llevó parte del asentamiento, tuvo que desplazarse hacia el interior, alejándose de la orilla del río (Figura 50).

Es interesante en este proceso que algunas de las tendencias de desplazamiento

detectadas en 1989 se mantuvieron y conforman actualmente senderos y grupos familiares del actual asentamiento (Figura 51; Foto 151).

Entre los aspectos de la infraestructura de la comunidad, en la actualidad cuenta con agua entubada que se distribuye desde un tanque elevado construido con concreto armado (Foto 154) y las unidades familiares cuentan con paneles solares para energía eléctrica.

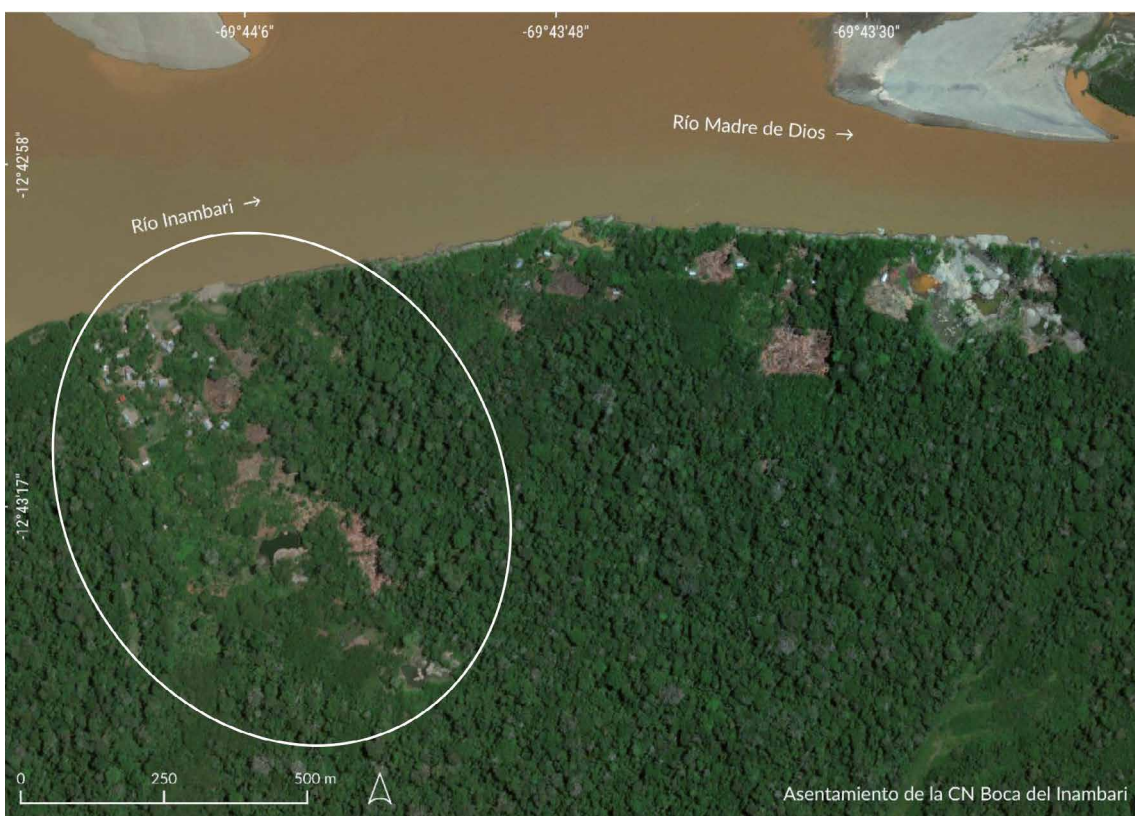
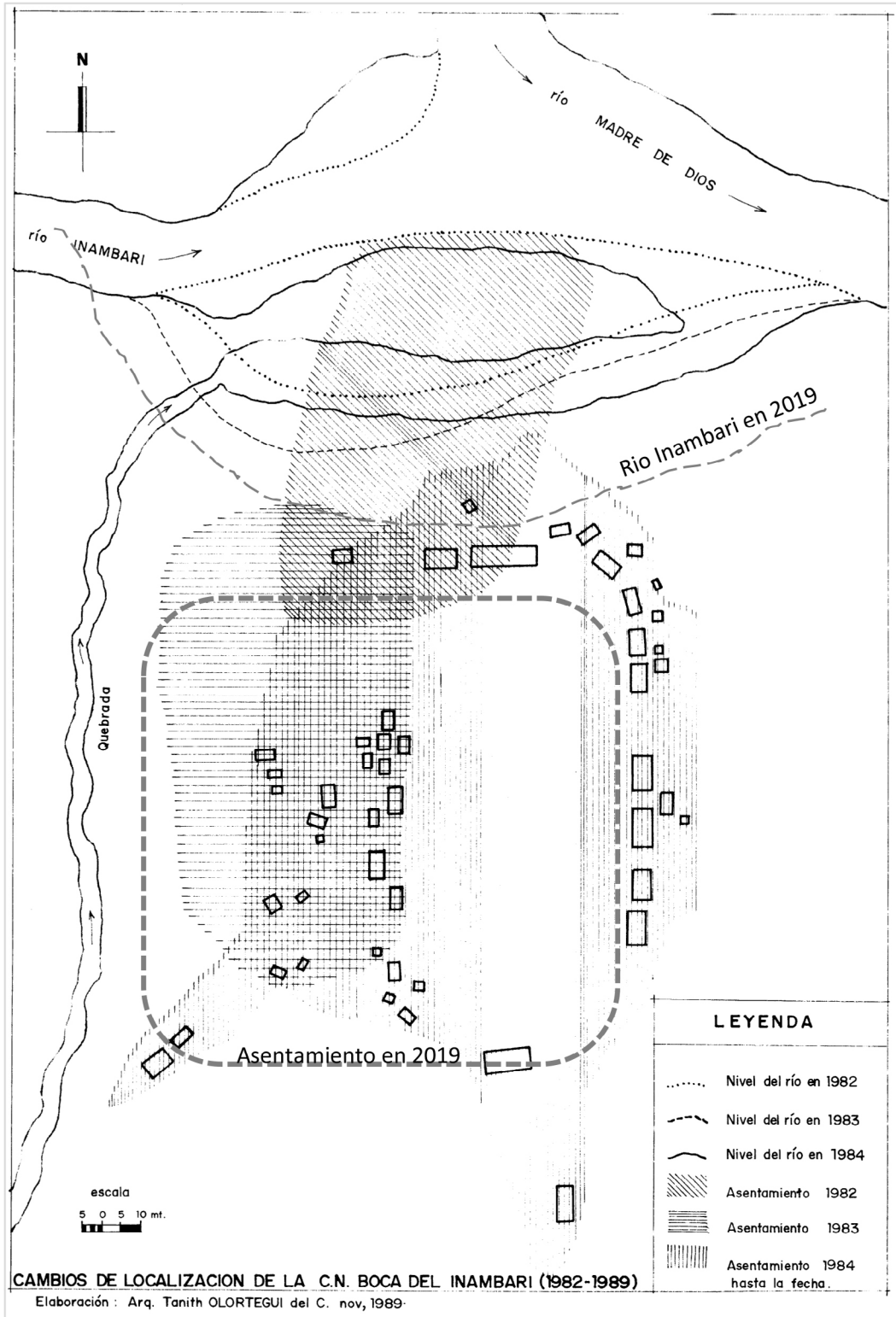


Foto 151: Vista aérea del asentamiento de la CN Boca Inambari.
Fuente: Elaboración de Montejo en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016).

Figura 50: Cambios de la localización del asentamiento de la CN Boca Inambari en 2019



Fuente: Dibujo en base a levantamiento realizado en trabajo de campo en 1989. Olórtégui (1989-2019).



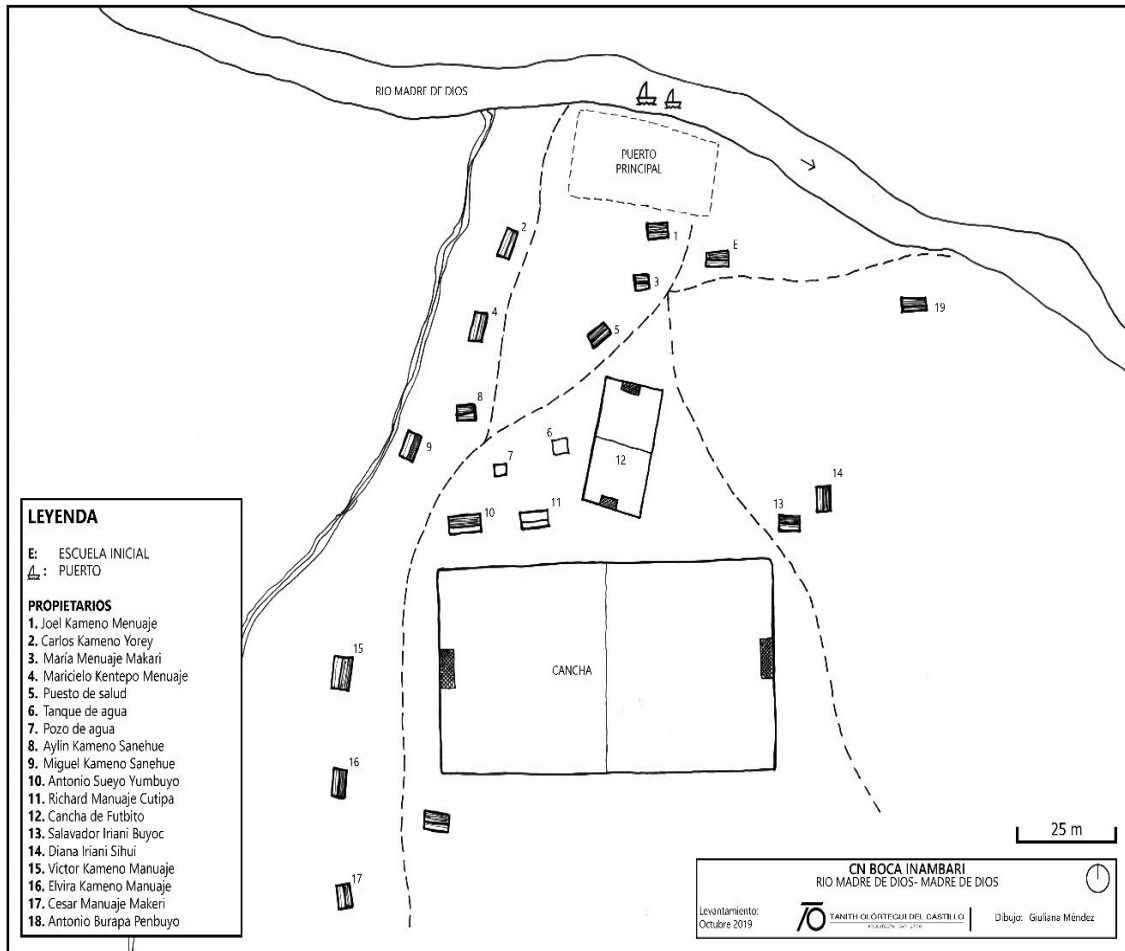
Foto 152 y Foto 153: Playa frente a la CN Boca Inambari y letrero de ingreso.

Foto 154: Tanque elevado de agua.

Foto 155: Nueva escuela primaria.

Fuente: Autores (2019).

Figura 51: Levantamiento del asentamiento de la CN Boca Inambari en 2019



Fuente: Levantamiento realizado en base a dibujo elaborado por Víctor Kameno Manuaje durante el trabajo de campo. Olórtgui (2019).

Las viviendas en la CN Boca Inambari en 2019

Resumen analítico

• Forma

La constante que se observa en cuanto a las volumetrías desde hace 30 años es la compacidad simple de partes sólidas con muy pocas ventanas, casi siempre cerradas y espacios abiertos con y sin barandas.

Se trata de volumetrías rectangulares elevadas del suelo y techados de una, dos y cuatro aguas.

• Tamaño

Las dimensiones de las viviendas son variadas. Algunas se han ampliado con respecto a las de 1989.

• Conformación espacial

Con respecto a la espacialidad, las viviendas son medianamente compartimentadas en dos bloques laterales cerrados y con puertas, y una parte central libre de cerramientos. Existen distintas alturas de los pisos elevados de tablas, desde 40-50 cm hasta 2 m en construcciones nuevas.

En general todas las viviendas mantienen la constante de cerrar los espacios privados, dejando abiertos o semi abiertos los espacios públicos o para uso de visitantes e intercambio social de la familia. Estos cerramientos varían desde el cerramiento total sin vanos, de tablas o rajas de madera unidas sin dejar espaciamientos, hasta medias paredes o parapetos de tablas continuas o alternadas dejando espacio entre ellas. En los casos de espacios solo definidos por piso elevado y techo, no se presenta ningún muro o delimitación.

Existe compartimentación horizontal por la existencia de más ambientes interiores y también compartimentación vertical, por la existencia de dos niveles en algunas viviendas.

• Sistema constructivo y materiales

En la actualidad todas las viviendas son modernas. La única construcción que mantiene formas y materiales tradicionales es la nueva casa comunal que se está construyendo para centro de interpretación cultural (Foto 162).

Los materiales que utilizan son maderas en tablas, cemento y fierro, en algunos casos de estructuras y muros de ladrillos, techos de calaminas y plásticos en algunas paredes. El sistema constructivo se basa en apoticados de columnas rectangulares de madera amarradas por vigas de sección cuadrada o rectangular; todas de maderas procesadas y aserradas.

Los materiales para techos son calaminas (con inclinaciones muy bajas) y en poquísimos casos de hojas de palmeras con las cumbres (limatesas) de pedazos de calamina (en cuyo caso las pendientes son más pronunciadas para evacuar las aguas pluviales).

Existe un único caso de una persona que construyó en el 2019 su casa nueva de grandes dimensiones con un maestro de obras traído de Puerto Maldonado (Fotos 156-158). El resto de viviendas son autoconstrucciones, que es lo común en las comunidades indígenas.

• Decoración

A diferencia de las demás comunidades, se observa el uso del color como un aspecto predominante (Fotos 160 y 164). Este uso del color es ahora más frecuente que antes y se observan otros colores fuera del azulino que era casi generalizado en los años 1989.



Foto 156 y Foto 157: Vivienda construida por un maestro de obra de fuera de la comunidad.
Foto 158: Interior de vivienda nueva.
Fuente: Autores (2019).



Foto 159: Gallinero y paneles fotovoltaicos complementarios a la vivienda.

Foto 160: Vivienda con piso elevado a poca altura.

Foto 161: Vivienda con piso elevado a gran altura.

Foto 162: Construcción para local comunal o centro de interpretación cultural.

Foto 163: Ejemplo de vivienda con “colector” de agua de lluvias y tonel de almacenamiento.

Foto 164: Vivienda ampliada con área social y tendedero de ropa en el interior.

Observar en ambos casos la compacidad vs. la transparencia de los ambientes.

Fuente: Autores (2019).





Foto 165: Vivienda con área social al pie del árbol.
Foto 166: Cocina-comedor con paredes de calamina y paneles solares.
Foto 167: Vivienda construida con mezcla de materiales.
Foto 168: La vivienda anterior desde otro ángulo.
Foto 169 y Foto 170: Vivienda moderna que mantiene lo públicoabierto y lo privado-cerrado.
Fuente: Autores (2019).

4.5. Comunidad Nativa Palotoa-Teparo

Breve caracterización

La comunidad está localizada sobre el margen izquierdo del bajo río Palotoa en la provincia y distrito de Manu, departamento de Madre de Dios. La ubicación del asentamiento en 1989 se encontraba en la parte baja del río Palotoa que fue abandonado poco después de la visita realizada en ese año y trasladada a la actual ubicación.

El acceso es únicamente fluvial por el río Palotoa y demora unos 45 minutos desde el caserío Santa Cruz, ubicado en el km 250 de la carretera que conecta Cusco con la Provincia de Manu.

El asentamiento inicial fue formado en 1974 por familias Matsigenka procedentes de diferentes subcuencas del Alto Madre de Dios, como el alto río Palotoa y el Shinkibenia bajo el liderazgo de Vitaliano Cabrera quien había nacido en el río Callanga, en las cabeceras del río Piñi Piñi, afluente del río Alto Madre de Dios (Ferstl, 1984).



Foto 171: Vitaliano Cabrera, fundador de la CN Palotoa-Teparo. Fuente: Rummenhöller (1996).

La comunidad fue oficialmente reconocida en marzo de 1987 y en abril de 1990 obtuvo el título de propiedad sobre 6,182.80 ha.

En 1989, la comunidad tenía 63 habitantes aún en pleno proceso de conformación poblacional. Según cifras del Consejo Harakbut, Yine y Matsigenka (COHARYIMA, 2020), la comunidad tenía en 2020 una población de 336 personas, incluyendo familias que viven río arriba en situación de contacto inicial.

Las familias practican la agricultura de roza y quema, la caza, pesca y recolección, actividades que cubren esencialmente las necesidades de subsistencia. También crían pollos y patos que son mayormente destinados a la comercialización en las localidades cercanas formadas por colonos andinos. La actividad económica comercial más importante es la producción de plátanos para el mercado de la ciudad de Cusco. Los compradores son comerciantes andinos, quienes compran a precios bajos los racimos de plátano en el punto de acceso de la carretera.

En el marco del Proyecto Pro Manu (1996-2004), financiado por la Comunidad Europea, se construyó el albergue turístico Pusharo Lodge en las cercanías de los petroglifos de Pusharo, a orillas del río Palotoa, con el fin de explotar principalmente el atractivo del “conjunto homogéneo de petroglifos más grande existente en el Perú” (SERNANP, 2014a:68; Hostnig & Carreño, 2006).

El albergue se encuentra a unas dos horas de surcada desde el asentamiento y fue transferida en 2004 a la CN Palotoa-Teparo, para mejorar sus ingresos económicos. El local es de madera aserrada y ventanas enmalladas y cuenta con 8 dormitorios y 16 camas.

Desde entonces la Comunidad Nativa contó con el apoyo de diversas ONG para administrar y comercializar el albergue. Sin embargo, en 2019 el flujo de turistas fue poco significativo por lo cual el turismo constituyó solo una acti-

vidad ocasional para obtener dinero. El turismo no ejerce un impacto importante en la vida cotidiana de los comuneros (Rummenhöller, 2013).

El asentamiento de la CN Palotoa-Teparo en 1989

En **planimetría** presentaba las siguientes características (Figura 52):

- Asentamiento grande.
- Conformación espacial simple, lineal dispersa paralela al río.

- Existencia de núcleos familiares dispersos conformados por 2 a 4 volúmenes.
- Trochas conectaban los diferentes núcleos familiares.

En volumetría:

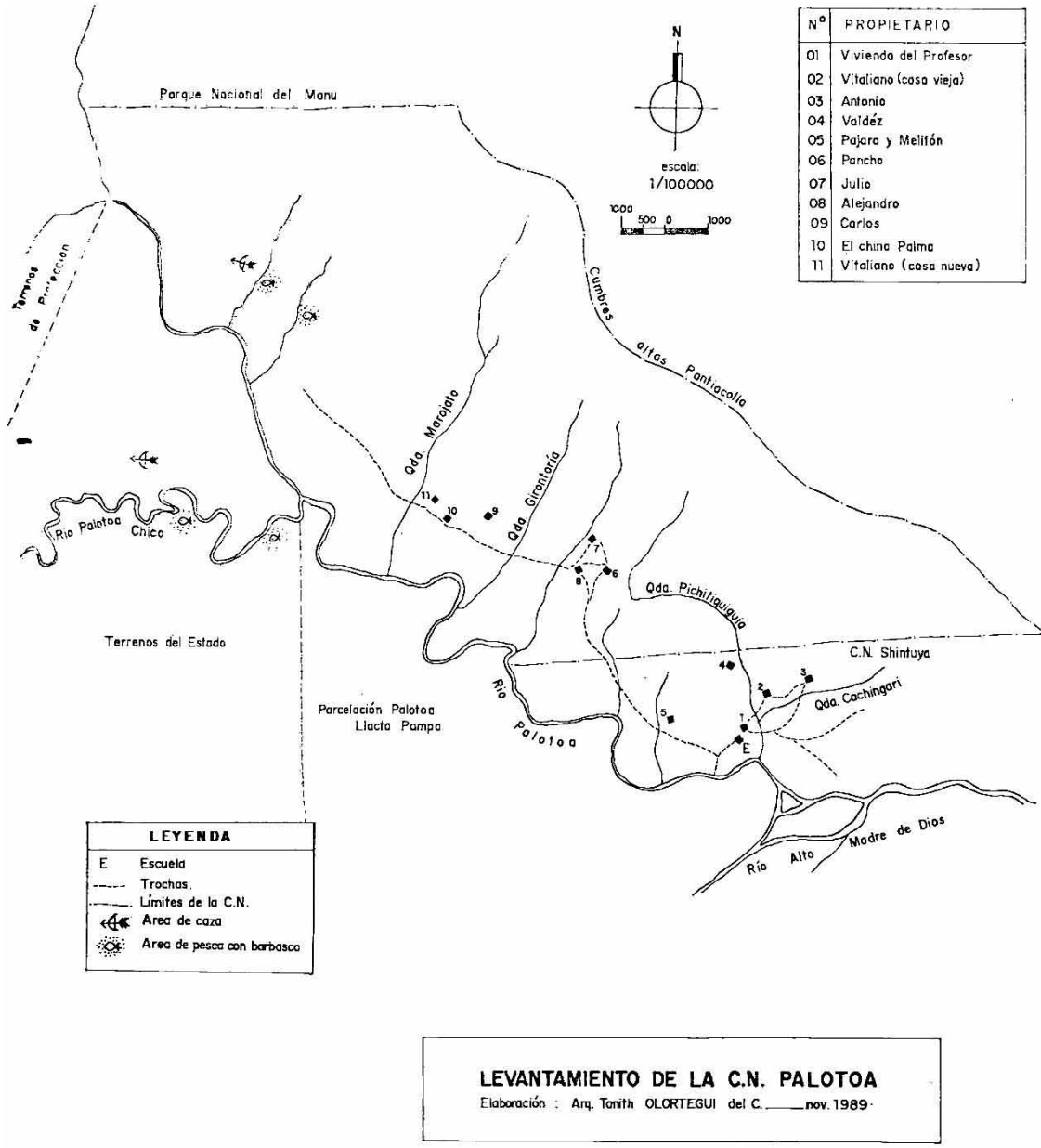
- No existía frente volumétrico alguno debido a la dispersión de los núcleos familiares.

El asentamiento seguía pautas tradicionales de asentamiento Matsigenka.



Foto 172: Niños bañándose en la quebrada.
Fuente: Rummenhöller (1989).

Figura 52: Levantamiento del asentamiento de la CN Palotoa-Teparo en 1989



Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).

Las viviendas de la CN Palotoa-Teparo en 1989

De un total de 9 núcleos de vivienda se presenta una muestra, teniendo las demás las mismas características, todas corresponden al estado tecnológico TAT (*Transición Autoctonal Tradicional*). Los planos y fichas del levantamiento de la muestra de vivienda analizada está en el Anexo 5.

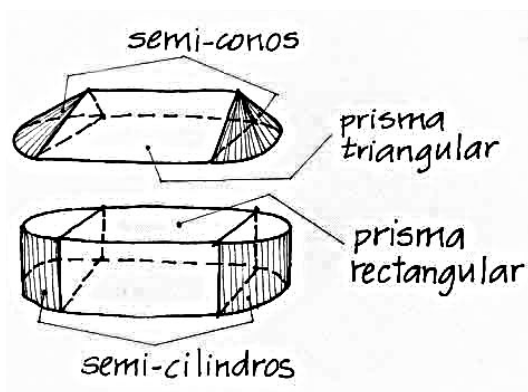
Resumen analítico

• **Forma**

Se observaba que todas las viviendas pertenecían al estado tecnológico TAT.

Los volúmenes, compactos y sin perforaciones poseían plantas rectangulares ovaladas (Figura 53).

Figura 53: Volumetría de la vivienda



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

Las edificaciones eran adosadas al piso y estaban compuestas por un prisma rectangular con 2 semicilindros en los extremos, el techo era una combinación de un prisma triangular con 2 semiconos en los extremos.

Las viviendas no presentaban compartimentación alguna.

Los volúmenes principales eran rectangulares ovalados, sus pieles no presentan perforaciones a excepción de una puerta y los techos están cubiertos por hojas de palmeras manteniendo pendientes de 40°-45°. Se observaba en algunas casas-habitación el uso de tablas en parte de las paredes y plataforma interior.

Las edificaciones analizadas estaban ubicadas en un terreno de altura, cerca de una quebrada manteniendo el área circundante libre de vegetación. Otras viviendas se encontraban en terrenos más bajos.

• **Tamaño**

Predominaban las siguientes proporciones en las casas, entre ancho y largo:

a : L
1 : 1.1

Y en cocinas:

a : L
1 : 1.4

Tabla 13: Dimensiones predominantes en las viviendas T-2 casa y cocina

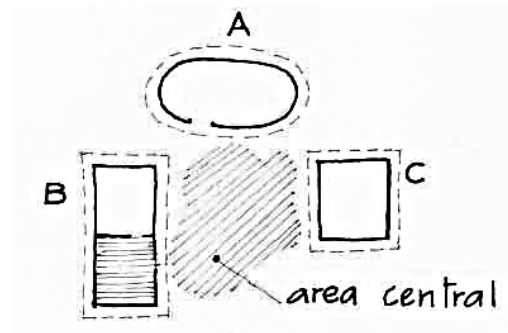
Casa				Cocina			
L	a	h	Grado de inclinación	L	a	h	Grado de inclinación
10.80	5.80	1.50	45°	6.20	4.30	1.50	45°
9.90	4.62	1.90	45°				

- **Conformación espacial**

Respecto a las tipologías organizativas solo existía la T 2, casa y cocina (Figura 54).

Los núcleos familiares, ubicados en terreno de altura estaban conformados por 2-3 casas con sus respectivas cocinas y pequeños gallineros. Estos volúmenes no presentaban compartimentación horizontal ni vertical. Las edificaciones se localizaban entre sí a distancias aproximadamente de 6 m.

Figura 54: Conformación espacial del núcleo de la vivienda



Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).

El  rea libre alrededor de las viviendas era utilizada como espacio de recreación donde los niños jugaban, de secado de ropa y algunos productos.

- **Sistema constructivo y materiales**

Las viviendas estaban construidas con materiales del lugar mayormente en estado natural, vigas y horcones de palo rollizo, cubiertas de techos de *palmichi*, paredes de rajas de *huasai* con todas las uniones amarradas. (Fotos 173 - 177).

El sistema constructivo era el tradicional en base a pórticos amarrados hundidos en el suelo.

Se trataba de viviendas de la categoría TAT (*Transición Autoctonal Tradicional*) debido al uso de elementos de madera aserrada, como puertas, pisos y parte de las paredes.

- **Decoración**

No existían elementos decorativos en las viviendas.



Foto 173: Vista parcial del conjunto de viviendas.
Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).



Foto 174: Vista del conjunto desde otro ángulo.

Foto 175: Fachada posterior de la casa habitación.

Fuente: Olórtogui & Rummenhöller (1989).

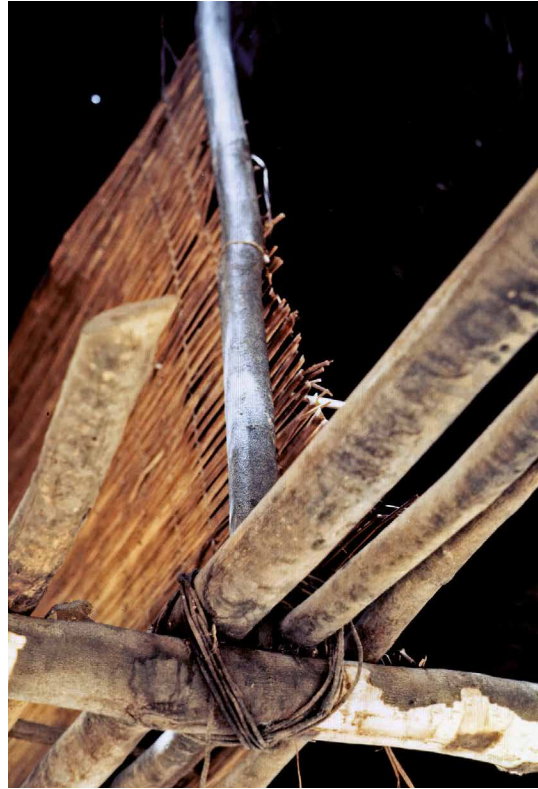


Foto 176: Detalle de cestos colgados de las vigas usados como depósitos.

Foto 177: Detalle del vértice interior del techo.

Foto 178: Detalle de unión de vigas amarradas.

Foto 179: Detalle de los gallineros.

Foto 180: Habitantes del núcleo familiar de la vivienda.

Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).



Foto 181: Detalle de unión de horcón destajado y viga transversal.

Foto 182: Detalle interior del tejido de crisnejas de *palmichi*.

Fuente: Olórtogui & Rummenhöller (1989).

El asentamiento de la CN Palotoa en 2019

Como se ha mencionado, la comunidad se reubicó progresivamente hace unos 15 años hacia terrenos río arriba, debido a problemas con la vecina CN Shintuya en cuyo territorio estaban ubicadas las viviendas.

Esta comunidad ha crecido bastante en los últimos 30 años. En la actualidad la comunidad está conformada por 36 familias asentadas en el

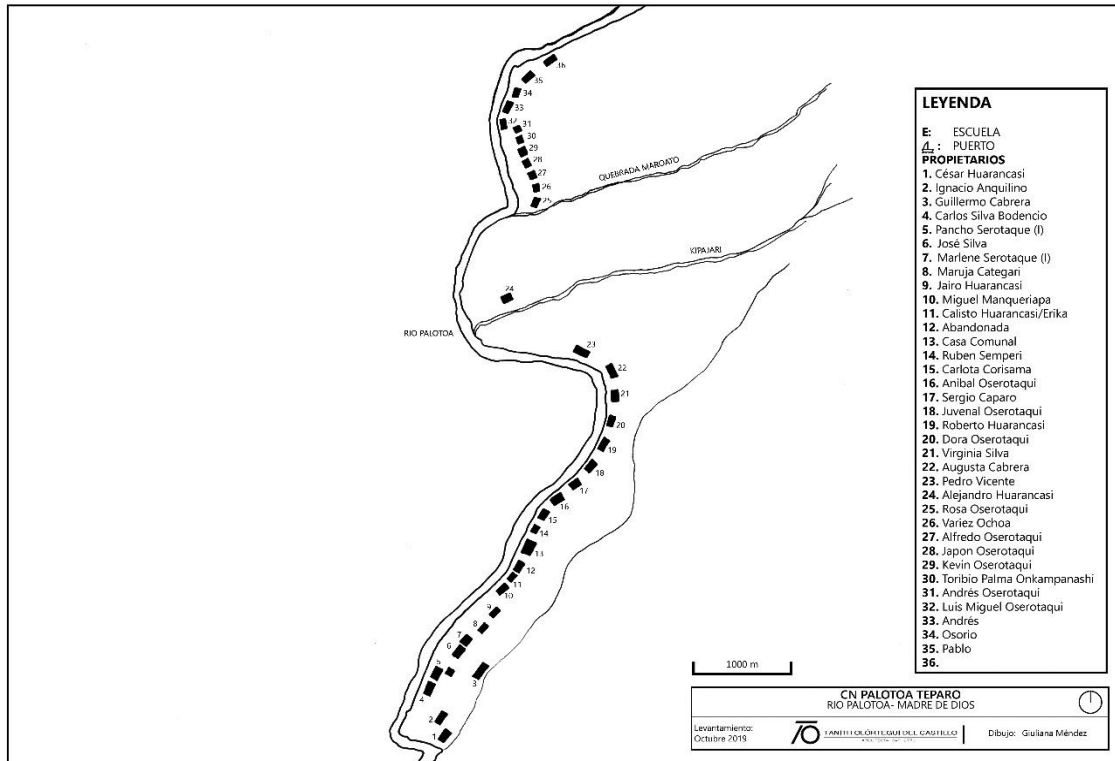
margen izquierdo del río Palotoa. Las unidades de viviendas se ubican a una distancia de alrededor 5 minutos de caminata. La comunidad cuenta con una escuela inicial y primaria.

El asentamiento tiene un patrón lineal disperso y todas las viviendas están conectadas por medio de una trocha caminable. Existen varias quebradas que cruzan el territorio comunal y desembocan en el río Palotoa (Figura 55; Foto 183).



Foto 183: Vista aérea del asentamiento de la CN Palotoa-Teparo.
Fuente: Elaboración de Montejo en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016).

Figura 55: Levantamiento del asentamiento de la CN Palotoa-Teparo en 2019



Fuente: Levantamiento durante el trabajo de campo. Olórtegui (2019).



Foto 184: Río Palotoa.



Foto 185: Trocha que conecta todas las unidades de vivienda.
 Fuente: Autores (2019).



Foto 186 y Foto 187: Escuelas primaria e inicial.
Fuente: Autores (2019).

Las viviendas de la CN Palotoa-Teparo en 2019

Resumen analítico

Las viviendas presentan en su mayoría aspectos tradicionales, aunque existen algunos casos de variaciones espaciales y formales donde se observa el uso de materiales procesados y de origen externo. En los años 1989 esta comunidad era la que presentaba aspectos de la arquitectura más tradicional de todas las comunidades estudiadas.

• Forma

En la actualidad los núcleos de vivienda son unifamiliares, a diferencia de antes donde se ubicaban en casas colectivas de más de una familia unida por vínculos de parentesco.

Las formas predominantes son paralelepípedos rectangulares con prismas triangulares en el techo. En algunos casos hay dos niveles en las casas habitación, pero la cocina siempre es un volumen adosado al suelo y generalmente sin cerramientos, sólo con techo.



Foto 188 y Foto 189: Cocina y casa habitación con dos pisos y técnicas mixtas de construcción.
Fuente: Autores (2019).



En esta comunidad se observa aún el uso de elementos y utensilios tradicionales como cestos, bancas y fogones en las cocinas de las viviendas, que continúan siendo edificaciones separadas de los espacios para dormir.

- **Tamaño**

El tamaño ha variado, dado que hace 30 años se trataba de casas comunales de mayores dimensiones. Hoy en día cada familia nuclear posee su propia vivienda de dimensiones medias. Las casas tienen unas dimensiones aproximadas de 4.00 m x 3.0 m y las cocinas de 3.60 m x 3.00 m.

- **Conformación espacial**

Las viviendas tienen dos volúmenes, correspondientes a la tipología T-2, casa y cocina. La casa presenta compartimentación interior horizontal (entre dos y tres cuartos que sirven como espacios para dormir y guardar sus objetos personales) y en algunos casos existe compartimentación vertical con dos niveles, ambos destinados a cuartos para dormir. La cocina siempre se mantiene como un solo ambiente con el fogón en un lado y una mesa con bancas en el otro extremo.

- **Decoración**

Los elementos decorativos de la vivienda son inexistentes.

Foto 190 y Foto 191: Cocina y utensilios.

Foto 192 y Foto 193: Colgador y canasta tradicional.

Fuente: Autores (2019).

- **Sistema constructivo y materiales**

El sistema constructivo ha cambiado significativamente.

Los materiales empleados en las casas son principalmente maderas del bosque, hojas de palmeras tejidas y algunas planchas de calamina y maderas tableadas o cortadas con motosierras. Se combinan las técnicas y materiales, pudiendo haber en una sola construcción madera en rajas y tableada, techos de hojas de palmeras y techos de calamina, siempre dependiendo de las posibilidades económicas que tiene la familia.

La comunidad ha realizado diversos proyectos con distintas ONG que han trabajado temas de huertos comunales y en algunos casos han intentado “organizar” o “definir” los espacios de las viviendas nativas en base a criterios occidentales ajenos a la cultura indígena. Se observan rezagos de dichos proyectos, como los huertos comunales o familiares y letreros en las casas de la comunidad. Los comuneros no necesitan de alguien de fuera que les coloque carteles para indicarles cuál es su “cocina” o “dormitorio” (Fotos 195 y 196).

Lamentablemente algunos de estos intentos no tuvieron los resultados esperados como en las cocinas mejoradas que los mismos nativos llaman “cocinas empeoradas”, porque el diseño no estuvo bien pensado ni ejecutado, generando la quema de los techos de hojas de palmera que tuvieron que ser luego cambiados por planchas de calamina, para que el tubo de salida del aire caliente no quemara las hojas. Al elevar la salida del tubo en la parte superior el efecto de succión de la cocina aumenta generando un mayor flujo de aire que acelera la combustión de las maderas, gastando mucho más del material combustible que perjudica la economía de las familias, por lo que casi no las utilizan optando por sus fogones tradicionales. En el caso de los huertos familiares algunas familias los han continuado y obtienen legumbres y verduras frescas que aportan a su alimentación (Foto 194).

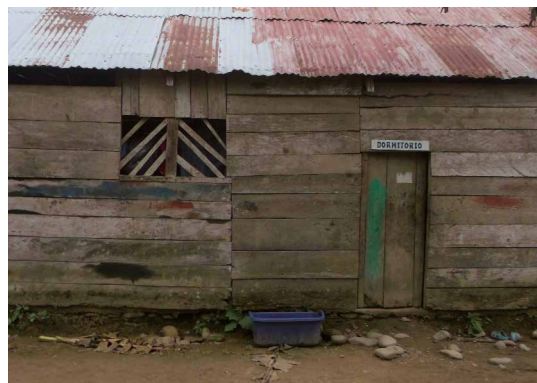


Foto 194: Huerto familiar.

Foto 195 y Foto 196: Cocina y dormitorio con letreros.

Fuente: Autores (2019).



Foto 197: "Cocinas empeoradas" como las describen los comuneros.

Foto 198: Detalle de tubería de salida de humos de la "cocina empeorada".

Foto 199: Techo de la cocina con materiales mixtos.

Foto 200: Cocina tradicional.

Fuente: Autores (2019).

4.6. Comunidad Nativa Diamante

Breve caracterización

La comunidad se localiza en el distrito de Fitzcarrald, provincia de Manu, departamento de Madre de Dios, sobre el margen derecho del río Madre de Dios a aproximadamente 7 km de distancia de la desembocadura del río Manu.

La comunidad se halla bastante alejada de las ciudades de Puerto Maldonado y Cusco desde las cuales existen dos vías de acceso. La primera vía de acceso es por la carretera que conecta Cusco con la Provincia de Manu y que tiene su punto final en el caserío Nuevo Edén al margen derecho del río Alto Madre de Dios. El tiempo de recorrido de Diamante hasta Nuevo Edén es de 3 a 4 horas en bote surcando el río y de tres horas el recorrido inverso. La segunda vía de acceso se da por la localidad minera de Boca Colorado en el río Madre de Dios, a donde se puede llegar por carretera desde las ciudades de Puerto Maldonado o Cusco. Desde Colorado se llega a la comunidad de Diamante por transporte fluvial surcando el río en un viaje de 6 horas aproximadamente y de 4 horas el recorrido inverso.

La mayoría de los pobladores se identifican como Yine. Algunas familias Yine están compuestas por cónyuges y/o descendientes de los pueblos Matsigenka, Wachiperi así como mestizos andinos. Un grupo menor lo constituyen familias Matsigenka que sitúan sus viviendas en un extremo del asentamiento. Tanto el Yine como el Matsigenka son idiomas de la familia lingüística Arawak.

La comunidad se formó en la década del 1950 cuando el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) creó una escuela frente a la desembocadura del río Manu. Anteriormente las familias fundadoras de la comunidad vivían en pequeños grupos dispersos en afluentes de la parte baja y alta del río Manu, en áreas actualmente comprendidas dentro del Parque Nacional del

Manu. En 1974 finalmente se establecieron en un terreno de altura en el Alto Madre de Dios donde radican hasta hoy.

Desde los años 1990 se ha dado una migración de Yine desde la cuenca del Urubamba (Departamento de Ucayali) hacia la comunidad, aumentando su población. Estas migraciones obedecen a la presión de colonos sobre los territorios Yine en el Urubamba y por la escasez de tierras y recursos para trabajar. Algunas familias Yine con el tiempo se disgregaron de Diamante formando las nuevas CCNN Isla de los Valles, ubicada en la desembocadura del río Manu y Santa Teresita, en el río Las Piedras.

Fue reconocida oficialmente como comunidad en agosto de 1976 y recién en junio de 1986 se dispuso la titulación de un total 24,049.62 ha.

Las actividades económicas en la comunidad son diversas y altamente integradas a la economía de mercado. La actividad más importante para la subsistencia, es la agricultura de roza y quema; producen yuca, plátano, arroz, maíz, camote, sachapapa, taro, calabaza, algodón, fríjol, entre otros productos agrícolas. La caza y la pesca son igualmente consideradas esenciales para la subsistencia. La recolección está dirigida principalmente a la obtención de frutos como el aguaje, el *ungurahui* y el pijuayo. También crían animales menores que se utilizan mayormente para la venta a los comerciantes residentes de la cercana localidad de Boca Manu y mineros auríferos del río Karene (Colorado).

Muchos comuneros desde los años 1970 se dedican a la comercialización de la madera que les genera ingresos significativos. Además, se comercializa hojas de palmeras a terceros para techar viviendas. Tienen otras actividades complementarias como el transporte fluvial de carga y personas. Los Yine históricamente son reconocidos como excelentes navegantes de los ríos y por la construcción de sus

botes. También es común que trabajen en los oficios de motoristas y tripulantes para personas que se dedican a la extracción de madera, sobre todo en Boca Manu.

Las mujeres se dedican a la artesanía, hoy en día principalmente con fines comerciales. Los productos artesanales son ofertados en un local de exposición-venta a los visitantes que pasan por el río Madre de Dios. Los turistas aprecian la alta calidad de sus collares, aretes, pulseras, así como los tejidos, las tinajas y vasijas decoradas con símbolos geométricos, característica muy propia llamada en la lengua Yine “Yonga” que los identifica y diferencia de otras etnias.

El turismo está generando algunos ingresos a la comunidad por un cobro para el uso de la pista de aterrizaje. En la misma comunidad algunas familias han instalado pequeños negocios generalmente manejados por las mujeres. Un grupo de comuneros ha sido contratado por el Ministerio de Cultura como agentes de protección del pueblo “Mas-hco-Piro” en situación de aislamiento, que se desplazan ocasionalmente por el margen opuesto al asentamiento.

Hace algunos años atrás se instaló un tanque elevado de agua, al lado de la posta de salud, para proveer a las viviendas. Este reservorio se abastecía de agua con un motor para luego ser distribuido al sistema de tuberías de la comunidad. La fuente de abastecimiento de agua es un pozo al cual no se le da tratamiento para consumo humano. Posteriormente se dieron cuenta que durante los meses de verano el pozo se seca y no es posible captar agua.

El servicio eléctrico funciona de 6:30 a 9:30 de la noche, es gestionado por la misma comunidad que se encarga del mantenimiento y de administrar combustible al motor.

Entre los principales problemas de la comunidad, señalados en su Plan de Vida, están: la necesidad de agua potable y desagüe; que los jóvenes ya no quieren hablar Yine y se distancian de su cultura (Comunidad Nativa Diamante, 2016).

En 1989, cuando se realizó la primera investigación de campo, Diamante tenía 223 habitantes. Según datos de COHARYIMA (2020), la población era de 463 habitantes y 180 familias.

La comunidad es beneficiaria de la Reserva Comunal AmaraKaeri (RCA) y participa activamente en su gestión.

El asentamiento de la CN Diamante en 1989

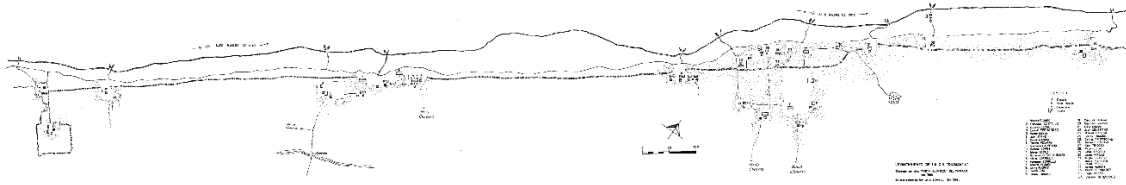
En **Planimetría** presentaba las siguientes características (Figura 56):

- Asentamiento grande.
- Conformación compleja e irregular.
- Lineal disperso paralelo al río.
- Existencia de una trocha principal paralela al río.
- Las viviendas se ubicaban a cierta distancia de la trocha principal formando áreas familiares dentro del conjunto general.
- Las agrupaciones de viviendas eran de forma irregular.
- Había trochas de acceso desde el río (puertos) hacia la trocha principal.

En volumetría:

- Existían pequeños frentes volumétricos formados por las casas-habitación de las agrupaciones familiares.

Figura 56: Levantamiento del asentamiento de la CN Diamante en 1989



Fuente: Olórtégui & Rummenhóller (1989).



Foto 201: Vista del río Alto Madre de Dios frente al asentamiento de la CN Diamante.

Foto 202: Otra vista general del río Alto Madre de Dios desde el asentamiento.

Fuente: Olórtégui & Rummenhóller (1989).

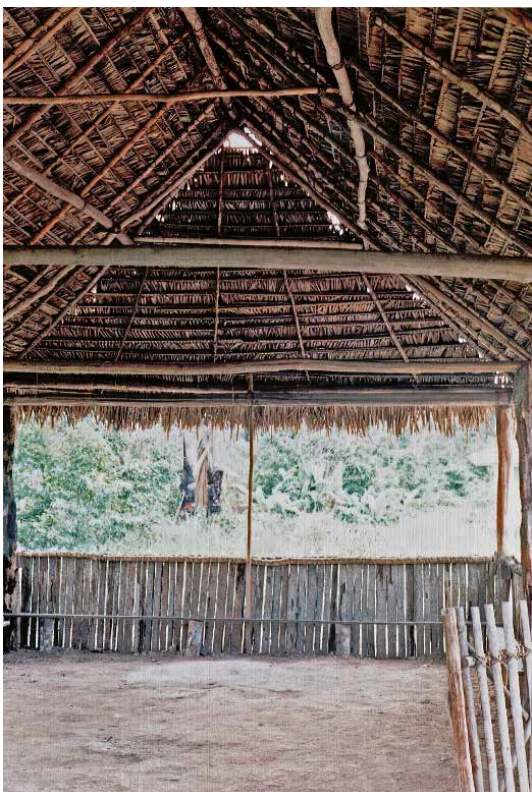


Foto 203: Vista general de una vivienda tradicional de la tipología T-2.
Foto 204 y Foto 205: Vistas exterior e interior de casa comunal.
Foto 206: Familia Yine frente a su vivienda, ocupando el área social pública.
Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

Resumen analítico

Los planos y fichas del levantamiento de las viviendas analizadas se muestran en el Anexo 6.

• Forma

Las viviendas eran en su mayoría de dos volúmenes con plantas rectangulares existiendo un único caso de planta rectangular-ovalada.

En las casas-habitación predominaba la siguiente proporción entre ancho y largo:

a : L
1 : 2

y en las cocinas:

a : L
1 : 1.7

Como en las otras comunidades analizadas los volúmenes estaban compuestos por un prisma rectangular con cerramiento parcial (habitación) y uno triangular (techo).

Las cocinas tenían adosamiento al piso en cambio las casas-habitación presentaban piso elevado a 1.00 m.

Existía un solo caso de prolongación de cocina conformada por paredes de caña-brava y techo de hojas.

Los techos eran a dos aguas con inclinaciones del 100% (45°) en su mayoría. Como cobertura tenían hojas de palmera y en casos de reparación, en ciertas partes, se empleaban pedazos de calamina.

• Tamaño

Era variable pudiéndose observar las siguientes proporciones en casa habitación:

Tabla 14: Dimensiones de viviendas T-1 casa-cocina en la CN Diamante en 1989

casa – cocina				
N° de muestra	L	a	h	Grado de inclinación
2	16.00	3.85	2.25	50°
5*	11.55	3.50	2.80	45°

Tabla 15: Dimensiones de viviendas T-2 casa y cocina en la CN Diamante en 1989

N° de Muestra	Casa				Cocina			
	L	a	H	Grado de inclinación	L	a	h	Grado de inclinación
1	7.70	3.50	2.40	60°	8.30	2.50	2.80	60°
3	6.55	3.00	1.65	45°	5.00	3.00	2.10	45°
4	6.20	3.85	1.80	45°	3.85	2.30	2.60	45°
5*	6.20	4.60	2.20	45°	6.20	4.60	3.20	45°

(*) El ejemplo N° 5 es un núcleo compuesto por dos viviendas y una en construcción

- **Conformación espacial**

Se identificaron dos tipologías organizativas: T-1, casa-cocina y T-2, casa y cocina, predominando esta última.

Las viviendas tenían poca compartimentación horizontal y ninguna vertical, generalmente las casas-habitación poseían dos ambientes, uno de ellos completamente cerrado destinado a uso privado y el otro libre de uso público.

Las cocinas eran de un solo ambiente y sin perforaciones en su piel.

- **Sistema constructivo y materiales**

El sistema constructivo utilizado era el tradicional denominado “antiguo” en base a horcones, vigas y viguetas amarrados con uniones a media madera.

Los comuneros comentaron que se construía con un sistema “moderno” que ahorra madera y a diferencia del sistema “antiguo” poseía dos vigas de amarre menos (Fotos 208 y 209, Figura 57).

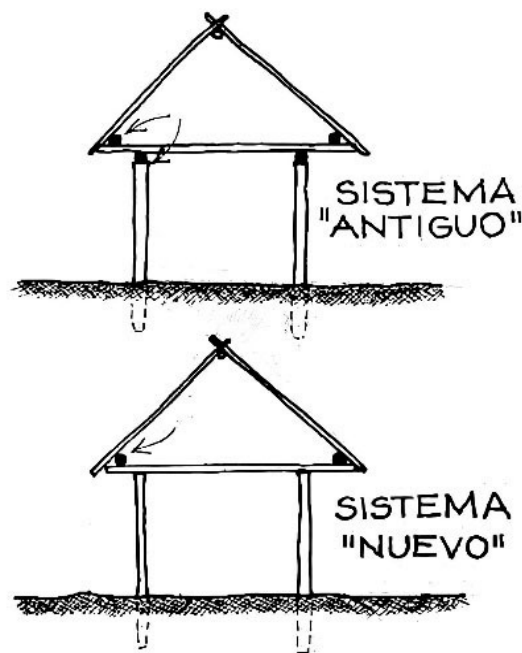
Los horcones, así como el resto de elementos estructurales, eran de madera rolliza, generalmente con uniones amarradas con sogas vegetales.

En los cerramientos se empleaba *pona*, *huasá* y tablas, mayormente clavados.

- **Decoración**

Las viviendas no presentaban muestras de decoración alguna.

Figura 57: Sistemas antiguo y nuevo de estructura del techo, ambos en madera rolliza en la CN Diamante en 1989



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).



Foto 207: Estructura de una vivienda Yine en construcción.
Foto 208 y Foto 209: Construcciones con sistema "antiguo" y "nuevo".
Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).



Foto 210 y Foto 211: Vivienda moderna y cocina de planta rectangular ovalada.

Foto 212: Vivienda con área de secado y gallinero.

Foto 213: Cocina con piso adosado al suelo.

Foto 214 y Foto 215: Detalles interiores de una cocina.

Fuente: Olórtogui & Rummenhöller (1989).



Foto 216: Vivienda con casa habitación y cocina conformando composición espacial en "L".
Foto 217: Comunera preparando masato.
Fuente: Olórtégui & Rummenhóller (1989).

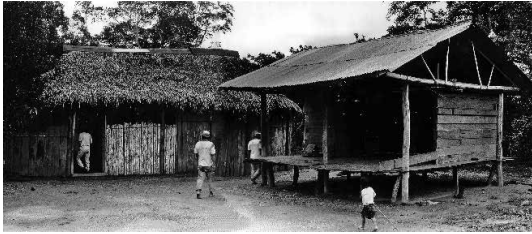


Foto 218 y Foto 219: Vivienda con casa habitación TTM y cocina tradicional.

Foto 220: Vivienda tradicional, la casa habitación con piso elevado y la cocina adosada al suelo.

Foto 221: Vista interior de la cocina.

Fuente: Olórtgui & Rummenhöller (1989).



El asentamiento de la CN Diamante en 2019

El asentamiento creció en extensión en los últimos 30 años. Mantiene su conformación lineal, pero ahora está más concentrado a diferencia del patrón de asentamiento disperso que tenía en 1989 (Foto 222).

El asentamiento se ubica en una plataforma que se halla a unos 20 metros sobre el curso del río Alto Madre de Dios, en esta zona se halla la mayoría de las casas de los pobladores dispuestas a lo largo de la vía principal de la comunidad. Esta zona es segura ante las crecientes del río.

En la zona del bajal del asentamiento se halla la mayoría de las chacras de los pobladores, sobre todo las que son de plátano y yuca, también algunos pobladores tienen ahí sus casas próximas al puerto.

La vía central encementada, paralela al río Alto Madre de Dios, sirve de vereda y conecta todas las viviendas de los comuneros ubicados a ambos lados de dicho eje. Existen tres ingresos con escaleras, desde la parte baja del

río que conecta con el asentamiento. Aproximadamente son 20 familias (entre Yine y Matsigenka) las que ocupan la parte central del asentamiento. Los comuneros informaron que existen algunas pocas familias que viven alejadas de este centro.

Dentro del asentamiento, algunos grupos de viviendas se ubican separados. Las familias Matsigenka se ubican al extremo suroeste, mientras que las de Yine se ubican hacia el lado noreste, que remata con una cancha de fútbol como espacio de socialización delimitado por las escuelas y locales comunales del asentamiento.

Entre las instalaciones que dispone la comunidad se cuentan: locales escolares (inicial, primaria y secundaria), dos iglesias (una católica y otra de un grupo evangélico), una posta de salud, un nuevo local de Ministerio de Cultura para coordinar la protección de los “Mashco-Piro” en situación de aislamiento, un local comunal, un local de exposición y venta de artesanías, instalaciones de agua y desagüe (sin funcionamiento) y electrificación.



Foto 222: Vista aérea del asentamiento de la CN Diamante.
Fuente: Elaboración de Montejo en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016).



Foto 223: Acceso a la CN Diamante desde el río Alto Madre de Dios.

Foto 224: Zona de lavado en el puerto de la comunidad.

Foto 225 y Foto 226: Camino como eje central articulador.

Fuente: Autores (2019).

Las viviendas de la CN Diamante en 2019

Resumen analítico

• Forma

Las viviendas mantienen en su mayoría formas rectangulares regulares, con techos a dos aguas, pocos volúmenes de un agua (sólo los baños y alguna casa) y cuatro aguas.

Existen extensiones de las viviendas, expresadas a nivel de prolongaciones de los techos e incluso en algunos casos con muretes o columnetas de apoyo.

Los volúmenes principales correspondientes a las casas habitación y cocinas son ahora complementados por un pequeño volumen de escasas dimensiones, que corresponde al baño donde se ubica un lavadero para ropa en la parte exterior y un inodoro y ducha en el interior. Existen volúmenes elevados del suelo y también adosados al mismo.

• Tamaño

Las dimensiones de las viviendas, en comparación con 1989, se han incrementado. En promedio las proporciones han aumentado entre 1.5 y 2 veces.

• Conformación espacial

La conformación interior ha variado, hay más ambientes.

Existen en la comunidad viviendas de la tipología T-2, en estados tecnológicos muy diversos, dependiendo del pueblo al cual pertenecen: Yine o Matsigenka.

El núcleo de viviendas de pobladores Matsigenka se ubica en la parte sureste del asentamiento y el resto de familias en el lado noreste.

Un espacio importante como contexto de sociabilidad es el que se mantiene alrededor de las viviendas, igual que hace 30 años, debajo de algunos árboles, en bancas o frente a

las entradas de las viviendas, donde se conversa, se reciben las visitas y/o se realiza alguna actividad. Este espacio es común a todas las viviendas del asentamiento y es característico de la composición espacial indígena.

• Sistema constructivo y materiales

Se utilizan materiales diversos, en estado natural, con poco procesamiento y también se usan materiales procesados como calaminas, maderas tableadas y uniones clavadas.

En el caso de las viviendas del núcleo Matsigenka presenta características más tradicionales en las formas, proporciones de las viviendas y cocinas y en el uso de materiales del lugar como hojas de palmeras, maderas cortadas con machetes en paredes y pisos (elevados del suelo a 1 m aproximado) y algunas pocas tablas cortadas con motosierra.

Las viviendas de los pobladores Yine son en su mayoría de tablas de madera, techos de calaminas y en algunos casos pisos de cemento adosados al suelo.

• Decoración

Los elementos decorativos son inexistentes.

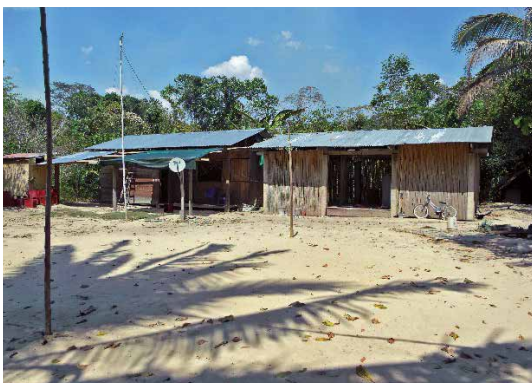
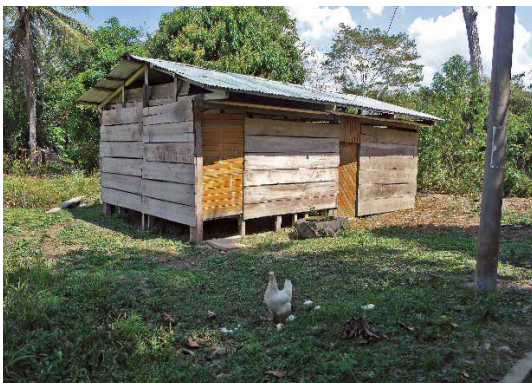
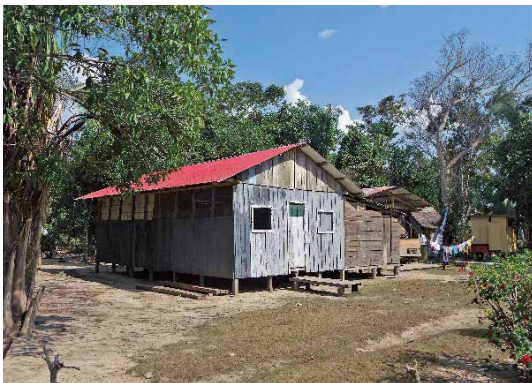
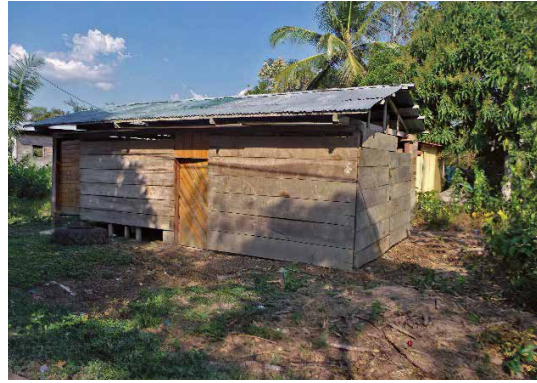


Foto 227 y Foto 228, Foto 229, Foto 230, Foto 231 y Foto 232: Núcleos de viviendas, construidos con materiales diversos, pisos elevados o adosados al suelo y con unidades de baños. Fuente: Autores (2019).



Foto 233: Baño con lavadero de ropa.
Foto 234, Foto 235, Foto 236 y Foto 237: Espacios sociales con bancas en el exterior.
Fuente: Autores (2019).



Foto 238, Foto 239, Foto 240, Foto 241, Foto 242 y Foto 243:
Diversas viviendas con cultivos de frutales cercanos.
Fuente: Autores (2019).

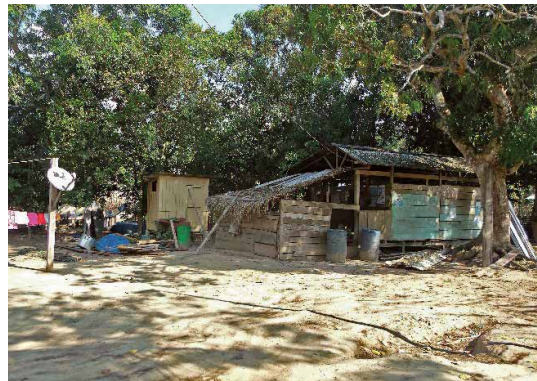


Foto 244, Foto 245, Foto 246 y Foto 247: Distintos núcleos de viviendas con servicios de agua y conexión de satélite. Observar el uso de piezas de calamina en las cumbreras de techos cubiertos con hojas de palmeras, así como los espacios cerrados y abiertos. Fuente: Autores (2019).

4.7. Comunidad Nativa Puerto Arturo

Breve caracterización

La comunidad, pertenece a la provincia de Tambopata y el distrito de Las Piedras, departamento de Madre de Dios. Se ubica sobre el margen izquierdo del río Madre de Dios.

Desde Puerto Maldonado, existen dos alternativas de acceso. Primero, por un camino vecinal que sale de la carretera interoceánica a la altura de la localidad Centro Piedras y que requiere unos 45 minutos en moto o furgoneta, y segundo, por un camino vecinal hacia el caserío Puerto Otilia y posteriormente se toma una canoa para el traslado a la misma comunidad que está a pocos minutos (unos 30 minutos en total).

Los pobladores son Kichwa Runa, conocidos popularmente como “Santarrosinos”. Su lengua de origen es el Kichwa, que constituye una variante selvática de la familia lingüística Quechua, aunque en la actualidad son solo los habitantes más mayores los que hablan fluidamente su idioma. Este pueblo indígena procede del alto río Napo en la selva peruana y ecuatoriana. Entre 1905 y 1910, durante el boom del caucho, varios grupos de Santarrosinos fueron comprados y trasladados a Madre de Dios por caucheros locales. Trabajaron como mano de obra en la explotación del caucho, primero en la zona del bajo río Las Piedras, entonces propiedad del cauchero asturiano Máximo Rodríguez. Posteriormente fueron transferidos como esclavos al fundo Alerta en el río Muymamu, propiedad de los patrones igualmente asturianos Mario y Benjamín Valdéz quienes, cuando el precio del caucho sufrió una fuerte caída, combinaron la extracción del caucho con la recolección de castañas, la agricultura y ganadería. En Alerta estaba prohibida la circulación de dinero para que los Santarrosinos no supiesen el valor real de la mercadería, sin permiso del patrón les estaba prohibido casarse, alejarse del fundo y hasta hablar con gente de fuera.

Este régimen esclavista duró hasta mediados de los años 1950 cuando éste se fue debilitando por la creciente presencia de comerciantes foráneos, la introducción de la economía monetaria, la instalación de una escuela estatal, entre otros factores. (Rummenhöller, 2020b).

Por el año 1955 un primer grupo de Santarrosinos, abandonó Alerta en busca de mejores condiciones de vida, fundando el caserío Puerto Arturo. En los años siguientes, aprovechando la muerte de su patrón, se les unieron más familias. Finalmente, en agosto de 1984 fueron reconocidos como Comunidad Nativa y en mayo de 1988 se dispuso la titulación de 3,785.91 ha.

Desde los años 1980 hasta la actualidad la comunidad muestra una tendencia al estancamiento poblacional. Si en 1989 se registraron 133 habitantes, en 2019 la población estaba en torno a los 130 habitantes (comunicación personal de la presidenta de la comunidad). La comunidad está conformada por 37 familias, con una presencia muy importante de niños y adolescentes. Hay 27 niños en primaria y 12 en inicial; 5 estudiantes estarían en secundaria en Puerto Maldonado y habría una persona que realiza estudios superiores en la misma ciudad.

Su actividad económica se basa fundamentalmente en una pequeña agricultura (maíz, yuca, arroz, plátanos y frutas), una parte se destina a la comercialización en Puerto Maldonado. Otras actividades económicas complementarias han estado vinculadas con la caza, la pesca y la recolección de frutas de palmeras como el aguaje (*Maurittia flexuosa*). La economía monetarizada estaría incidiendo en la pérdida de importancia de algunas de las actividades de subsistencia en favor de trabajos asalariados fuera de la comunidad.

Recientemente, el Gobierno Regional construyó una piscigranja para aliviar las restricciones de la pesca en el río principal, que

sirve para la seguridad alimentaria de las familias, contrarrestando la alta contaminación con mercurio debido a los impactos de la minería aurífera.

La crianza de animales menores, como gallinas, patos y porcinos también es una actividad de doble finalidad para el autoconsumo y la comercialización.

Una de las actividades fundamentales es la recolección y venta de la castaña; según la información proporcionada por los comuneros la comunidad dedica a esta actividad 2,100 ha. En la anterior visita se hacía referencia a una peladora de castaña, que hoy no estaría en funcionamiento, ya que la castaña se vende sin pelar.

La venta de madera es otra fuente de ingreso, aunque las especies maderables que obtienen mejores precios en el mercado, como el tornillo (*Cedrelinga catenaeformis*), cedro (*Cedrela odorata*) y catahua (*Hura crepitans*), ya no se encuentra en cantidad significativa en el territorio comunal, por la explotación excesiva que se realizó años atrás. Actualmente están reforestando con: *copuazú* (*Theobroma grandiflorum*), limón, y naranja.

En las playas y orillas del río se pueden encontrar depósitos aluviales de oro. Por acuerdo comunal, para evitar la contaminación de las aguas con mercurio y la degradación de sus tierras por la invasión de mineros foráneos, los comuneros prohibieron la explotación de oro dentro de la misma comunidad. Sin embargo, la comunidad tiene un 18.66% (equivalente a 704 ha) de su territorio comunal superpuesto con derechos mineros de personas ajenas a la comunidad, lo que genera conflictos con estas personas (Comunidad Nativa Puerto Arturo, 2014).

La comunidad proporciona, por iniciativa propia, una educación bilingüe. Un sabio imparte algunas horas de clase para los niños con el fin de recuperar la lengua materna, que los jóvenes en su mayoría no dominan. El proceso

de castellanización se vio forzado, como ha sucedido en otras comunidades, por el desprecio a “lo indígena”. A su vez, la tendencia a los matrimonios mixtos, ha hecho perder funcionalidad del Kichwa en beneficio del castellano, y que el primero no se hable en un ámbito central para la reproducción de un idioma: la familia.

El asentamiento de la CN Puerto Arturo en 1989

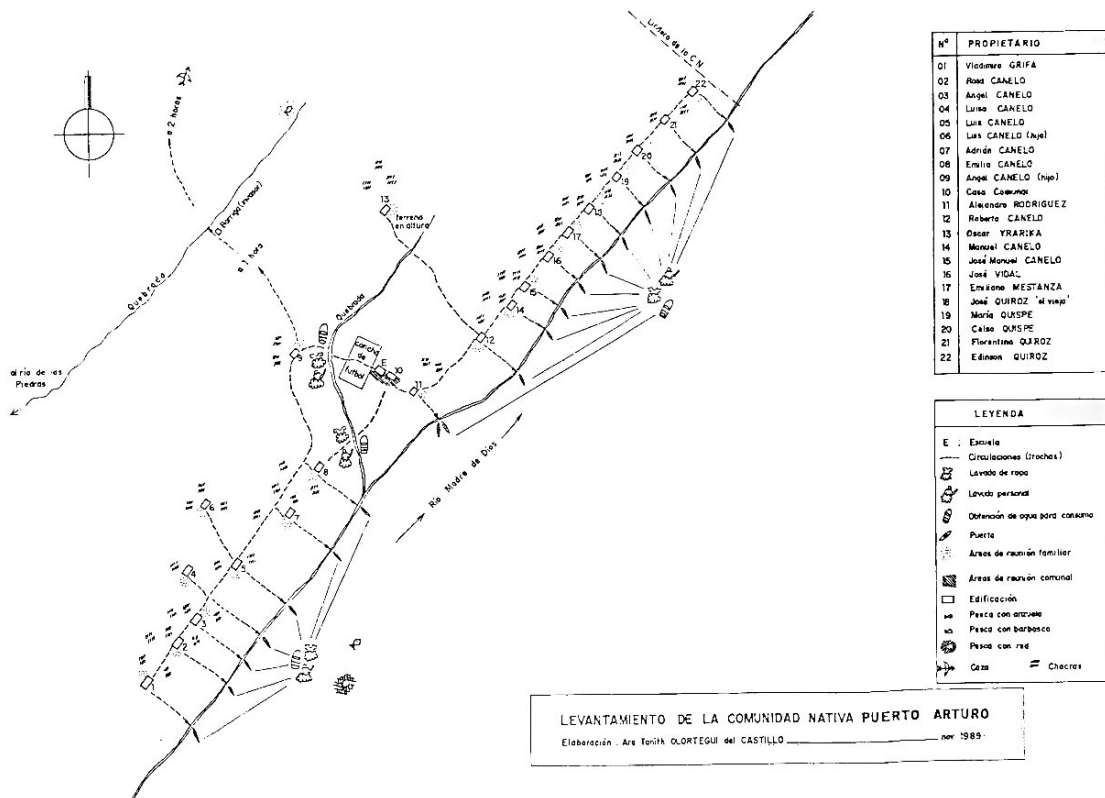
En **planimetría** (Figura 58) tenía las siguientes características:

- Asentamiento mediano.
- Conformación espacial simple.
- Lineal disperso paralelo al río.
- Existía una trocha principal paralela al río que conecta todas las viviendas.
- Había trochas secundarias (transversales a la principal) que comunicaban cada vivienda con su área de puerto.

En **volumetría**:

- Inexistencia de un frente compacto.
- Cada unidad familiar formaba un núcleo volumétrico generalmente compacto, dentro de un área circundante libre de vegetación.

Figura 58: Levantamiento del asentamiento de la CN Puerto Arturo en 1989



Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

Las viviendas de la CN Puerto Arturo en 1989

Se tomaron dos muestras de un total de 21 viviendas. Un 10% del total se corresponde a las categorías T (*Tradicional*) y TTM (*Transición Tradicional Moderno*). Esta comunidad presentó en sus viviendas los mejores acabados constructivos de las viviendas visitadas.

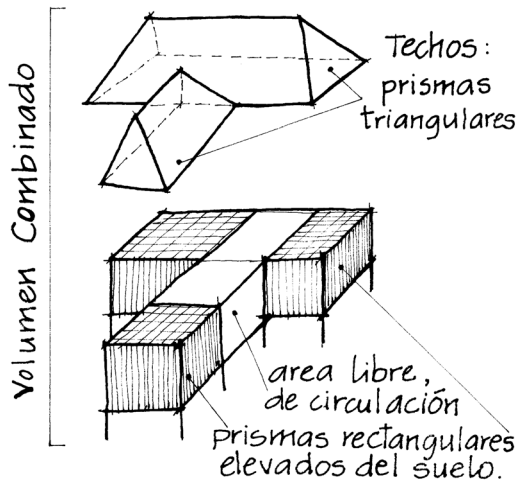
Resumen analítico

Los planos y fichas del levantamiento de las viviendas analizadas se muestran en el Anexo 7.

• **Forma**

En cuanto a la forma, la mayoría de casos eran viviendas de un solo volumen semi-compacto y compuesto.

Figura 59: Volúmenes que conforman la vivienda en la CN Boca Pariamanu

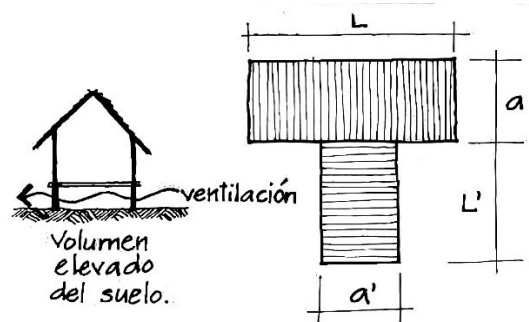


Fuente: Olórtegui & Rummenh oller (1989).

Los volúmenes estaban conformados por dos prismas rectangulares unidos en forma de "T". Cada uno de los cuales poseía un techo independiente conformado por un prisma triangular cuyo ángulo de inclinación es de 45 grados en su mayoría.

Todas las edificaciones estaban elevadas del piso, lo cual favorecía las condiciones de ventilación (Figuras 59-60).

Figura 60: Sección y planta esquemática de la vivienda en la CN Boca Pariamanu



Fuente: Olórtegui & Rummenh oller (1989).

Las plantas eran rectangulares tenían la siguiente proporción:

a : L
1 : 1.2

• **Tamaño**

El tamaño de las edificaciones era variable. Del fichado de muestras se obtuvo las siguientes dimensiones de una casa-cocina de la tipología organizativa T-1:

Tabla 16: Dimensiones de una vivienda de tipología T-1

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa-Cocina	13.10	9.50	1.90	55° - 45°

La siguiente Tabla 17 muestra las dimensiones de una casa y cocina de la tipología organizativa T-2:

Tabla 17: Dimensiones de una vivienda de tipología T-2

Casa				Cocina			
L	a	h	Grado de inclinación	L	a	h	Grado de inclinación
10.00	4.60	1.80	45°	5.50	3.00	1.80	45°

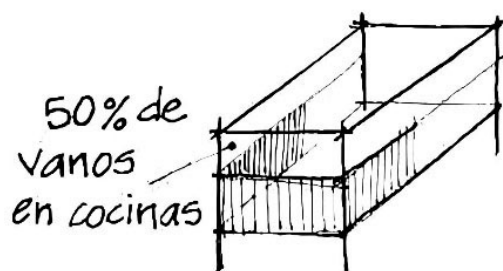
• Conformación espacial

Con respecto a las tipologías organizativas predominaba la T-1, casa-cocina.

Las viviendas presentaban poca compartimentación horizontal y ninguna compartimentación vertical (existiendo por lo general 3 ambientes incluyendo la cocina).

Las áreas de dormitorio carecían de perforaciones en sus paredes, no así las cocinas cuyos cerramientos presentaban vanos en un 50%, como se observa en el gráfico a continuación (Figura 61).

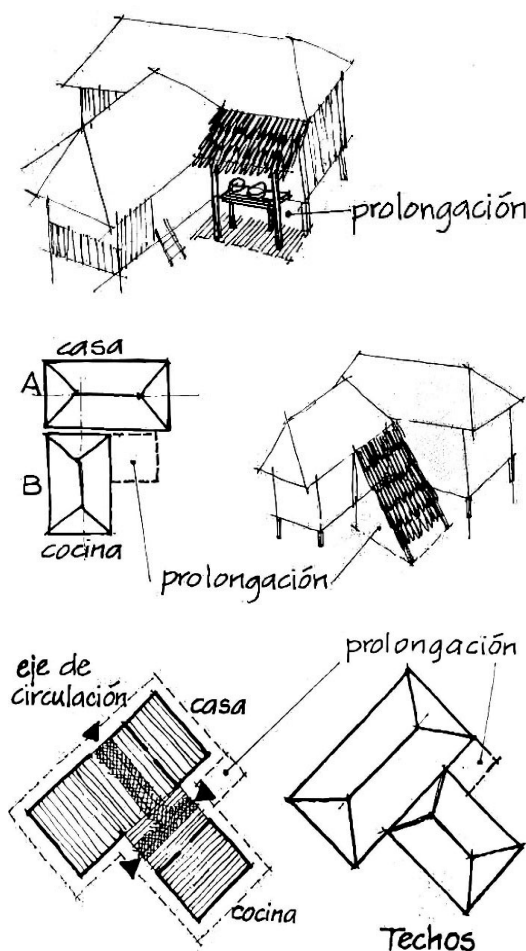
Figura 61: Proporción de vanos en la envolvente del volumen de la vivienda



Fuente: Olórtogui & Rummenhöller (1989).

En esta comunidad las composiciones espaciales entre casa y cocina eran en forma de "T" o "L" con algunas extensiones, ya sea de prolongaciones de alguno de los techados o cubiertos por un techo adicional, como se puede observar en los siguientes gráficos:

Figura 62, Figura 63 y Figura 64: Detalles de las isometrías, planimetría y composición de los dos volúmenes y techos de una vivienda



Fuente: Olórtogui & Rummenhöller (1989).

Es importante anotar que los núcleos familiares se encontraban ubicados paralelamente al río a una distancia de 5 a 10 minutos de caminata entre sí, con una trocha de acceso al río y a su propio embarcadero.

Las áreas comunes de ingreso a la vivienda carecían de cerramiento, algunas contaban con pequeñas barandas.

Como en otras comunidades, el área circundante a la vivienda estaba libre de vegetación, existiendo en los alrededores pequeños sembríos.



Foto 248: Fachada lateral de la cocina. Obsérvese el escurridero adosado a la pared.
Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).



Foto 249: Detalle de repisa escurridero desde la parte interior de la cocina.

Foto 250: Fachada principal de una vivienda.

Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).

- **Sistema constructivo y materiales**

El sistema constructivo empleado era el tradicional con elementos en estado natural (*pona*, *palmichi*, *huasaí*) y en mínimo porcentaje de materiales aserrados.

Todos los techos estaban cubiertos por hojas de *palmichi*.

Se observaba que en esta comunidad existían soluciones bien logradas estructuralmente, que se evidenciaban en los amarres del piso y del techo. Se trataba de estructuras complejas en “T” y “L” formadas por la unión de dos estructuras simples.

- **Decoración**

Los elementos decorativos eran inexistentes.



Foto 251: Detalle de acceso lateral a la zona de la cocina.
Foto 252: Fachada principal de la vivienda desde otro ángulo.
Foto 253: Fachada lateral de la cocina, cerramientos parciales y al lado el área de estar, pública de la vivienda habitación.
Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).



El asentamiento de la CN Puerto Arturo en 2019

La vida de la comunidad ha estado marcada por las crecidas de los ríos y las inundaciones. Los comuneros recuerdan tres grandes inundaciones: en el año sesenta, en el setenta y cinco, y en el año 2014. Esto ha obligado a cambiar la ubicación de la población hasta donde se encuentra actualmente. “Antes la cancha estaba abajo, donde estaba la escuela [...]. La escuela la hemos trasladado nosotros mismos” (Comunicación personal de la presidenta de la CN Puerto Arturo).

Es en 2014 cuando se plantean reubicarse de nuevo, aunque en esta ocasión y por primera vez buscan alejarse del río, y ocupar el emplazamiento actual: “nos planteamos tener los servicios básicos, entonces si nosotros nos juntamos vamos a tener apoyo de las instancias públicas. Entonces hicimos ese esfuerzo” [...] “eran ellas (las mujeres) las que asistían a las reuniones”. Esto significó un cambio radical en la concepción urbanística de la comunidad, en la cual las mujeres jugaron un papel central en la toma de decisiones, y no resulta casual que en estos momentos sea una mujer la presidenta de la comunidad.

Los requisitos para poder obtener servicios como agua y electricidad no sólo modifican el lugar en el que se asienta la población, sino también las características urbanas del asentamiento. Antes se tenía una distribución paralela al río, de carácter disperso, en el que las viviendas estaban alejadas unas de otras, ahora se encuentra una población concentrada en torno a una calle, en la que las viviendas están muy próximas.

Lo importante es que todos nos hemos agrupado [...] Estamos contentos porque ya estamos juntos, ya no estamos a 200-300 metros, [...] en estos tiempos que estamos inseguros de nuestra situación personal lo veo mejor, si algo sucede (todos) tiramos con rifle como una persona”. (Comunicación personal del esposo de la presidenta).

Por estas razones planifican por su cuenta el espacio urbano y el futuro crecimiento de la población. En el plano aparecen los nombres de dos calles, una con el nombre de un comunero y la otra con el de Santa Rosa de Lima. Un hecho en el que se ejemplifica cómo el territorio deja de ser percibido como realidad móvil, fluida y cambiante, para definir en el espacio el presente y el futuro de una comunidad, que comienza a ser delimitada físicamente. La entrada a la comunidad está sealada por una valla (Foto 254). En las Figuras 66 y 67 se muestra la iniciativa de la propia comunidad para su desarrollo espacial futuro en las que se puede observar la proyección de cada parcela para cada comunero e incluso una calle paralela al eje central como futura ampliación cuando la comunidad crezca y tenga más población.



Foto 254: Valla de ingreso a la CN Puerto Arturo.
Fuente: Autores (2019).

La construcción de la carretera que une la población con la comunidad y el alejamiento espacial del río nos indican su pérdida de centralidad, no sólo como vía de comunicación, también como contexto de sociabilidad y desde el punto de vista simbólico. Se observa como actualmente es la carretera que une el asentamiento con la ciudad de Puerto Maldonado, la que sirve de eje central en torno al que se articulan las viviendas (Foto 255).

En la Foto 255 se aprecia la localización de la población en 1989, el área que fue erosionada por el río y la actual localización a ambos lados de la carretera. En 1989 cada familia tenía su casa, chacra y puerto, ubicados de forma lineal contigua y cada una con acceso al río. En la actualidad existe un

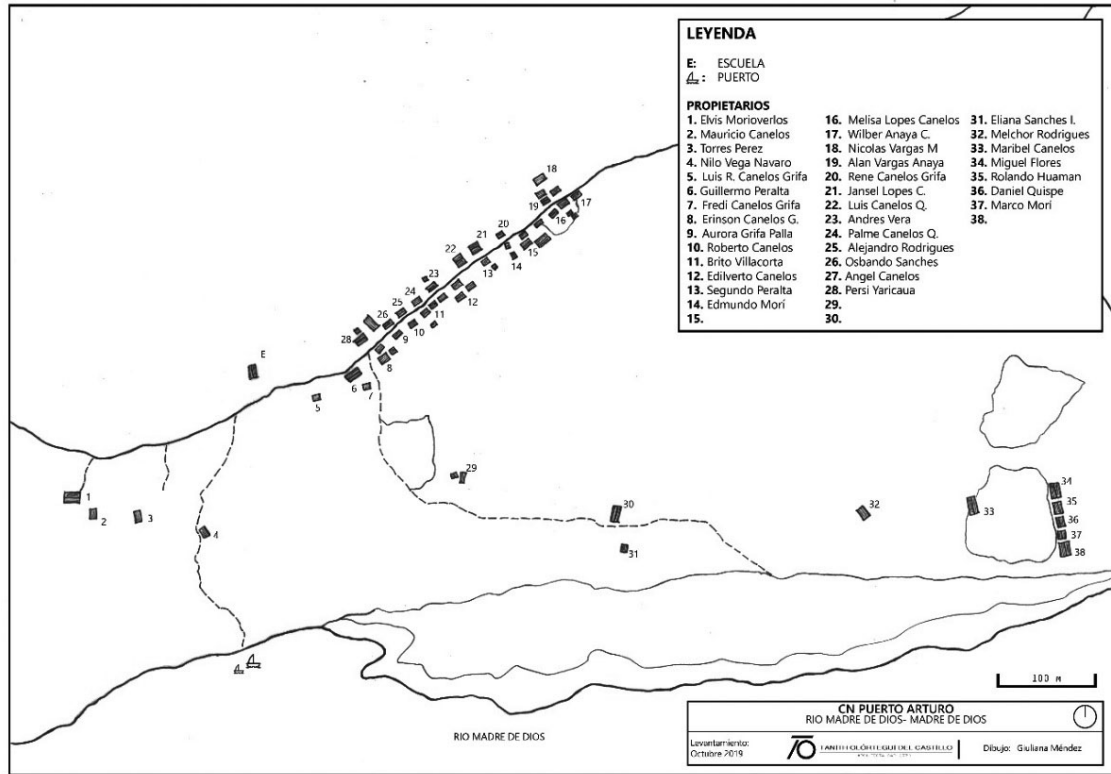
par de puertos para toda la comunidad. En Puerto Arturo existen viviendas prefabricadas que recibieron del Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI)⁴ en 2014 como módulos de emergencia, posteriormente a la crecida que inundó casi todas sus viviendas tradicionales.



Foto 255: Foto aérea del asentamiento de la CN Puerto Arturo, sobre el margen izquierdo del río Madre de Dios. Fuente: Elaboración de Montejo en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016), según información de los autores.

4 El INDECI es un organismo público del Perú, dependiente del Ministerio de Defensa, cuya labor es procurar una óptima defensa de la sociedad en caso de desastres.

Figura 65: Levantamiento del asentamiento de la CN Puerto Arturo en 2019



Fuente: Levantamiento durante el trabajo de campo. Olórtegui (2019).

En la Figura 65 se puede observar la ubicación de las viviendas y los nombres de los propietarios. Se aprecia que algunas familias aún conservan sus viviendas en la antigua localización del asentamiento, próximas al río.

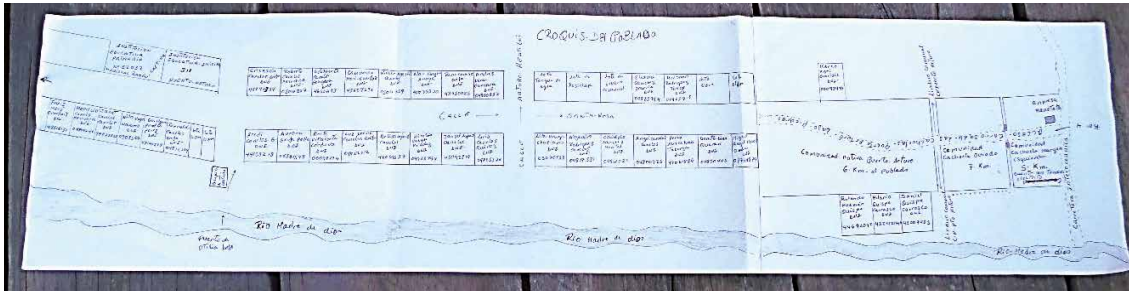
Cabe resaltar que en 2015 se realizó el Plano de Reubicación de la CN Puerto Arturo, elaborado con apoyo de una empresa consultora.

Se observa en ese plano que los criterios de ubicación no responden a ningún concepto de confort o adecuación al entorno rural circun-

dante, ni al contexto cultural amazónico; sigue por el contrario lineamientos de cualquier poblado periurbano.

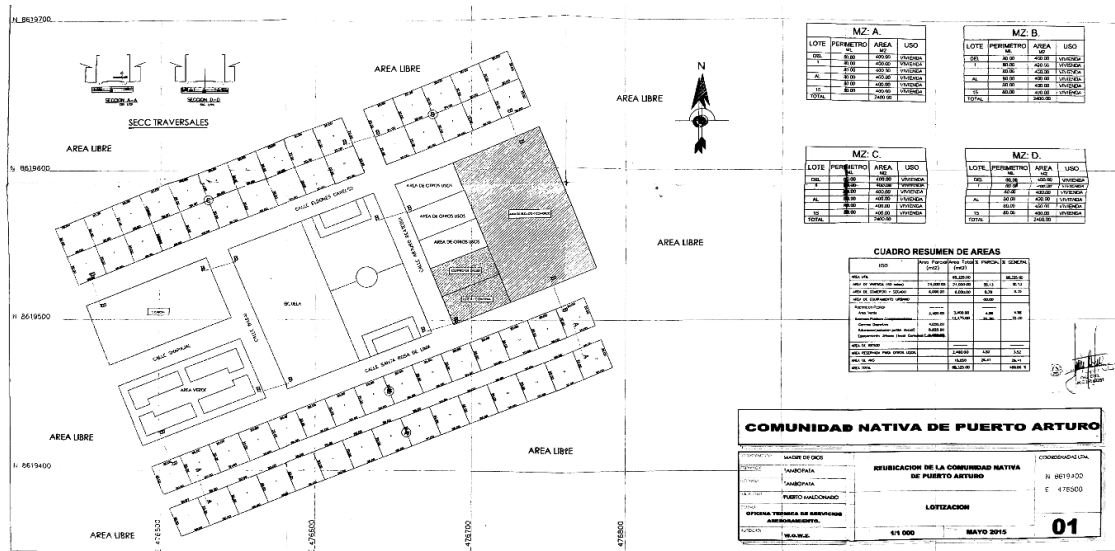
La población cuenta con una escuela para los niveles de Inicial y Primaria, un salón comunal de cemento y techo de calamina (donde se realizan las reuniones y festejos comunales), y un almacén de castaña. A diferencia de otras poblaciones, existe sensibilidad hacia aspectos del ornato y limpieza de los espacios comunes y públicos. Cuentan con tachos de basura separando los distintos tipos.

Figura 66: Plano de la propuesta para el futuro del asentamiento de la CN Puerto Arturo, elaborada por iniciativa propia de los comuneros



Fuente: Autores (2019).

Figura 67: Plano de reubicación del asentamiento de la CN Puerto Arturo de 2015



Fuente: Autores (2019).

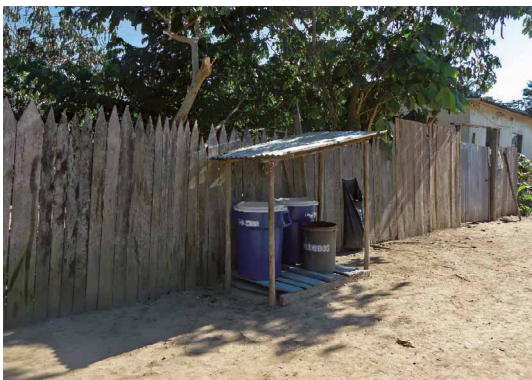


Foto 256 y Foto 257: Aspectos de ornato y limpieza con tachos señalizados y arbustos floridos. Fuente: Autores (2019).

Las viviendas de la CN Puerto Arturo en 2019

Resumen Analítico

La intervención del Estado y el apoyo a la población ante las inundaciones ocurridas en 2014, con la construcción de casas prefabricadas, define uno de los aspectos más llamativos de esta comunidad. Las viviendas de pequeñas dimensiones, muy compactas y pintadas de blanco, tienen unas características que no son especialmente apropiadas para el clima y el entorno amazónico. Algunos de estos módulos blancos han pasado a integrarse como un volumen complementario de las viviendas construidas por los mismos comuneros con materiales del lugar.

• Forma

Las actuales viviendas en esta comunidad son de aspecto y forma diversa. Existen algunas casas tradicionales, aunque en menor número; el grupo de módulos blancos y un grupo de casas de materiales procesados y de mayores dimensiones.

• Tamaño

Las viviendas de tipo tradicional, son de dimensiones menores, con 1 o 2 ambientes en el interior. Las viviendas nuevas tienden a ser de mayor tamaño.

• Conformación espacial

Con respecto al espacio de las viviendas, se pudo observar que se mantienen los espacios de convivencia fuera de la vivienda entre los volúmenes que conforman la casa habitación y las cocinas, donde se ubican generalmente bancas. Es común también encontrar arbustos de especies comestibles como ají o frutales en los alrededores de las viviendas. Este aspecto se ha mantenido a través de los años.

En cuanto a la compartimentación interior de las viviendas, se mantienen con un ambien-

te privado cerrado y un entablado libre para socialización bajo el mismo techo. La cocina conforma un espacio independiente a poca distancia del volumen de habitación.

El suelo sin vegetación y las plantas en buena medida delimitan la separación de unas y otras viviendas. En líneas generales los espacios no están delimitados por vallas, aunque ya se encontraron algunas viviendas que separan el espacio de la casa del espacio urbano con madera y por lo menos en un caso con caña-brava.

Las casas disponen de placas solares, por las cuales se paga una cantidad a la empresa eléctrica Electrosur. Todas las unidades de vivienda disponen de agua potable y baños convencionales.



Foto 258 y Foto 259:
Espacios de interacción social fuera de las viviendas y huertos.
Fuente: Autores (2019).

- **Sistema constructivo y materiales**

Se utilizan materiales mixtos, en algunos casos en estado casi natural y/o con poco procesamiento, como hojas de palmeras tejidas en los techos, tablas de madera cortada con motosierra en las paredes y también en los pisos. El sistema constructivo de los techos es de par y nudillo con rajás o maderas rollizas (cuando son coberturas de palmeras) y de tijerales de madera aserrada (cuando se trata de planchas de calamina). El sistema estructural es aporticado de madera.

En las paredes se combinan algunos elementos como madera y en los techos se usa mayoritariamente calamina, salvo una casa que no está en uso y que mantiene el techo de hojas de palmera *palmichi* (Fotos 264 y 265). En otros casos se combina la cobertura de calamina con *shapaja* (*Attalea phalerata*) e incluso en algunas zonas polietileno y *shapaja*. La combinación de hoja y otros materiales en los techos está seguramente relacionada con que la comunidad cuenta con abundante *palmichi*. Según manifestaciones de los comuneros, las hojas de *palmichi* son codiciadas, “Hay gente que sabe tejer *palmichi*, ahí cerca; a veces tienen robo de las hojas. En tiempo de actividad de castaña hacen rondas”.



Foto 260 y Foto 261: Módulo de emergencia blanco, entregado en 2014 por el gobierno peruano.

Foto 262: Unidad de vivienda integrando el módulo de INDECI con ampliaciones.

Foto 263: Vivienda cercada con una valla de madera.

Fuente: Autores (2019).

En las viviendas más modernas, se observan techos de calaminas, sobre estructuras de madera aserrada, paredes de tablas de madera. Los pisos son en casi todos los casos de madera y elevados del suelo. En ocasiones se emplean también lonas plásticas para cerrar los ambientes, a modo de paredes (Foto 267).

En el caso de los módulos proporcionados por el gobierno durante la inundación del 2014 son casitas muy compactas con escasos vanos, techos muy bajos y con poca inclinación para evacuar las lluvias abundantes en la zona. El material de dichos módulos prefabricados es de metal, con un aislante de poliuretano entre las capas de lata y los techos también son de metal. Estos materiales producen excesivo calor, por lo que los comuneros sólo la habitan durante las noches para dormir. Al tener escasa ventilación por los vanos tan pequeños, estas habitaciones se convierten en hornos durante el día.

Estos módulos cuentan con una instalación de panel solar que proporciona iluminación dentro de los dos ambientes del mismo. Cabe mencionar que esta solución prefabricada es la misma que el gobierno peruano entrega en localidades de la puna andina, sobre los 3,500 msnm en casos de desastres naturales, sean huaycos, heladas o inundaciones. En los casos de localidades alto andinas, estos módulos funcionan al revés, se convierten en frigoríficos, debido el material poco apropiado. Sin duda una solución inadecuada y falta de pertinencia para cualquiera de los casos.

• Decoración

Un aspecto interesante es la presencia de fotografías en zonas visibles de la vivienda, un elemento que no es muy habitual en otras comunidades indígenas. La existencia de elementos decorativos ya llamó la atención de los investigadores en la anterior visita hace treinta años, por cuanto que era inusual en otras comunidades. El hecho de que las fotografías

sean visibles desde fuera de la casa pone de manifiesto la importancia de estos espacios abiertos en la vivienda como contextos de reunión.



Foto 264 y Foto 265: Vivienda tradicional y vista interior del techo de hojas tejidas de *palmichi*.
Fuente: Autores (2019).



Foto 266 y Foto 267: Viviendas modernas de mayores dimensiones con materiales procesados.
Fuente: Autores (2019).

4.8. Comunidad Nativa Boca Pariamanu

Breve caracterización

La CN Boca Pariamanu se encuentra en la confluencia del río Pariamanu con el de Las Piedras, en la provincia y el distrito de Tambopata, departamento de Madre de Dios.

Existen dos posibilidades de acceso: primero, por vía fluvial, entrando por la desembocadura del río Las Piedras, surcando este río durante una hora aproximadamente y segundo, por vía terrestre por un camino vecinal que sale de la carretera interoceánica a la altura de la localidad Centro Piedras, traspasando la CN Puerto Arturo y llegando al margen izquierdo del río Las Piedras frente a la CN Boca Pariamanu.

Sus habitantes son en su mayoría Amahuaca, pueblo que pertenece a la familia ling u stica Pano. La gran mayoría de los Amahuaca tiene su hábitat en el departamento de Ucayali, viven esparcidos en CCNN a lo largo de los ríos Mapuya, Curiaj , Sepahua, Inuya y las cabeceras del Yur a. Según el resultado del censo nacional 2017 (INEI, 2018), por sus costumbres y sus antepasados, solo 411 personas se han autoidentificado como parte del pueblo Amahuaca a nivel nacional, aunque la cifra debe ser mayor (Rummenh ller, 2020c).

Es el único grupo Amahuaca conocido en Madre de Dios, aunque es posible que existan poblaciones Amahuaca en estado de aislamiento en la cabecera del río Las Piedras. Además, forman parte de la comunidad personas provenientes de zonas andinas y costeras, sobre todo en la posición familiar de yernos.

El grupo que conforma la CN Boca Pariamanu vivía hasta 1950 aproximadamente en situación de contacto inicial en el alto río Las Piedras. Debido a amenazas del pueblo Yaminahua, alrededor de 30 familias bajaron al río hasta llegar al fundo Triunfo, entonces propiedad del patrón cauchero Emilio Toullier para

quien trabajaron por más de 10 años, en una relación de dependencia semejante a la esclavista, realizando diversas actividades agrícolas y forestales, por las que recibían a cambio productos industrializados de primera necesidad.

Por el año 1960, cansados de los abusos de su patrón, bajaron el río para establecerse primero en la desembocadura del río Pariamanu y posteriormente en el bajo río Las Piedras donde vivían en vecindad con familias mestizas, las cuales trataban siempre de sacar provecho de su fuerza laboral y en la comercialización de sus productos agrícolas. En este sitio por primera vez sus hijos asistieron a la escuela.

La comunidad fue reconocida en 1984 primero con el nombre de Bajo Piedras. En 1987 debido a conflictos territoriales y de uso de los recursos naturales por parte de los vecinos mestizos, decidieron trasladarse de nuevo a la desembocadura del río Pariamanu. Posteriormente, liderados por el dirigente Walter Pacaya, y apoyados por la FENAMAD y la ONG Centro Eori, tramitaron la modificación del nombre de su comunidad al de Boca Pariamanu y en febrero de 1990 lograron la titulación sobre 4,574.64 ha.

Practican principalmente la agricultura, tanto para la subsistencia como en menor escala para el mercado de Puerto Maldonado. También cazan, pescan, recolectan frutos silvestres y crían aves de corral.

Dada la abundancia de casta ales de la zona del río Las Piedras, la cosecha, procesamiento y venta de la castaña es una de las principales actividades de la comunidad durante la temporada de zafra (entre enero y marzo). La cosecha es comercializada a través de la Asociación Forestal Indígena de Madre de Dios (AFIMAD).

La extracción de madera se encuentra aún en una fase inicial debido a que las concesiones forestales, dentro de su territorio, están en manos de terceras personas.

Existe superposición de un derecho minero sobre el territorio comunal en un área de 21 ha. Aunque la comunidad no ha permitido que el titular del denuncia minero trabaje, reconoce que es una amenaza y mantienen vigilancia constante en la zona, ya que se dieron intentos de invasión en otras oportunidades.

Si bien a lo largo del tiempo, los dirigentes han manifestado interés en la revaloración cultural, a través de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), en la actualidad el idioma es hablado por pocos comuneros.

En 1989, durante la primera visita a esta comunidad, en pleno proceso de consolidación, la comunidad solo tenía 41 habitantes. En 2014, la comunidad estaba compuesta por 26 familias sumando 121 habitantes (FENAMAD, 2014). Cabe mencionar que existen

familias que radican mayormente en Puerto Maldonado por motivos de estudios o trabajo.

El asentamiento de la CN Boca Pariamanu en 1989

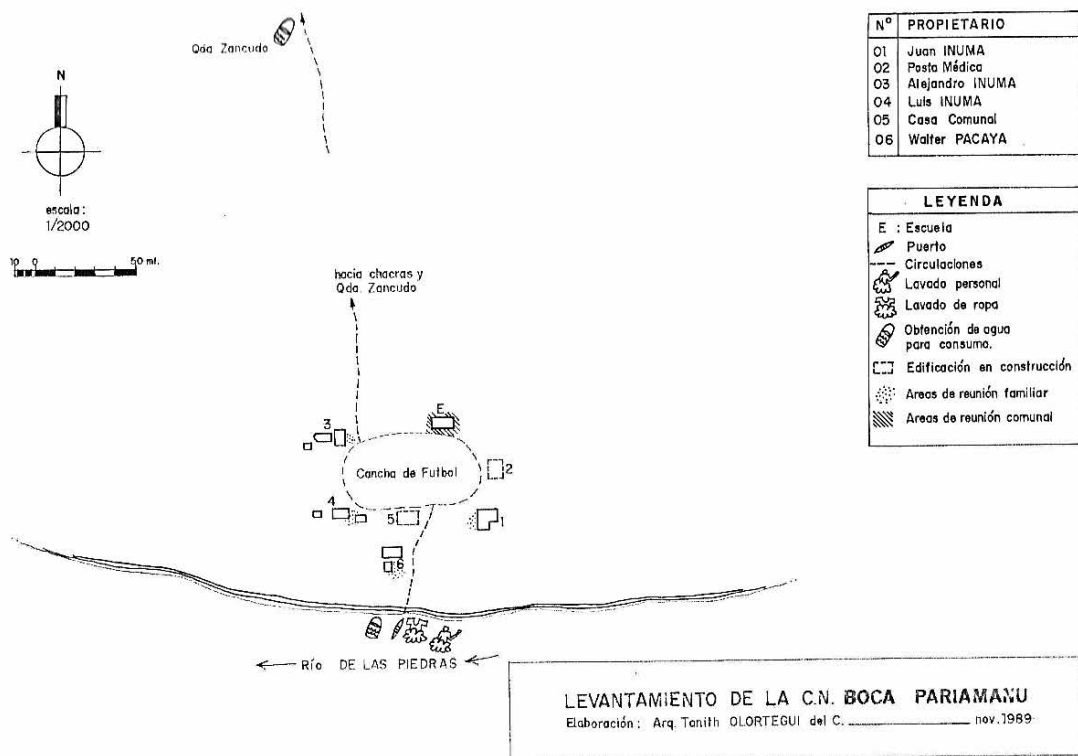
En **planimetría** (Figura 68) presentaba las siguientes características:

- Asentamiento pequeño.
- Conformación espacial simple.
- Concéntrico de forma rectangular ovalada.
- Existencia de una sola trocha de acceso desde el río y una circulación alrededor del espacio central.

En **volumetría**:

- Existencia de un frente volumétrico ralo que delimita el espacio central.

Figura 68: Levantamiento del asentamiento de la CN Boca Pariamanu en 1989



Fuente: Levantamiento realizado durante trabajo de campo. Olórtégui & Rummenhóller (1989).



Foto 268: Río Las Piedras frente al asentamiento.
Foto 269: Ingreso a la CN Boca Pariamanu.
Fuente: Olórtogui & Rummenhöller (1989).

Las viviendas en la CN Boca Pariamanu en 1989

En 1989 se levantó el 67% de las viviendas, es decir, de un total de seis viviendas se tomaron cuatro ejemplos pertenecientes al estado tecnológico TTM (*Transición Tradicional Moderno*). Los planos y fichas del levantamiento de las viviendas analizadas se muestran en el Anexo 8.

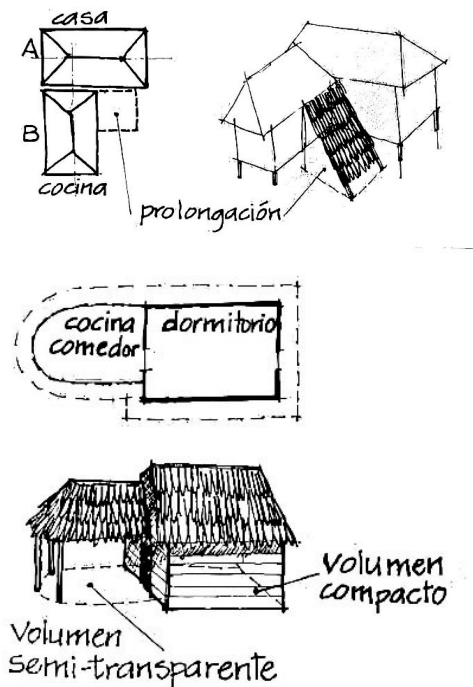
Resumen Analítico

• **Forma**

Las características formales eran las siguientes:

Existían viviendas de uno y dos volúmenes, la mayoría de los casos se trataba de núcleos de un solo volumen compuesto, formado por la unión de dos volúmenes simples (Figura 69 y 70).

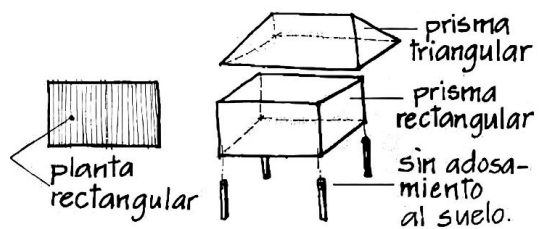
Figura 69 y Figura 70: Isometrías y planimetrías de techo y distribución interior de una vivienda



Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).

Básicamente son de planta rectangular compuestos por un prisma rectangular (habitación) y otro triangular (techo). Los ángulos de inclinación de los techos variaban entre 45° y 60°. El 90% de los volúmenes era elevado del suelo (Figura 71).

Figura 71: Síntesis de la forma de la vivienda en la CN Boca Pariamanu



Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).

A diferencia de otras comunidades, las viviendas presentaban pequeñas perforaciones en la piel.

• **Tamaño**

Era variable, aunque se pudo observar la siguiente proporción predominante en las casas:

a : L
1 : 1.6

Del muestreo realizado, se obtuvieron las siguientes dimensiones para ambas tipologías identificadas:

Tabla 18: Dimensiones de las viviendas de tipología T-1 casa-cocina

Casa - cocina				
N° de muestra	L	a	h	Grado de inclinación
1	10.00	6.20	1.70	50° - 55°
3	10.00	2.70	1.80	45°

Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).

Tabla 19: Dimensiones de viviendas de tipología T-2 casa y cocina

N° de Muestra	Casa				Cocina			
	L	a	H	Grado de inclinación	L	a	h	Grado de inclinación
2	8.50	3.90	1.90	45°	5.40	3.90	1.85 2.45	45°
4	6.20	3.90	1.80	45°	5.00	3.00	2.10	45°

Fuente: Olórtogui & Rummenhöller (1989).

- **Conformación espacial**

Con respecto a las tipologías organizativas predominaba la T-1: casa-cocina.

Las viviendas no mostraban compartimentación vertical alguna y poca compartimentación horizontal, presentaban entre 1 y 3 habitaciones en el interior.

Por lo general las cocinas eran completamente “abiertas”, poseían únicamente algunas barandas.

Cabe mencionar que todas las viviendas estaban ubicadas alrededor de un área central (futura cancha de fútbol), cuyos ingresos se abrían hacia este espacio.

- **Sistema constructivo y materiales**

El sistema constructivo utilizado era el tradicional con materiales en estado natural (*pona*, hojas de palmera, horcones y vigas en madera rolliza, etc.), en menor escala empleaban tablas y horcones aserrados.

La estructura principalmente estaba compuesta por horcones, vigas y viguetas de amarradas unidas con sogas vegetales: todas las cubiertas eran de hojas de palmera.

- **Decoración**

En la piel o envoltorio los elementos decorativos eran inexistentes. Sin embargo, era interesante observar la manufactura de objetos utilitarios aprovechando la forma de ramas o de madera cortada, como colgadores de jarros, cucharas, platos, etc. (Fotos 270 y 271).

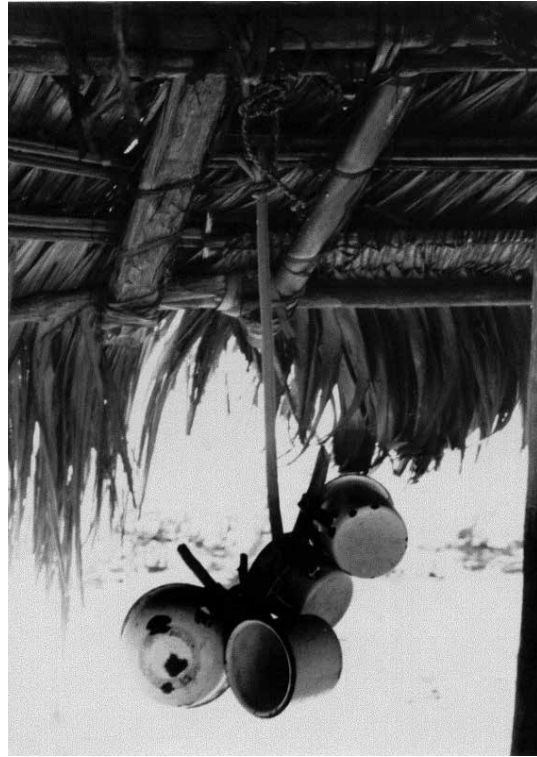


Foto 270 y Foto 271: Elementos utilitarios, porta platos y colgadores de cucharas y jarros.
Foto 272: Fachada posterior de una vivienda.
Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).



Foto 273: Vista lateral de la cocina.
Foto 274: Vista de las fachadas lateral y frontal de la vivienda.
Foto 275: Fachada posterior de la casa habitación.
Foto 276: Vista lateral de la casa habitación.
Foto 277: Espacio interior de la cocina con fogón a la derecha.
Foto 278: Vista lateral del nuevo volumen construido próximo a la vivienda.
Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).



Foto 279, Foto 280 y Foto 281: Vistas de una casa habitación.
Foto 282: Detalle del fogón.
Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

El asentamiento de la CN Boca Paríamanu en 2019

El asentamiento mantiene su ubicación desde hace 30 años, ha crecido en número de

habitantes por lo que su emplazamiento se ha ampliado hacia el interior, alejándose de la orilla del río.



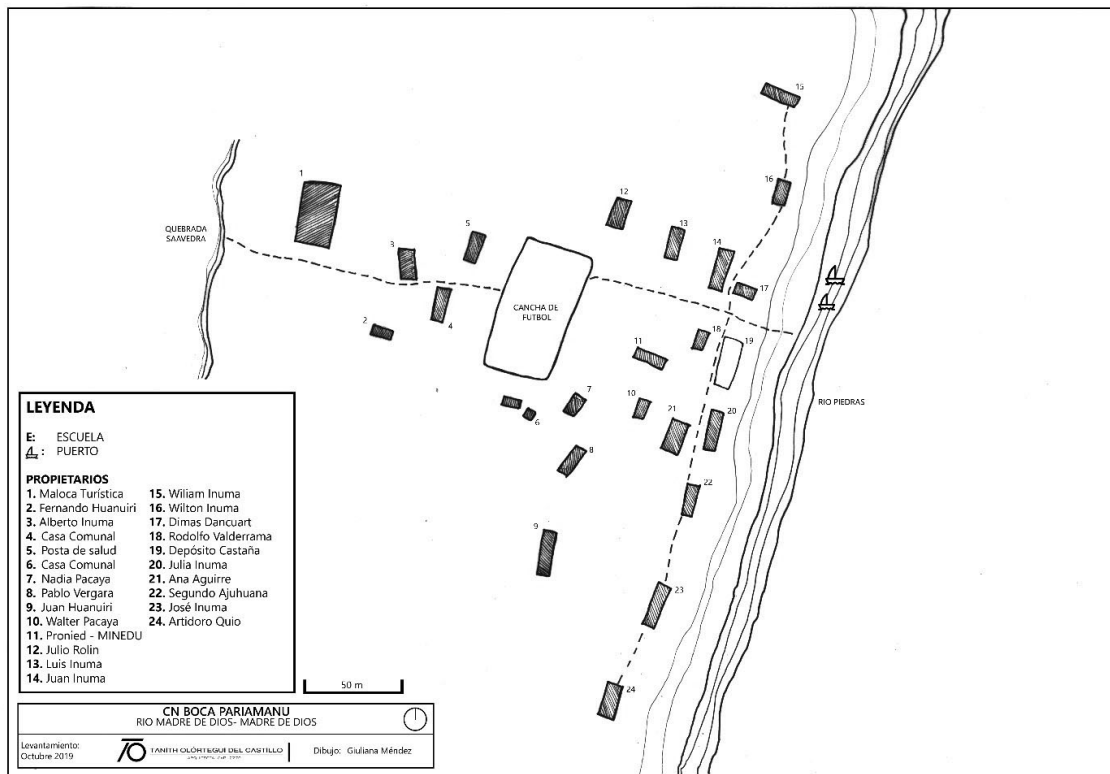
Foto 283: Vista aérea del asentamiento de la CN Boca Paríamanu a orillas del río Las Piedras
Fuente: Elaboración de Montejo en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016).

Mantienen las ubicaciones de las primeras casas que en 1989 se situaban alrededor de una pequeña “cancha” de fútbol. Algunas viviendas se localizan paralelas al río y otras alrededor de la cancha nueva donde se ubica la escuela y la casa comunal.

Han incursionado desde hace aproximadamente un año en la actividad del ecoturismo para lo cual han construido un pequeño albergue y un local de comedor-cocina, aún no concluido, a pocos metros del asentamiento, al cual acceden por una trocha que discurre a través de pequeños cultivos demostrativos.

La comunidad recibió una donación de paneles solares, pero sólo está en funcionamiento el que da energía a la televisión del local comunal. Algunas familias cuentan con generadores de energía particulares. Hace unos 10 años a través de un proyecto externo se construyeron módulos de baños y duchas para cada vivienda, pero explicaron que la instalación se realizó con cálculos errados de pendiente del suelo, generando dificultades en el bombeo del agua del tanque que construyeron sobre un ojo de agua.

Figura 72: Levantamiento de la CN Boca Pariamanu en 2019



Fuente: Levantamiento durante trabajo de campo. Olórtégui (2019).

El asentamiento muestra las siguientes particularidades:

En **planimetría** se trata de un:

- Asentamiento pequeño.
- Conformación irregular, en parte lineal paralela al río Las Piedras y a los lados de la trocha que conduce a la quebrada, pasando por el huerto comunal y alojamiento para turistas (Figura 72).
- La proximidad de parentesco o los vínculos familiares se traducen en una proximidad física en el espacio. Las viviendas de padres, hijos, hermanos se ubican próximas entre sí

formando pequeños núcleos familiares dentro del asentamiento.

En **volumetría**, el asentamiento presenta:

- Frentes volumétricos parciales hacia el río y hacia la cancha de fútbol.

Existen grupos de viviendas familiares detrás de la vía central hacia el interior del territorio, donde se ubican las viviendas de los familiares directos. Estos grupos no tienen patrón de organización concreto, simplemente se ubican a unos 5-6 m de distancia unos de otros. Cada núcleo de viviendas está generalmente conformado por dos volúmenes (T-2) de casa habitación y cocina.

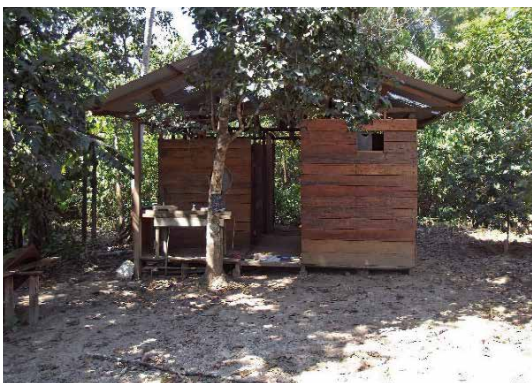
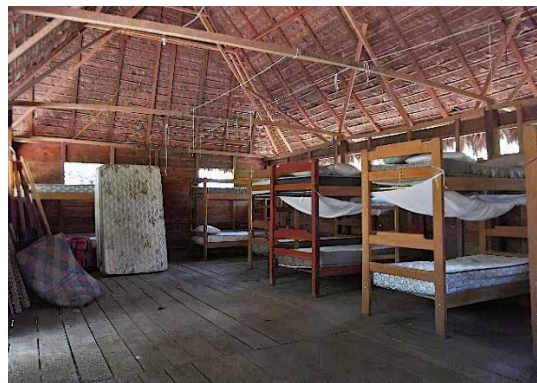


Foto 284: Módulo de alojamiento para turistas.
Foto 285: Cocina-comedor en construcción.
Foto 286 y Foto 287: Módulo de baños e interior de las habitaciones para turistas.
Fuente: Autores (2019).



Foto 288 y Foto 289: Sendero hacia el alojamiento turístico.
Foto 290: Local comunal con paneles solares y antena parabólica.
Foto 291: Viviendas alrededor del espacio de cancha deportiva.
Fuente: Autores (2019).

La comunidad cuenta con bosques primarios bien cuidados, con palmeras, arbustos medicinales y ornamentales. Cabe mencionar que tanto el área central destinada a deportes

como los alrededores se observan bien cuidados. Sin embargo, se nota un esmero mayor en el caso de la construcción del alojamiento para turistas comparado con sus propias viviendas.



Foto 292: Espacio central del asentamiento.
Foto 293: Escuela y local comunal alrededor del espacio central.
Fuente: Autores (2019).

Las viviendas en la CN Boca Pariamanu en 2019

Resumen analítico

• Forma

Con respecto a la forma, se mantienen las formas rectangulares, espacios habitables conformados por prismas rectangulares y techos de prismas triangulares con inclinaciones variadas, dependiendo del material de la cobertura del techo.

En esta comunidad existen básicamente dos estados tecnológicos de las viviendas: las tradicionales (T), que son pocas, y las viviendas modernas (M) que utilizan tablas aserradas y calamina en los techos.

A diferencia de otras comunidades, es interesante observar que hay en estas viviendas el uso de diversas opciones de vanos, es decir que hay celosías o transparencias en las ventanas, realizadas con madera cortada con motosierra, como se puede observar en las fotos abajo.

• Tamaño

Sus dimensiones son casi las mismas que antaño, pues sólo albergan a los miembros de las familias y los turistas duermen en el albergue, antes mencionado, destinado a este fin.

• Conformación espacial

Se mantienen la tipología T-1 de casa-cocina en un solo volumen elevado a poca distancia del suelo, pero con diferentes cerramientos: más abiertos en la parte de cocina y comedor, y más herméticos en la parte de dormitorios.

Algo que se ha incorporado a la unidad de la vivienda familiar en los últimos años, son pequeños locales de baños con inodoro, duchas y lavatorios construidos con madera y calaminas, y situados a cierta distancia de las casas-cocina. La comunidad no cuenta con sistema de desagüe y los inodoros funcionan como pozos sépticos (Fotos 297 y 298). Tienen

agua entubada en cada unidad de vivienda, pero no disponen de energía eléctrica, salvo algunos comuneros que tienen paneles solares para energía solar que luego convierten a energía eléctrica para focos y televisores.

• Sistema constructivo y materiales

El sistema constructivo predominante es de madera con estructuras de columnas, vigas y viguetas de sección rectangular aserrada; los techos son cubiertos con planchas de calamina. En las edificaciones tradicionales se utilizan maderas rollizas y coberturas de hojas de palmeras tejidas.

En algunos casos de casas nuevas, se emplea cemento en los pisos, así como en las bases de los baños. También se está empleando lona plastificada para cerrar las habitaciones de las construcciones nuevas, como paredes provisionarias.

• Decoración

En esta comunidad hemos encontrado los únicos ejemplos de decoración en las viviendas, haciendo uso del color y de motivos ornamentales como se aprecia en las fotos abajo.

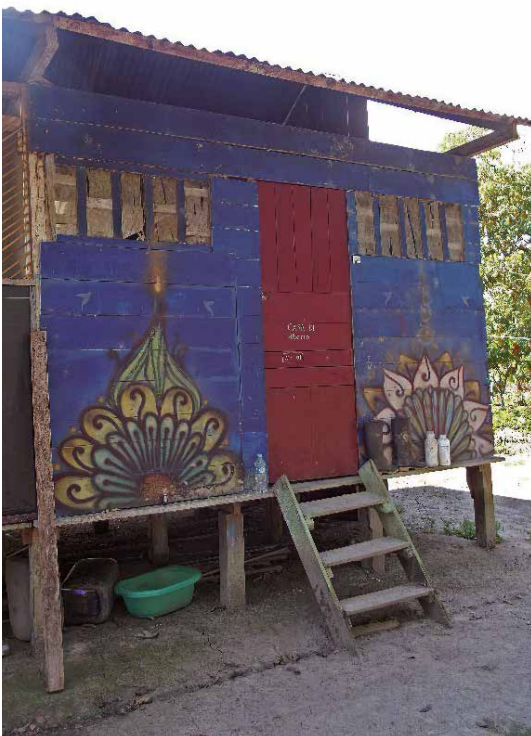
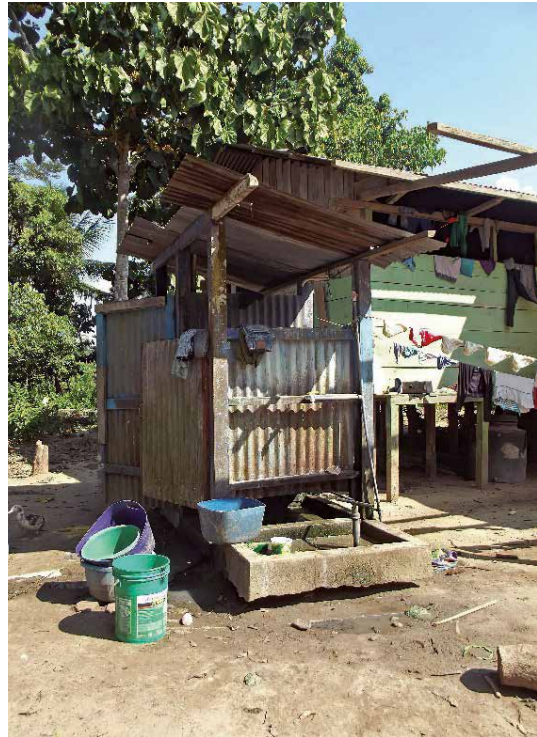


Foto 294 y Foto 295: Viviendas actuales, mixtura entre materiales tradicionales y modernos.

Foto 296: Vivienda con paredes decoradas con dibujos y pintura.
Foto 297 y Foto 298: Baños construidos con madera, calamina y cemento en las afueras de las viviendas.

Fuente: Autores (2019).

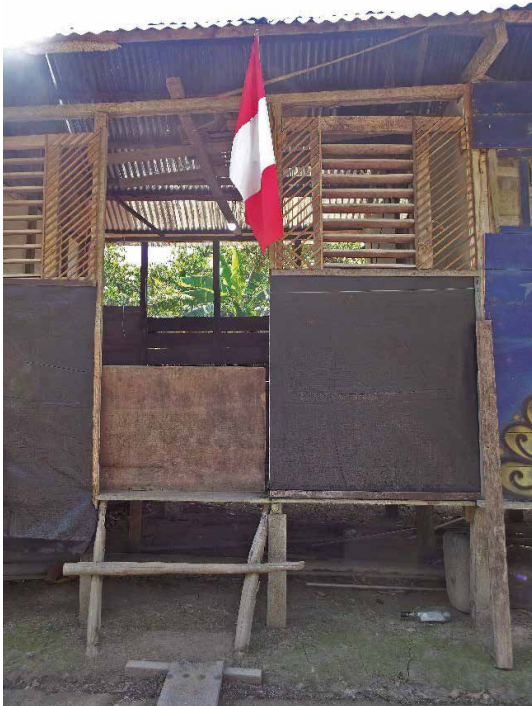


Foto 299: Vivienda con celosías de madera.
Foto 300 y Foto 301: Cocina de vivienda y cocina del albergue turístico.
Foto 302: Núcleo familiar de viviendas.
Se observa el uso de materiales tradicionales y procesados, de dimensiones menores y mayores, así como diversas inclinaciones de techos.
Fuente: Autores (2019).



Foto 303: Vivienda T-1 de un volumen, estado tecnológico M.
Foto 304, Foto 305 y Foto 306: Unidades de vivienda distantes en medio del bosque con mixtura de materiales.
Foto 307: Unidad de vivienda nueva.
Fuente: Autores (2019).



Foto 308 y Foto 309: Vivienda pintada y con dibujos decorativos en las fachadas.
Fuente: Autores (2019).

Comunidades Nativas que no fueron analizadas en 1989

Como se señaló en la introducción, esta obra se aproxima a las transformaciones que se han producido en los asentamientos y viviendas indígenas entre 1989 y 2019. Ahora bien, en esta ocasión se incorporan otras comunidades indígenas que no fueron analizadas durante 1989.

La incorporación de estas comunidades responde tanto a los intereses de la contraparte de este estudio, la FENAMAD, como al interés de los autores por aproximarse a la realidad de otras poblaciones indígenas, que ayude a entender las tendencias futuras de estos asentamientos en un contexto que es cambiante y dinámico.

Así se encuentran poblaciones que no existían en aquel periodo, y que indican el importante nivel de movilidad de los pueblos indígenas, incluso en el momento actual, en que la falta de tierras dificulta sus desplazamientos. Este es el caso de Santa Teresita que, como otras poblaciones indígenas y en función de los problemas de sus lugares de origen, se han ido asentando en la región de Madre de Dios, en las márgenes del río Las Piedras.

Se observa que los asentamientos de varias comunidades, como ya se viera en Infierno y Puerto Arturo, tienen una conexión cada vez más directa con la ciudad, dada su proximidad y la mejora de comunicaciones. Sucede lo mismo con El Pilar y Tres Islas cuya tendencia futura, al seguir creciendo la ciudad, es que de una u otra forma éstas puedan convertirse en barrios periféricos de Puerto Maldonado, con la que mantienen una relación constante.

Por último, la selección de nuevos casos permitió una aproximación a la incidencia del turismo en algunas de estas poblaciones, que han encontrado en esta actividad un complemento a su economía. El turismo es ya una realidad, que no sólo tiene consecuencias eco-

nómicas sino también identitarias, lo que se plasma en unas construcciones que, en cierta medida, recrean la arquitectura tradicional indígena con fines turísticos. Es el caso de Santa Rosa de Huacaria y de Queros, ambas también muy estrechamente vinculadas con el centro poblado de Pilcopata, capital del distrito de Kcosñipata, en el departamento de Cusco.

4.9. Comunidad Nativa Santa Teresita

Breve caracterización

La comunidad está ubicada en la provincia y el distrito de Tambopata, departamento de Madre de Dios. El acceso es únicamente fluvial y tiene como punto de salida el caserío de La Pastora en las afueras de Puerto Maldonado, desde donde se llega por vía fluvial en aproximadamente una hora.

Santa Teresita es la comunidad más reciente de las comunidades analizadas. Los comuneros señalan que llevan unos diez años asentados en la zona, después de un largo trayecto y de asentarse temporalmente en las CCNN, también Yine, de Isla de los Valles (río Manu) y Diamante (río Alto Madre de Dios) en las que no llegaron a integrarse. Los habitantes provienen de la CN Miaria ubicada en el río Urubamba, Departamento Ucayali, y todos los integrantes son de origen Yine, familia lingüística Arawak⁵. En 2019, eran unas 37 familias y estarían en torno a las 150 personas (comunicación personal del presidente de la comunidad).

Desde mediados de los años 1990 se está dando una migración sucesiva de grupos Yine del río Urubamba hacia el departamento de Madre de Dios, asentándose a lo largo del río Las Piedras y formando hasta 2019 un total de 5 CCNN nuevas (incluyendo Santa Teresita). Los motivos de estas migraciones tienen que ver con: la escasez de tierras y de recursos naturales en las CCNN en el río Urubamba (cuya población está creciendo), y con los conflictos con colonos, madereros y empresas petroleras que ejercen presión sobre sus territorios indígenas.

Titulada en 2014, se trata de la comunidad con el territorio más pequeño de la FENAMAD,

70.92 ha. Sus escasas dimensiones territoriales suponen un serio problema, no sólo porque es claramente insuficiente para mantener a la población actual, sino porque, además, según información proporcionada por el presidente, continúa la afluencia de población Yine proveniente del río Urubamba, lo que puede agravar esta situación a corto plazo, más aun teniendo en cuenta las dificultades para ampliar su territorio. Están rodeados de concesiones castañeras y fundos ganaderos privados, por lo que la única posibilidad de ampliación es la caducidad de dichas concesiones.

Su economía se basa en la agricultura de subsistencia y en la comercialización de algunos productos como el plátano, que alcanza un escaso precio en Puerto Maldonado. Están buscando alternativas a los cultivos tradicionales, para lo que han comenzado a sembrar algunos árboles frutales como el cacao. Nuestros informantes señalan que no se trabaja la minería en la comunidad.

Esta economía netamente de subsistencia genera serios problemas para acceder a recursos monetarios. No es extraño en esta situación que una parte de la población tenga que buscar trabajos complementarios temporales fuera de la comunidad, para cubrir las necesidades básicas. Ante esta situación de escasez de recursos económicos, el que los jóvenes realicen estudios superiores en Puerto Maldonado es un problema, ya que implica alquiler de un cuarto, desplazamientos, alimentación y otros gastos. Es por ello que una parte de los jóvenes que optan por seguir estudiando, lo hacen en régimen de internado en Puerto Maldonado.

Uno de los aspectos más llamativos de Santa Teresita es el fuerte sentimiento identitario de la población Yine, que sigue manteniendo su idioma como vehículo principal de comunicación por encima del castellano, lo que pone en evidencia la pujanza de una lengua viva, a diferencia de lo que se ha encontrado en otras

5 Ver testimonios de Amancio Zumaeta y Víctor Saavedra, ambos fundadores de la comunidad, en: Chavarria, Rummenholler y Moore (2020:500-503).

comunidades, en las que los idiomas indígenas tienden a perder importancia por el predominio del castellano. En este caso se combina su uso cotidiano en la familia y en los contextos de sociabilidad, que además se ve reforzado por una escuela bilingüe. Se trata de una población que manifiesta su orgullo de pertenencia étnica, precisamente en una situación

especialmente difícil, en que el recuerdo del lugar de origen, les conecta a un río “donde había más pescado”, lo que se traduce en el anhelo de volver de una parte de la población, o bien también en el deseo expresado por otro comunero de abandonar una comunidad que atraviesa una situación económica y territorial complicada.



Foto 310: Vista aérea del asentamiento la CN Santa Teresita.
Fuente: Elaboración de Montejo en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016).

El asentamiento de la CN Santa Teresita en 2019

Como se puede apreciar en la Foto 310, las viviendas se sitúan de forma paralela al río, teniendo como eje un camino a cuyos lados se van situado las viviendas. De forma progresiva y a medida que llega más población, las viviendas se sitúan hacia el interior. La imagen de satélite muestra que el territorio comunal tiene la cobertura de bosque y chacras, a diferencia de lo que sucede en el territorio colindante situado al noreste de sus vecinos mestizos.

Debido al limitado terreno del que dispone la CN Santa Teresita, no se comprende la decisión del gobierno central de implementar

un proyecto de escuela tan grande (del Plan Selva del Ministerio de Educación⁶) en una comunidad con poca población. Se inició la obra en 2017 sin conocimiento ni consideración de las estaciones climáticas y tuvo que ser paralizada por la carencia de materiales que no podían llegar a la comunidad en temporada seca, porque los ríos estaban muy bajos y en la temporada de lluvias fue imposible construir. Aparentemente en 2019 el proyecto no tenía visos de continuar, y la comunidad se encontraba con el terreno ocupado por los pilotes de cimentación y un depósito de materiales construido provisoriamente con lonas plastificadas en la parte de ingreso frente a la obra (Foto 311).

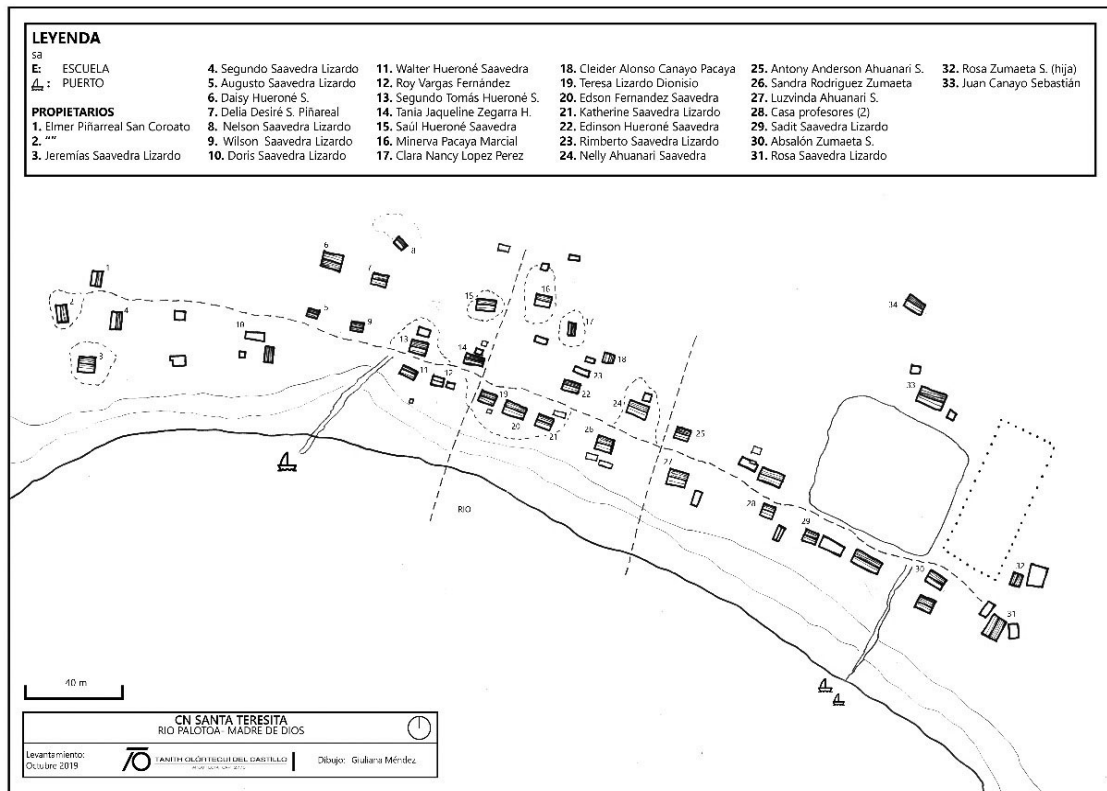


Foto 311: Pilotes de la futura escuela del Plan Selva paralizada en 2018.

Fuente: Autores (2019).

6 Plan Selva, es un proyecto del Ministerio de Educación iniciado en 2016 que buscaba revolucionar la infraestructura de educación en la Amazonía. Se orientaba a un diseño moderno con ventajas de confort en las aulas y posibilidades de ampliación debido a sus características modulares.

Figura 73: Levantamiento del asentamiento de la CN Santa Teresita en 2019



Fuente: Autores (2019).



Foto 312: Acercamiento del área del asentamiento de la CN Santa Teresita.
 Fuente: Elaboración propia en base a imagen Bing, Maxar (2016).

El asentamiento muestra las particularidades siguientes:

En **planimetría** (Figura 73 y Foto 312) se trata de un:

- Asentamiento pequeño.
- Conformación simple, lineal paralela al río Las Piedras.
- Viviendas alineadas a ambos lados de la vía peatonal central que discurre paralela al río.
- La proximidad de parentesco o los vínculos familiares se traducen en una proximidad física en el espacio. Las viviendas de padres, hijos, hermanos se ubican próximas entre sí formando pequeños núcleos familiares dentro del asentamiento.
- El área del puerto principal llega a un espacio amplio que se utiliza como cancha de fútbol.

En **volumetría**, el asentamiento presenta:

- Frentes volumétricos parciales hacia los lados del eje central.
- Existen grupos de viviendas familiares detrás de la vía central hacia el interior del territorio, donde se ubican las viviendas de los familiares directos. Estos grupos no tienen patrón de organización concreto, simplemente se ubican a unos 5-6 m de distancia unos de otros. Cada núcleo de viviendas está generalmente conformado por dos volúmenes (T-2) de casa habitación y cocina.

La comunidad cuenta con un puesto de salud, un pequeño huerto de plantas medicinales, un salón comunal y una escuela de primaria e inicial que proporcionan una enseñanza bilingüe, a cargo de los maestros de la propia CN.



Foto 313: Puesto de Salud.
Foto 314: Escuela primaria e inicial.
Foto 315: Salón comunal.
Fuente: Autores (2019).

A pesar de contar con estas instalaciones las carencias son más que sobresalientes. El primer y fundamental problema manifestado por los comuneros es la falta de agua entubada. Esto obliga a desplazarse a recoger el agua a una quebrada, que se encuentra a unos quince minutos, lo que supone, a su vez, tal y como señala el presidente de la comunidad un grave problema de salud, especialmente para los niños. Un problema que se ve incrementado por la carencia de baños en las casas. La escasa energía eléctrica de la que disponen la obtienen de paneles fotovoltaicos donados mediante un proyecto externo.

Al igual que ha sucedido en otras comunidades, se encuentran intervenciones del Estado y de ONG, que habitualmente responden más a proyectos generales, que son aplicados de forma mecánica, que a las necesidades percibidas por la propia población. La existencia de unas duchas en la escuela, donde no hay agua entubada, o la planificación de los pilares de otra escuela descomunal evidencian el alejamiento de las instituciones que intervienen en la realidad cotidiana de la gente sin haber estudiado bien el contexto.



Foto 316: Cartel de ingreso a la CN Santa Teresita.

Foto 317: Vía principal de la comunidad.

Foto 318: Bajada hacia el segundo puerto.

Fuente: Autores (2019).



Foto 319: Mirador hacia el río Las Piedras.
Fuente: Autores (2019).

Las viviendas de la CN Santa Teresita en 2019

Resumen Analítico

• Forma

Las viviendas son bastante homogéneas en su forma, principalmente rectangulares, lo que indica un origen cultural compartido, y la escasa presencia de población mestiza o procedente de otros pueblos indígenas, lo que permite una aproximación a las características de la vivienda tradicional. Las construcciones se realizan en altura, sobre pilotes, y los techos cubiertos con hojas tienen inclinación pronunciada (entre 45° y 60°), en los casos de techos cubiertos por calaminas los ángulos son menores (15°-25°). Las familias con vínculos de parentesco se ubican más próximas en el

espacio, como sucede en otras poblaciones indígenas.

• Tamaño

Las dimensiones de las viviendas son variadas. Existen viviendas que se diferencian en sus dimensiones fundamentalmente por el número de integrantes del grupo doméstico. Las viviendas de soltero son de muy reducidas dimensiones, básicamente un espacio para dormir, lo que evidenciaría un estatus considerado como “provisional” (Foto 319).

• Conformación espacial

El espacio de ocupación de las familias es un terreno limpio de hierbas y está demarcado, en cierta medida, por plantas comestibles y arbustos con frutales (como ají, sachaculan-

tro, cocos, etc.). La limpieza del terreno, como medida de seguridad, es algo habitual en la arquitectura amazónica en general y en la indígena en particular (Fotos 320 y 321).

La conformación de la vivienda se diferencia entre espacios cerrados que son generalmente privados y espacios abiertos destinados a la sociabilidad. La parte abierta de la casa suele ser de igual o mayores proporciones que la parte destinada para dormir. Esta parte abierta es un espacio que conecta la vivienda con la comunidad y es un lugar que sirve para el encuentro y también es donde se sitúa la cocina, puede tener el piso elevado entablado o bien directamente adosado al suelo. A diferencia de las tipologías organizativas de la vivienda, en esta comunidad las cocinas son extensiones del volumen principal (Fotos 324 y 325), solo en algunos casos la cocina es un volumen separado. El espacio de cocina se mantiene por lo general libre de cerramientos o parcialmente cercado por tablas, sólo tiene columnas en los extremos y techo.

En ocasiones la parte abierta de la casa se presenta como un espacio intermedio entre la parte destinada a dormitorio y la cocina.

A las viviendas suelen acompañarle algunas dependencias o volúmenes auxiliares, sirven de cocina y otras como gallineros para aves de corral (Fotos 329 - 331).



Foto 320: Vivienda de soltero, de dimensiones menores.
Foto 321 y Foto 322: Núcleos de viviendas.
Foto 323: Espacio de convivencia de la vivienda sin cerramientos.
Fuente: Autores (2019).

- **Sistema constructivo y materiales**

Los materiales empleados en la construcción de las viviendas son diversos, desde hojas tejidas y rajas de madera a la usanza tradicional, hasta calaminas, sobre tijerales de madera aserrada y tablas en las paredes (Fotos 326 - 337). En un solo caso se estaba construyendo el piso de cemento (Foto 334).

- **Decoración:**

Las viviendas no muestran decoraciones. Sin embargo, es de resaltar que la escuela inicial y primaria presenta dibujos decorativos de iconografía Yine en la fachada principal (Foto 339).



Foto 324 y Foto 325: Ampliaciones del volumen principal para la cocina.

Foto 326 y Foto 327: Viviendas con empleo de distintos materiales, tablas, hojas, calaminas.

Fuente: Autores (2019).



Foto 328: Vivienda con distintos niveles de piso.
Foto 329 y Foto 330: Espacio cercado por vegetación alrededor del gallinero y la cocina.
Foto 331: Gallinero, casa habitación y cocina conformando la unidad de la vivienda.
Se aprecia la continuidad de espacios públicos y privados.
Foto 332: Núcleo familiar de viviendas.
Los dueños tienen vínculos de parentesco, lo que se refleja también en su localización próxima dentro del asentamiento.
Foto 333: Vivienda con cerramientos de diversos materiales.
Fuente: Autores (2019).



Foto 334: Única vivienda con piso de cemento y bordes de ladrillo.

Foto 335: Vivienda con nuevos materiales.

Foto 336 y Foto 337: Combinación de formas tradicionales con nuevos materiales.

Fuente: Autores (2019).



Foto 338: Entorno con árboles frutales, palmeras y espacios para tender ropa.

Foto 339: Detalle de dibujos de iconografía Yine en la fachada de la escuela.

Fuente: Autores (2019).

4.10. Comunidad Nativa Queros

Breve caracterización

La CN Queros, se ubica en el valle de Kcosñipata, a unos 17 kilómetros al sur este de la población de Pilcopata, en la margen izquierda del río Queros. Pertenece al distrito de Kcosñipata, provincia de Paucartambo, departamento de Cusco.

Se accede a ella mediante una carretera afirmada que parte de la localidad de Pilcopata. Existe también una trocha peatonal cuyo recorrido requiere entre dos y tres horas de caminata.

Los pobladores son Wachiperi, una parcialidad del pueblo Harakbut. Algunos de sus miembros se han casado con Quechua migrantes de la sierra. La población Wachiperi pretende conservar su lengua y recuperar sus tradiciones culturales (Comunidad Nativa Queros, 2016), pero en función del incremento de sus relaciones con los centros poblados de la zona y del peso de la población mestiza la tarea presenta no pocas dificultades.

El valle de Kcosñipata fue territorio tradicional de los Wachiperi y su presencia en este valle está documentada en fuentes escritas de los siglos XVIII y XIX (Wahl, 1987; Moore, 2020b). Históricamente mantenían alianzas con otras parcialidades Harakbut y con los Matsigenka que vivían en las cuencas vecinas de los ríos Piñi Piñi y Palotoa. Asimismo, practicaban trueques con las haciendas que existían en el mismo valle.

Al iniciarse el boom de caucho al inicio del siglo XX, se incrementó el tráfico de mercadería y personas en el valle de Kcosñipata, estableciéndose por poco tiempo una misión de los dominicos en el mismo valle, que congregó grupos de Wachiperi y Matsigenka. En los años 1930 y 1940, los hacendados de Kcosñipata extendieron sus tierras sobre el territorio tradicional Wachiperi. Los Wachiperi fueron

explotados como mano de obra en las haciendas. En la misma década se construyó la carretera uniendo la localidad de Paucartambo en la sierra con el valle de Kcosñipata lo que incrementó la migración de personas dedicadas a las actividades de agricultura y madera. En este tiempo, la diseminación de enfermedades infecto-contagiosas con alta mortalidad redujo la población Wachiperi que se concentró en pocas malocas.

En 1946 la North American Baptist Mission congregó a los Wachiperi sobrevivientes en una misión que existía en un terreno próximo a la Comunidad Nativa actual, estableciendo su propia granja donde los indígenas trabajaban para los misioneros. En 1965, a causa de múltiples conflictos con los misioneros, decidieron irse de la misión volviendo a establecerse en forma dispersa en el valle de Kcosñipata. Entre 1973-1974 bajo el liderazgo del Alejandro Jahuanchi, una parte de las familias Wachiperi que habían salido de la misión, se articularon en lo que sería posteriormente la comunidad de Queros.

Cuando Alejandro Jahuanchi retorna a su pueblo y no encuentra a su gente en la misión, viajó a las cabeceras de los ríos Sabaluyoc, Entoro [...] y Queros, reunió nuevamente a su pueblo y organizó la Comunidad Nativa de Queros. Por ese motivo la comunidad lo reconoce y le dan la encargatura de la conducción de su comunidad, convirtiéndose así en su primer presidente. (Comunidad Nativa Queros, 2016).

Finalmente, la comunidad fue reconocida en 1974 y titulada en 1985, su extensión es de 2,924 ha.

Debido al acelerado y descontrolado avance de la deforestación en el valle de Kcosñipata y la caza y pesca indiscriminada por colonos andinos, ganaderos y cocaleros, que se traduce en la pérdida de recursos alimenticios, la comunidad buscó proteger los recursos naturales en los alrededores de la comunidad.

En el año 2008, el Estado le otorgó la concesión para conservación “Reserva Ecológica Haramba Queros Wachiperi” con una extensión de 6,975.00 ha. Fue la primera experiencia a nivel nacional de una comunidad que tiene bajo su responsabilidad este tipo de concesión. Para la implementación de la concesión, la comunidad recurrió al apoyo de diversas ONG.

Así mismo, la comunidad es una de las 10 CCNN beneficiarias de la Reserva Comunal Amarakaeri y tiene una participación importante en su gestión a través de del Ejecutor del Contrato de Administración de la Reserva Comunal Amarakaeri (ECA Amarakaeri).

La comunidad tiene muy escasa población, en su Plan de Vida de 2016 (Comunidad Nativa Queros, 2016) se habla de 28 personas. En 2019, durante la visita a la comunidad, según los dirigentes comunales había 40 personas. Algunas familias viven habitualmente en la localidad de Pilcopata y van a la comunidad a desarrollar actividades agropecuarias o cuando se requiere, en función de la actividad turística. Los dirigentes comunales tienen la predisposición para desarrollar proyectos productivos que propicien el retorno de las familias que han migrado a otros lugares.

A las actividades tradicionales de la comunidad: agricultura, caza, pesca y recolección, se han ido añadiendo nuevas actividades que proporcionan un complemento económico a la comunidad, este es el caso de una piscigranja y de una actividad por la que los comuneros han apostado fuertemente que es el turismo vivencial. Sin embargo, estas actividades económicas, aunque son importantes no han conseguido frenar el proceso migratorio. De la misma forma, si bien el turismo ha contribuido a reactivar determinados referentes culturales, el idioma Wachiperi está en peligro de perderse, principalmente entre las generaciones jóvenes.

La comunidad cuenta con un local escolar que ha sido construido con el aporte de una

ONG y el esfuerzo de la comunidad. El nivel educativo que es impartido abarca del primer hasta el quinto grado.

Las casas de la comunidad cuentan con paneles solares que brindan energía eléctrica. El agua ha sido entubada con el aporte de ONG que apoyaron la implementación de la infraestructura turística.



Foto 340: Cartel de ingreso a la comunidad.
Foto 341: Vista del río Queros en la parte que discurre por la comunidad.
Fuente: Autores (2019).



Foto 342: Piscigranja de la comunidad.
Foto 343 y Foto 344: Comuneros y turistas en actividad artesanal y de tiro con arco y flecha.
Fuente: Rummenhöller (2014).

El asentamiento de la CN Queros en 2019.

Queros actualmente se articula a partir de las construcciones turísticas, que se encuentran junto al espacio central de sociabilidad de la comunidad, que es la cancha de fútbol. Un fenómeno que no es exclusivo de esta comunidad y que pone de manifiesto la importancia del fútbol en las comunidades indígenas (Fotos 345 y 346).

La CN Queros ha recibido apoyo financiero, por parte del Estado (Ministerio de Cultura) y a través de ONG, para la construcción de diversas edificaciones: Casa de la Memoria Wachiperi (Foto 347), casa de concesión, Local del Albergue Turístico (Foto 348), que se ubican alrededor de la cancha de fútbol.

En cuanto a la **planimetría** (Figura 74, Fotos 345). presenta las siguientes características:

- Asentamiento pequeño.
- Patrón de asentamiento concéntrico alrededor de un espacio central deportivo y de socialización.
- Las viviendas, así como los locales de escuela, casa comunal, local de la memoria se ubican alrededor del espacio central.

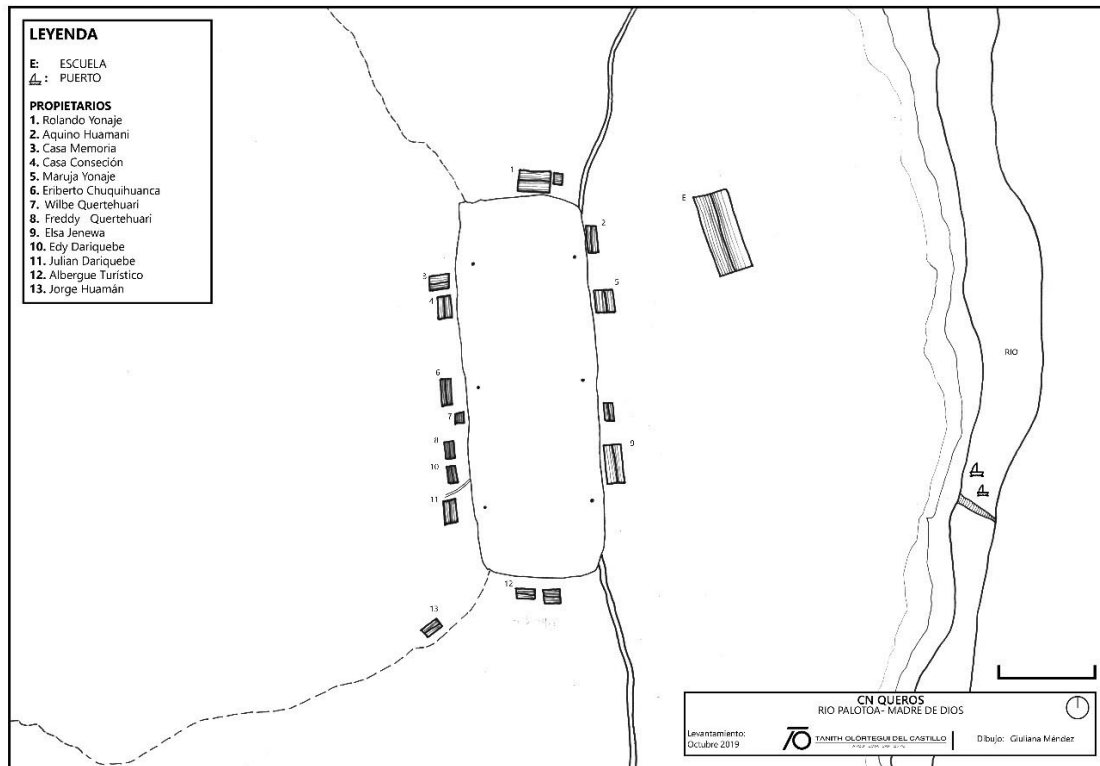
En **volumetría**, presenta:

- Un frente volumétrico parcial, encerrando el espacio central.
- Existencia de un solo nivel con espaciamentos, las construcciones no están adosadas unas a otras.



Foto 345: Vista aérea del asentamiento de la CN Queros.
Fuente: Elaboración de Montejo en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016).

Figura 74: Levantamiento del asentamiento de la CN Queros en 2019



Fuente: Autores (2019).



Foto 346: Viviendas alrededor de la cancha de fútbol.

Fuente: Autores (2019).



Foto 347: Casa de la memoria Wachiperi, construida por el Ministerio de Cultura en 2013.

Foto 348: Local de alojamientos turísticos.

Fuente: Autores (2019).

Las viviendas de la CN Queros en 2019

Resumen analítico

• Forma

Las viviendas presentan marcada diferencia entre las edificaciones dedicadas al turismo y las de uso familiar. Para el turismo, se reproducen las formas y la materialidad de su arquitectura tradicional, con techos de hojas de palmeras, estructuras de madera rolliza y algunas tablas. Se trata de volúmenes rectangulares y rectangulares ovalados, los techos son de 2 y 4 aguas, existiendo también extensiones de un agua. Las inclinaciones de los techos son de 45° a más, en el caso de tener coberturas de hojas y más planos en los pocos casos de techos de calamina.

Algunas de las viviendas permanecen cerradas durante temporadas debido a que sus moradores pasan tiempo en las localidades de Pilcopata dedicados a actividades comerciales.

• Tamaño

Las viviendas son de tamaños variables.

• Conformación espacial

En cuanto a las tipologías organizativas, las viviendas son de uno y dos volúmenes (T-1 y T-2). Su compartimentación espacial interior varía entre 1 y 3 ambientes. Los espacios privados se mantienen generalmente cerrados o con pequeñas ventanas, en algunos casos protegidas con malla mosquitero. Los espacios públicos son abiertos o con barandas.

Dada su localización, las viviendas se abren hacia el espacio central de la cancha de fútbol. Hacia la parte posterior (detrás de la fachada principal) disponen de áreas libres donde ubican sus gallineros y pequeños depósitos; tienen también sus cultivos de frutas y arbustos de ají, cocona y otras especies que usan para consumo familiar. Estos espacios se conservan siempre libres de vegetación.

• Sistema constructivo y materiales

Se utiliza tanto materiales tradicionales como industrializados. Hojas de palmeras tejidas en los techos y rajas de madera en paredes, en pocos casos utilizan también como cerramientos la caña-brava; así mismo calaminas, madera tableada en pisos y paredes.

• Decoración

En las viviendas no se observan detalles decorativos, sin embargo, en la escuela se aprecia diseños de la cultura Wachiperi en las fachadas (Foto 354).



Foto 349: Vivienda con baranda frontal y piso elevado.

Foto 350: Vivienda con entablado extendido que sirve de área social.



Foto 351: Vivienda con piso elevado y techo de calaminas.
Foto 352: Vivienda con techo deteriorado y reparado.
Foto 353: Parte posterior de la vivienda con pequeños cultivos y gallineros.
Fuente: Autores (2019).



Foto 354: Pintura mural con iconografía Wachiperi en las fachadas de la escuela primaria.
Fuente: Autores (2019).

4.11. Comunidad Nativa Santa Rosa de Huacaria

Breve caracterización

La CN forma parte del el distrito de Kcosñipata, provincia de Paucartambo, departamento Cusco. El centro poblado de la comunidad está situado a 12 km del centro poblado de Pilcopata, desde el que se puede acceder a la comunidad por una carretera afirmada que finaliza en el núcleo del asentamiento.

Santa Rosa de Huacaria está compuesta por miembros de dos pueblos indígenas: Matsigenka y Wachiperi (una parcialidad del pueblo Harakbut). Ambos pueblos históricamente han sido vecinos en la cuenca del río Piñi Piñi manteniendo relaciones de intercambio y alianzas matrimoniales. En los últimos años se han incorporado también algunas personas no indígenas como parejas matrimoniales, aunque porcentualmente su presencia es poco significativa.

La comunidad constituye un punto importante de encuentro para grupos de Matsigenka en situación de contacto inicial, que viven dentro del Parque Nacional del Manu. Ellos se desplazan ocasionalmente a esta comunidad para realizar trueques y pedir apoyo en caso de emergencias de salud ya que son altamente vulnerables a enfermedades infecto-contagiosas. Con el tiempo, algunos de ellos se integran a la comunidad.

La comunidad fue fundada y habitada en el lugar en que se encuentra actualmente a partir de 1965, en un principio por unas 4 familias. A partir de ellas y por las iniciativas de traer a sus paisanos que estaban viviendo dispersos en la zona, la población fue creciendo con la intención de formar una Comunidad Nativa con un patrón de residencia común y, acogándose a esa figura legal, asegurarse un territorio comunal ante el avance de la ocupación de tierras por colonos andinos.

En 1985, la comunidad fue titulada con una extensión de 36,806.25 ha, superponiéndose el 90% de su territorio con el Parque Nacional del Manu. Esta área superpuesta corresponde a la zona de protección estricta para uso silvestre, uso turístico y recreativo del Parque, por lo cual los pobladores solo tienen permiso para realizar actividades tradicionales de subsistencia.

Su territorio titulado es influenciado por una red fluvial con presencia de ríos proveniente de las alturas de los bosques nubosos y muchas quebradas que son tributarios finales del río Alto Madre de Dios.

En 2019, según comunicación personal del señor Alberto Mankeriapa, uno de los fundadores de la comunidad y maestro chamánico Wachiperi, había un total de 46 familias en la comunidad que ascendían a 210 habitantes. Esta cifra incluye a algunas familias Matsigenka del río Mameria en contacto inicial y familias que tienen un segundo domicilio en Pilcopata o en la ciudad del Cusco.

Desde inicios del siglo XXI, la comunidad fue objeto de importantes proyectos de inversiones del gobierno central y regional, así como de ONG que impactaron en las actividades económicas de la comunidad, favoreciendo al mismo tiempo, un proceso de nucleación del asentamiento. La mayoría de las viviendas se concentran cerca de la escuela, la casa comunal y la cancha de fútbol.

La agricultura abastece la dieta cotidiana y se vende principalmente plátanos y piñas a comerciantes intermediarios que llegan hasta la comunidad. Así mismo practican la caza, pesca, recolección y crianza de animales menores para su propio consumo. Además, la comunidad realiza actividades extractivas, y ha implementado otro tipo de actividades que suponen un complemento económico importante, como la piscicultura y el turismo vivencial que incluye ofertas de ritualismo, caminatas, comida tradicional y la venta de artesanía.



Foto 355: Quebrada que discurre en territorio de la comunidad.
Fuente: Autores (2019).

Existe una impresionante red de piscigranjas implementada por una ONG que sirve para fines de seguridad alimentaria y la comercialización, aunque el mercado local es limitado.

En 2014, el Gobierno Regional comenzó a construir un extenso “Complejo Ecológico Temático de Pilcopata” en las cercanías del asentamiento que incluye complejos de alojamientos turísticos, instalaciones sanitarias y un parque zoológico. La inversión fue de S/ 2'159,706⁷. Sin embargo, según declaraciones de los comuneros, actualmente la obra se

encuentra judicializada debido a que habría indicios de corrupción en su construcción y nunca se llegó a terminar (Fotos 358-362).

La obra destinada a albergar a turistas, consta de unas seis malocas, servicios higiénicos, pequeños puentes de madera y según el proyecto, se iban a instalar jaulas para poner en custodia animales silvestres.

El problema es que la infraestructura turística fue inaugurada por el ex gobernador regional en diciembre del 2017, sin haber sido implementada, es decir sin muebles, camas, implementos de cocina, etc. y al parecer, tampoco se hizo un estudio para ver si tenía sostenibilidad en el tiempo. (COHAR-YIMA, 2020).

7 El monto de inversión correspondía a unos US\$ 665,000.

En 2019, los alojamientos e instalaciones sanitarias estaban en desuso requiriendo mantenimiento, y el área destinada al parque zoológico estaba cubierta de vegetación. La ubicación de este parque temático es privilegiada, dado que se encuentra en un recodo del río Huacaria, donde se crea una pequeña playa propicia para bañarse, rodeada de vegetación exuberante que brinda sombra (Fotos 363).

Es de relevancia anotar que el diseño y la construcción de esta infraestructura es de buena factura, habiéndose empleado materiales finos y bien trabajados, como madera en troncos macizos para la estructura, madera tableada en las paredes y techos cubiertos por hojas tejidas de palmeras. Construyeron cielo rasos de mallas mosquiteros así como protegieron las ventanas con el mismo material.

La comunidad cuenta con un sistema de agua potable y desagüe implementado por la ONG Casa de los Niños que cubre las viviendas cercanas a este núcleo, el cual fue construido con piedras del río y cemento que se mantiene funcionando en todas las viviendas, así como la instalación de luz eléctrica (Fotos 356 y 357). Existe una escuela primaria e inicial, un local comunal construido de cemento y madera, y un centro de interpretación cultural, estos últimos locales construidos con aportes de proyectos externos.



Foto 356 y Foto 357: Módulos con agua entubada y medidor de luz en cada unidad familiar.
Fuente: Autores (2019).



Foto 358 y Foto 359: Locales del Complejo Ecológico Temático de Pilcopata.

Foto 360: Local administrativo.

Foto 361: Placa conmemorativa del Complejo.

Foto 362: Jaulas abandonadas del Complejo.

Fuente: Autores (2019).



Foto 363: Playa en el Complejo Ecológico Temático.
Foto 364: Recorridos por el río Huacaria.
Fuente: Autores (2019).

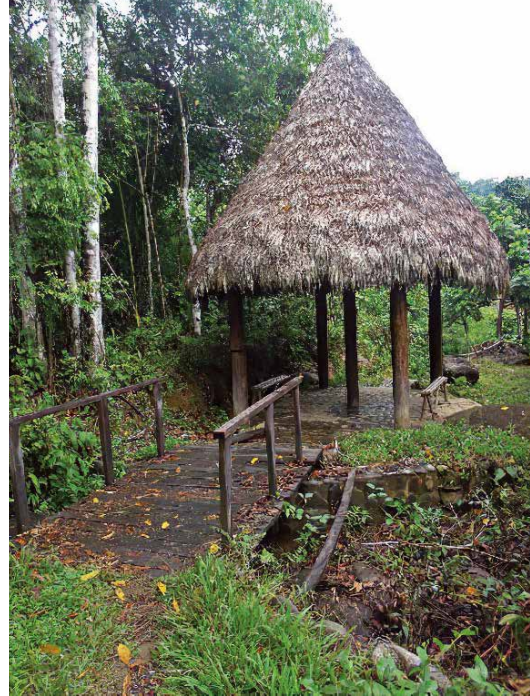


Foto 365: Parte del recorrido dentro del Complejo Ecológico Temático.
Fuente: Autores (2019).

El asentamiento de la CN Santa Rosa de Huacaria anterior a 2019

Si bien esta comunidad no fue analizada en 1989, se tiene registros fotográficos de uno de los autores que datan de 1996 y 2012, en los cuales se puede apreciar la conformación inicial del asentamiento alrededor del espacio deportivo central (Fotos 366 y 367).

En 1996 no se percibían muchos impactos de proyectos externos en la comunidad (salvo el local escolar), sus manifestaciones culturales eran reflejo de su cultura original, empleando diseños, materiales disponibles y técnicas tradicionales tanto en artesanía como en construcción. Ya en 2012 se observaba el empleo de materiales industrializados y técnicas foráneas (ver techo del local comunal) como ladrillos, cemento, planchas de calaminas plásticas en la construcción (Fotos 368 y 369).



Foto 366 y Foto 367: Vista del núcleo central del asentamiento en 1996 y 2012.

Fuente: Rummenhöller (1996 y 2012).

Foto 368 y Foto 369: Escuela en 1996 y local comunal en construcción en 2012.

Fuente: Rummenhöller (1996 y 2012).



Foto 370: Viviendas tradicionales construidas y en construcción alrededor del área central en 1996.

Fuente: Rummenh ller (1996).

Foto 371 y Foto 372: Viviendas Matsigenka construidas a la usanza tradicional.

Fuente: Rummenh ller (2012).

El asentamiento de la CN Santa Rosa de Huacaria en 2019

El asentamiento es de conformación simple, pequeño, con edificaciones localizadas alrededor de un espacio central de cancha de fútbol (Fotos 373-376). Una buena parte de la comunidad se estructura en torno a la cancha de fútbol, donde se sitúan también la mayor parte de las edificaciones de uso público: la escuela, el centro comunal, y un pequeño albergue para turistas hoy en desuso.

En **planimetría** (Figura 75) se aprecia las siguientes características:

- Asentamiento pequeño.
- Concéntrico alrededor de un espacio central rodeado de volúmenes.
- Existencia de núcleos familiares dispersos detrás del área central y cruzando el río.

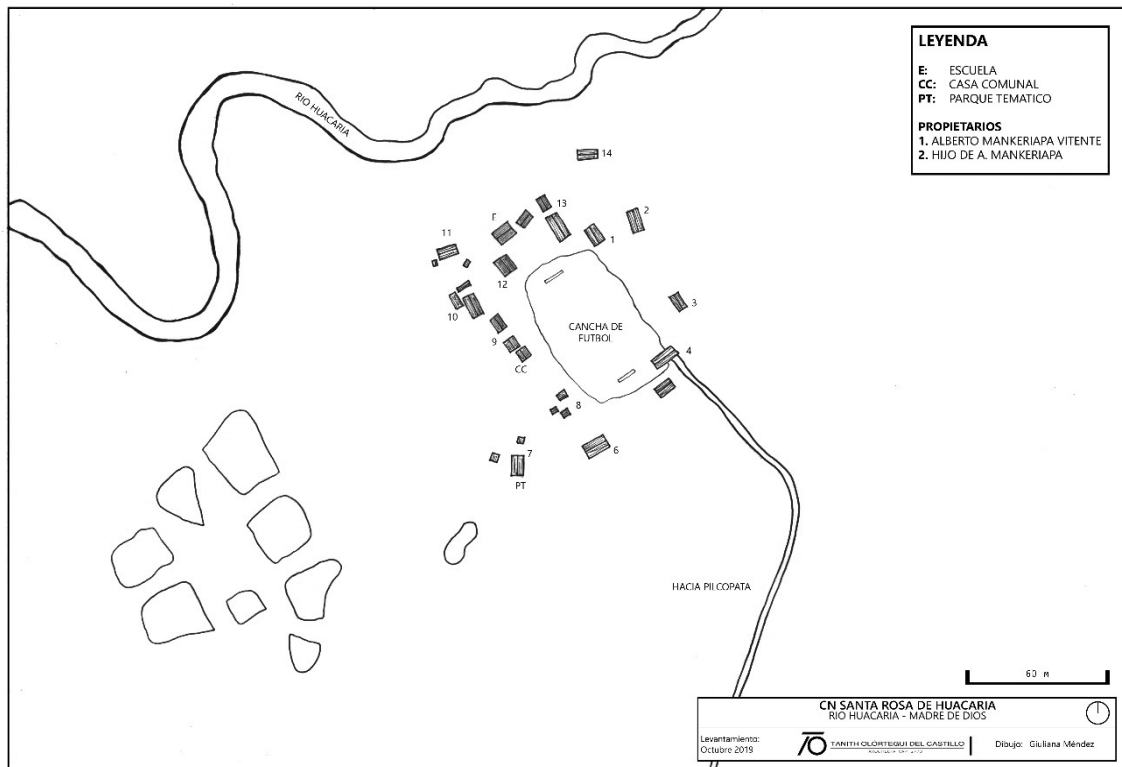
En **volumetría** se observa:

- Existencia de frentes parciales consolidados alrededor de la cancha de fútbol.
- Pequeños núcleos volumétricos de un solo nivel, dispersos fuera del área central.



Foto 373: Vista aérea del asentamiento de la CN Santa Rosa de Huacaria.
Fuente: Elaboración de Montejo en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016).

Figura 75: Levantamiento del asentamiento de la CN Santa Rosa de Huacaria en 2019



Fuente: Autores (2019).



Foto 374: Vista del asentamiento con decoraciones festivas de banderolas alrededor de la cancha de fútbol.
Fuente: Autores (2019).



Foto 375, Foto 376 y Foto 377: Local comunal terminado e interior del techo con cumbreira translúcida.
Foto 378: Frentes consolidados de edificaciones alrededor del espacio central con iluminación en base a paneles fotovoltaicos.
Fuente: Autores (2019).



Foto 379 y Foto 380: Construcción mixta no concluida destinada a escuela.
Fuente: Autores (2019).

Las viviendas en la CN Santa Rosa de Huacaria en 2019

Resumen analítico

- **Forma**

Las formas predominantes son rectangulares ovaladas o rectangulares simples con poca compartimentación. Los núcleos familiares disponen de dos volúmenes (T-2) correspondientes a la casa habitación y cocina a la cual se adicionan algunos gallineros y el punto de agua potable con lavadero y desagüe. Los techos son prismas triangulares con semiconos en los extremos. Las inclinaciones son generalmente del 100% como mínimo (45° hasta 60°).

- **Tamaño**

Las dimensiones de las viviendas son variadas.

- **Conformación espacial**

Los volúmenes de casas habitación tienen algunas compartimentaciones interiores, variado de 1 a 4 cuartos. En los casos más tradicionales en el interior sólo hay una tarima en uno de los extremos que se usa para dormir, ocasionalmente con un espacio cerrado sobre ella. Las viviendas se presentan adosadas a la tierra, estando las paredes directamente hundidas en el suelo (generalmente cuando se trata de rajadas de madera o cañas); también hay volúmenes sobre piso entablado elevado del suelo.

Algunos de los núcleos familiares Matsigenka mantienen su patrón de asentamiento y vivienda tradicional, de plantas rectangulares ovaladas (Fotos 385-389), techos de hojas tejidas, paredes sin ventanas hundidas en el suelo y amarradas entre sí. Los pisos se mantienen de tierra apisonada.



Foto 381 y Foto 382: Viviendas Matsigenka adosadas al piso con materiales tradicionales.

Foto 383: Vivienda de planta rectangular ovalada.

Fuente: Autores (2019).

Esta es una de las comunidades que mejor mantiene la arquitectura tradicional. Antes se señaló que en la comunidad se diferencian dos pueblos fundamentales: los Wachiperi y los Matsigenka. Cada uno según refiere Alberto Manqueriapa, con sus singularidades a la hora de construir la vivienda. Los primeros la construyen de arriba hacia abajo, los segundos de abajo hacia arriba. El segundo sistema permite hacer una vivienda de forma mucho más rápida y con menos trabajo que el primer sistema, por lo que de forma progresiva se va imponiendo la construcción de abajo hacia arriba.

Las Wachiperi tienen que comenzar de arriba para abajo, los Matsigenka son de abajo para arriba. Las casas de los Wachiperi podían durar hasta 20 años, muy tupido, tejen en planchas, hasta que se sequen mucho se demoraba, en cambio en este caso no, en una semana la casa está hecha, en cambio los Wachiperi, en un mes, tres meses terminan la casa. (Comunicación personal con Alberto Manqueriapa, 2019).

Es en esta comunidad en la que se encuentran algunos ejemplos de la vivienda tradicional, con la utilización fundamentalmente de madera y hojas.

Más allá de este núcleo central hay diversas viviendas que se encuentran localizadas de forma dispersa.



Foto 384: Detalle de la pared de caña-bravas amarradas.
Foto 385: Vivienda (T) de los padres y la vivienda de uno de los hijos adultos (M).
Foto 386: Anciana frente a su vivienda.
Fuente: Autores (2019).



Foto 387: Núcleo de vivienda Matsigenka, con gallinero, módulo de agua y desagüe.

Foto 388: Vivienda tradicional de los padres ancianos de una familia Matsigenka.

Foto 389: Fogón tradicional sobre el suelo.

Fuente: Autores (2019).



El gallinero y algunos cultivos menores se ubican en los alrededores de las viviendas del núcleo familiar (Fotos 391 y 392).

• Sistema constructivo y materiales

En el caso de las edificaciones construidas con apoyo externo. El sistema constructivo y los materiales empleados son mixtos, estructuras de madera aserrada y concreto armado en columnas y algunas cimentaciones. En paredes ladrillos o maderas en tablas y las coberturas de los techos son de hojas mezcladas con planchas de calaminas plásticas translúcidas. Los tijerales del techo son de maderas aserradas de sección rectangular o cuadrada con las uniones clavadas o con pernos. Para dichas construcciones las ONG o el Gobierno Regional trajeron maestros de obra y trabajadores de la ciudad del Cusco.

En las viviendas el sistema constructivo es en la mayoría de los casos el tradicional, en base a horcones enterrados en el suelo y vigas de madera rolliza, con las uniones amarradas o clavadas. Los techos son de hojas de palmeras amarradas a la estructura de rajás de madera o maderas rollizas. En pocos casos usan calaminas en las coberturas. Los cerramientos de las paredes son variados, siendo de caña-brava, rajás de maderas o tablas.

Aunque en menor medida que en otras poblaciones, también se han incorporado otros elementos como la calamina o los plásticos, para cubiertas, paredes e incluso para construcciones anexas a las viviendas.

Foto 390: Vivienda (M) de uno de los hijos.

Foto 391 y Foto 392: Gallineros tradicionales en los alrededores del núcleo familiar.

Foto 393: Detalle de pared de pona.

Fuente: Autores (2019).



Foto 394 y Foto 395: Viviendas con materiales mezclados, hojas, plásticos y calaminas.
Fuente: Autores (2019).

- **Decoración**

Los elementos decorativos en las viviendas de esta comunidad son inexistentes.



Foto 396: Techo con hojas tejidas y amarradas a la estructura, según el estilo Wachiperi.
Fuente: Autores (2019).

4.12. Comunidad Nativa El Pilar

Breve caracterización

La CN El Pilar se ubica sobre ambos márgenes del río Madre de Dios, aproximadamente a ocho kilómetros de la ciudad de Puerto Maldonado. Forma parte del distrito y provincia de Tambopata, departamento de Madre de Dios.

Hay comunicación por una carretera afirmada que conduce a las casas ubicadas sobre el margen derecho del río (a unos 30 minutos en carro) desde donde se hace el traslado al núcleo antiguo de la comunidad en el margen izquierdo.

La comunidad se fundó sobre terrenos de la Fundación Máximo Rodríguez para Obras de Beneficios Sociales de Madre de Dios creada en 1942 por el cauchero español Máximo Rodríguez y que mediante testamento fueron traspasados en 1943 al Vicariato Apostólico de Madre de Dios, con el fin de establecer en el lugar una misión para indígenas. En 1943 el Vicariato Apostólico ordenó la construcción de la nueva misión El Pilar y al mismo tiempo el cierre de la misión de Lago Valencia⁸ donde los dominicos desde 1932 habían agrupado con éxito a varias familias Ese Eja y al grupo de los recién contactados Toyeri (1936). A pesar de los esfuerzos de los padres dominicos, solo pocas familias Ese Eja y una familia Toyeri aceptaron su traslado a la nueva misión. Con el tiempo, El Pilar se convirtió en una misión multiétnica, agrupando familias de origen Shipibo-Konibo y Asháninka (ex exclavos caucheros que habían salido del fundo Iberia de Máximo Rodríguez en 1943), Matsigenka, Harakbut y Quechua. Una escuela con internado, establecida para la población indígena de Madre de Dios, incidió en el surgimiento

del carácter multiétnico de la misión, ya que atrajo la afluencia de padres de familia de diversos lugares que querían que sus hijos estudiaran. Para generar ingresos propios y abastecer las necesidades alimentarias de la misión, los dominicos tenían instalada una granja incluyendo ganadería de vacunos. Dicha granja se convirtió en la fuente de sustento para las 70 familias que llegó a albergar la misión (Torralba, 1978).

Al final de los años 1970, el internado perdió su importancia debido a la creciente instalación de escuelas primarias estatales en las mismas comunidades y caseríos. En esta época, los dominicos consideraron la existencia de la misión como un anacronismo y su trabajo en ella como algo disfuncional a su propia labor (Torralba, 1978), por lo cual decidieron cerrar la misión en 1980, traspasando su infraestructura a la Asociación de Padres de Familia de la comunidad. El cierre de la misión y de los servicios conexos, que habían prestado los dominicos, llevó a una reducción significativa de la población.

En 1986, la Comunidad Nativa fue reconocida y titulada dentro del marco de la Ley N° 22175, Ley de Comunidades Nativas y Campesinas. Desde entonces cuenta con una extensión territorial de 2,690 ha.

Las familias actuales pertenecen a los pueblos indígenas Shipibo-Konibo, Ese Eja, Arawaeri (una parcialidad Harakbut) y Matsigenka que con el tiempo se han emparentado entre ellas. Es de señalar, que en las nuevas generaciones también existe un creciente número de parejas mestizas.

El mestizaje indígena se refleja en la pérdida de las lenguas originarias, principalmente entre las nuevas generaciones. El Ministerio de Educación no ha implementado una Educación Intercultural Bilingüe (EIB) en esta comunidad. Los dirigentes están conscientes que urgen medidas para rescatar las identidades culturales y las lenguas maternas indígenas (Comunidad Nativa El Pilar, 2014).

8 Lago ubicado en el margen izquierdo del río bajo Madre de Dios, cerca de la CN Palma Real.

En 2014 la comunidad contaba con unos 150 pobladores, aproximadamente 46 familias (Comunidad Nativa El Pilar, 2014). Es de señalar que una parte importante de la población se desplaza, trabaja e incluso vive habitualmente en Puerto Maldonado.

La agricultura constituye una fuerte importante para su seguridad alimentaria, pero también para generar ingresos a través de la venta, produciéndose arroz, plátano, maíz, yuca y algunos árboles frutales. Estos productos son vendidos a comerciantes intermediarios en Puerto Maldonado. Junto a la agricultura, hay que destacar la producción de castaña, la extracción de piedra del río (hormigón), y la extracción artesanal de oro en las orillas del río Madre de Dios. En 2014 la comunidad contaba con tres concesiones para la extracción aurífera. Asimismo, algunos comuneros trabajan en la extracción de árboles maderables que son vendidos a madereros locales (Comunidad Nativa El Pilar, 2014).

Existe una piscigranja de manejo comunal, principalmente para cubrir la demanda de autoconsumo. La caza de animales del monte es practicada ocasionalmente para el autoconsumo, pero debido a la cercanía de la ciudad y la presencia de colonos y mineros auríferos en la vecindad, la densidad de animales silvestres como huangana, picuro, añuje o carachupa ha bajado considerablemente.

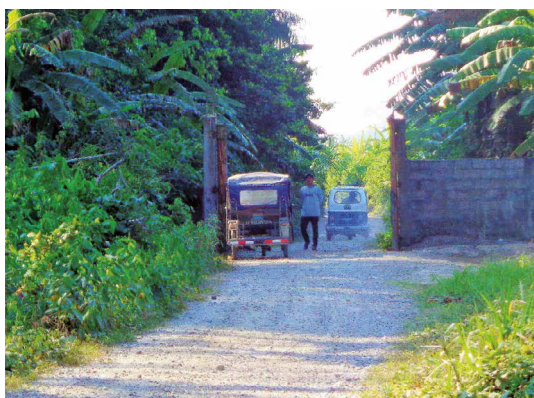


Foto 397: Portón de ingreso en la entrada de la CN El Pilar.
Fuente: Autores (2019).

El asentamiento de la CN El Pilar en 2019.

El asentamiento se emplaza en los dos márgenes del río Madre de Dios. Al lado derecho del río está la carretera afirmada que conecta Puerto Maldonado con el 50% de las viviendas. El resto de las viviendas y una escuela primaria, ubicadas alrededor de la cancha de fútbol y la antigua misión dominica, se encuentran sobre el margen izquierdo (Foto 398 y Figura 76). Cerca de este complejo se construyó un comedor estudiantil, de techo de calamina, piso de tierra y paredes de madera.

Los servicios comunales de agua y luz solo cubren las casas del núcleo del asentamiento (del margen izquierdo del río). Existe un tanque de agua de cemento que provee agua entubada (no potable) y un generador de electricidad a gasolina.

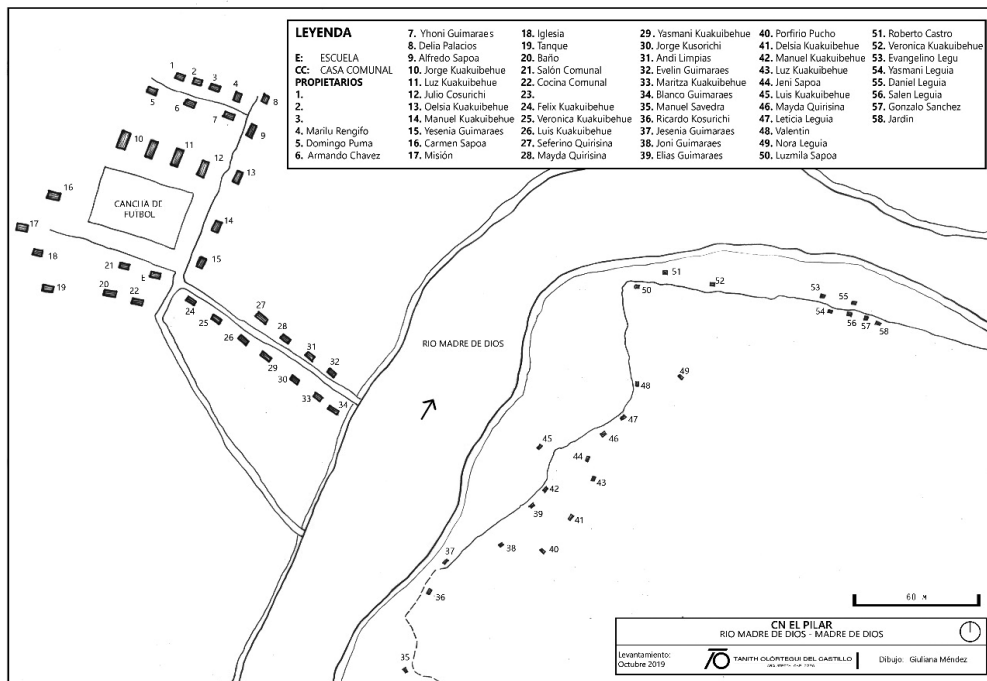
Aún persisten los remanentes de la abandonada misión dominica, como una capilla de madera y el local de la misión hoy día usado como salón comunal. Sin embargo, se encuentran bastante deteriorados. La comunidad no asume el compromiso de refaccionar o remodelar la infraestructura deteriorada de la misión.

Las viviendas del margen derecho, a las cuales se accede a través de un portón de ingreso (Foto 397), se disponen de forma lineal y dispersa, hacia uno y otro lado de la carretera afirmada que atraviesa esta parte del poblado. El caso de El Pilar es paradigmático de la evolución de los asentamientos en relación con las vías de comunicación. En principio, la comunidad se asienta en función del río, para progresivamente irse desplazando a los ejes carreteros.



Foto 398: Vista aérea del asentamiento de la CN El Pilar.
Fuente: Elaboración de Montejó en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016).

Figura 76: Plano del levantamiento del asentamiento de la CN El Pilar en 2019



Fuente: Autores (2019).

En **planimetría** tiene las siguientes características:

- Asentamiento mediano ocupando dos márgenes del río.
- Conformación espacial simple.
- Existencia de 2 sectores: una parte lineal dispersa con unidades familiares hacia ambos lados de la carretera, paralela al río. Otra parte también dispersa en torno a un área central (cancha de fútbol) donde se ubica la antigua misión dominica.

En **volumetría**:

- Inexistencia de un frente compacto.
- Existencia de unidades familiares formadas por un núcleo volumétrico compuesto por 2 ó 3 edificaciones correspondientes a la casa, cocina y gallineros o corrales, dentro de un área circundante libre de vegetación.

La antigua misión dominica, hoy sin uso, se encuentra en el margen izquierdo de la Comunidad (Fotos 402-413).



Foto 399: Escuela.

Foto 400: Ingreso al sector antiguo de la CN El Pilar (margen izquierdo del río).

Foto 401: Margen izquierdo del río con cancha de fútbol, escuela y viviendas.

Fuente: Autores (2019).

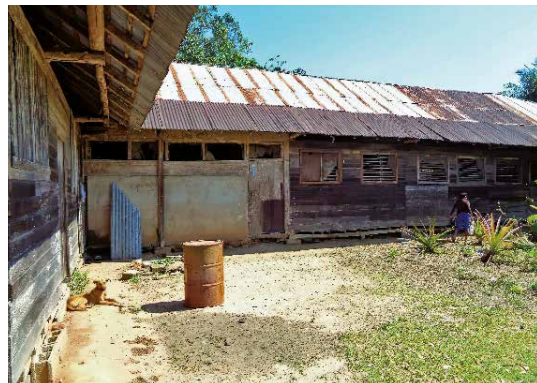


Foto 402 y Foto 403: Vistas del complejo de la misión abandonada desde 1980.
Foto 404: Vistas laterales de las edificaciones de la misión.
Foto 405, Foto 406 y Foto 407: Otras vistas de las edificaciones de la misión.
Fuente: Autores (2019).

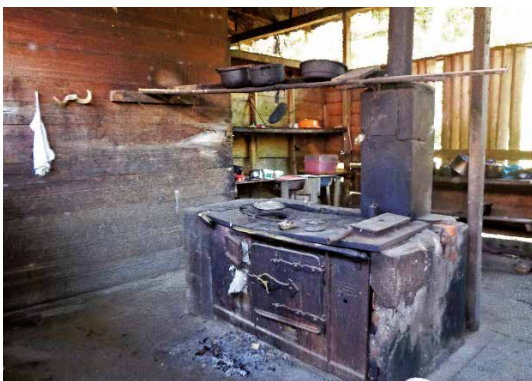


Foto 408 y Foto 409: Vistas interiores de las edificaciones de la misión.

Foto 410: Molino y pilón en la cocina de la misión.

Foto 411: Cocina a leña de la misión, traída desde España.

Foto 412: Altar en el Interior de la antigua iglesia de la misión.

Foto 413: Vista exterior de la pared lateral de la iglesia, totalmente deformada.

Fuente: Autores (2019).

Las viviendas de la CN El Pilar en 2019

Resumen analítico

Las viviendas conservan aspectos formales algunas similitudes con las demás CCNN estudiadas en este trabajo.

• Forma

Con respecto a la forma, mantienen las formas rectangulares, espacios habitables conformados por prismas rectangulares y techos de prismas triangulares con inclinaciones menores a los 20° o planos, dado que sus coberturas son de planchas de zinc.

En esta comunidad existe básicamente el estado tecnológico moderno, de tipología organizativa T-2, de volúmenes compactos en el caso de las casas habitación, y semi abiertos en las cocinas, ambos adosados al suelo. Se ha observado un caso de vivienda de dos niveles (Foto 422).

• Tamaño

Las dimensiones de las viviendas son variadas.

• Conformación espacial

Se identificó una tipología organizativa del espacio, la T-2, conformada por casa habitación y cocina. Ambos volúmenes se encuentran en un área libre a corta distancia uno del otro (aproximadamente 3 m), la cual es aprovechada como espacio de juego de los niños. Se observa presencia de viviendas de dos niveles, con barandas y áreas sociales libres combinando con espacios privados cerrados.

• Sistema constructivo y materiales

Las viviendas son construidas con madera tableada en las paredes, estructuras de madera clavada, tijerales en los techos, coberturas de planchas de calamina. En algunos casos las edificaciones están elevadas a pocos centíme-

tros del suelo, pero en la mayoría de casos se asientan sobre tierra apisonada.

• Decoración

Al igual que en otras comunidades, no se evidencia elementos decorativos en las viviendas. En las fotos siguientes tomadas durante la visita de campo realizada en 2019, se aprecia interiores y exteriores de las viviendas de la CN El Pilar.

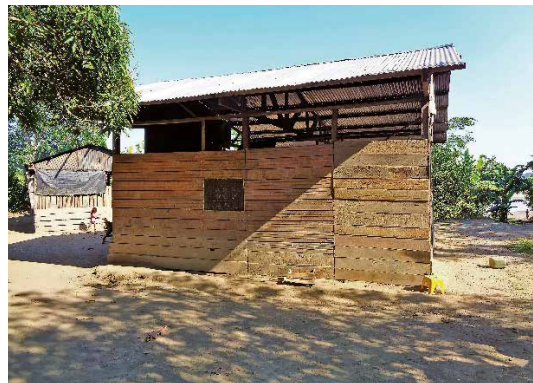


Foto 414 y Foto 415: Interior de una cocina con fogón elevado y casa habitación aledaña.
Fuente: Autores (2019).

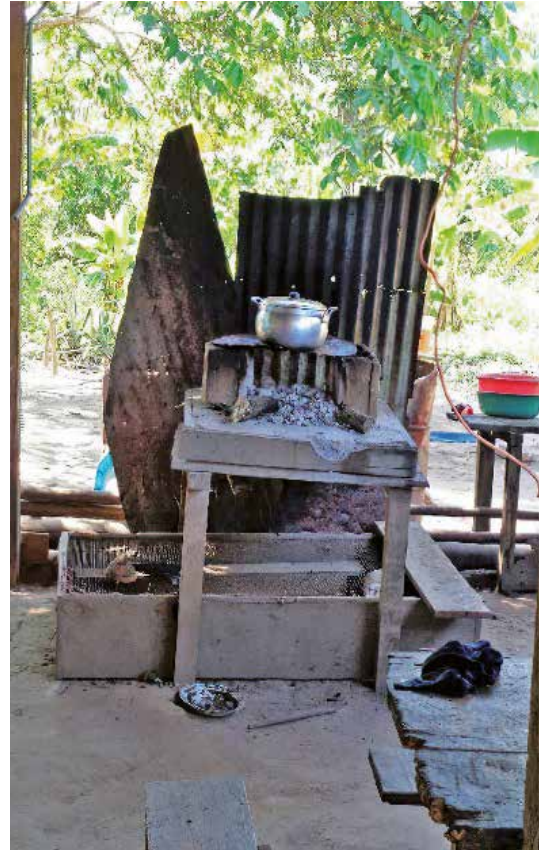
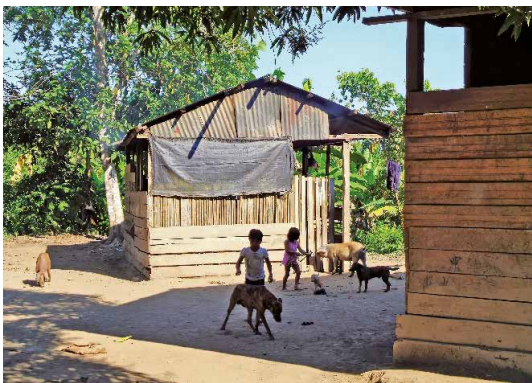


Foto 416: Unidad de vivienda con materiales procesados.
Foto 417: Vivienda con cerramientos de madera, plástico y calamina.
Foto 418: Cocina y casa habitación, espacio intermedio exterior de juegos y socialización.
Foto 419: Exterior de una cocina.
Foto 420: Fogón en el interior de una cocina.
Fuente: Autores (2019).



Foto 421: Vivienda de un solo volumen y nivel con piso elevado a poca altura del suelo. El área social con barandas y al lado el estacionamiento techado para motos.

Foto 422: Vivienda de dos niveles.

Fuente: Autores (2019).

4.13. Comunidad Nativa Tres Islas

Breve caracterización

La CN está ubicada en la provincia y distrito de Tambopata, departamento de Madre de Dios. Una carretera afirmada conecta la comunidad con la carretera interoceánica. Desde la comunidad se llega a la ciudad de Puerto Maldonado en carro en unos 30 minutos.

La zona donde se ubica Tres Islas fue poblada inicialmente por familias Shipibo-Konibo, que salieron en 1943 del fundo cauchero Iberia del patrón español Máximo Rodríguez. De forma progresiva a la población Shipibo-Konibo inicial se fueron sumando familias Ese Eja que habían abandonado la cercana misión dominica de El Pilar, y población de origen andino, constituyendo actualmente una comunidad de carácter pluriétnico, con un notable peso de los matrimonios mixtos. Inicialmente vivían a orillas del río Madre de Dios y posteriormente en pequeños núcleos de casas en el camino de herradura que unía Puerto Maldonado con Tres Islas. Después de una inundación de 1960 que afectó las casas situadas en la parte baja, las familias se mudaron hacia terrenos en altura.

En 1986 es reconocida como Comunidad Nativa y en 1994 se le concedió el título de propiedad, con una extensión de 32,212.11 ha. De acuerdo a un censo de 2013, 88 familias formaban parte de la comunidad de Tres Islas: 25% eran familias mixtas de indígenas Shipibo-Konibo y Ese Eja principalmente, y el 75% de las familias estaban compuestas por parejas mestizas, en su mayoría de origen andino. La población total era de 515 personas, incluyendo una población flotante (Consortio Madre de Dios, 2013). La influencia urbana se hace palpable en la vinculación de esta población por motivos laborales y de estudios, que obligan al desplazamiento a una parte de sus habitantes a la ciudad, por lo que es habitual una segunda residencia en Puerto Maldonado.

En 2019, la CN estaba conformada por unas 350 personas conformando 105 familias (comunicación personal de la señora Juana Payaba, exdirigente de la comunidad).

El idioma Shipibo-Konibo y Ese Eja solo es hablado fluidamente por pocos integrantes de la comunidad. Si bien existen dos profesores de origen Shipibo-Konibo que imparten su idioma en primaria, los dirigentes comunales son conscientes que deben reforzar la educación bilingüe ante el peligro latente de desuso de las lenguas indígenas (Dávalos, 2014).

Las actividades económicas presentan una cierta diversificación. Las familias se dedican a actividades de subsistencia como la agricultura en pequeña escala, caza, pesca y crianza de animales menores. Una piscigranja, instalada con fondos del Gobierno Regional, contribuye a la alimentación familiar generando ingresos adicionales por la venta en el mercado urbano cercano.

Los comuneros también trabajan en el aprovechamiento de los recursos forestales maderables y no maderables. La comunidad posee castaños que en la temporada de cosecha son trabajados de manera familiar. Ha recibido apoyo técnico de diversas ONG para el mejoramiento y la sostenibilidad de la producción no maderable, y posee el certificado orgánico de la castaña (*Bertholletia excelsa*) y del ungurahui (*Oenocarpus bataua*) para acceder a mejores precios en el mercado internacional. Asimismo, cuenta con un almacén de castaña y una planta piloto de procesamiento de pulpa y aceite de ungurahui. Están afiliadas a la AFIMAD que coordina la comercialización de la castaña de CCNN con empresas exportadoras.

La minería aurífera es la principal actividad y fuente de ingresos. Once denuncios mineros pertenecen a la comunidad como persona jurídica y siete denuncios han quedado como derechos pertenecientes a algunos comuneros de manera individual (Consortio Madre de

Dios, 2013). Un 60.23% del territorio comunal se encuentra afectado por el problema de superposición territorial que corresponden a 123 denuncias mineras a nombre de terceros, ajenos a la comunidad. La Dirección Regional de Energía y Minas otorgó los denuncias sin consultar a la CN. La minería ha creado serios problemas ambientales, principalmente debido a la contaminación de las tierras por el uso de mercurio y la deforestación de áreas colindantes al río. Asimismo, la minería aurífera es desde hace décadas la actividad que origi-

na innumerables conflictos, tanto con terceros como entre los mismos comuneros.

En una sentencia del Tribunal Constitucional de 2012 que ha sido emblemática en relación a los derechos territoriales de los pueblos indígenas, la corte reconoció que la asamblea de una Comunidad Nativa tiene el derecho de proteger la integridad de su territorio frente a terceros, actuando como propietaria y controlando el acceso a su territorio mediante la instalación de una caseta y tranquera de control.



Foto 423: Vista aérea del asentamiento de la CN Tres Islas.
Fuente: Elaboración de Montejo en base a imagen aérea de Bing, Maxar (2016).

El asentamiento de la CN Tres Islas en 2019

El asentamiento, con más de 100 casas, dista mucho del aspecto formal y espacial de las otras comunidades indígenas estudiadas. Su proximidad a Puerto Maldonado se evidencia en una arquitectura que se aproxima notablemente a la arquitectura de muchos barrios periféricos urbanos, no existiendo ejemplos de viviendas, de lo que se pudiera entender como arquitectura indígena tradicional.

El asentamiento tiene un carácter lineal, ya que se extiende en torno a la carretera firmada que comunica con la capital y que desemboca en el puerto, donde existe un pequeño núcleo de establecimientos comerciales de personas

ajenas a la comunidad que prestan servicios a los mineros auríferos de la zona. Algunas casas están situadas en desvíos de la carretera.

Para controlar el flujo de colonos, mineros auríferos, comerciantes y taxis colectivos, cuya presencia no autorizada en el pasado generó graves conflictos, la comunidad construyó un portón y montó un servicio comunal de vigilancia en la carretera de acceso, como se aprecia en la Foto 424.

La cancha de fútbol es el eje de la vida social, en torno al que, como sucede en una buena parte de las comunidades, se encuentran la mayor parte de los establecimientos públicos (Foto 427).



Foto 424: Portón de acceso a la CN Tres Islas.
Foto 425: Zona del puerto de la comunidad.
Fuente: Autores (2019).

Foto 426: Vistas de la carretera, eje central articulador de la comunidad.
Foto 427: Vista de la cancha de fútbol.
Fuente: Autores (2019).



Foto 428: La carretera atraviesa toda la CN desde el puesto de control hasta el puerto.
Foto 429: Puerto de la CN Tres Islas.
Fuente: Autores (2019).

La comunidad cuenta con escuela primaria e inicial, una iglesia, un local comunal y servicio de electrificación instalado. Existe un tanque elevado sobre un ojo de agua para abastecer el centro urbano. Las demás casas se abastecen por pozos artesanales. No hay red de desagüe, cada familia usa sus propias letrinas construidas dentro de los límites de sus viviendas.



Foto 430: Iglesia y Escuela (en segundo plano) en el núcleo urbano de la comunidad.

Foto 431: Locales contiguos al salón comunal.

Foto 432: Pintura mural de iconografía Shipibo-Konibo en salón comunal.

Fuente: Autores (2019).

Las viviendas de la CN Tres Islas en 2019

La heterogeneidad de los pobladores se traduce en una tipología de viviendas diversa, tanto en estructura como en materiales de las viviendas. Ahora bien, las casas actualmente en su estructura formal difieren poco de las viviendas que se encuentra en algunos barrios urbanos de la periferia.



Foto 433 y Foto 434: Vivienda de dos niveles.
Foto 435 y Foto 436: Viviendas de un solo nivel, la segunda con porche y local anexo.
Fuente: Autores (2019).



Foto 437 y Foto 438: Cocina tradicional en desuso y nueva casa habitación.
Ambas del mismo propietario ubicadas a cierta distancia una de la otra en el mismo terreno.
Fuente: Autores (2019).

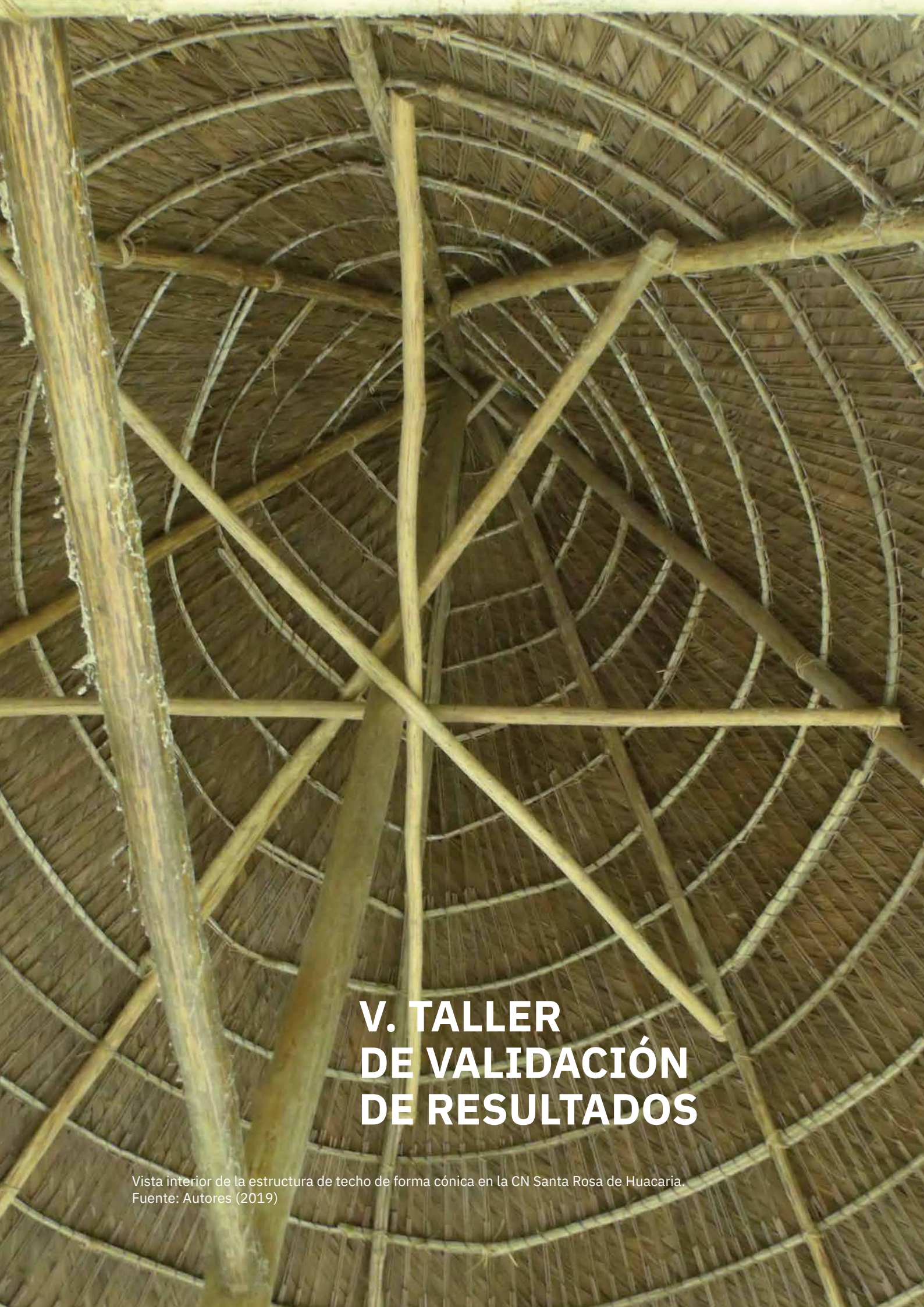
En cuanto a los materiales empleados, a la madera se suma la utilización de calamina, cemento y polietileno. En algunos casos, los baños se han integrado en el interior de la vivienda, al igual que la cocina. Es habitual el uso de porches en las viviendas, tanto frontales, como en algunos casos laterales. También de espacios que conectan el volumen cerrado de la vivienda con el espacio urbano, y que en algunos casos sirven para guardar el coche u otros utensilios. Algunas de las viviendas

mantienen áreas con árboles frutales y con construcciones anexas para animales domésticos, lo cual es un aspecto recurrente en la espacialidad indígena.

Como sucede en otras localidades indígenas, son las construcciones destinadas al turismo, las que en cierta medida recrean la arquitectura indígena. Algo que se hace evidente en el mirador con finalidades turísticas que se quedó construido cerca al río, pero la actividad nunca prosperó (Foto 439).



Foto 439: Mirador construido con fines turísticos.
Fuente: Autores (2019).

The image shows the interior of a conical roof structure. The roof is made of woven reeds or bamboo, creating a dense, textured surface. A network of wooden poles, including several thick vertical ones and many thinner horizontal and diagonal ones, supports the structure. The lighting is warm and natural, highlighting the textures of the wood and reeds.

V. TALLER DE VALIDACIÓN DE RESULTADOS

Vista interior de la estructura de techo de forma cónica en la CN Santa Rosa de Huacaria.
Fuente: Autores (2019)

Capítulo V

Taller de validación de resultados

Aunque una buena parte del texto está construido a partir de los testimonios de los informantes, se ha considerado importante dedicar un apartado a las diferentes visiones en relación con los problemas de la vivienda percibidos por las propias poblaciones indígenas. Para ello se hará referencia tanto a las opiniones recogidas en las diferentes comunidades a partir de entrevistas formales e informales, como a las opiniones que fueron recogidas en el taller realizado en Puerto Maldonado el 25 de noviembre del 2019.

Los objetivos del taller fueron validar la información recabada durante el trabajo de campo realizado en las 13 CCNN, así como recibir sugerencias e insumos sobre las posibles soluciones a los problemas identificados relacionados con la vivienda indígena y sus alrededores. La dinámica del taller fue participativa, concurren representantes de 9 comunidades, en total 18 personas más 2 coordinadores del taller y personal de FENAMAD.

Entre las expectativas se manifestó muy buena predisposición de las comunidades para colaborar con los objetivos del proyecto porque lo consideran importante, ya que les permite reflexionar en el presente sobre la infraestructura de sus casas y también puede servir a futuro, tanto para buscar proyectos de apoyo financiero relativos al mejoramiento de las viviendas, como en aspectos de reforestación, saneamiento e indirectamente revalorización cultural (al rescatar técnicas, conocimientos y usos de materiales locales). Al mismo tiempo despertó curiosidad por revisar el material gráfico, fotos de hace 30 años,

de las casas de sus familiares presentadas en paneles impresos por cada comunidad.

Hay dos rasgos determinantes que han singularizado la vivienda en el caso de los pueblos indígenas. El primero es la funcionalidad que prima sobre el carácter suntuario que adquiere en otras sociedades, y el segundo es su vinculación con el contexto que la rodea, y que hace muy difícil una separación radical del interior y del exterior de la vivienda; la casa se proyecta y se prolonga hacia la comunidad.

Es muy diferente la forma de concebir la vivienda de las poblaciones indígenas y de aquellos que la miran desde fuera. Todo el mundo opina sobre el “deber ser” de las viviendas. En Santa Rosa de Huacaria, comentaba un informante, cómo hace tiempo un dirigente político consideraba que vivir en casas de madera y hoja era un atraso. En Tres Islas otra informante señalaba que mucha gente piensa que los indígenas tienen que vivir en el pasado, como si ser indígena implicase condiciones de precariedad. Otra participante comentó que “la gente se piensa que por ser indígenas tenemos que vivir calatos.”¹

El indígena es para la sociedad dominante una imagen atemporal, por lo que cualquier cambio se define en función de *dejar de ser* (Valcuende y Vásquez, 2016). Desde estos planteamientos, el indígena no es por tanto presente y

1 Calato: expresión peruana proveniente del quechua *qala* que quiere decir descubierto, desnudo o pelado.

mucho menos urbano. Y es que como señalan estos autores se produce una construcción discursiva que se olvida de los hombres y mujeres reales en función de un imaginario que reivindica un indígena inexistente. Lo que en otras sociedades se considera “modernidad” y “evolución” en el caso de las poblaciones indígenas se considera “pérdida de identidad”. Y en todo caso la realidad urbana, tal y como nos recuerdan Alexiades & Peluso (2003) no es nueva para las poblaciones indígenas.

Pero  c mo interpretan los cambios y qué plantean los pueblos indígenas con relación a las viviendas y al urbanismo?

Un aspecto que es compartido, a pesar de que hay diferencias notables entre comunidades, es la carencia de servicios como saneamientos básicos e infraestructuras. Estas carencias son realmente muy grandes tal y como lamentablemente se ha podido comprobar durante la crisis provocada por la enfermedad COVID - 19 en 2020, que pone de manifiesto, en este caso de forma dramática, el ancestral olvido por parte del Estado de estas poblaciones. Y es que tal y como comentaba un líder indígena el Estado sigue relegando a un segundo plano a las poblaciones indígenas, delegando su responsabilidad a las ONG, que como mucho deberían tener una acción complementaria a las políticas públicas. De hecho, como se ha ido viendo a lo largo de este texto, falta planificación, las intervenciones son diseñadas desde fuera sin tener en cuenta la realidad local, lo que habitualmente se traduce en medidas ineficaces. Sin duda esta es una de las reivindicaciones fundamentales que los indígenas pusieron de manifiesto tanto en las entrevistas como en el taller.

Sin embargo, la participación en los planes urbanos y en la propia potencialidad que tiene la arquitectura del lugar de cara al futuro es una quimera si no se posee información. Este es uno de los problemas señalados tanto en el taller como en algunas entrevistas  qu  posibilidades proporcionan los nuevos materiales y

cómo aprovechar las ventajas de la arquitectura tradicional?  C mo articular la identidad y las necesidades propias de los pueblos indígenas con viviendas que posibiliten el buen vivir?

El uso de nuevos materiales como se ha ido viendo a lo largo del texto se ha generalizado paulatinamente, esto en cierta medida indica una pérdida de funcionalidad de las viviendas tradicionales, pero  qu  ventajas e inconvenientes han generado estas transformaciones?,  por qué el éxito de los nuevos materiales con relación a los materiales tradicionales?

En el taller realizado se expusieron tanto las ventajas: comodidad, accesibilidad, duración, cantidad de trabajo empleado, impermeabilidad, como los inconvenientes: pérdida de identidad, aumento de las temperaturas en el interior de las viviendas, incremento del ruido, etc.

Analizando las ventajas. Construir con nuevos materiales es accesible. En el taller se puso de manifiesto como muchos de los materiales utilizados para la construcción, que en el pasado eran de fácil acceso y de escaso costo, cada vez son más inaccesibles. La madera que era abundante es cada vez más escasa, y la madera de buena calidad dado su elevado precio no se utiliza para la autoconstrucción, sino para la venta. Esto hace que la madera cuando se utiliza en las viviendas, en muchas ocasiones sea de mala calidad. El mal manejo de este recurso, se hace extensivo a otros recursos, que se han visto presionados por la demanda del mercado. Hoy la madera de buena calidad es un recurso escaso y caro. De la misma forma sucede con los diferentes tipos de hojas usados para las cubiertas. Algunas de las palmeras han desaparecido en las zonas más próximas a las comunidades, por lo que su recolección requiere largos desplazamientos para la recogida y transporte. Y este es un aspecto fundamental, porque si es cierto que algunos recursos han sido esquilmaados, esto no ha sucedido en todas las comunidades, y sin embargo el proceso de sustitución de materiales tradicionales por materiales mo-

ernos se produce de forma generalizada. Esto está relacionado con otro de los factores que señalábamos en las ventajas. Utilizar los nuevos materiales requiere menos tiempo y trabajo. Y el trabajo ya no es como en el pasado que no tenía precio, ahora para conseguir recursos monetarios se prefiere emplear este tiempo en otro tipo de trabajos remunerados. En este sentido “la comodidad” es un factor que señalaron algunos de los comuneros que participaron en el taller, especialmente entre la gente más joven.

Los nuevos materiales requieren menor trabajo y mantenimiento. Si las planchas de hoja tienen que ser repuestas y necesitan de un cierto mantenimiento esto no sucede con la calamina cuya duración es mucho mayor y asegura la impermeabilización de las cubiertas, un problema que puede surgir en cubiertas de hoja que no tengan un buen mantenimiento.

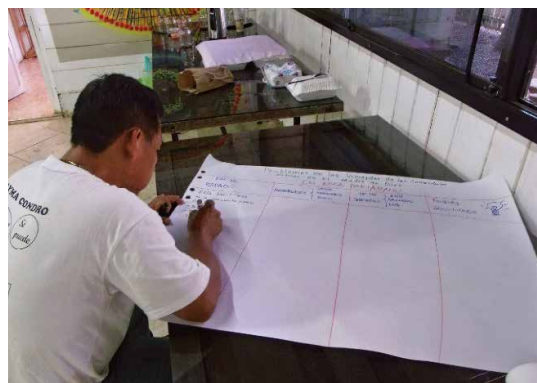
Ya no queremos utilizar las hojas y nos vamos a lo fácil. Para los jóvenes es más fácil utilizar calamina. En Shintuya lamentablemente no usamos hojas del monte, ya no hay tampoco ¿no? ¿Dónde vas a buscar? ¿Cómo solucionar este problema? No sé si es adelanto o atraso hacer con calamina, pero yo lo veo más fácil. (Representante de la CN Shintuya).

La cuestión frente al tema de identidad vinculado al aspecto formal de las viviendas se hace evidente en comentarios como los de ciertos agentes externos a las comunidades, de ONG, del Estado o de empresas vinculadas al mundo indígena, quienes piensan que, así como los indígenas que usan ropas occidentales ya no son indígenas, “una comunidad que utiliza calamina ya no es originaria”.

Para los indígenas esto no representa ningún tema de conflicto identitario, se observa que en el caso de la vivienda tiene más peso el aspecto utilitario del bien inmueble.



Foto 440 y Foto 441: Comuneros explicando sus expectativas del Taller de Validación.
Fotos: Autores (2019).



Pero cuáles son los inconvenientes que perciben nuestros informantes. El primero está vinculado a un proceso mucho más general y es el temor a perder la especificidad de las poblaciones indígenas. Un aspecto que es relevante a nivel general y lo es aún más en aquellas poblaciones que aspiran a obtener algunos de los beneficios que proporciona el turismo. No es casual que, en las construcciones destinadas a los turistas, se cuiden mucho más una supuesta estética indígena, es decir, una recreación de la arquitectura indígena que cuida los aspectos formales en cuanto a materiales, y que en este caso sí hacen compatibles unas buenas condiciones de habitabilidad, que en ocasiones no se encuentran ya en algunas de las viviendas indígenas.

La generalización de los nuevos materiales hace que de forma progresiva las comunidades indígenas se estandaricen en función de parámetros similares a la arquitectura urbana de la capital del departamento. Por ello una buena parte de los participantes en el taller consideran que es fundamental mantener ciertos criterios estéticos, tanto en las características de las viviendas, como en las características de los asentamientos.

Tal y como se utilizan los nuevos materiales, aunque se resuelven algunos problemas que planteaban el uso de los materiales tradicionales, hacen surgir otros nuevos que apuntábamos anteriormente. El primero y más generalizado tiene que ver con la pérdida de aislamiento de las viviendas. Los materiales tradicionales permitían mantener unas temperaturas más llevaderas en el interior de las viviendas. Con la generalización de la calamina y el polietileno se produce un notable aumento de la temperatura, que en algunas épocas hace difícilmente habitable el interior de las viviendas. Igualmente sucede con el aumento del ruido que es ensordecedor durante las frecuentes lluvias que experimenta esta región.

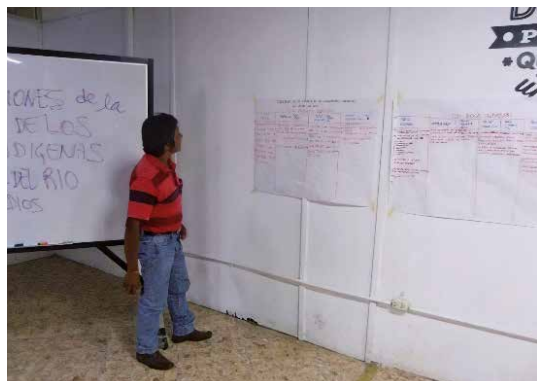




Foto 450, Foto 451, Foto 452, Foto 453, Foto 454, Foto 455, Foto 456 y Foto 457: Exposición de los participantes sobre problemas y posibles soluciones.

Fuente: Autores (2019)

Pero si se han producido transformaciones en las características de las viviendas también se han producido transformaciones en las formas de los asentamientos, con una progresiva tendencia a la concentración y en ocasiones al abandono de casas secundarias, que se vinculaban al cultivo de la chacra o incluso a la realización de otras actividades de carácter temporal.

En base a las entrevistas realizadas en las diferentes comunidades visitadas, los habitantes de las comunidades indígenas inciden entre otros, en dos factores que explican según su punto de vista la tendencia a la concentración. El primer factor está vinculado con la seguridad. La sensación de inseguridad se ha incrementado notablemente en comparación con la investigación realizada en 1989, especialmente en las poblaciones próximas y más accesibles desde Puerto Maldonado y en las zonas mineras (como Boca Inambari). El segundo factor es la accesibilidad a los servicios básicos de saneamiento, electrificación, de salud y educación, en cuyos casos los proveedores, principalmente los gobiernos locales, proveen e instalan dichos servicios en los núcleos concentrados; y esto influye condicionando la conformación y emplazamiento de los asentamientos en las CCNN.

Tras este breve diagnóstico, ¿cuáles son las propuestas que se recogen de los propios comuneros? En el cuadro siguiente se sintetiza de forma gráfica el diagnóstico realizado en el taller de validación llevado a cabo en Puerto Maldonado en noviembre 2019.

Tabla 20: Problemas identificados y soluciones propuestas en el Taller de Validación de resultados

Aspecto analizado	Detalle de problemas identificados y soluciones propuestas por los participantes
Espacio de la vivienda indígena	<ul style="list-style-type: none"> • Mejoramiento de cocinas • Ordenamiento de las viviendas (hacer el plano) • Construcción de baños secos • Falta espacio en los ambientes de las casas • Falta zonificar el terreno de la comunidad • Falta mejorar la ornamentación (con jardines y flores) • Existe mucha basura en la comunidad • Falta mobiliario (sillas, hamacas) y cercos perimétricos
Materialidad de la vivienda, en techos, paredes y pisos	<ul style="list-style-type: none"> • Escasez de materiales como palmichi para techar, pona, shapaja, huasaí y árboles madereros (huacapú, shihuahuaco) • Falta de dinero para comprar calaminas • Falta de dinero y herramientas para mejorar el acabado de paredes de madera • Al no tener hojas para techar las casas, usan calaminas que dan mucho calor • Falta conocimiento para hacer mejor uso de las maderas porque se apollilla mucho y muy rápido

Aspecto analizado	Detalle de problemas identificados y soluciones propuestas por los participantes
Servicios básicos de agua, desagüe y energía	<ul style="list-style-type: none"> • Se requiere saneamiento básico para la vida plena • Necesidad de contar con desagüe • No todos tienen agua en sus viviendas y el agua que les llega es contaminada y escasea en tiempo de sequía • Solo algunas viviendas tienen paneles solares, debería ampliarse a más viviendas • Prefieren contar con luz de tendido eléctrico • Falta conocimiento para tener letrinas mejoradas y baños secos • Se requiere contar con energía continua para procesar la madera para construcción • Falta proteger las captaciones de agua, el agua llega sucia y los tubos están mal instalados y son de baja calidad
Otros aspectos culturales y tecnológicos	<ul style="list-style-type: none"> • Recuperación de cultivos ancestrales (piña, papa del monte, dale-dale, pallares, maní y otros) • Recuperación de la lengua para preservar la identidad cultural • Falta espacio en algunas comunidades (poco terreno comunal) • Implementar una zonificación económica y ecológica; y tener apoyo de programas del Estado para la conservación de los bosques • Faltan árboles frutales en las CCNN (naranja, pijuayo, limón, carambola, mandarina, guayaba) y árboles ornamentales • Falta de furgonetas para movilizarse • Falta posta de salud en algunas comunidades
Posibles soluciones	<ul style="list-style-type: none"> • Exigir a las autoridades locales agua, luz, desagüe • Hacer reforestación de árboles maderables y castaños, así como palmeras para los techos (<i>palmichi, shapaja</i>) • Se requiere proyectos de agroforestería para la comunidad • Se necesita semillas de plantas frutales para sembrar • Creación de piscigranjas (para consumo y comercialización) • Realizar emprendimientos de turismo • Solicitar ampliación del territorio comunal • Solicitar paneles solares para las viviendas • Solicitar baños secos a instituciones competentes, así como capacitación para su construcción y uso. • Hacer seguimiento de proyectos de agua y desagüe de la municipalidad • Hacer requerimientos para tener máquinas aserraderos para poder emplearlas en las comunidades y construir con ellas • Hacer convenios con autoridades locales y el Ministerio de Vivienda • Para no depredar más del bosque, optar por el cemento que es mejor y más rápido • Reemplazar las calaminas de zinc por las calaminas ecológicas • Buscar otras fuentes de captación de agua • Ampliar los cuartos para la cantidad de familias en las viviendas • Construir cocinas más amplias, con comedor incluido • Buscar proyectos de talleres de capacitación para mejorar las viviendas

Fuente: Elaboración propia en base a resultados del taller (2019).

Como se observa, muchos de los problemas percibidos tienen que ver: (1) con los inconvenientes de los nuevos materiales utilizados, (2) con las dificultades de usar los materiales tradicionales por su escasez, (3) por la baja calidad de los materiales usados en las viviendas, y por último (4) por la falta de conocimientos en el mantenimiento de los materiales que eran habituales hasta la fecha e incluso de las técnicas de construcción y mantenimiento. Es sintomático cómo entre los problemas percibidos están también los costos de estos nuevos materiales que, aunque en general son de bajo precio, si son un problema para las familias con menores recursos.

En cuanto a las infraestructuras de las comunidades las opiniones manifiestan los déficits importantes de muchas de ellas, que presentan notables carencias en infraestructuras de desagües o en el suministro de agua y de electricidad. Estos problemas están derivados no sólo por la inexistencia de infraestructuras, en algunos casos hay un elemento que es fundamental que tiene que ver con el deterioro de las instalaciones y falta de mantenimiento, que con el tiempo pueden convertir a alguna de estas instalaciones en inoperativas.

Como se observa, las propuestas de soluciones en el taller abarcan un ámbito muy amplio y trascienden con mucho el tema específico de la vivienda y de las características urbanísticas de las comunidades, aunque están muy relacionadas. Y aquí se encuentran propuestas muy diversas en función de las distintas necesidades en las comunidades. Así en aquellas comunidades en las que el territorio es muy pequeño, una demanda fundamental es precisamente la ampliación del territorio que pueda garantizar la subsistencia de la propia comunidad ante el avance de los actores devastadores del bosque (madereros, mineros auríferos, ganaderos, colonos y coccaleros).

Entre las demandas generales se encuentran otras vinculadas con la necesidad de potenciar algunos cultivos, fomentar actividades como el turismo; y otras que sí estarían más directamente vinculadas con el tema de la vivienda.

- *Accesibilidad de los materiales y tecnologías:* replantación de determinadas especies, acceso a herramientas y aserraderos para trabajar los materiales, capacitación de las poblaciones indígenas en materia de vivienda.
- *Características de los materiales.* En este epígrafe las demandas son de muy diverso tipo, lo que pone de manifiesto la ambivalencia con relación a los nuevos materiales. Desde demandas de incrementar el uso de algunos materiales como el cemento para impedir la deforestación, a propuestas que van en la línea de volver a los materiales tradicionales. Sin embargo, hay acuerdo en lo que se refiere a la necesidad de mejorar la calidad de los materiales industriales utilizados en beneficio de aquellos que tengan un carácter más aislante y que eviten el ruido como es la calamina “ecológica”.
- *Adecuación de la vivienda a las nuevas necesidades de la familia y mejoramiento de las condiciones de salubridad.* En relación al primer aspecto, como se señala en el cuadro anterior, la necesidad de ampliar los espacios internos de la vivienda. En relación al segundo punto se destaca el requerimiento de mejorar las cocinas para evitar el humo, a partir de las “cocinas mejoradas”, las cuales precisan ser adecuadas para evitar problemas ya presentados en ciertas comunidades donde causaron incendios y excesivo consumo de leña (caso de Palotoa-Teparo donde las bautizaron como

“cocinas empeoradas”). De la misma forma se señala la importancia de mejorar los baños, sea con agua corriente o donde no es posible a través de los baños secos.

Una de las expectativas es aprender cómo se puede volver o mantener lo que antes vi-

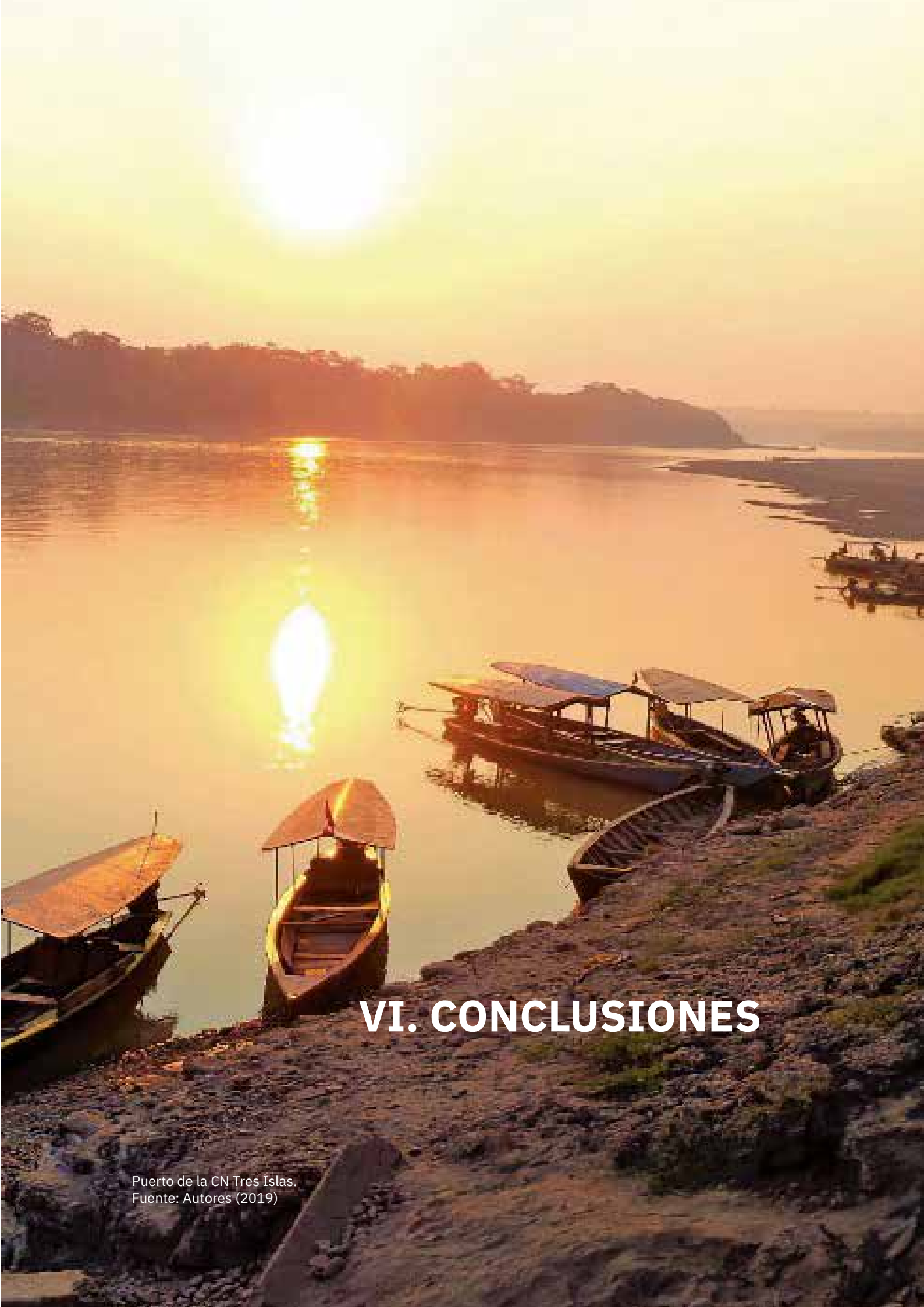
víamos, pero no de la manera tan pobre si no mejorada, porque algunas instituciones quieren tener a las comunidades como era antes pero pobremente. Por ejemplo, tener una casa de shapaja, de madera, pero mejorada, pero ahora dicen ya no es una comunidad pobre porque tienen una casa de calamina o un entablado, pero a nosotros nos cuesta. (Participante del Taller).



Foto 458: Participantes del Taller de Validación de resultados.
Fuente: Autores (2019).



Quebrada en la CN Santa Rosa de Huacaria
Fuente: Autores (2019).



VI. CONCLUSIONES

Puerto de la CN Tres Islas.
Fuente: Autores (2019)

Capítulo VI

Conclusiones

Treinta años después de que se realizara el primer levantamiento en las poblaciones indígenas analizadas se han producido, como se ha ido viendo a lo largo de esta obra, toda una serie de transformaciones territoriales, económicas y culturales, que han tenido una indudable repercusión en las características de los asentamientos y en las viviendas indígenas. En este último capítulo se sintetizan tanto los cambios como las continuidades que se han ido documentando a lo largo de la investigación.

Sin duda el primer cambio que ha contribuido a las transformaciones de los asentamientos indígenas es de tipo territorial. La construcción de trochas y carreteras se convierte en un elemento central que está incidiendo en la urbanización de las comunidades indígenas. En la actualidad las carreteras han ganado en importancia, aunque el río todavía es una vía importante de comunicación. Si bien el río sigue próximo a la mayor parte de estas comunidades, la carretera articula en buena medida el urbanismo indígena. Así las viviendas de El Pilar, tienden a cambiar del margen izquierdo al derecho, situándose en torno a la carretera. De igual modo en Infierno se tiende a abandonar las viviendas que se situaban cerca de las chacras junto al río para concentrar a la población en el núcleo principal al lado de la carretera. Puerto Arturo también se ha situado más al interior proyectando un plano en cuadrícula y en el caso de Tres Islas actualmente es la carretera la que articula la mayor parte de las viviendas y servicios públicos.

Las carreteras acortan distancias con los centros urbanos y facilitan el acceso de nuevos materiales: reducen el tiempo requerido para su transporte y, por tanto, los costos. La mejora de los accesos a algunas de estas comunidades, a su vez, ha facilitado la intervención de diversas instituciones públicas y privadas. En líneas generales se hace evidente que son precisamente las comunidades que cuentan con mejores vías de comunicación terrestre las que disponen de mejores servicios e infraestructuras, partiendo siempre de una situación en líneas generales bastante precaria. De hecho, aunque algunas comunidades han mejorado sus infraestructuras, las carencias siguen siendo sobresaliente, especialmente en los servicios más básicos.

El río es al mismo tiempo una potencialidad y una amenaza. Las crecidas y la erosión del terreno son factores condicionantes que obligan a la reubicación y modificación de los asentamientos, como así ha sucedido en las comunidades de Boca Inambari y de Palma Real que experimentan fuertes procesos de erosión. Palma Real y Puerto Arturo son buenos ejemplos de la tendencia que se está empezando a producir en cuanto a la planificación urbana. En el primer caso con un proyecto ya en marcha de reordenamiento urbano, en el segundo caso con una proyección urbana que se pretende incentivar en el futuro. La tendencia a buscar lugares seguros que permitan mantener servicios estables y próximos está relacionada también con una progresiva tendencia a la concentración de las viviendas que se observa ya en algunas de estas comunidades.

A medida que estas poblaciones se integran más al contexto de la sociedad nacional, inevitablemente se generan nuevas necesidades: educación, salud, agua potable, gestión de residuos, que a su vez requieren de la creación de infraestructuras permanentes, favoreciendo el ordenamiento urbano y la concentración de las viviendas. También hay factores internos que explican este proceso de concentración: la pérdida de importancia de actividades de subsistencia que favorecen la dispersión en favor de actividades vinculadas con el mercado, la necesidad de seguridad y protección o incluso la comodidad y accesibilidad de servicios compartidos (salud, educación, electricidad, saneamiento). A medida que se producen estos procesos de planificación, asistimos también a una delimitación de las propias viviendas, como se pudo apreciar en la presencia cada vez más significativas de vallas que delimitan los terrenos, un proceso que como señalamos está en una fase muy inicial, pero que se ve fomentado por las lógicas administrativas que precisan controlar a los ciudadanos, y por las lógicas empresariales de prestación de servicios que requieren localizar a los clientes.

Los territorios indígenas han dejado de ser en buena medida una realidad fluida y cambiante, en cuanto que la inserción en la sociedad nacional ha obligado a delimitar el territorio para garantizar los derechos de las poblaciones indígenas frente a las constantes amenazas de invasión de agentes externos o incluso ante el incremento de la inseguridad, que se ha hecho especialmente evidente en las poblaciones próximas a Puerto Maldonado. Y esto también tiene una traducción espacial en las comunidades a las que se puede acceder por carretera, (no así en las comunidades cuyo acceso es por río), que han ido construyendo en algunos casos muros y puertas de entrada, puestos de control o vallas, como se observó en el caso de El Pilar, Tres Islas, Infierno o Puerto Arturo.

El impacto provocado por el contacto con la sociedad nacional, como decía un líder de Boca Inambari, ha sido brutal, aunque ha tenido características singulares en función de las comunidades a las que se haga referencia. En algunos casos se ha traducido en la pérdida de importancia de actividades tradicionales como la chacra, lo que ha contribuido precisamente a reforzar la tendencia a la concentración, en otros a la implementación de nuevas actividades como el turismo que ha servido para recrear partes de algunas comunidades siguiendo una arquitectura “tradicional”.

Cabe señalar que los territorios titulados de algunas CCNN como Queros, Boca Pariamanu y Santa Teresita, en las imágenes satelitales parecen islas cubiertas de vegetación en medio de un entorno deforestado y ecológicamente devastado, lo que incide en la disponibilidad de los recursos ictiológicos de fauna silvestre y del bosque por parte de las comunidades.

En la mayor parte de estas poblaciones se asiste a una falta de vinculación comunitaria de las generaciones más jóvenes, que aspiran a integrarse en las zonas urbanas a falta de expectativas económicas en las propias comunidades. La globalización ha incidido de una forma importante en las CCNN y la realidad urbana es también palpable en una buena parte de estas comunidades, que transitan desde el espacio rural al espacio urbano de una forma fluida, reproduciendo también aspectos de la arquitectura urbana en las propias comunidades indígenas.

La necesidad de recursos monetarios ha trastocado sustancialmente los sistemas económicos tradicionales, sustentados en una economía de subsistencia, basada en el intercambio o trueque de productos. Este cambio de lógica ha modificado el significado de unos recursos en los que de forma progresiva pesa más el valor de cambio que el valor de uso, y ha significado también un cambio en el significado del trabajo, que inevitablemente tiende

a ser subsumido por el mercado. Una primera fase del proceso de inserción de las poblaciones indígenas significó una pérdida sustancial de recursos, que fueron utilizados precisamente para cubrir las demandas que imponía participar de la sociedad global. Una utilización que lamentablemente no se ha traducido en un beneficio directo para estas poblaciones, que hoy se encuentran con bosques esquilados o ríos degradados y contaminados. Evidentemente este proceso se ha reflejado también en la transformación de las viviendas.

En el taller realizado con las diferentes comunidades en Puerto Maldonado, se ponía en evidencia la ausencia de algunos materiales que han sido básicos en la construcción: la madera, utilizada principalmente en paredes y la hoja, utilizada, fundamentalmente en las cubiertas de las casas. La madera a la que se tiene acceso es, en algunos casos, de mala calidad, en otros casos algunas maderas que eran cotidianas en las viviendas tradicionales se han convertido en un bien de lujo.

Igualmente sucede con las palmeras que proporcionan la hoja para los techos. Una buena parte de las comunidades manifiestan que apenas hay palmeras en los alrededores o no son de fácil acceso por encontrarse muy distantes. La falta de manejo ha supuesto que hoy algunos recursos sean escasos y caros. Su precio no sólo está condicionado por la demanda exterior (el caso de la madera), sino también porque el propio trabajo que adquiere un valor monetario.

La utilización de hoja no sólo demanda tiempo para su recolección y traslado, requiere también tiempo de tejido de los paños de *crisnejas* que serán puestos en las cubiertas de las viviendas, un mayor mantenimiento y menor duración, en función de la calidad de la hoja y del tejido. Mientras que un techo de hoja puede durar, en el mejor de los casos, unos diez años, la calamina tiene mayor duración y no requiere de mantenimiento.

En esta situación no es extraño que algunos materiales que antes eran de escaso costo, sean sustituidos por otros materiales, como el polietileno para paredes y separaciones internas, dentro de la casa, y la calamina para las cubiertas y en algunos casos para la creación de vallas que delimitan el terreno. Aunque hoy la madera y la hoja son materiales escasos, en el pasado eran materiales abundantes, de fácil acceso y sin ningún costo debido a que el trabajo y los recursos no tenían valor de cambio. En la actualidad la calamina y otros materiales tienen un escaso costo, son de fácil acceso y manejo. Hoy estos materiales han pasado a formar parte de la arquitectura tradicional indígena, aunque su uso genere problemas “estéticos” y ambientales.

La calamina, como se señaló anteriormente implica menos trabajo y tiene una mayor duración, además de garantizar la impermeabilidad del interior al evitar la entrada de agua de lluvia, que sí se puede producir con el paso del tiempo en el techo de hojas. Algunos informantes comentan otra ventaja, que es la de evitar que determinados animales, como cucarachas, ratas o murciélagos aniden en los techos.

Estos elementos son puramente funcionales, ahora bien, también hay un elemento de emulación de la vida urbana que no se puede olvidar. La calamina ha sido un elemento central en las nuevas construcciones de carácter popular urbano. La utilización de estos materiales, en cierta medida, aproximaba a los pobladores a la “modernidad” de la ciudad. Esta aproximación a “lo moderno” fue potenciada en algunos casos por agentes externos, que intentaban asimilar lo indígena en función de parámetros urbanos, pero también por la propia población que aspiraba a unos beneficios que nunca parecen llegar a las comunidades.

Si es cierto, que estos materiales han proporcionado innegables ventajas, también lo es que tienen serios inconvenientes, básicamente dos: el calor y el ruido (cuando llueve) que

genera la utilización de la calamina y en algunas viviendas el uso del cemento. La pérdida de los recursos y técnicas tradicionales en la construcción de las viviendas se ha producido de forma paralela a la pérdida de algunos referentes culturales como los idiomas indígenas, que se encuentran en una situación dramática en muchas de estas comunidades. Y de la misma forma que, desde hace años, comienza a haber un interés por la recuperación de estos referentes culturales, ahora se asiste también a una preocupación por recuperar y conocer las técnicas de construcción tradicionales. Ya que s , por un lado, las poblaciones indígenas aspiran a las comodidades de la ciudad, por otro, aspiran a que esa aproximación no signifique la pérdida de especificidad cultural.

Una de las máximas preocupaciones de una buena parte de los entrevistados, es compatibilizar las ventajas de la modernidad, con las especificidades culturales, que se reflejan también en una forma de entender el urbanismo y la vivienda. Y esto por dos razones, una que tiene que ver con la recuperación de unas señas de identidad amenazadas y una segunda razón, con la rentabilización de estos referentes en función de una de las posibles alternativas que se contemplan en algunas de estas comunidades como es el turismo. Es precisamente la actividad turística la que ha recreado un tipo de arquitectura indígena, pensada precisamente para ser disfrutada por otros. No deja de ser paradójico que mientras los indígenas asimilan las costumbres y técnicas supuestamente no indígenas, sea desde las instituciones públicas, empresas privadas y las ONG donde se reivindique un tipo de arquitectura indígena destinado al consumo turístico.

De hecho, son los albergues turísticos los que hoy utilizan la hoja y la madera de calidad, al mismo tiempo que las propias poblaciones indígenas están dejando de usar determinados materiales en función del proceso de monetarización de su economía, que ha convertido recursos cotidianos y de bajo precio en produc-

tos de lujo. Y esto presenta una paradoja interesante. Por un lado, el mercado reinterpretado y resignificado una arquitectura "indígena" que se presenta como atemporal, mientras que una parte de la población indígena emula en buena medida la arquitectura de los barrios urbanos.

Las nuevas técnicas y formas de construcción que podrían contribuir a la mejora de las viviendas indígenas son aplicadas en los albergues para consumo de los turistas. Bien es cierto, que es precisamente el turismo una motivación importante para mantener ciertos criterios est ticos en las comunidades y el uso de materiales tradicionales, pero  Hasta qué punto el turismo está contribuyendo a recuperar una arquitectura "tradicional" por parte de las poblaciones indígenas? Si se atiende a los casos analizados aparentemente parece que es una influencia que contribuye a preservar elementos tradicionales, ahora bien, es cierto que las consecuencias de esta actividad en las comunidades analizadas son muy diferentes.

En el caso de Infierno en la propia comunidad no se aprecia un especial cuidado en el mantenimiento de los elementos tradicionales de la arquitectura. En el caso de Queros sí se mantienen ciertos criterios est ticos de lo que se podría denominar arquitectura "tradicional" igualmente sucede en Santa Rosa de Huacaria. En Infierno el turismo se ha centrado fundamentalmente en un albergue que se sitúa fuera de la comunidad, por lo que el interés en mantener la arquitectura tradicional en la propia comunidad es menor.

En el caso de Queros, el turismo se convierte no sólo en una actividad económica importante, sino que es posiblemente la actividad que permite la reproducción de la idea comunitaria, donde los aspectos est ticos adquieren un papel relevante. En el caso de Santa Rosa de Huacaria el turismo juega un papel significativo, pero también lo juega una población que se articula no sólo con relación al contexto urbano, ya que continúa incorporando a pobla-

ción Matsigenka, que sigue manteniendo sistemas tradicionales de construcción.

Otros cambios significativos que se aprecian con relación a la investigación realizada en 1989 son de índole cultural y tienen que ver con la significación de la vivienda e incluso del espacio en el que ésta se asienta. La creación de lotes en algunas comunidades incide en la percepción de la delimitación de un espacio propio, en el que se emplaza la casa. En algunos testimonios recogidos se pone en evidencia que la casa era percibida como un ámbito relativamente móvil. La gente modificaba su ubicación en función de los conflictos internos o en función de sus propias necesidades. Como comentaba un informante, antes era muy habitual el cambio de vivienda. Junto a la vivienda principal se utilizaban otras viviendas o construcciones de carácter temporal, en función de la realización de otro tipo de actividades. Hoy por el contrario muchos pobladores indígenas compatibilizan su estancia en la comunidad con estancias en las ciudades, en las que desarrollan diversos trabajos.

A medida que en algunas comunidades se fija la familia a un espacio concreto o que se invierte en negocios (tiendas, alojamiento de turistas), se produce una tendencia a demarcar el espacio familiar. En la investigación realizada en 1989 apenas se encontraba parcelación de las viviendas. Como se ha señalado a lo largo del texto, se producía una continuidad entre la vivienda, la cocina y el espacio de la comunidad. Plantas, árboles, la limpieza del terreno o la existencia de bancos en las proximidades de las casas marcaban contextos de interacción entre el espacio interior y el espacio exterior. La cocina jugaba y juega un papel importante como espacio de sociabilidad. Ahora bien, se encuentran diferencias en función de los distintos grupos étnicos. En la actualidad son más habituales las vallas que delimitan el terreno y definen espacios exclusivos de uso, un proceso incipiente pero que empieza a ser visible en algunas comunidades.

Otro fenómeno que resulta interesante está relacionado con el cambio de funcionalidad de la vivienda. De la misma forma que el espacio externo se comienza a delimitar, también de una forma muy básica se comienzan a definir espacios de uso exclusivo en su interior. El espacio para dormir ya no alberga a toda la familia, sino que responde también a las diferentes necesidades de los integrantes del grupo doméstico. Unas compartimentaciones muy básicas, en las que se utiliza fundamentalmente el polietileno, pero que convierte al espacio interior de la vivienda en un lugar con más funcionalidades a partir de un incipiente reconocimiento de las singularidades individuales. Bien es cierto que las viviendas que se analizaron en 1989 ya no pueden, en muchos casos, dar respuesta a las necesidades de una familia que ha diversificado sus actividades.

Ahora bien, la cuestión es si hoy las viviendas permiten adecuarse a las nuevas necesidades de estos pobladores que en algunos casos ni siquiera tienen electricidad. En todo caso asistimos también a un proceso de diversificación de las viviendas. Muchas de estas comunidades tienen un carácter interétnico, lo que se traduce también en la emulación de diversos sistemas constructivos. Al mismo tiempo la diversificación económica en el seno de algunas de estas comunidades genera que la vivienda pueda convertirse también en el lugar en el que se desarrollan actividades comerciales o incluso recepción de turistas. La inmersión en la economía de mercado está agudizando las diferencias socioeconómicas internas y la casa comienza a ser también un referente del estatus social, entre aquellos que tienen recursos y aquellos que tienen escaso poder económico.

Las diferencias sociales en la anterior investigación eran menos marcadas. Las dimensiones reflejaban fundamentalmente el tamaño del grupo doméstico, desde las viviendas mínimas donde vivían los solteros a las viviendas de mayores dimensiones de grupos numerosos. A estas diferencias, que en algunos casos si-

guen siendo notorias en la actualidad, se suma el tipo de actividad, especialmente en las poblaciones en las que la chacra y la caza han dejado de ser las actividades fundamentales o en las que conviven población indígena y no indígena; pero estas diferencias se evidencian también en algunas poblaciones, entre las viviendas de los líderes que son intermediarios con la sociedad nacional y la comunidad.

Como se ha ido percibiendo hay toda una serie de transformaciones significativas en estos treinta años de análisis, pero también es cierto que se encuentran algunas continuidades en las que conviene detenerse.

Las viviendas, aunque es cierto que tienden a diversificarse (a medida que también se diversifican las actividades de la comunidad o que llega población no indígena, que emula los sistemas constructivos urbanos) también lo es que las estructuras de las viviendas siguen siendo de una gran sencillez y en la mayor parte de los casos carecen de elementos decorativos. Esto nos indica que a pesar del cambio de materiales y de técnicas constructivas, siguen primando los elementos puramente funcionales de la vivienda.

Se han adaptado técnicas y materiales foráneos, pero se sigue manteniendo la noción de la casa como un ámbito meramente de “refugio” del grupo doméstico. Las actividades vinculadas con la sociabilidad, salvo el caso de las cocinas que representan una transición entre lo que en la cultura occidental se denominaría ámbitos privados y públicos, se siguen desarrollando fuera de la casa.

El segundo aspecto significativo está relacionado con la formación espacial de las diferencias interétnicas y de los grupos de parentesco. En las comunidades que tienen un carácter interétnico las diferencias espaciales por afiliación étnica se evidencian en distintos grados. Cuando existe población mestiza en el asentamiento (caso de Infierno), la diferencia de grupos espaciales es menos evidente; en

otros casos, las diferencias espaciales son más evidentes y reproducen el carácter segmentario de la ocupación tradicional del espacio característico de cada población indígena.

De la misma forma se reproduce la tendencia a agruparse territorialmente por líneas de parentesco. Las familias que mantienen vínculos de parentesco, buscan situarse de forma próxima, aunque viviendo en diferentes casas. En este sentido, las relaciones de parentesco en la actualidad continúan jugando un papel importante en el patrón de asentamiento indígena.

Una última cuestión considerada importante y que vincula el pasado y el presente está relacionada con la utilización de los nuevos materiales. Si por un lado se evidencian cambios formales que se plasman en las características físicas de la vivienda, la lógica de utilización de los nuevos materiales no es muy diferente a la de los materiales tradicionales: accesibilidad y bajos costos. Una característica no sólo de la arquitectura indígena, sino también de la arquitectura que de forma genérica se define como arquitectura “popular”.

Para finalizar, como se ha visto en este texto ahora los indígenas enfrentan retos importantes, que tienen que ver con la posibilidad de asegurar el territorio jurídicamente, pero sobre todo económica y culturalmente. Y esto tiene mucho que ver con la posibilidad de mantener un ecosistema que permita diferentes formas de vida, hoy amenazadas por toda una serie de actividades económicas que están teniendo serios impactos ambientales y sanitarios. Intentar recrear las construcciones del pasado no tiene mucho sentido.

Las viviendas se van adaptando en función de cada uno de los contextos históricos. Si es cierto que hay cambios significativos entre el trabajo realizado en 1989 y 2019, también lo es que las viviendas que se analizaron en 1989 habían experimentado cambios fundamentales en relación a las viviendas de los años cincuenta y sesenta del siglo XX.

La realidad indígena, como cualquier realidad social, es dinámica y cambiante. No se puede fijar a un solo periodo, por cuanto que se reproduce la visión atemporal y ahistórica de carácter esencialista sobre lo “indígena”. Es importante recalcar este aspecto ante las visiones románticas que pretenden detener el tiempo, pero también ante la falta de reflexión que ha generado el tema de las viviendas indígenas y que es especialmente necesario en un momento en el que el uso de nuevos materiales de escasa calidad se está generalizando, con los problemas de salud y también de carácter ambiental que suponen.

Ahora bien, no deja de ser sorprendente que ningún Plan de Vida o Plan de Vida Plena elaborado desde 2014 para una parte de las CCNN de Madre de Dios, tematiza la situación de las viviendas proponiendo soluciones para mejorarlas, así como su espacio circundante. Si bien se tocan generalmente deficiencias de servicios de agua, desagüe y electricidad, el tema de la vivienda no aparece en la estructura temática pre establecida de los Planes de Vida y tampoco es considerado por los propios pobladores. En este sentido, es el momento de fomentar algunos de los conocimientos y

técnicas tradicionales y readaptarlas a nuevas circunstancias, sin que eso implique renunciar a las ventajas de la modernización. Una modernización que en muchos casos no se ha traducido ni en una mejora de las condiciones de vida, ni tampoco en la mejora de infraestructuras o incluso de las propias viviendas.

De hecho, las poblaciones indígenas, a pesar de las transformaciones formales, recrean formas de vida y usos del espacio buscando formas singulares de arquitectura, incluso con los nuevos materiales. Esto implica poner en diálogo conocimientos, por un lado, los conocimientos locales que se están perdiendo; por otro, nuevos conocimientos vinculados a los materiales industrializados que han conseguido solventar algunos problemas básicos con escasos costos y recursos.

En este sentido, este trabajo ha pretendido dejar constancia documental de las formas de construcción indígenas del pasado y del presente. Es aspiración de los autores que este documento pueda contribuir a replantear nuevas formas constructivas que retomen lo mejor de la tradición y lo mejor de la modernidad, en función de las especificidades de los diferentes pueblos indígenas.



Foto 459: Núcleo habitado por población Matsigenka en la CN Diamante.
Fuente: Autores (2019).



ANEXOS

Estructura de vivienda Yíne, CN Diamante.
Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

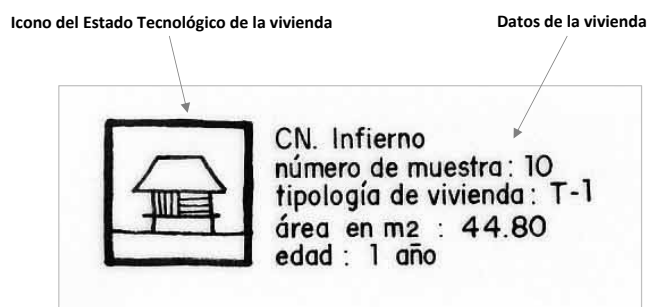
Anexos de las viviendas de las Comunidades Nativas en 1989

El presente anexo recopila los levantamientos de las viviendas de los asentamientos realizados durante 1989 que no están incluidos en la parte inicial de este libro.

La información de los ejemplos de viviendas aquí presentadas ha sido fichada con los datos de la familia y de las unidades de viviendas que figuraban en el asentamiento de 1989, los cuales consignan detalles de dimensiones, materiales, funcionalidades y espacialidades.

Las muestras están identificadas con el ícono de la tipología (ya presentado en la parte metodológica de este libro), el nombre de la comunidad, el número de muestra que corresponde a la numeración de localización dentro del levantamiento, la tipología organizativa correspondiente: **T-1**, *casa-cocina* o **T-2**, *casa y cocina*, el área en m² y la edad de la construcción a la fecha del levantamiento (1989). Cabe mencionar que los planos del fichado original, así como todos los gráficos, se realizaron a mano alzada con tinta china negra sobre papel vegetal, que luego ha sido escaneado para esta publicación.

La imagen inferior describe los detalles de las láminas de levantamientos:



LISTADO DE ANEXOS

Anexo 1: Muestras de viviendas de la CN Infierno

Anexo 2: Muestras de viviendas de la CN Palma Real

Anexo 3: Muestras de viviendas de la CN Shintuya

Anexo 4: Muestras de viviendas de la CN Boca Inambari

Anexo 5: Muestras de viviendas de la CN Palotoa-Teparo

Anexo 6: Muestras de viviendas de la CN Diamante

Anexo 7: Muestras de viviendas de la CN Puerto Arturo

Anexo 8: Muestras de viviendas de la CN Boca Pariamanu

Anexo 1

Muestras de viviendas de la CN Infierno en 1989

Presentación

Se presenta 6 ejemplos representativos (21 % del total de viviendas).

Según los estados tecnológicos establecidos, las viviendas en la CN Infierno correspondían a las categorías TTM y T; estas categorías se referían a las casa-habitaciones, ya que las cocinas en su mayoría presentaban un estado tradicional. Se consigna las dimensiones de las viviendas en las dos tipologías organizativas encontradas en esta comunidad, la T-1 y T-2.

Tabla 21: Dimensiones de las viviendas fichadas de la Tipología T-1

Casa-cocina			
L	a	h	Grado de inclinación
9.20	5.40	1.40-1.30	40°
6.60	3.85	2.00	50°

Tabla 22: Dimensiones de las viviendas fichadas de la Tipología T-2

Casa				Cocina			
L	a	h	Grado de inclinación	L	a	h	Grado de inclinación
7.70	3.85	2.00	45°	4.20	3.85	2.40	45°
8.90	5.40	2.10	55°	4.62	2,70	1.80	45°
10.00	5.70	2.00	55°	7.70	3.46	2.30	55°
7.70	3.80	2.10	45°	8.64	3.10	1.80	45°

Ejemplo 1. Muestra 10

Observaciones

Esta vivienda de un volumen (*casa-cocina*), era un ejemplo interesante por su distribución espacial. Básicamente se trataba de un volumen compacto con base cuadrada, los dos dormitorios eran los únicos ambientes “cerrados” y con piso de *pona* elevado a poca altura, el estar y la cocina tenían piso de tierra apisonada y sin cerramientos.

El suelo sobre el que se ubicaba esta vivienda no era plano. La cobertura del techo

era compuesta, por un prisma triangular base, que cubría el estar y uno de los dormitorios, de este prisma se prolongaban dos planos inclinados hacia el norte y oeste.

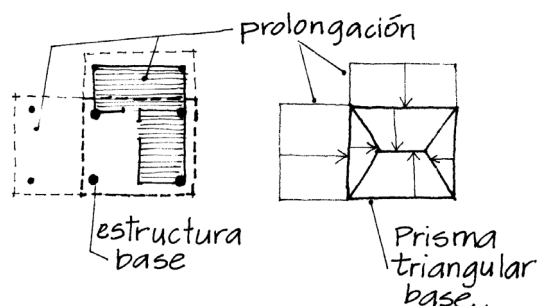
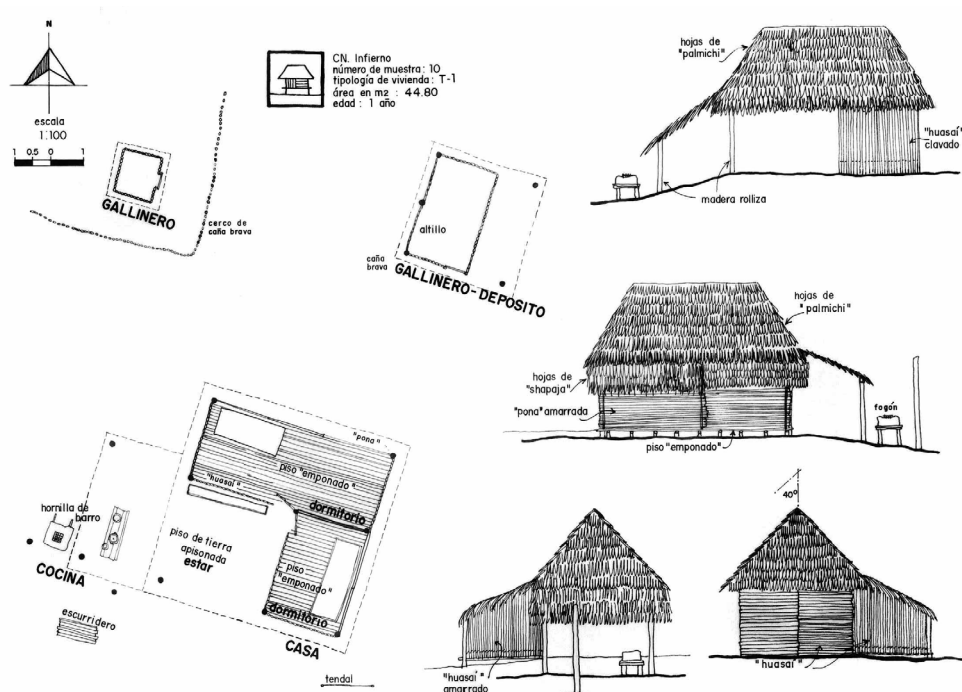


Figura 77: Plano del levantamiento de la Muestra 10



Fuente: Olórtogui (1989).

Tabla 23: Dimensiones de la Muestra 10

Casa-cocina			
L	a	h	Grado de inclinación
9.20	5.40	1.40-1.30	40°
6.60	3.85	2.00	50°

Ficha técnica de la Muestra 10

Comunidad Nativa	Infierno		
Tipología de vivienda	T-1		
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno)		
N° de vivienda y propietario	10 / Pedro Mishaja		
N° de personas	5 personas		
Volúmenes: 01	Casa-Cocina		
L x a x h	9.20 x 5.40 x 1.90		
Inclinación del techo	40° / 2 aguas		
Tipo de piso	Emponado elevado a 0.20m y tierra apisonada		
Estructura	Tradicional		
Ambientes: 03	Estar / cocina	Dormitorio	Dormitorio
L x a x h	3.10x310x1.90	5.40x2.30x1.90	3.10x2.30x1.90
Materiales	Palmichi, Huasaí, pona, tamshi, caña-brava.		
Edad y área	1 año (los materiales: 12 años)	44.80 m ²	
Fecha del levantamiento	Mayo 1989		



Foto 460 y Foto 461: Vista lado sureste de la vivienda y escurridero ubicado cerca de la cocina.
Se observa detrás la chacra de la familia (1989)
Fuente: Olórtegui & Rummenhoeller (1989).

Ejemplo N° 2. Muestra 6

Observaciones

Esta vivienda estaba conformada por dos volúmenes, ambos sobre piso elevado, empujado y entablado en la cocina y casa respectivamente. La cocina se ubicaba detrás de la casa, a un metro de distancia, ambos volúmenes se comunicaban por medio de un pequeño puente, elevado a la misma altura de los pisos.

La casa tenía dos ambientes el dormitorio, completamente cerrado y el estar, sin cerramientos. La estructura de soporte era de madera aserrada, así como la estructura del piso, el techo tenía estructura tradicional, con madera rolliza.

Un detalle interesante era el empalme realizado en los horcones principales, los cuales

tenían la base hundida de madera *huacapú* y el resto del horcón de madera *moena*, de esta manera se ahorra *huacapú*, que era difícil de trabajar por ser una madera dura y pesada (Foto 20 y Figuras 12 y 13 del documento anterior).

La cocina presentaba un estado tecnológico tradicional. Tenía perforaciones en dos paredes, mejorando las condiciones de iluminación y ventilación en el interior. La familia poseía un gallinero y un corral de chanchos, ambos cercados con caña-brava.

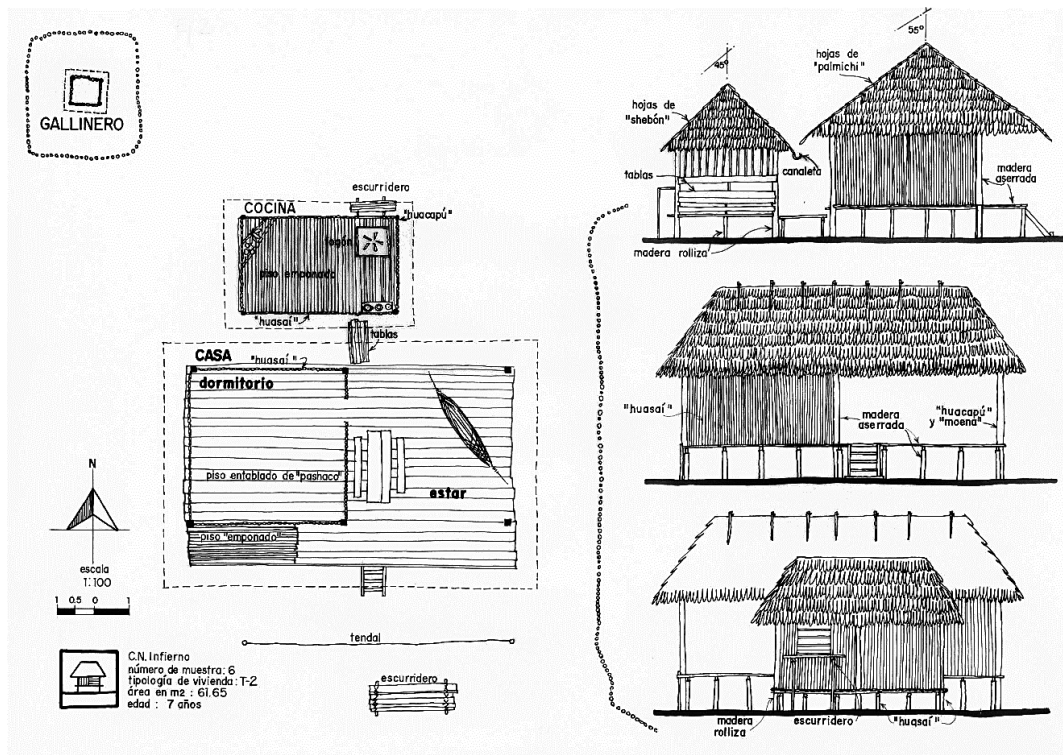
Tabla 24: Dimensiones de la Muestra 6

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	8.90	5.40	2.10	55°
Cocina	4.60	2.70	1.80	45°

Ficha técnica de la Muestra 6

Comunidad Nativa	Infierno		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno)		
Nº de vivienda y propietario	06 / Julio Pesha		
Nº de personas	6 personas		
Volúmenes: 02	Casa	Cocina	
L x a x h	8.90x5.40x2.10	4.60x2.70x1.80	
Inclinación del techo	55° / 2 aguas	45° / 2 aguas	
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.90m	Emponado elevado a 0.60m	
Estructura	Mixta	Tradicional	
Ambientes: 02 / 01	Estar	Dormitorio	Cocina
L x a x h	4.60x5.40x2.10	4.30x4.30x2.10	4.60x2.70x1.80
Materiales	Pashaco, Moena, Huaccapú, Shebón, Shapaja		
Edad y área	7 años		61.65 m ²
Fecha del levantamiento	Set 1989		

Figura 78: Plano del levantamiento de la Muestra 6



Fuente: Olórtegui (1989).

Ejemplo N° 3. Muestra 7

Observaciones

Se trataba de una vivienda de tipología organizativa T-2 de dos volúmenes: *casa y cocina*. La casa tenía dos ambientes: estar, sobre piso de tierra apisonada y dormitorio, con piso elevado entablado. La estructura principal era de madera aserrada (hacían uso del mismo empalme de horcones aplicado en el ejemplo 2). La cocina tenía un solo ambiente, con piso de tierra apisonada, la piel de las paredes era de tablas y *huasaí*, presenta-

ba perforaciones amplias (en un caso toda la parte superior de la pared permanece libre). Este volumen se ubicaba detrás de la casa, a 1.5 m de distancia.

La familia contaba con un gallinero de tablas cercano a la vivienda. No existían cercos.

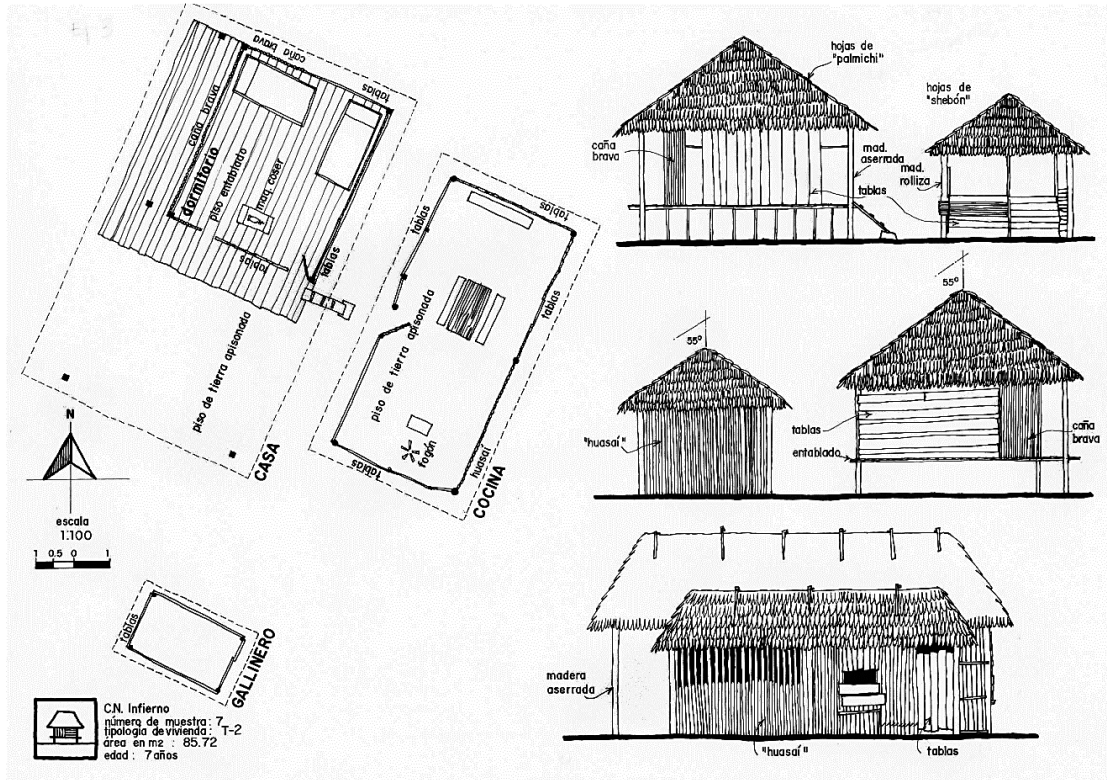
Tabla 25: Dimensiones de la Muestra 7

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	10	5.70	2.00	55°
Cocina	7.70	3.50	2.30	55°

Ficha técnica de la Muestra 7

Comunidad Nativa	Infierno		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno)		
N° de vivienda y propietario	07 / Miguel Pesha		
N° de personas	6 personas		
Volúmenes: 02	Casa	Cocina	
L x a x h	10.00x5.70x2.00	7.70x3.50x2.30	
Inclinación del techo	55° / 2 aguas		55° / 2 aguas
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.90m		Tierra apisonada
Estructura	Tradicional con madera aserrada		Tradicional con madera rolliza
Ambientes: 02 / 01	Estar	Dormitorio	Cocina
L x a x h	5.40x4.20x2.85	4.60x4.20x2.00	7.70x3.50x2.30
Materiales	<i>Palmichi, shebón</i> , tablas.		
Edad y área	7 años		85.72 m ²
Fecha del levantamiento	Set 1989		

Figura 79: Plano del levantamiento de la Muestra 7



Fuente: Olórtegui (1989)

Ejemplo 4. Muestra 4

Observaciones

Esta vivienda estaba conformada por dos volúmenes ubicados uno frente al otro, a una distancia de 10 m.

Ambas edificaciones, así como un pequeño gallinero, estaban delimitadas por un cerco de caña-brava.

La casa era completamente cerrada. Tenía solo pequeñas ranuras para observar desde el interior. Existían dos dormitorios con piso de tierra apisonada, en uno de los cuales había una plataforma *emponada*, a poca altura del suelo.

El segundo volumen estaba compuesto por tres ambientes independientes entre sí: la cocina, con piso de tierra apisonada, dos depósi-

tos, con piso elevado *emponado*: uno de arroz, completamente cerrado y el otro de maíz, cerrado parcialmente.

Era la única vivienda que presentaba tal compartimentación interior, es decir, relevaba una cierta organización espacial, derivada de las actividades específicas de sus moradores.

Los ingresos de ambas edificaciones estaban colocados hacia el espacio libre entre ambas. Toda el área cercada se mantenía limpia de vegetación y servía de espacio de reunión.

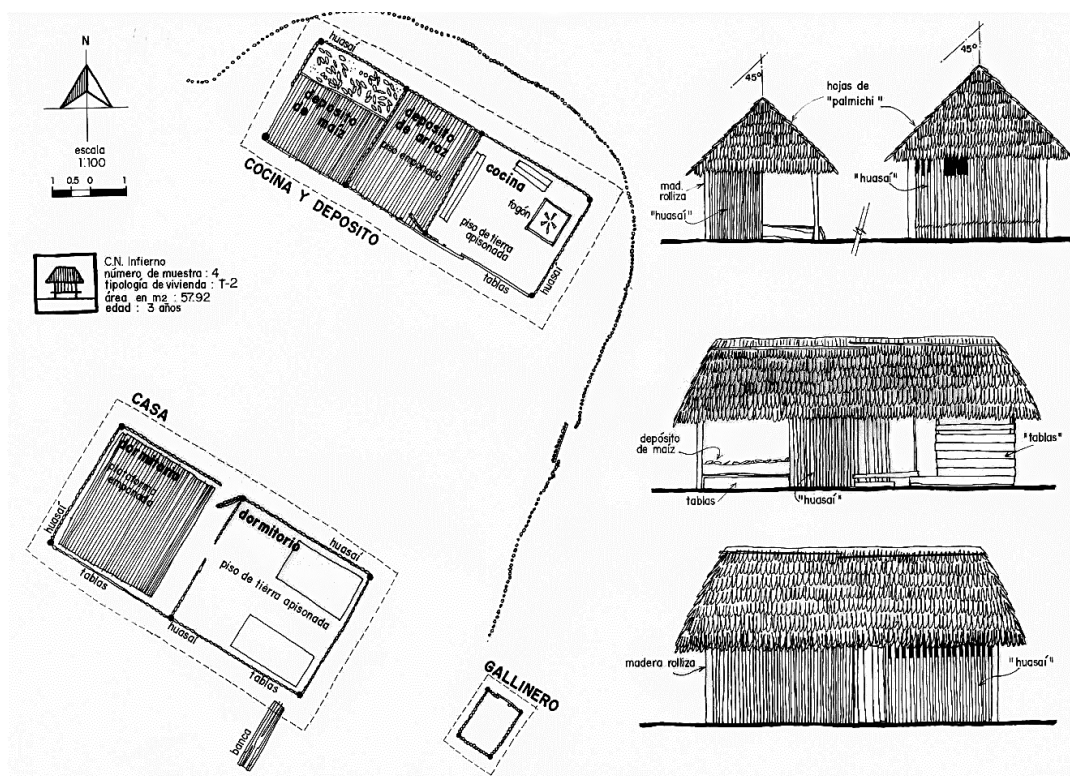
Tabla 26: Dimensiones de la Muestra 4

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	7.70	3.80	2.10	45°
Cocina	8.60	3.10	1.80	45°

Ficha técnica de la Muestra 4

Comunidad Nativa	Infierno				
Tipología de vivienda	T-2				
Estado Tecnológico de transformación	T (Tradicional)				
Nº de vivienda y propietario	04 / Benjamín Dejavisio				
Nº de personas	11 personas				
Volúmenes: 02	Casa		Cocina		
L x a x h	7.70 x 3.80 x 2.10		8.60 x 3.10 x 1.80		
Inclinación del techo	45° / 2 aguas		45° / 2 aguas		
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.90m		Tierra apisonada		
Estructura	Tradicional con madera aserrada		Tradicional con madera rolliza		
Ambientes: 02 / 03	Dormitorio	Dormitorio	Cocina	Depósito de maíz	Depósito de arroz
L x a x h	3.80x3.70x2.10	3.80x4.00x2.10	3.10x3.60x1.80	3.1x2.5x1.8	3.1x2.5x1.8
Materiales	Palmichi, Huasaí, Pona, tablas.				
Edad y área	3 años		57.92 m ²		
Fecha del levantamiento	Set 1989				

Figura 80: Plano del levantamiento de la Muestra 4



Fuente: Olórtegui (1989).

Ejemplo 5: Muestra 5**Observaciones**

Esta vivienda estaba compuesta por un solo volumen, T-1: casa-habitación.

La edificación fue concebida para ser una vivienda de dos pisos, pero el dueño no la concluyó. Tenía dos ambientes, estar y dormitorio, ambos sobre piso *emponado* elevado a dos metros, el primero sin cerramientos y el segundo completamente cerrado. No existía cocina

propriadamente dicha, tenían un fogón debajo del estar. El acceso al nivel elevado era hace por una escalera movable. La familia tenía un gallinero cerca de su vivienda con un cerco de caña brava anexo.

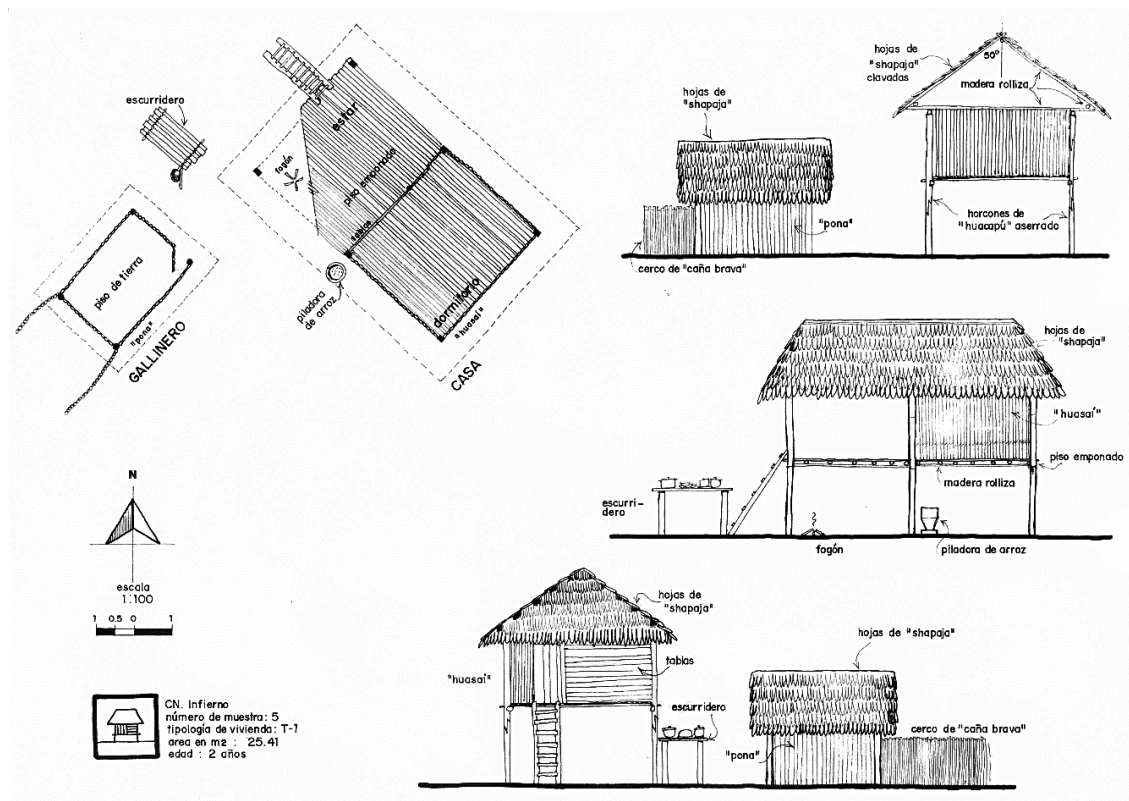
Tabla 27: Dimensiones de la Muestra 5

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	6.60	3.85	1.70	50°

Ficha técnica de la Muestra 5

Comunidad Nativa	Infierno	
Tipología de vivienda	T-1	
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno)	
N° de vivienda y propietario	05 / Roberto Masías	
N° de personas	3 personas	
Volúmenes: 01	Casa - Cocina	
L x a x h	6.60 x 3.85 x 1.70	
Inclinación del techo	50° / 2 aguas	
Tipo de piso	Emponado elevado a 2.00m	
Estructura	Mixta	
Ambientes: 02	Estar / Cocina	Dormitorio
L x a x h	3.85x3.30x1.70	3.85x3.30x1.70
Materiales	<i>Huasaí, tamshi, pona batida, shapaja, huacapiú</i> y tablas.	
Edad y área	2 años	25.41 m ²
Fecha del levantamiento	Set 1989	

Figura 81: Plano de levantamiento de la Muestra 5



Fuente: Olórtégui (1989).

Ejemplo 6: Muestra 18

Observaciones

Esta vivienda tenía un solo ambiente: dormitorio, sobre piso *emponado* elevado, cerrado hasta media altura por caña-brava, amarradas horizontalmente. Este dormitorio ocupaba la mitad del área y el espacio restante era libre sin cerramientos y con piso de tierra apisonada, donde se hallaban dos tarimas.

La cocina ubicada al lado de la vivienda solo posee la cobertura del techo y horcones, al único cerramiento era una pared (la frontal) de caña-brava amarrada horizontalmente.

La familia tenía un fogón de barro, unas repisas para colocar ollas y platos y dos bancas como único mobiliario de cocina.

Aparentemente la casa y cocina estaban en proceso de construcción.

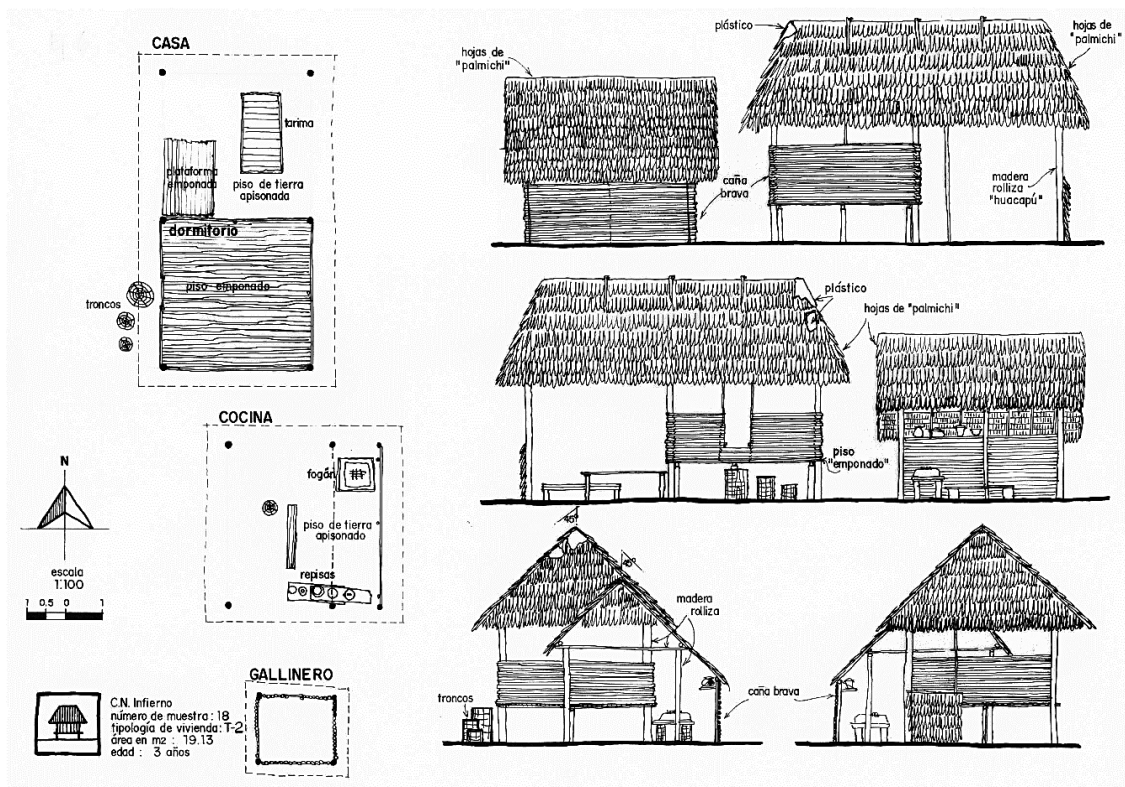
Tabla 28: Dimensiones de la Muestra 18

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	7.70	3.85	2.00	45°
Cocina	4.20	3.85	2.40	45°

Ficha técnica de la Muestra 18

Comunidad Nativa	Infierno		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	T (Tradicional)		
N° de vivienda y propietario	18 / C. Yojajé		
N° de personas	8 personas		
Volúmenes: 02	Casa	Cocina	
L x a x h	7.70 x 3.85 x 2.00	4.20 x 3.85 x 2.40	
Inclinación del techo	45° / 2 aguas	45° / 2 aguas	
Tipo de piso	Tierra apisonada y emponado elevado a 1.00m		Tierra apisonada
Estructura	Tradicional		
Ambientes: 02 / 01	Estar	Dormitorio	Cocina
L x a x h	3.85x3.70x3.00	3.85x4.00x2.00	4.20x3.85x2.40
Materiales	<i>Palmichi, pona batida, caña-brava y plástico.</i>		
Edad y área	3 años	19.13 m ²	
Fecha del levantamiento	Set 1989		

Figura 82: Plano del levantamiento de la Muestra 18



Fuente: Olórtegui (1989).

Anexo 2

Muestras de viviendas de la CN Palma Real en 1989

Se presenta 9 muestras representativas (41% del total de viviendas), según los estados tecnológicos establecidos para las viviendas, éstas corresponden a la categoría TTM, la cual se refiere a las casas habitación, ya que las cocinas en la mayoría de los casos presentan un estado tradicional.

Ejemplo 7: Muestra 16

Observaciones

Esta vivienda se encontraba en construcción y estaba conformado por un solo volumen. Tenía dos ambientes: estar-cocina y dormitorio. El ambiente dormitorio poseía dos divisiones y estaba sobre piso elevado entablado, el área de cocina-estar tenía el piso de tierra apisonada, ambas áreas estaban cubiertas por un mismo techo de hojas de *palmichi* y *yarina*.

El área de la cocina-estar no presentaba cerramiento alguno a diferencia del área de dormitorio que es de gran compacidad y estaba cerrada completamente con tablas colocadas horizontalmente y rajas de *huasaí* colocadas verticalmente.

La estructura de la casa era de madera rolliza y el techo se estructuraba en base al sistema tradicional.

La cobertura del techo es de hojas de *palmichi* clavadas y hojas de *yarina*, ambas amarradas a las viguetas de madera rolliza.

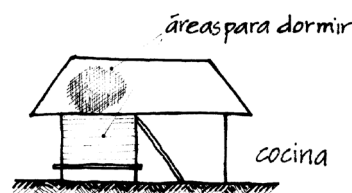


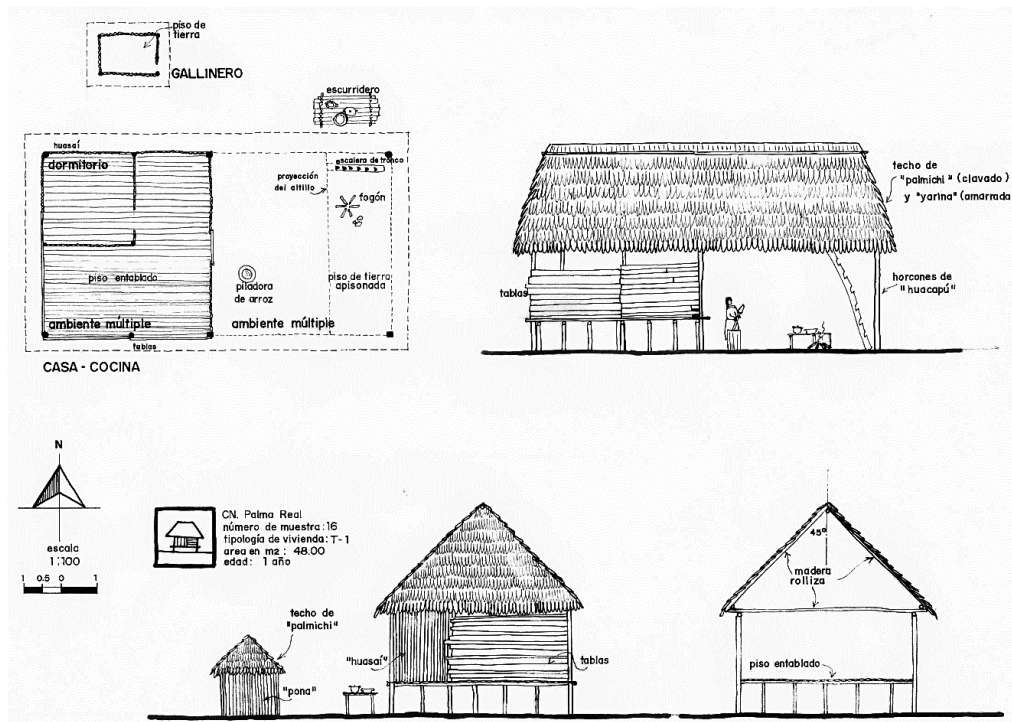
Tabla 29: Dimensiones de la Muestra 16

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	9.60	5.00	1.83	45°

Ficha técnica de la Muestra 16

Comunidad Nativa	Palma Real		
Tipología de vivienda	T-1		
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno) Parte en construcción, tendencia a edificar 2 niveles.		
N° de vivienda y propietario	16 / Juan Shanocua		
N° de personas	8 personas		
Volúmenes: 01	Casa		
L x a x h	9.60 x 5.00 x 1.83		
Inclinación del techo	45° / 2 aguas		
Tipo de piso	Emponado elevado a 0.50m del suelo		
Estructura	Mixta		
Ambientes: 03	Dormitorio	Ambiente múltiple	Ambiente múltiple, fogón
L x a x h	2.50x2.30x1.83	4.60x2.50x1.83 2.50x2.30x1.83	5.00x5.00x2.73
Materiales	<i>Huasaí</i> en rajas, tablas, <i>Pona</i> batida y en rajas, <i>Palmichi</i> clavado, <i>Yarina</i> amarrada, <i>tamshi</i> .		
Edad y área	1 año	48.00m ²	
Fecha del levantamiento	Mayo 1989		

Figura 83: Plano del levantamiento de la Muestra 16



Fuente: Olórtegui (1989).

Ejemplo N° 13: Muestra 5

Observaciones

Esta vivienda estaba conformada por dos volúmenes, T-2: casa con piso entablado elevado y cocina con piso de tierra apisonada. Ambos volúmenes tenían el techo de hojas de *palmichi*. La casa era completamente cerrada con dos ambientes: estar y dormitorio. Toda la piel era de tablas colocadas horizontalmente. La estructura era de madera aserrada, solo en los postes del piso se usaba madera rolliza. La cocina era tradicional, con las paredes de rajas de *pona* hundidas en el suelo. Uno de los frentes de la cocina presentaba tablas clavadas colocadas horizontalmente.

La casa tenía dos puertas: una en la fachada principal y otra en la fachada posterior que comunica con la cocina.

Se creaba un espacio de circulación interna entre los dos volúmenes al estar ubicados uno detrás del otro como se observa en el gráfico abajo.

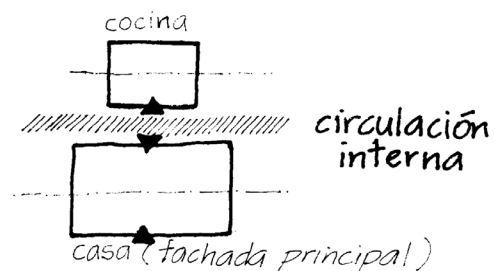


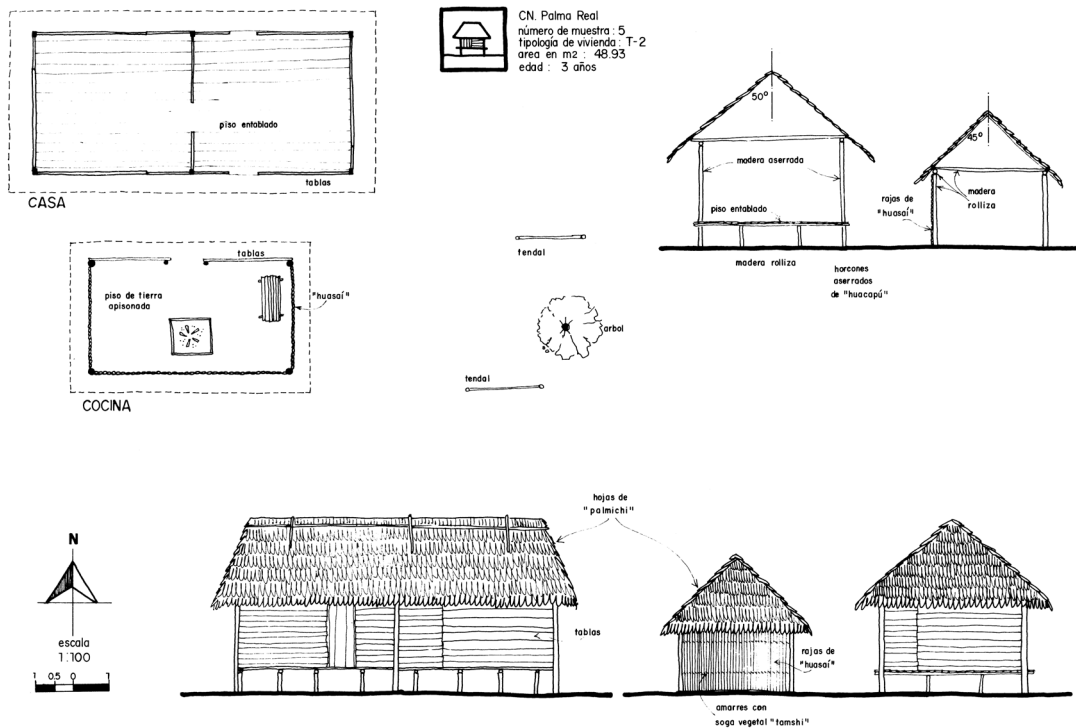
Tabla 30: Dimensiones de la Muestra 5

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	8.50	3.85	1.65	50°
Cocina	5.40	3.00	1.80	45°

Ficha de datos técnicos de la Muestra 5

Comunidad Nativa	Palma Real		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno)		
N° de vivienda y propietario	5 / Lorenzo Shoi		
N° de personas	4 personas		
Volúmenes: 02	Casa	Cocina	
L x a x h	8.50 x 3.85 x 1.65	5.40 x 3.00 x 1.80	
Inclinación del techo	50° / 2 aguas	45° / 2 aguas	
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.60m	Tierra apisonada	
Estructura	Mixta		
Ambientes: 02 / 01	Dormitorio	Estar	Comedor-cocina
L x a x h	4.65x3.85x1.65	3.85x3.85x1.65	5.40x3.00x1.80
Materiales	Palmichi, Huasaí, tablas, clavos.		
Edad y área	3 años	48.93m ²	
Fecha del levantamiento	Mayo 1989		

Figura 84: Plano del levantamiento de la Muestra 5



Fuente: Olórtégui (1989).

Ejemplo N° 14: Muestra 6**Observaciones**

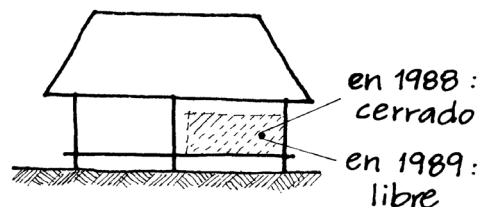
Esta vivienda presentaba dos volúmenes T-2: casa y cocina, ambos con techo de hojas de *palmichi* clavado.

La casa, con piso entablado elevado, tenía dos ambientes; dormitorio y estar, Solo el dormitorio estaba completamente cerrado, con tablas horizontales clavadas.

En 1988 el estar estaba también cerrado con tablas horizontales hasta una altura de 1.40 m. En 1989 el mismo estar fue abierto y así se mantenía aún, como se indica en el gráfico al lado.

La cocina era tradicional, con piso de tierra apisonada. Tenía cerramiento parcial de *pona*,

el fogón estaba compuesto por leños sobre el suelo

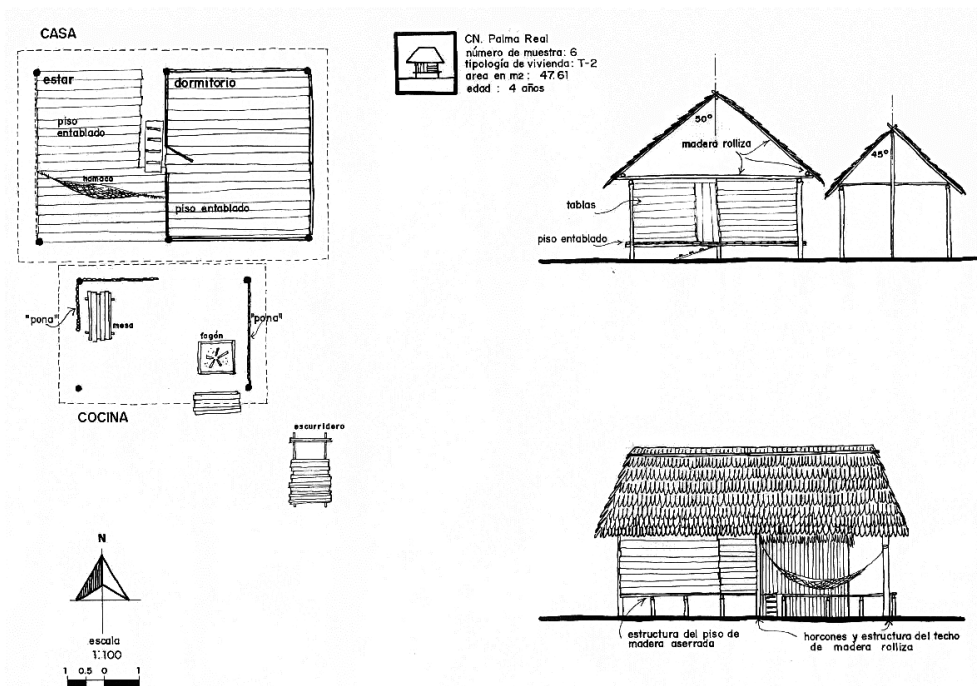
**Tabla 31: Dimensiones de la Muestra 6**

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	8.35	4.60	1.60	50°
Cocina	4.60	3.00	1.80	45°

Ficha de datos técnicos de la Muestra 6

Comunidad Nativa	Palma Real		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno)		
N° de vivienda y propietario	6 / Miguel Meshe		
N° de personas	5 personas		
Volúmenes: 02	Casa	Cocina-comedor	
L x a x h	8.35 x 4.60 x 1.60	4.60 x 3.00 x 1.80	
Inclinación del techo	50° / 2 aguas	45° / 2 aguas	
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.40m	Tierra apisonada	
Estructura	Mixtta	Tradicional	
Ambientes: 02 / 01	Dormitorio	Estar	Comedor-cocina
L x a x h	4.60x3.85x1.60	4.60x3.50x1.60	4.60x3.00x1.80
Materiales	<i>Palmichi</i> , tablas de cedro, palos redondos, clavos.		
Edad y área	4 años	47.61 m ²	
Fecha del levantamiento	Mayo 1989		

Figura 85: Plano del levantamiento de la Muestra 6



Fuente: Olórtégui (1989).

Ejemplo N° 15: Muestra 1

Observaciones

Esta vivienda presentaba un aspecto desastroso, la envolvente de la casa era irregular, rajas de *huasaí* colocadas horizontal y verticalmente, esteras colgadas, tablas clavadas; todos estos elementos colocados al azar. Está compuesta por dos volúmenes principales (casa y cocina) y dos volúmenes más pequeños (gallineros).

Una particularidad de este núcleo de vivienda era la existencia de un cerco que delimitaba el espacio “privado” de la vivienda. Este cerco era de cañas de bambú amarradas, hundidas en el suelo y se iniciaba en la casa habitación, encerrando la cocina y los gallineros, como se observa en el gráfico al lado.

La cocina era tradicional, con piso de tierra apisonada y cerramiento total con rajas de *pona* colocadas verticalmente, hundidas en el suelo.

El espacio “encerrado” se mantenía libre de vegetación, existiendo sólo algunos arbustos.

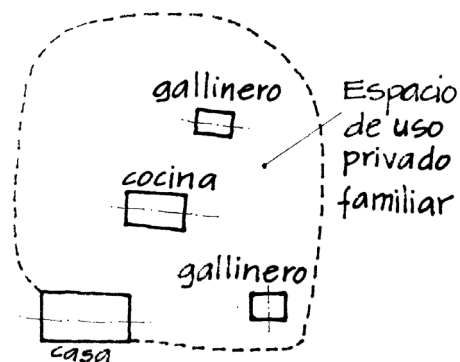


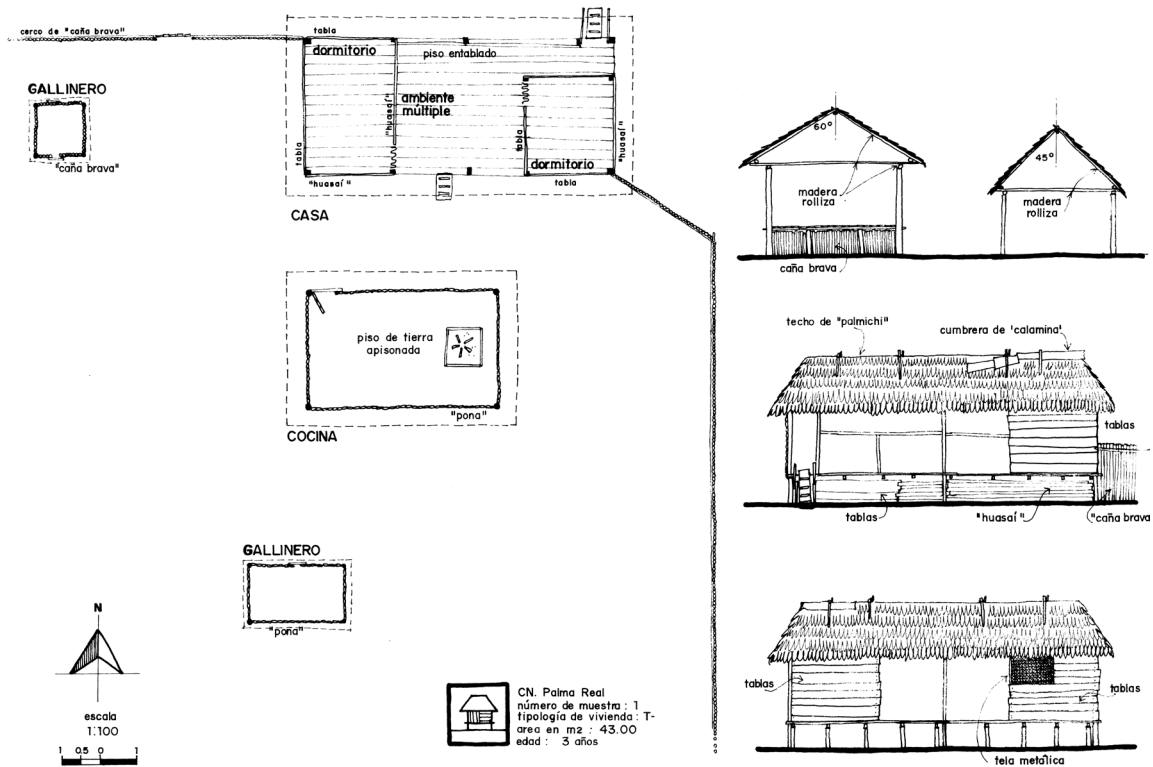
Tabla 32: Dimensiones de la Muestra 1

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	8.35	4.60	1.60	50°
Cocina	4.60	3.00	1.80	45°

Ficha técnica de la Muestra 1

Comunidad Nativa	Palma Real			
Tipología de vivienda	T-2			
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno) con área cercada			
Nº de vivienda y propietario	01 / Jorge Shanocua			
Nº de personas	9 personas			
Volúmenes: 02	Casa		Cocina-comedor	
L x a x h	8.00 x 3.50 x 1.60		5.00 x 3.00 x 1.70	
Inclinación del techo	60° / 2 aguas		45° / 2 aguas	
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.70m		Tierra apisonada	
Estructura	Mixta			
Ambientes: 03 / 01	Dormitorio	Dormitorio	Estar	Cocina-comedor
L x a x h	3.50x2.30x1.60	2.50x2.30x1.60	3.40x3.50x1.60	5.00x300x1.70
Materiales	Palmichi, Huasaí, Palo Santo, caña-brava, tablas, calaminas, cedro, tela metálica.			
Edad y área	3 años		43.00 m ²	
Fecha del levantamiento	Mayo 1989			

Figura 86: Plano del levantamiento de la Muestra 1



Fuente: Olórtogui (1989).

Ejemplo 16: Muestra 14

Observaciones

Esta vivienda estaba compuesta por dos volúmenes; casa y cocina, ambos con techo de hojas de *palmichi*.

La vivienda tenía el piso entablado, elevado a 1.60 m, se accede a este nivel a través de una escalera tradicional. También presentaba un pequeño balcón en el frente.

El balaustre era de madera aserrada, los únicos vanos eran: la puerta de ingreso y las dos ventanas (una al costado de la puerta y otra en la fachada Oeste). La envolvente de la casa era de tablas, así como la división del espacio interior (existía un dormitorio y un estar).

La cocina, ubicada detrás de la casa, estaba parcialmente cerrada por paredes bajas de tablas colocadas horizontalmente. Los tímpanos laterales del techo permanecían libres. El piso era entablado elevado a 0.40 m.

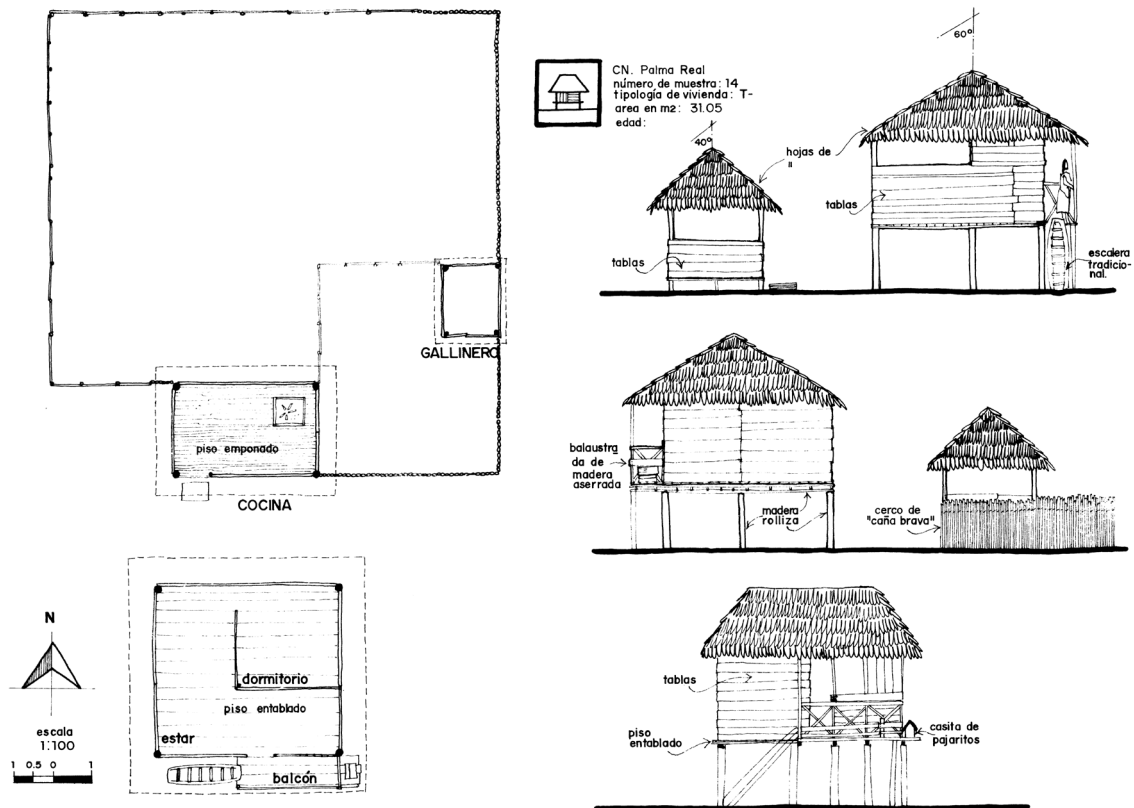
Existía un "cerco" alrededor de la cocina encerrando el gallinero. Este cerco era de cañas de bambú colocadas verticalmente, hundidas en el suelo. Inicialmente (en 1988) este cerco abarcaba menor espacio que fue incrementado en 1989. Esto se debía al aumento de animales domésticos que cría la familia. La estructura de la casa y cocina era principalmente la madera rolliza. Las viguetas del piso entablado, así como los parantes en ambos volúmenes eran de madera aserrada.



Ficha de datos técnicos de la Muestra 14

Comunidad Nativa	Palma Real		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno) área de cocina con cerco		
Nº de vivienda y propietario	14 / Enrique Mejé		
Nº de personas	4 personas		
Volúmenes: 02	Casa	Cocina-comedor	
L x a x h	5.00 x 4.60 x 200	3.50 x 2.30 x 1.80	
Inclinación del techo	60° / 2 aguas	40° / 2 aguas	
Tipo de piso	Entablado elevado a 1.60m	Emponado elevado a 0.40m	
Estructura	Mixta		
Ambientes: 02 / 01	Dormitorio	Dormitorio	Cocina-comedor
L x a x h	2.50x2.00x2.00	5.00x2.60x2.00	3.50x2.30x1.80
Materiales	Tablas, clavos, caña-brava, hojas		
Edad y área	2 años	31.05 m ²	
Fecha del levantamiento	Mayo 1989		

Figura 87: Plano del levantamiento de la Muestra 14



Fuente: Olórtegui (1989).

Ejemplo N° 17: Muestra 19**Observaciones**

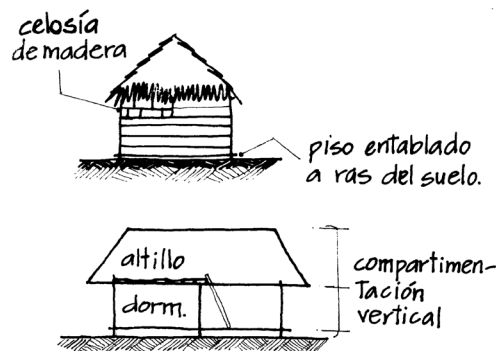
Esta vivienda estaba compuesta por dos volúmenes: casa y cocina. Ambos con techo de hojas de *palmichi* y piso elevado entablado.

En la casa habitación existían dos ambientes: dormitorio y estar.

El piso entablado estaba a ras del suelo, la envolvente estaba compuesta por tablas horizontales. En el dormitorio no hay vano alguno, a excepción de la puerta de acceso y en el estar había vanos formados por celosías de madera aserrada.

Era el único caso en la comunidad; la cocina, ubicada detrás de la casa, también tenía las paredes de tabla, pero colocadas en forma vertical. La estructura de ambos volúmenes era de madera rolliza.

Parte del tímpano del techo sobre el dormitorio se utilizaba como altillo, donde dormía una persona.

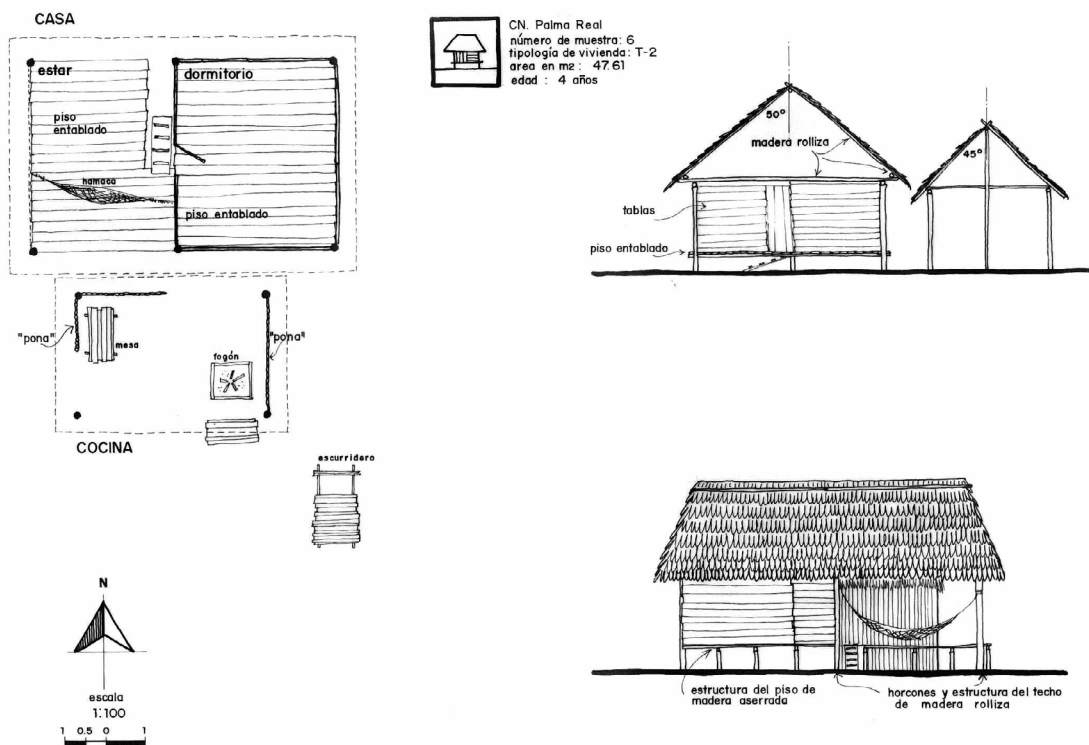
**Tabla 33: Dimensiones de la Muestra 19**

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	7.70	4.30	1.70	50°
Cocina	4.30	2.30	1.60	45°

Ficha de datos técnicos de la Muestra 19

Comunidad Nativa	Palma Real		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno)		
N° de vivienda y propietario	19 / Felipe Huaujewa		
N° de personas	7 personas		
Volúmenes: 02	Casa	Cocina-comedor	
L x a x h	7.70 x 4.30 x 1.70	4.30 x 2.30 x 1.60	
Inclinación del techo	50° / 2 aguas	45° / 2 aguas	
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.10m		
Estructura	Mixtta	Tradicional	
Ambientes: 02 / 01	Dormitorio	Estar	Comedor-cocina
L x a x h	4.30x3.00x1.70	4.70x4.30x1.70	4.30 x 2.30 x 1.60
Materiales	<i>Palmichi</i> , <i>Palo Santo</i> , tablas, clavos.		
Edad y área	5 años	43.00 m ²	
Fecha del levantamiento	Mayo 1989		

Figura 88: Plano del levantamiento de Muestra 19



Fuente: Olórtegui (1989).

Ejemplo 18: Muestra 15

Observaciones

Esta vivienda estaba conformada por dos volúmenes: casa y cocina; ambos con techo de hojas de *palmichi*.

La casa tenía dos niveles, en el primer piso había dos ambientes: estar y dormitorio. El piso y paredes eran de tablas clavadas.

En el segundo piso había sólo un dormitorio. El acceso a este nivel era desde el exterior, sin ingresar al primer nivel (lado este), llegando hacia un balcón.

En este piso se observaba la existencia de balcones en las fachadas Este y Oeste, con las balaustradas de madera aserrada.

La envolvente de la casa era muy compacta con paredes de tablas colocadas horizontal-

mente. En el segundo piso no había fenestraciones y el primer piso sólo dos pequeños vanos altos en el área del estar. Toda la estructura de la vivienda era de madera aserrada. El cerco de caña de bambú, que encerraba parte de la cocina y un gallinero.

La cocina tenía el piso de tierra apisonada. La envolvente era de tablas y rajas de huasaí, ambas colocadas en forma vertical.

Este un espacio frente a la casa y cocina, el cual era utilizado como un área de extensión, en un entablado de madera se secaba los productos que la familia cosechaba, y donde la familia permanecía sentada en las bancas por la tarde. Era el único ejemplo en su tipo y estaba bien logrado estructuralmente.

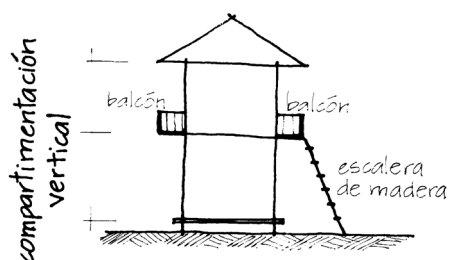
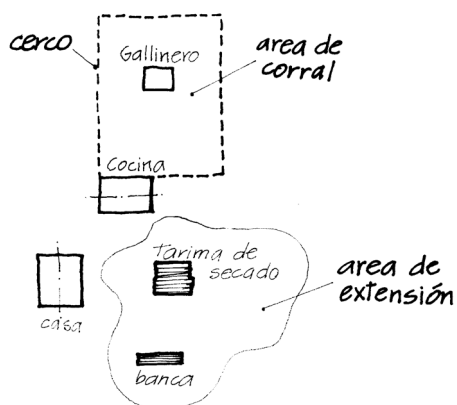


Tabla 34: Dimensiones de la Muestra 15

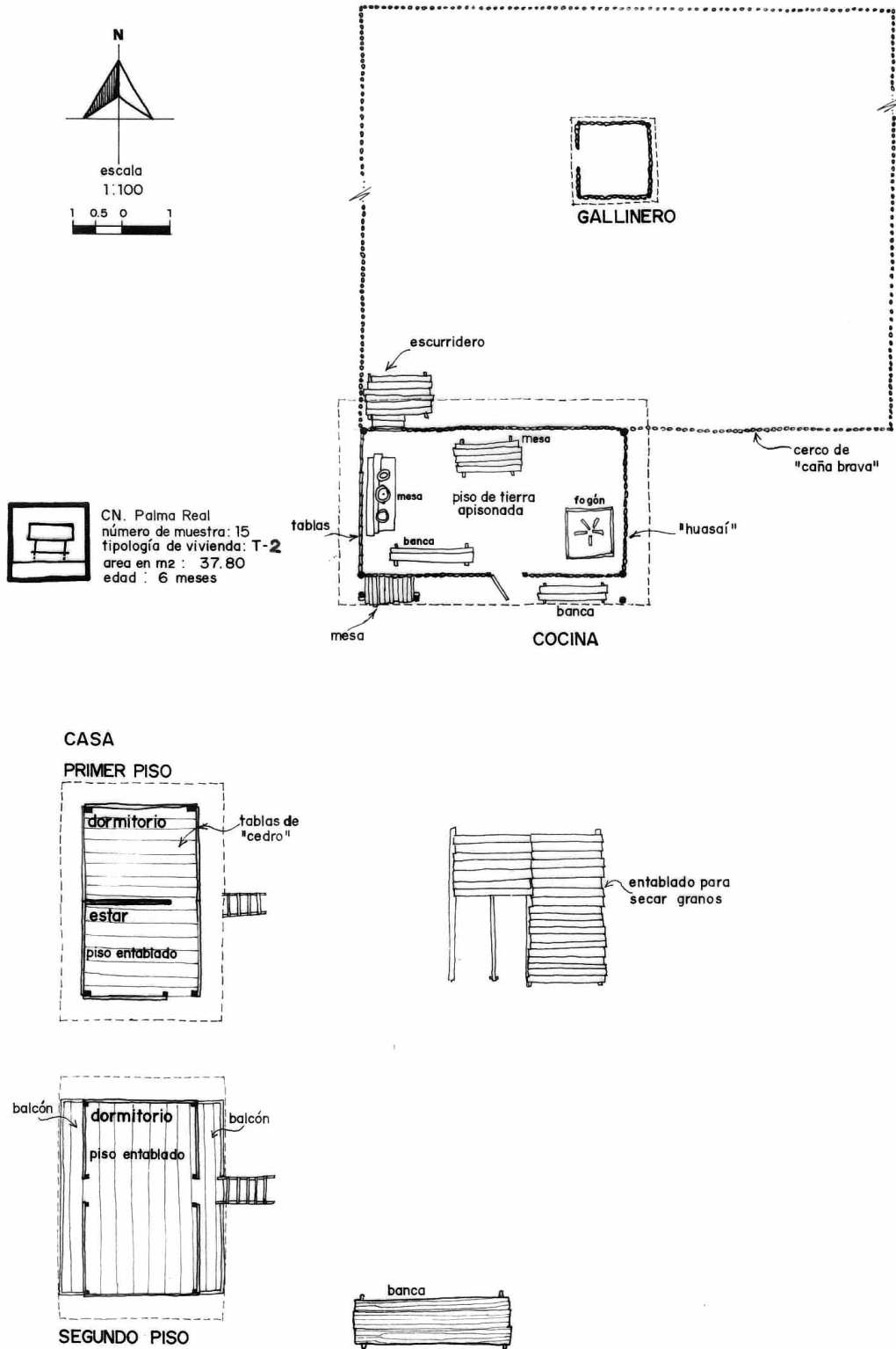
Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	3.35	3.30	3.80	50°
Cocina	5.40	3.00	2.00	45°



Ficha de datos técnicos de la Muestra 15

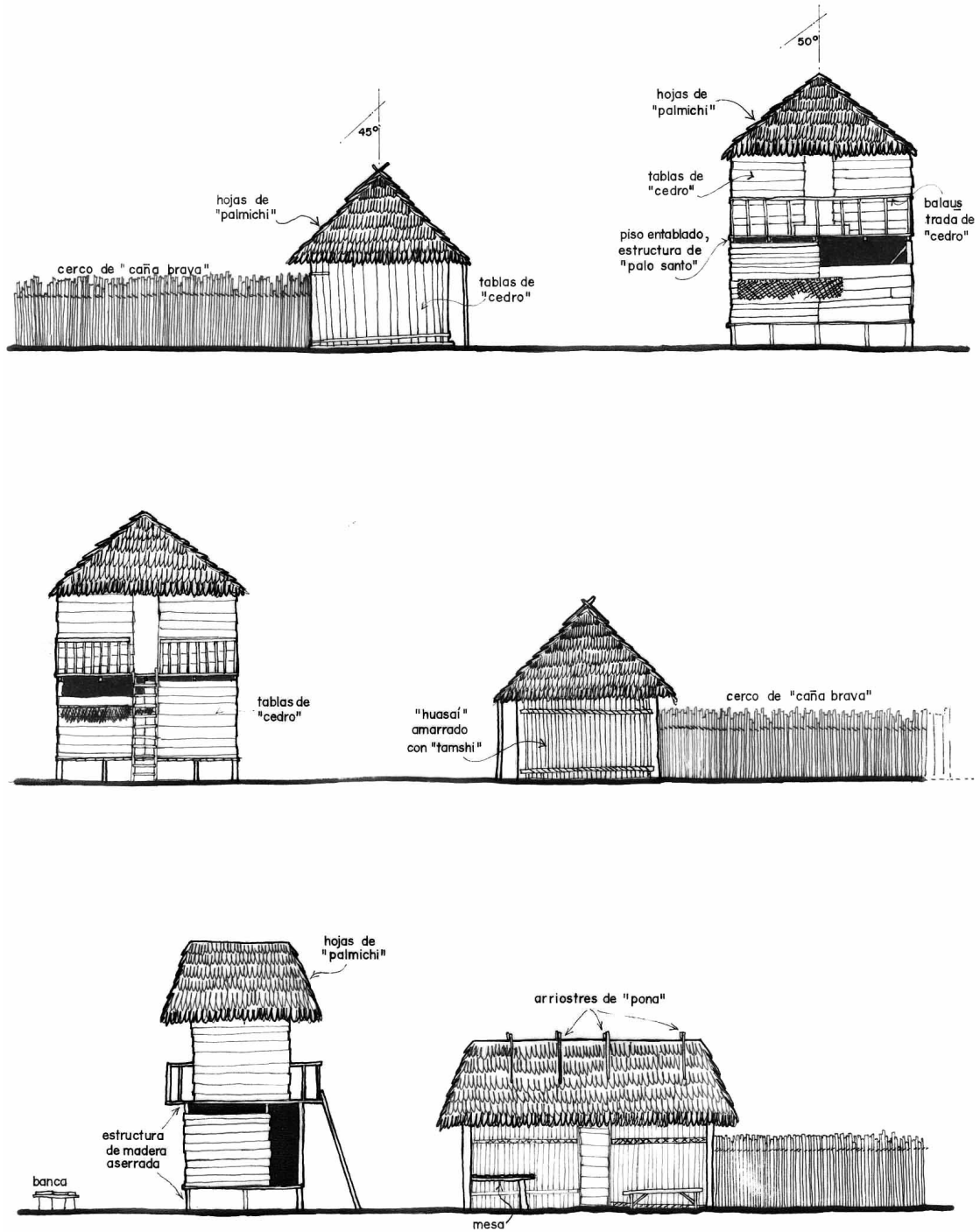
Comunidad Nativa	Palma Real			
Tipología de vivienda	T-2			
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno) de dos niveles			
N° de vivienda y propietario	15 / Gregorio Mejé y mamá			
N° de personas	3 personas			
Volúmenes: 02	Casa			Cocina-comedor
L x a x h	3.85 x 3.30 x 3.80 (1.80 en cada nivel)			5.40x3.00x2.00
Inclinación del techo	50° / 2 aguas			45° / 2 aguas
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.40m			Tierra apisonada
Estructura	Mixta			Tradicional
Niveles: 02 / 01	Primer Nivel		Segundo Nivel	
Ambientes: 03 / 01	Dormitorio	Estar	Dormitorio	Comedor-cocina
L x a x h	2.30x1.90x1.80	2.30x1.90x1.80	3.85x2.30x1.80	5.40x3.00x2.00
Materiales	Palmichi, Palo Santo, Tamshi, tablas, cedro, clavos.			
Edad y área	1 mes			37.80 m ²
Fecha del levantamiento	Mayo 1989			

Figura 89: Plano del levantamiento de la planta de la Muestra 15



Fuente: Olórtegui (1989)

Figura 90: Plano del levantamiento de las elevaciones de la Muestra 15



Fuente: Olórtégui (1989).



Foto 462 y Foto 463: Muestra 15. Vista del lado este del conjunto de la vivienda y cocina. Obsérvese el área de bancas y tarima para secado de raíces o especias.

Foto 464: Lado norte de la vivienda de dos niveles (1989).
Fuente: Olórtegui & Rummehöller (1989).



Foto 465 y Foto 466: Fachada posterior de Muestra 8 al sur. Se observa en el detalle del entrepiso el uso de madera rolliza y aserrada (1989).
Fuente: Olórtegui & Rummehöller (1989).

Ejemplo N° 19: Muestra 8

Observaciones

Esta vivienda tenía dos volúmenes: casa y cocina, ambos con techo de hojas de *palmichi* y *shebón* respectivamente.

La casa era la de mayores dimensiones en la comunidad. Tenía dos niveles y estructura principal de madera aserrada. Toda la envolvente era muy compacta, de tablas, no existían ventanas, sólo pequeñas rendijas para poder observar desde el interior.

El acceso al segundo piso era desde el exterior por medio de una escalera.

Los pisos eran entablados. La cocina era tradicional con piso de tierra apisonada y paredes de *huasaí*.

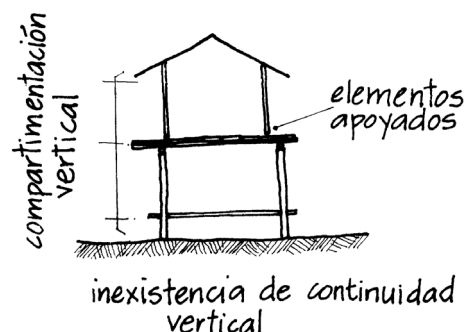


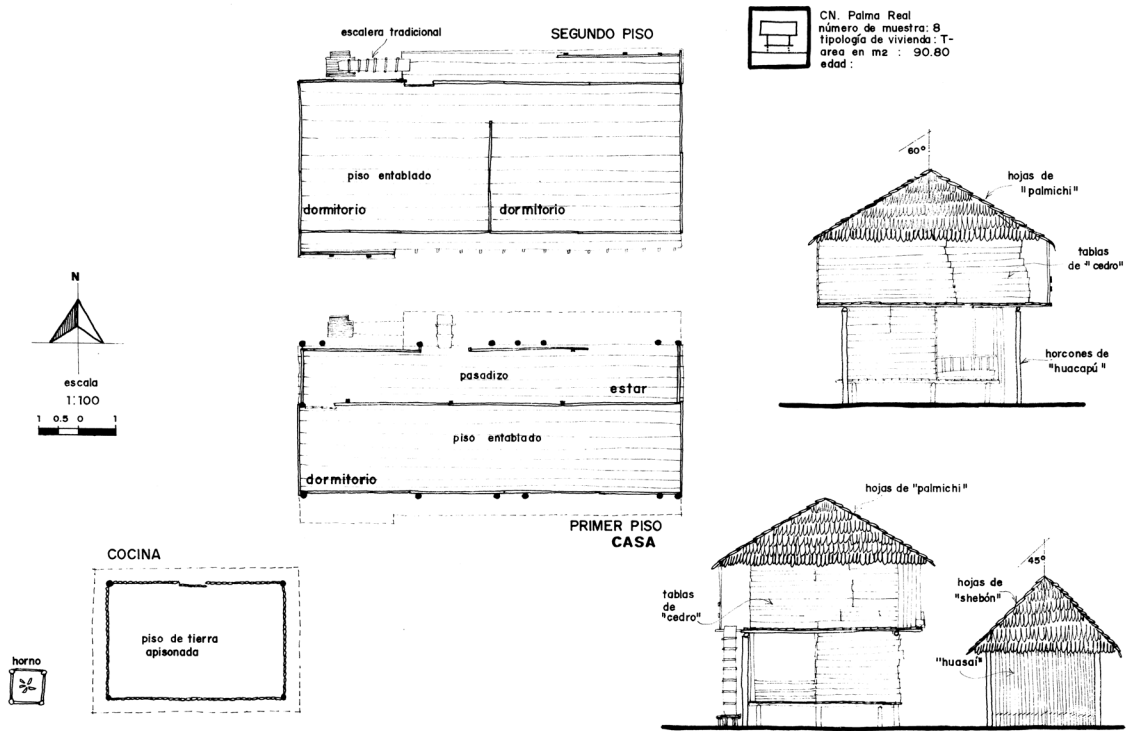
Tabla 35: Dimensiones de la Muestra 8

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	10.00	3.85	3.80	60°
Cocina	4.60	3.00	1.90	45°

Ficha de datos técnicos de la Muestra 8

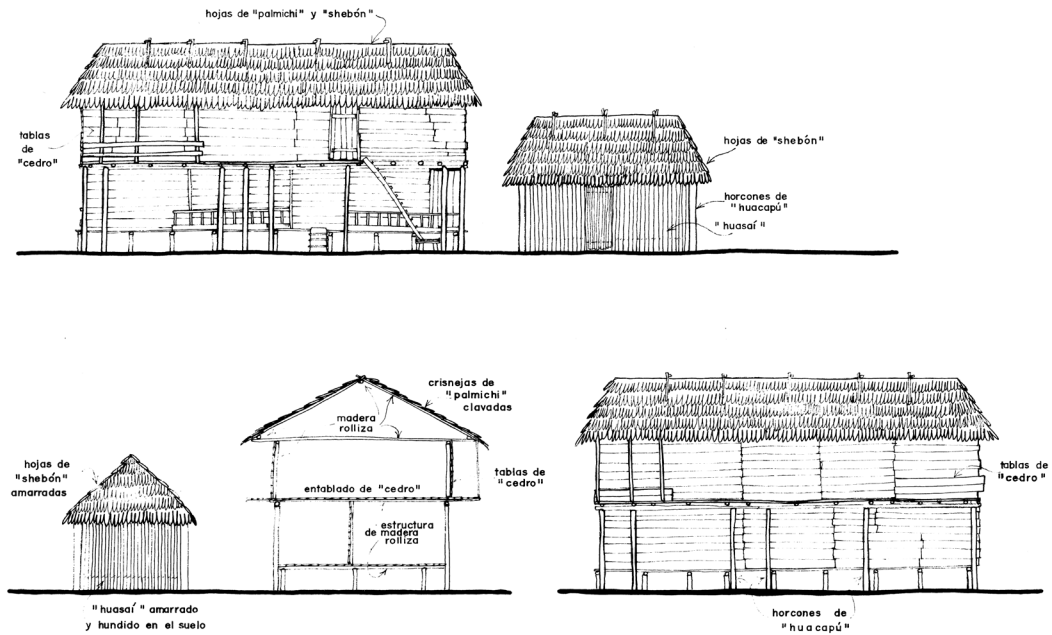
Comunidad Nativa	Palma Real			
Tipología de vivienda	T-2			
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno)			
N° de vivienda y propietario	8 / Pastor Posho			
N° de personas	7 personas			
Volúmenes: 02	Casa			Cocina-comedor
L x a x h	10.00 x 3.85 x 3.80 (1.80 primer nivel y 1.90 seg. nivel)			4.60 x 3.00 x 1.90
Inclinación del techo	60° / 2 aguas			45° / 2 aguas
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.50m			Tierra apisonada
Estructura	Mixta			Tradicional
Niveles: 02 / 01	Primer Nivel	Segundo Nivel		Comedor-cocina
Ambientes: 01 / 02 / 01	Ambiente múltiple	Dormitorio	Dormitorio	
L x a x h	10.00x2.10x1.90	5.00x3.85x1.80	5.00x3.85x1.80	4.60 x 3.00 x 1.90
Materiales	<i>Palmichi, Shebón, Palo Santo, Tamshi, Huasaí, Huacapú</i> , tablas, cedro, clavos.			
Edad y área	3 años			^90.80 m ²
Fecha del levantamiento	Mayo 1989			

Figura 91: Plano del levantamiento de la Muestra 8



Fuente: Olórtégui (1989).

Figura 92: Plano del levantamiento de elevaciones y cortes de la Muestra 8



Fuente: Olórtégui (1989).

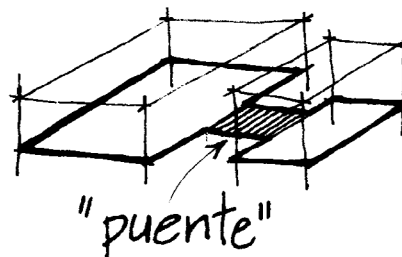
Ejemplo N° 20: Muestra 3**Observaciones**

Esta vivienda estaba conformada por dos volúmenes: casa y cocina, ambos con techo de hojas de palmera y piso elevado entablado, conectados por un pequeño puente al mismo nivel.

La casa habitación tenía piel combinada de tablas y rajas de *huasaí* clavadas. El estar poseía aberturas a modo de ventanas en la fachada principal.

Esta muestra presentaba una variación interesante del volumen principal: la existencia de un espacio ampliado en uno de los extremos en el cual se había prolongado el techo de hojas siguiendo aproximadamente la misma inclinación. No se había concluido los cerramientos de este nuevo espacio y la conexión de éste con el estar no estaba definida. El piso de este espacio era de tierra apisonada.

El estado general de la edificación era bueno, únicamente se había deteriorado la cumbrera que se reemplazó por calamina en ambos techos.

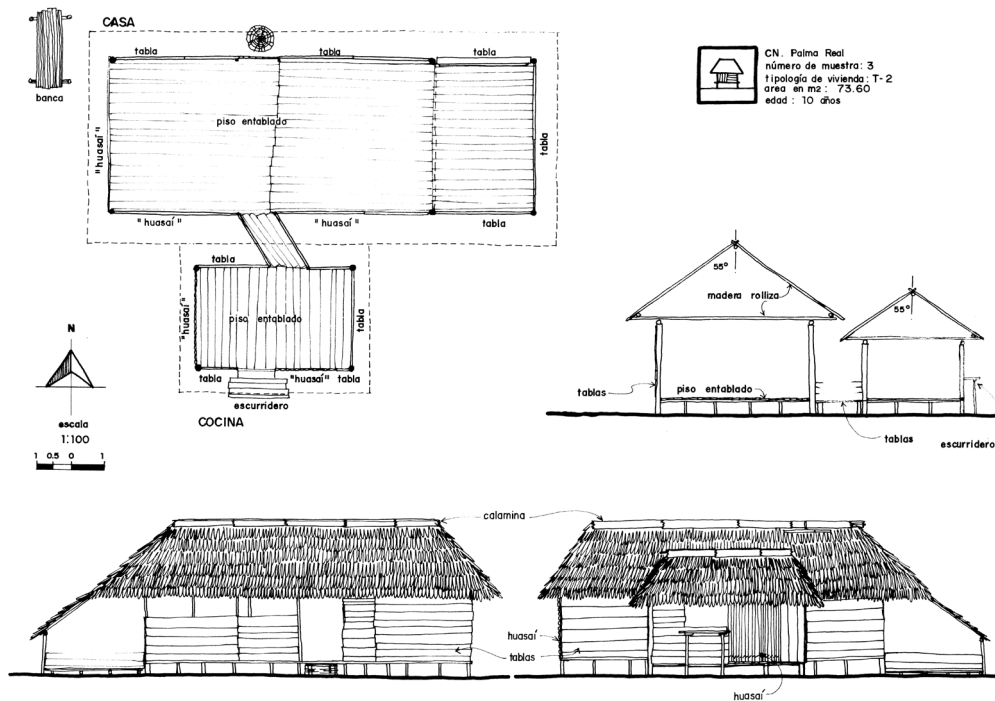
**Tabla 36: Dimensiones de la Muestra 3**

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	12.60	4.60	2.20	55°
Cocina	4.60	3.00	1.80	55°

Ficha de datos técnicos de la Muestra 3

Comunidad Nativa	Palma Real			
Tipología de vivienda	T-2			
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno)			
N° de vivienda y propietario	3 / Jacinto Saavedra			
N° de personas	7 personas			
Volúmenes: 02	Casa		Cocina-comedor	
L x a x h	12.60 x 4.60 x 2.20		4.60 x 3.00 x 1.80	
Inclinación del techo	55° / 2 aguas			
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.50m			
Estructura	Mixta			
Ambientes: 03 / 01	Dormitorio	Estar	Ampliación	Comedor-cocina
L x a x h	5.00x4.60x2.20	4.60x4.60x2.20	3.00x4.60x2.20	4.60 x 3.00 x 1.80
Materiales	<i>Huasaí</i> , tablas, cedro, clavos, calamina, hojas.			
Edad y área	10 años		73.60 m ²	
Fecha del levantamiento	Mayo 1989			

Figura 93: Plano del levantamiento de la Muestra 3



Fuente: Olórtegui (1989).

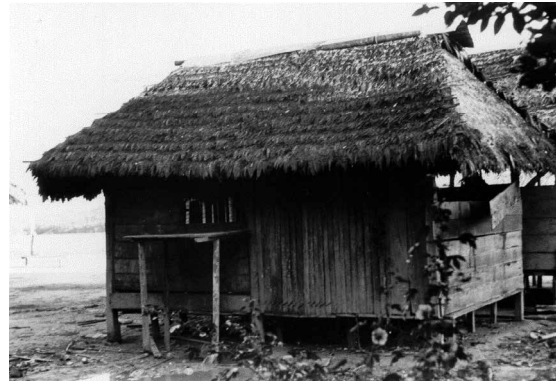


Foto 467 y Foto 468: Fachada principal desde dos ángulos. Se aprecia el espacio prolongado y la mezcla de tablas y rajas de *huasá* en las paredes (1989).
Foto 469: Lado sur de la cocina. Se observa el escurridero colocado hacia el exterior. Detalle bastante frecuente en las cocinas indígenas (1989).
Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

Anexo 3

Muestra de viviendas de la CN Shintuya en 1989

Se eligió 6 ejemplos (17% del total de viviendas). Los estados tecnológicos corresponden en su mayoría a la categoría Moderna (M) y muy pocos casos a la categoría Transición de Tradicional a Moderno (TTM).

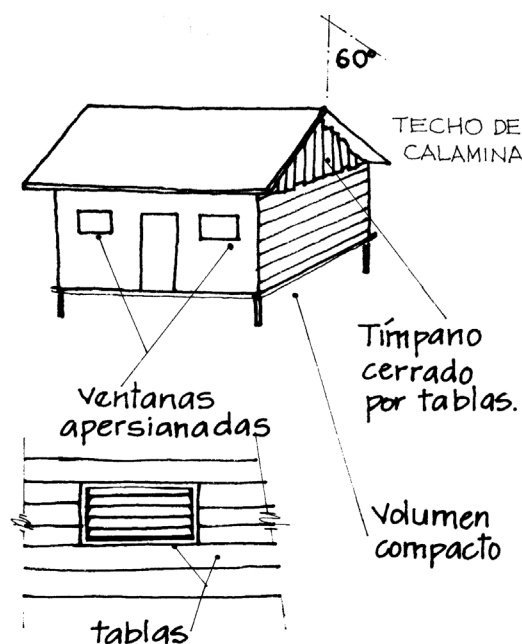
Ejemplo N° 21: Muestra 6

Observaciones

Esta vivienda está conformada por dos volúmenes, casa y cocina. Presenta uso de materiales procesados y muy pocas perforaciones en su piel, sólo se observa pequeñas ventanas apersianadas en las fachadas de los dormitorios, como se aprecia en el gráfico.

Tabla 37: Dimensiones de la Muestra 6

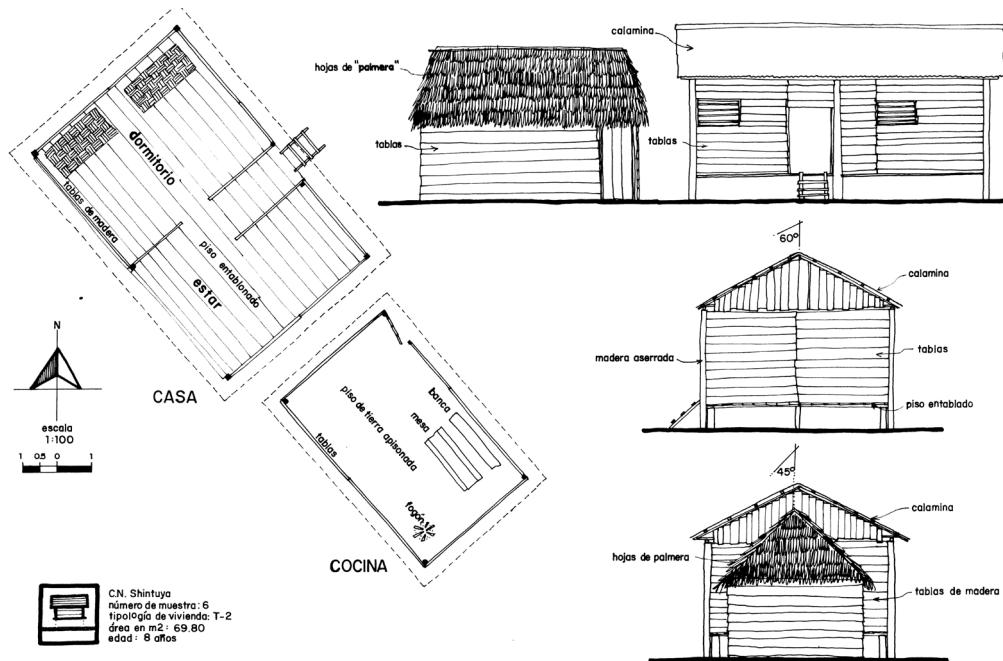
Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	5.76	3.10	1.75	60°
Cocina	6.20	3.85	2.30	45°



Ficha de datos técnicos de la Muestra 6

Comunidad Nativa	Shintuya		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	M		
N° de vivienda y propietario	6 / Hernán Bario		
N° de personas	7 personas		
Volúmenes: 02	Casa	Cocina-comedor	
L x a x h	8.50 x 5.40 x 2.80	6.20 x 3.85 x 2.30	
Inclinación del techo	60° / 2 aguas	45° / 2 aguas	
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.70m	Tierra apisonada	
Estructura	Mixta	Tradicional	
Ambientes: 02 / 01	Dormitorio	Estar	Comedor-cocina
L x a x h	5.40x4.30x2.80	5.40x4.20x2.80	6.20 x 3.85 x 2.30
Materiales	Calamina, tablas, clavos, hojas		
Edad y área	8 años	69.80 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989		

Figura 94: Plano del levantamiento de la Muestra 6



Fuente: Olórtegui (1989).



Foto 470: Vista general de la vivienda con banca frente a la fachada principal.

Fuente: Olórtegui & Rummenhöller (1989).

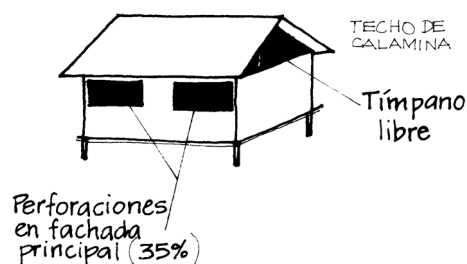
Ejemplo N° 22: Muestra 5**Observaciones**

Este ejemplo tiene dos volúmenes, casa y cocina. La casa habitación presenta mayores porcentajes de vanos, de hasta 35% de la superficie de las fachadas, lo que mejora las condiciones de ventilación interior. Sin embargo, la cocina no presenta perforación alguna.

La estructura es de madera rolliza y el techo de tijerales simples. Toda la envolvente de la vivienda es de tablas clavadas.

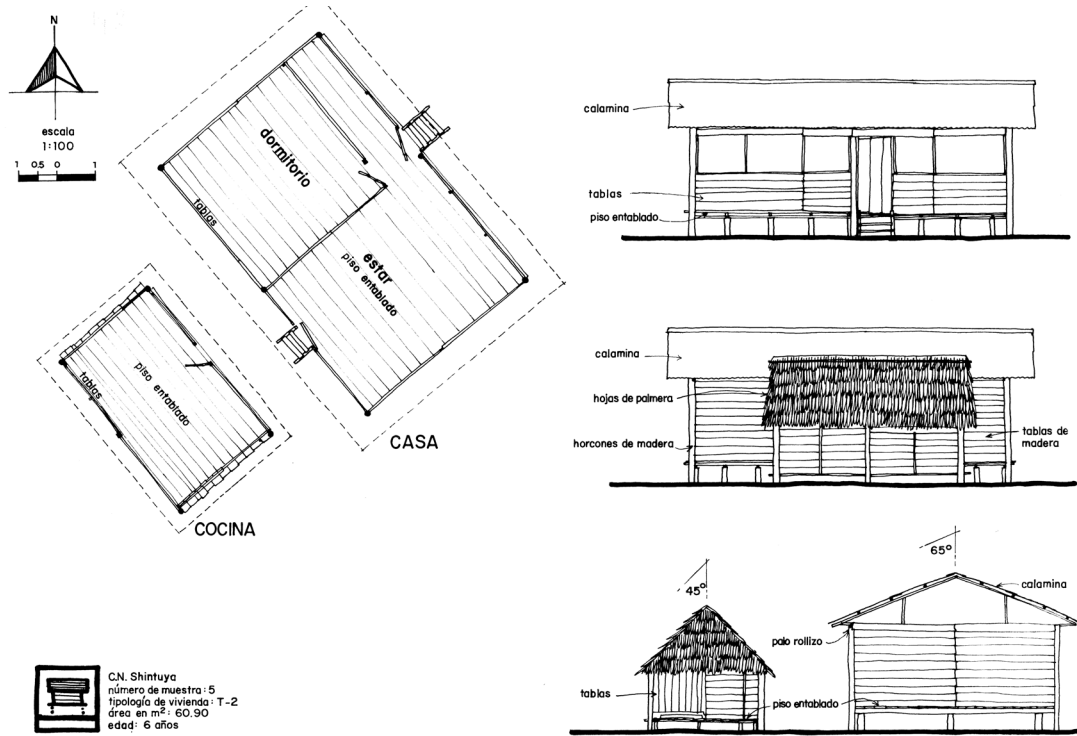
Tabla 38: Dimensiones de la Muestra 5

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	8.50	5.40	2.15	65°
Cocina	5.00	3.00	1.65	85°

**Ficha de datos técnicos de la Muestra 5**

Comunidad Nativa	Shintuya		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	M		
N° de vivienda y propietario	5 / Oscar Tambet		
N° de personas	5 personas		
Volúmenes: 02	Casa	Cocina-comedor	
L x a x h	8.50 x 5.40 x 2.15	5.00 x 3.00 x 1.65	
Inclinación del techo	65° / 2 aguas		85° / 2 aguas
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.55m		Entablado elevado a 0.30m
Estructura	Mixta		Tradicional
Ambientes: 02 / 01	Dormitorio	Estar	Comedor-cocina
L x a x h	4.30x4.30x2.15	5.40x4.20x2.15	5.00x3.00x1.65
Materiales	Calamina, tablas, clavos, hojas		
Edad y área	6 años	60.90 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989		

Figura 95: Plano del levantamiento de la Muestra 5



Fuente: Olórtegui (1989).

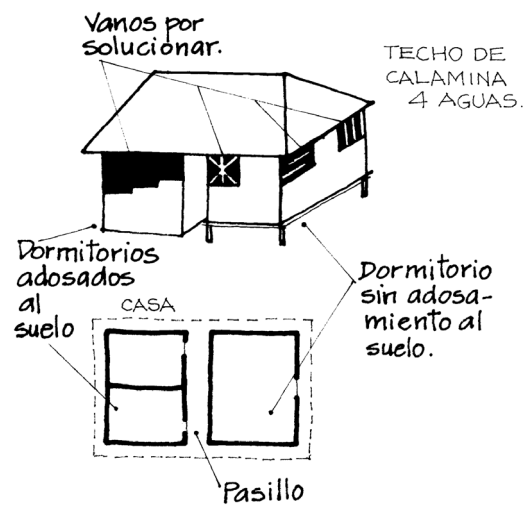
Ejemplo N° 23: Muestra 9

Observaciones

Este ejemplo tiene un solo volumen con el techo a 4 aguas y con una distribución interior singular. Dos de los tres dormitorios, tienen piso de tierra apisonada y estaban separados por un pasillo interior del tercer dormitorio con piso entablado elevado. Aparentemente aún no se habría solucionado los vanos de las fachadas, como muestra el dibujo.

Tabla 39: Dimensiones de la Muestra 9

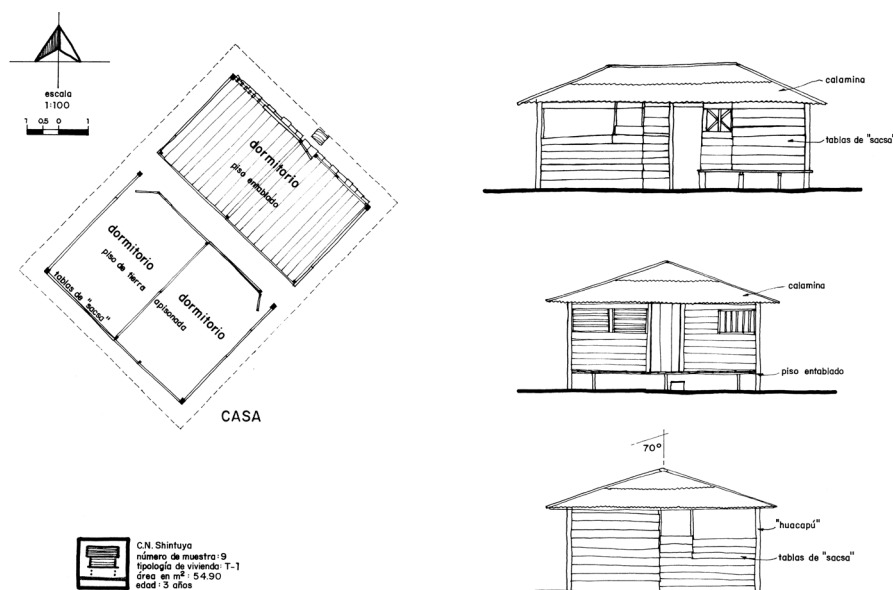
Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	8.85	6.20	2.20	70°



Ficha de datos técnicos de la Muestra 9

Comunidad Nativa	Shintuya		
Tipología de vivienda	T-1		
Estado Tecnológico de transformación	M		
N° de vivienda y propietario	5 / Rubén Sonque		
N° de personas	5 personas		
Volúmenes: 01	Casa		
L x a x h	8.85 x 6.20 x 2.20		
Inclinación del techo	70° / 4 aguas		
Tipo de piso	Tierra apisonada	Entablado elevado a 0.60m	
Estructura	Mixta		
Ambientes: 03	Dormitorio	Dormitorio	Dormitorio
L x a x h	3.00x4.40x2.80	3.10x4.40x2.80	6.20x3.50x2.20
Materiales	Calamina, tablas, clavos, hojas, <i>Huacapí</i> , <i>Sacsá</i>		
Edad y área	3 años	54.90 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989		

Figura 96: Plano del levantamiento de la Muestra 9



Fuente: Olórtogui (1989).

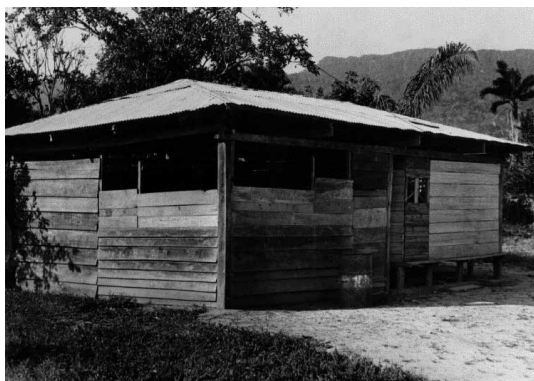


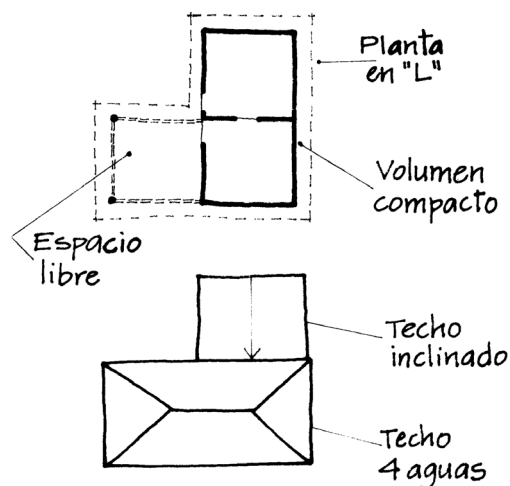
Foto 471: Vista sureste de la Muestra 9.
Fuente: Olórtogui & Rummenhóller (1989).

Ejemplo N° 24: Muestra 28**Observaciones**

Esta muestra presenta una vivienda de un solo volumen con planta en "L". El estar de esta vivienda permanece libre de cerramientos. El techo del dormitorio y estar es de 4 aguas y el de la cocina de una sola inclinación, todos de calamina.

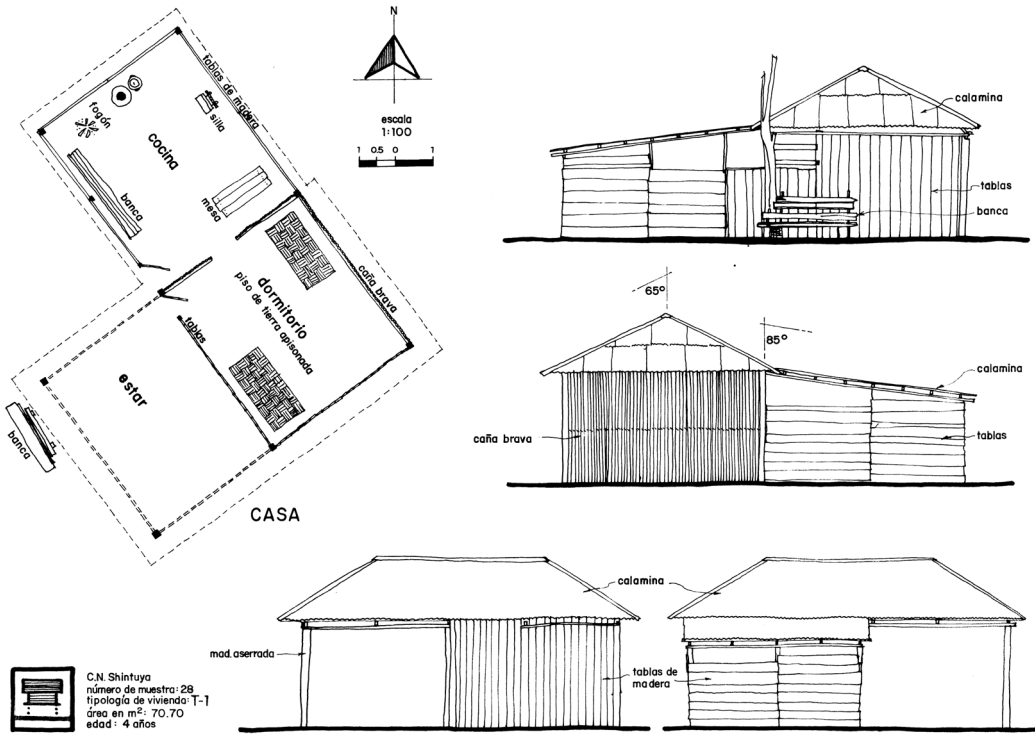
Tabla 40: Dimensiones de la Muestra 28

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa-cocina	10.80	4.60	3.00 2.20	65° y 85°

**Ficha de datos técnicos de la Muestra 28**

Comunidad Nativa	Shintuya		
Tipología de vivienda	T-1		
Estado Tecnológico de transformación	M		
N° de vivienda y propietario	28 / Domingo Korisepa		
N° de personas	4 personas		
Volúmenes: 01	Casa	Cocina-comedor	
L x a x h	10.80 x 4.60 x 3.00	4.50x5.40x2.20	
Inclinación del techo	65° / 4 aguas	85° / 1 agua	
Tipo de piso	Tierra apisonada		
Estructura	Mixta		
Ambientes: 03	Dormitorio	Estar	Comedor-cocina
L x a x h	4.00x5.40x3.00	4.50x5.40x3.00	4.50x5.40x2.20
Materiales	Calamina, tablas, clavos, <i>caña-brava</i>		
Edad y área	4 años	70.70 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989		

Figura 97: Plano del levantamiento de la Muestra 28



Fuente: Olórtégui (1989).

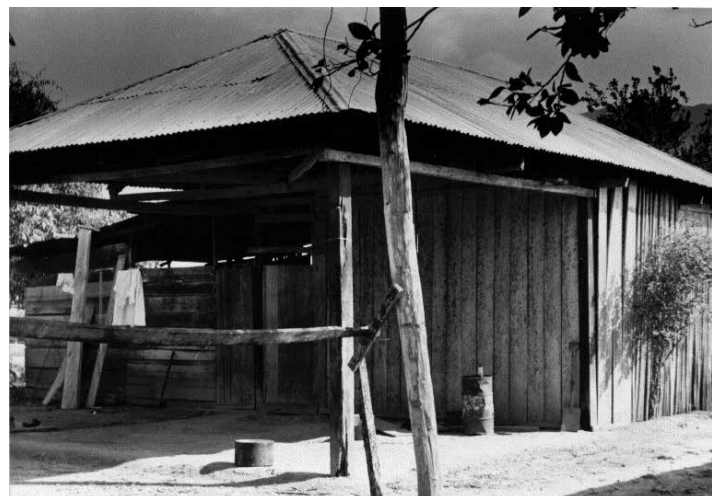


Foto 472 y Foto 473: Vista del estar sin cerramientos con banca frente al ingreso.

Fuente: Olórtégui & Rummenhöller (1989).



Foto 474: Fachada posterior de la vivienda.
Se observa las paredes de caña-brava amarrada y el cerco de tablas.
Fuente: Olórtogui & Rummenhöller (1989).

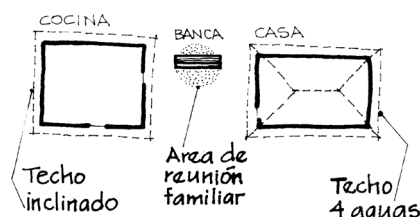
Ejemplo N° 25: Muestra 3

Observaciones

Esta vivienda conformada por 2 volúmenes los cuales presentan compartimentación interior de 3 ambientes cada uno. Entre ambos volúmenes crean un área intermedia de 9 m de distancia, donde se ubica una banca que alberga las reuniones familiares y con vecinos. La estructura es mixta con palos rollizos y listones de madera aserrada.

Tabla 41: Dimensiones de la Muestra 3

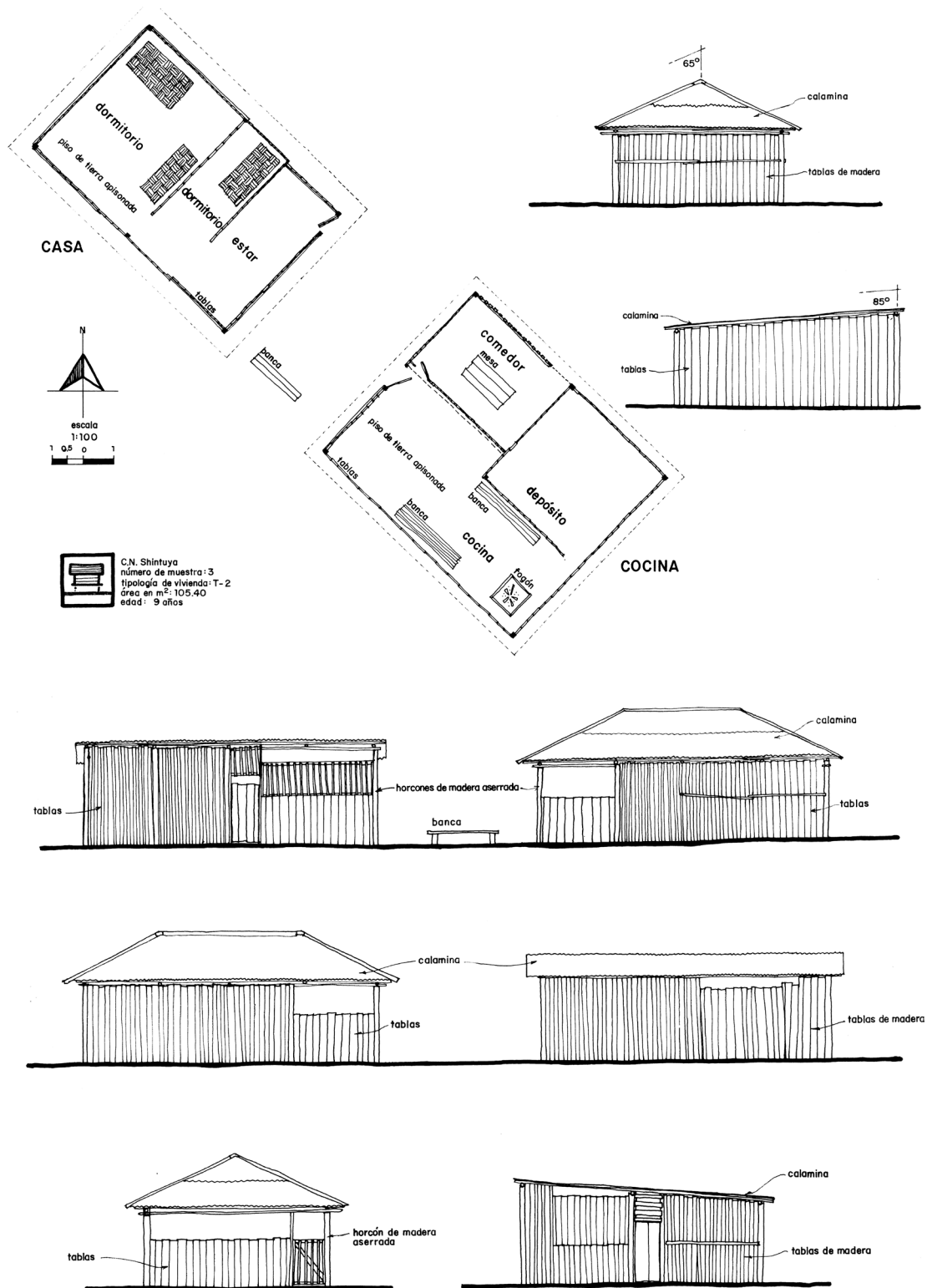
Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	8.50	5.40	2.30	65°
Cocina	8.50	7.00	3.00 2.50	85°



Ficha de datos técnicos de la Muestra 3

Comunidad Nativa	Shintuya					
Tipología de vivienda	T-1					
Estado Tecnológico de transformación	M					
N° de vivienda y propietario	3 / Miguel Simbu					
N° de personas	11 personas					
Volúmenes: 02	Casa habitación			Cocina-comedor		
L x a x h	8.50 x 5.40 x 2.30			8.50 x 7.00 x 3.00-2.50		
Inclinación del techo	65° / 4 aguas			85° / 1 agua		
Tipo de piso	Tierra apisonada					
Estructura	Mixta					
Ambientes: 03 / 03	Dormitorio	Dormitorio	Estar	Cocina	Comedor	Depósito
L x a x h	5.4x4.3x2.3	5.4x1.9x2.3	5.4x2.3x2.3	8.5x3.5x2.5	4.2x3x3	4.3x4x3
Materiales	Calamina, tablas, clavos, <i>caña-brava</i>					
Edad y área	9 años			105.40 m ²		
Fecha del levantamiento	Nov. 1989					

Figura 98: Planos del levantamiento de la Muestra 3



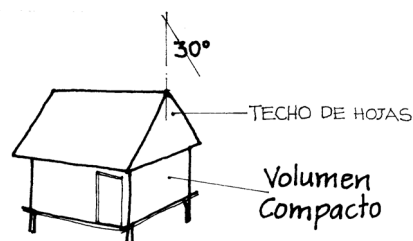
Fuente: Olórtegui (1989).

Ejemplo N° 26: Muestra 34**Observaciones**

Esta vivienda conformada por 1 solo volumen es del estado tecnológico TTM, con estructura de madera aserrada en la base y madera rolliza en los techos. Presenta uso de hojas en el techo. Su composición espacial es típica de las viviendas tradicionales con piso elevado, así como la forma de su techado y estructura superior.

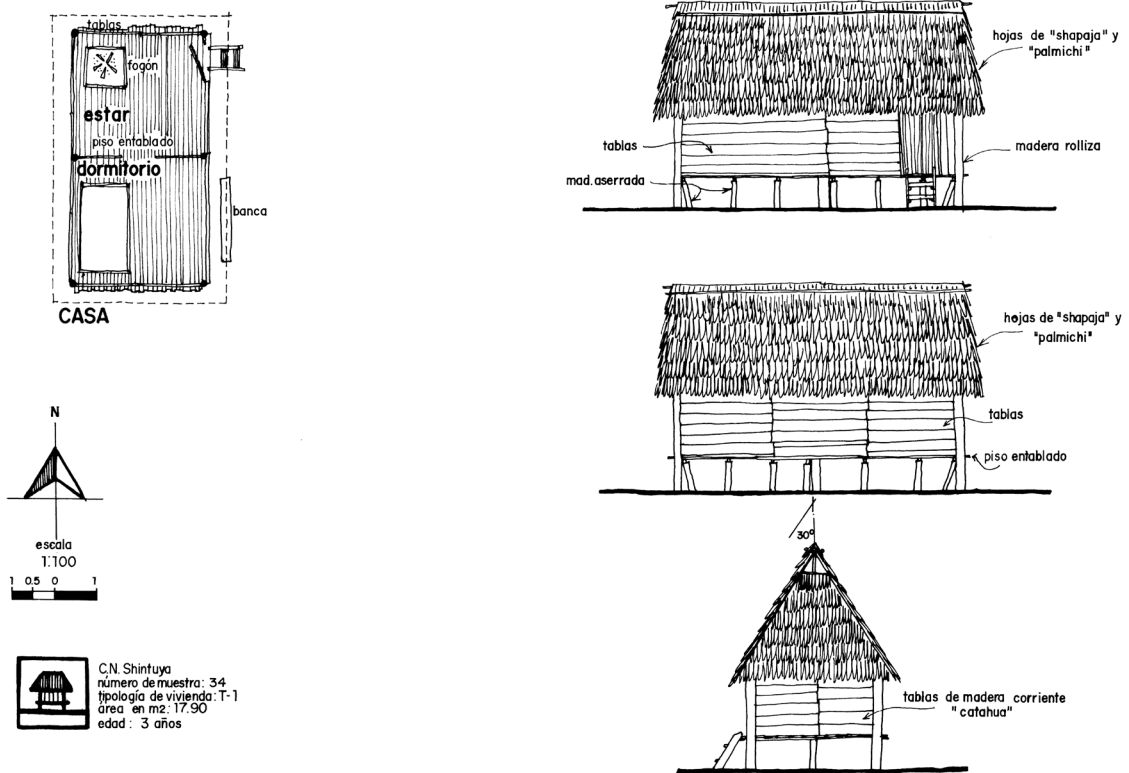
Tabla 42: Dimensiones de la Muestra 34

Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	5.76	3.10	1.75	30°

**Ficha de datos técnicos de la Muestra 34**

Comunidad Nativa	Shintuya	
Tipología de vivienda	T-1	
Estado Tecnológico de transformación	M	
N° de vivienda y propietario	34 / Darío Yokenwa	
N° de personas	1 persona	
Volúmenes: 01	Casa habitación	
L x a x h	5.76 x 3.10 x 1.75	
Inclinación del techo	30° / 2 aguas	
Tipo de piso	Tierra apisonada	
Estructura	Tradicional	
Ambientes: 02	Dormitorio	Cocina
L x a x h	3.10 x 2.88 x 1.75	3.10 x 2.88 x 1.75
Materiales	Tablas, Shapaja, Palmichi	
Edad y área	3 años	17.90 m ²
Fecha del levantamiento	Nov. 1989	

Figura 99: Plano del levantamiento de la Muestra 34



Fuente: Olórtegui (1989).

Anexo 4

Muestra de viviendas de la CN Boca Inambari en 1989

Se presenta 7 muestras representativas (35% del total de viviendas). Los estados tecnológicos de la vivienda en Boca Inambari corresponden a las categorías T, TTM y M. Estas categorías se refieren a las casas habitación pues las cocinas en la mayoría de los casos mantienen su categoría tradicional.

Ejemplo N° 27: Muestra 2

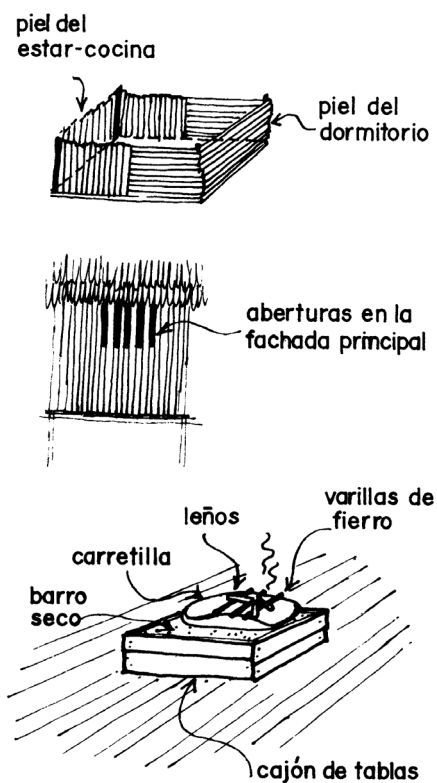
Observaciones

Esta vivienda T-1 presentaba la piel de rajas de *huasat* en sentido vertical y horizontal. Tenía muy pocas aberturas en la fachada principal. El fogón reposaba sobre una base, a modo de cajón, de tierra apisonada encima del emponado, como se aprecia en los gráficos al lado.

En 1989, esta familia estaba construyendo otra vivienda del estado tecnológico TTM, con estructura de madera rolliza, tablas y techo de hojas de *shapaja*.

Tabla 43: Dimensiones de la Muestra 2

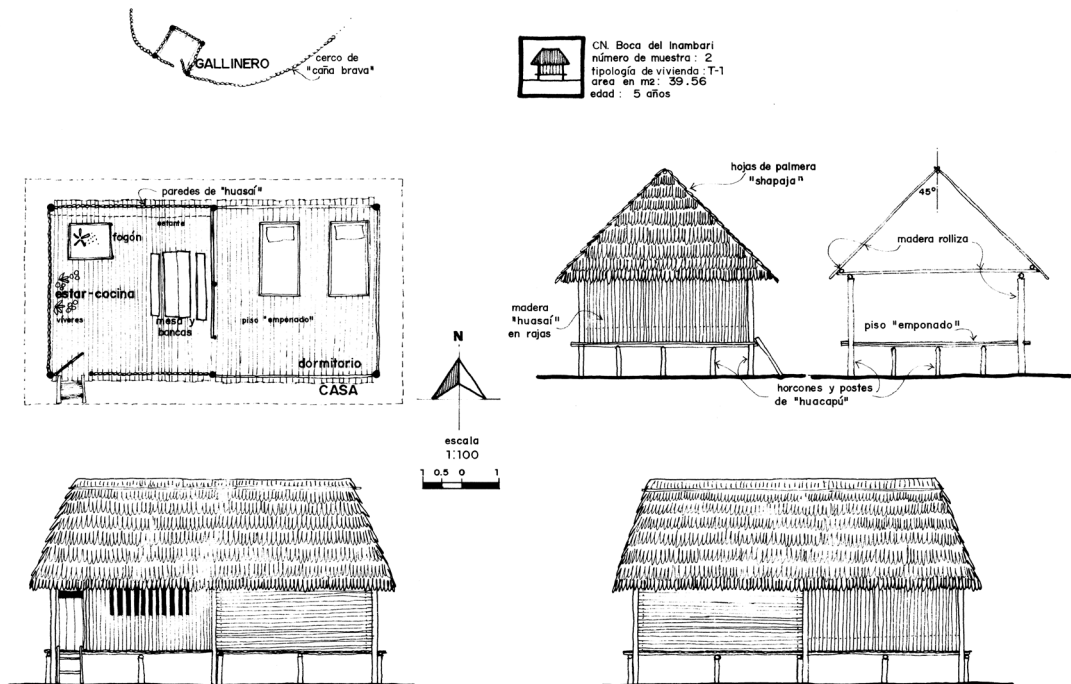
Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa cocina	8.60	4.60	1.65	45°



Ficha de datos técnicos de la Muestra 2

Comunidad Nativa	Boca Inambari	
Tipología de vivienda	T-1	
Estado Tecnológico de transformación	T	
N° de vivienda y propietario	2 / Carlos Kentepo	
N° de personas	8 personas	
Volúmenes: 01	Casa habitación	
L x a x h	8.60 x 4.60 x 1.65	
Inclinación del techo	45° / 2 aguas	
Tipo de piso	Emponado elevado a 0.90m sobre estructura de madera rolliza	
Estructura	Tradicional	
Ambientes: 02	Dormitorio	Estar – comedor - Cocina
L x a x h	4.60x4.30x1.65	4.60x4.30x1.65
Materiales	Tablas, <i>Shapaja</i> , <i>Palmichi</i>	
Edad y área	5 años	39.56 m ²
Fecha del levantamiento	Mayo-Set. 1989	

Figura 100: Plano del levantamiento de la Muestra 2



Fuente: Olórtegui (1989).



Foto 475: Fachada posterior de la casa habitación.
Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).

Ejemplo N  28: Muestra 3

Observaciones

Esta vivienda está compuesta por un volumen rectangular cubierto por dos techos que se unen en una canaleta de tronco de madera, bien resuelto.

El  rea de la cocina funciona como un espacio mltiple de acceso a personas ajenas a la familia, como son los obreros contratados por el dueño que duermen en ese espacio y en el altillo, como se observa en el gráfico.

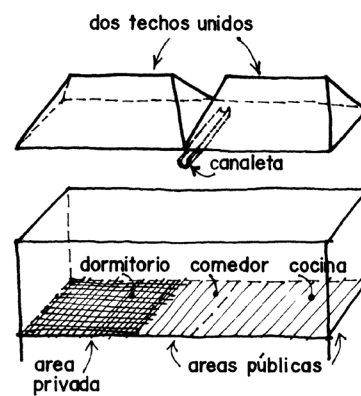
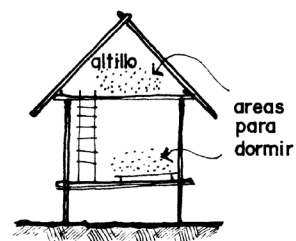


Tabla 44: Dimensiones de la Muestra 3

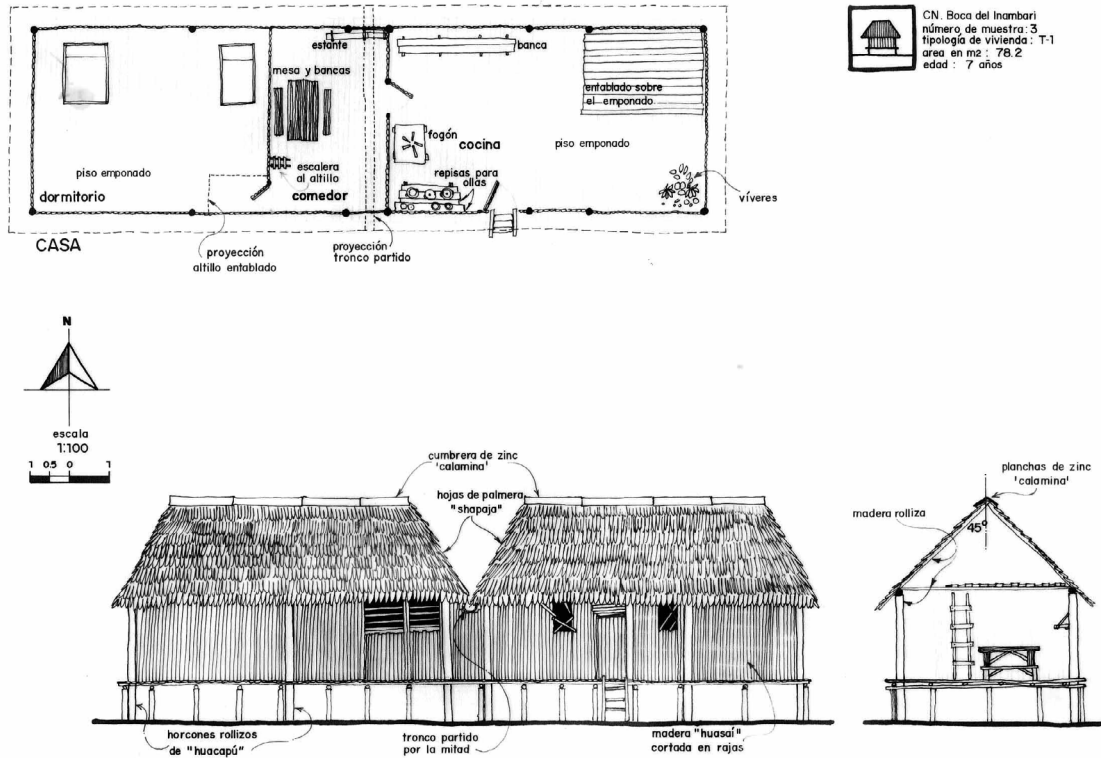
Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa cocina	17.00	4.60	2.30	45�



Ficha de datos técnicos de la Muestra 3

Comunidad Nativa	Shintuya			
Tipología de vivienda	T-1			
Estado Tecnológico de transformación	T			
N° de vivienda y propietario	3 / Antonio Sueyo			
N° de personas	10 personas (5 familia + 5 obreros)			
Volúmenes: 01	Casa - Cocina			
L x a x h	17.00 x 4.60 x 2.30			
Inclinación del techo	45° / 2 aguas			
Tipo de piso	Emponado elevado a 1.00m, estructura de madera rolliza			
Estructura	Tradicional			
Ambientes: 03 + altillo (en el tímpano del techo)	Dormitorio	Comedor	Múltiple, cocina, despensa, dormitorio	Altillo, dormitorio de obreros
L x a x h	6x4x2.30	4.60x3x2.30	8x4.6x2.3	6x3.80x2
Materiales	Tablas, clavos, plástico, <i>Shapaja</i> , <i>Palmichi</i> , <i>Huasái</i> , <i>pona</i>			
Edad y área	8 años		78.20 m ²	
Fecha del levantamiento	Mayo-Set. 1989			

Figura 101: Plano del levantamiento de la Muestra 3



Fuente: Olórtegui (1989).



Foto 476 y Foto 477: Fachada principal de la vivienda y detalle del fogón de la cocina.
Fuente: Olórtegui & Rummenhóller (1989).

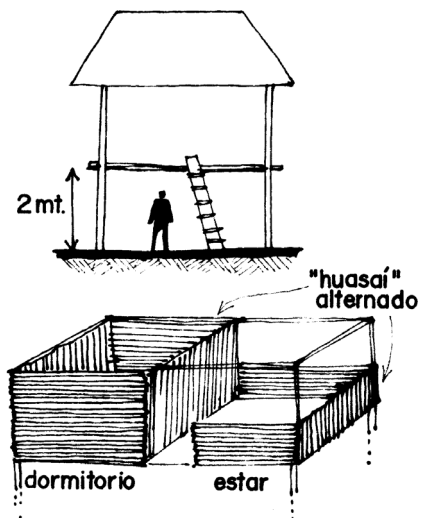
Ejemplo N° 29: Muestra 15

Observaciones

Esta muestra presenta el piso muy alto, cuyos cerramientos son rajas de *huasaí*, sin ventanas en el espacio dormitorio y como barandas de 0.90m de altura en el estar. La cocina presenta rajas de *pona* enterradas en el suelo.

Tabla 45: Dimensiones de la Muestra 15

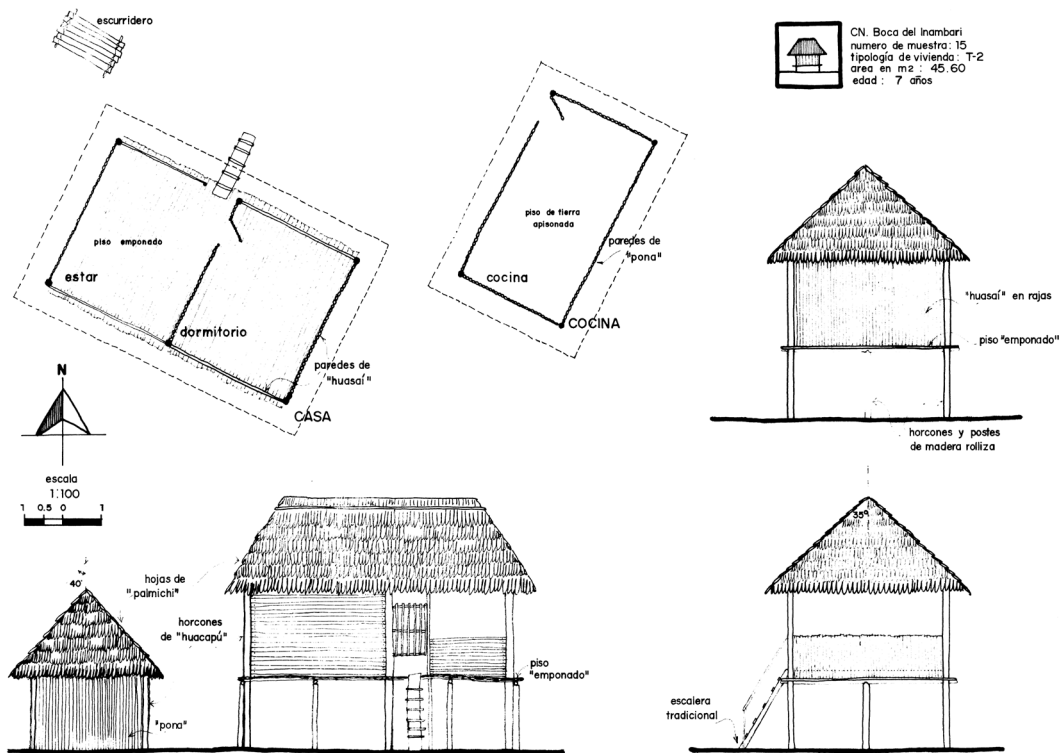
Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa cocina	17.00	4.60	2.30	45°



Ficha de datos técnicos de la Muestra 15

Comunidad Nativa	Boca Inambari		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	T		
Nº de vivienda y propietario	15 / Salvador Yuriani		
Nº de personas	3 personas		
Volúmenes: 02	Casa	Cocina	
L x a x h	7.00x4.20x2.50	5.40x3.00x1.80	
Inclinación del techo	35° / 2 aguas	40° / 2 aguas	
Tipo de piso	Emponado elevado a 2.00m, estructura de madera rolliza		Tierra apisonada
Estructura	Tradicional		
Ambientes: 02 / 01	Dormitorio	Estar	Cocina
L x a x h	4.20x3.50x2.00	4.20x3.50x2.00	5.40x3.00x1.80
Materiales	Clavos, <i>Tamshi</i> , <i>Palmichi</i> , <i>Huasaí</i> , <i>pona</i>		
Edad y área	7 años	45.60 m ²	
Fecha del levantamiento	Mayo-Set. 1989		

Figura 102: Plano del levantamiento de la Muestra 15



Fuente: Olórtegui (1989).

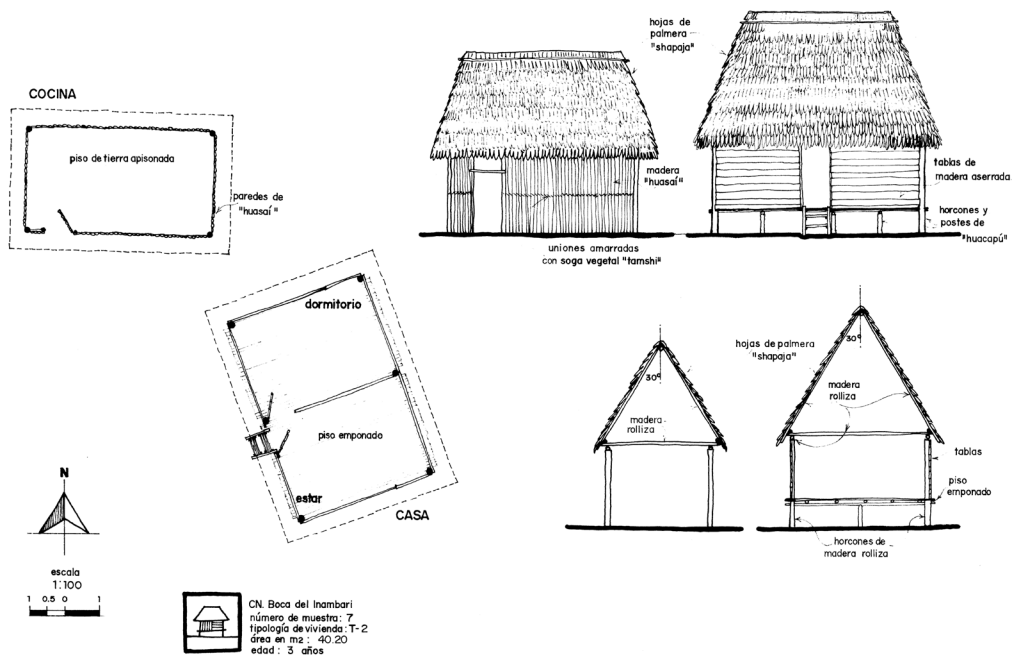
Ejemplo N° 30: Muestra 17

Observaciones

Esta vivienda pertenecía al más anciano de la comunidad. La familia era de 3 personas, el anciano, su esposa y su sobrino.

La piel frontal tenía pequeñas aberturas a modo de ventanas.

Figura 103: Plano del levantamiento de la Muestra 17



Fuente: Olórtégui (1989).

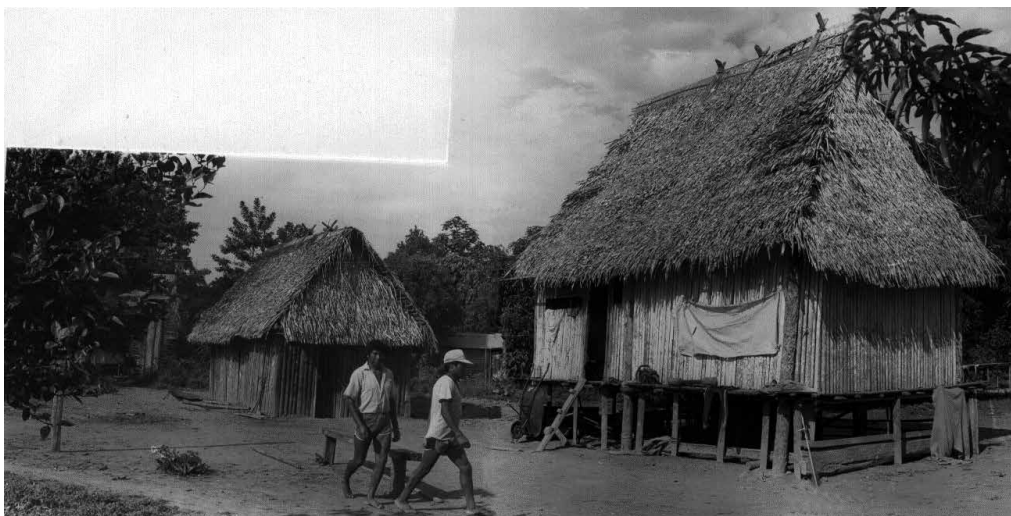


Foto 478: Vista general de casa habitación y cocina de la Muestra 17.

Fuente: Olórtégui & Rummenhóller (1989).

Ejemplo N° 31: Muestra 9

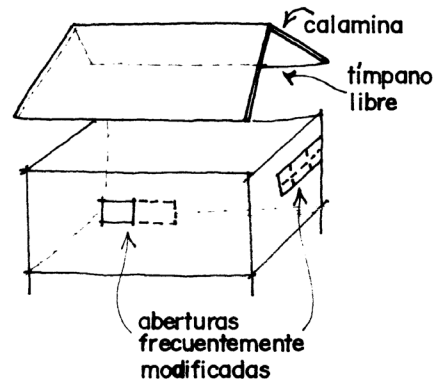
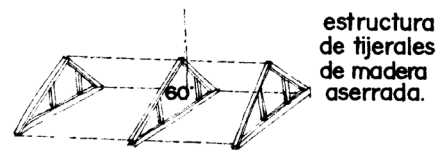
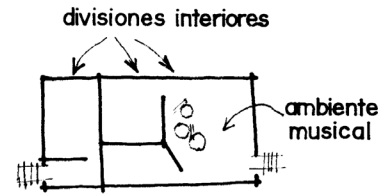
Observaciones

Esta vivienda es la de mayor compartimentación interior. Los dueños de la vivienda son unos hermanos y poseen una batería y guitarras eléctricas para lo cual han creado un cuarto de música.

La cocina es la más alta de la comunidad, con 3 m de altura, adosada al suelo y con cerramiento parcial.

Tabla 46: Dimensiones de la Muestra 9

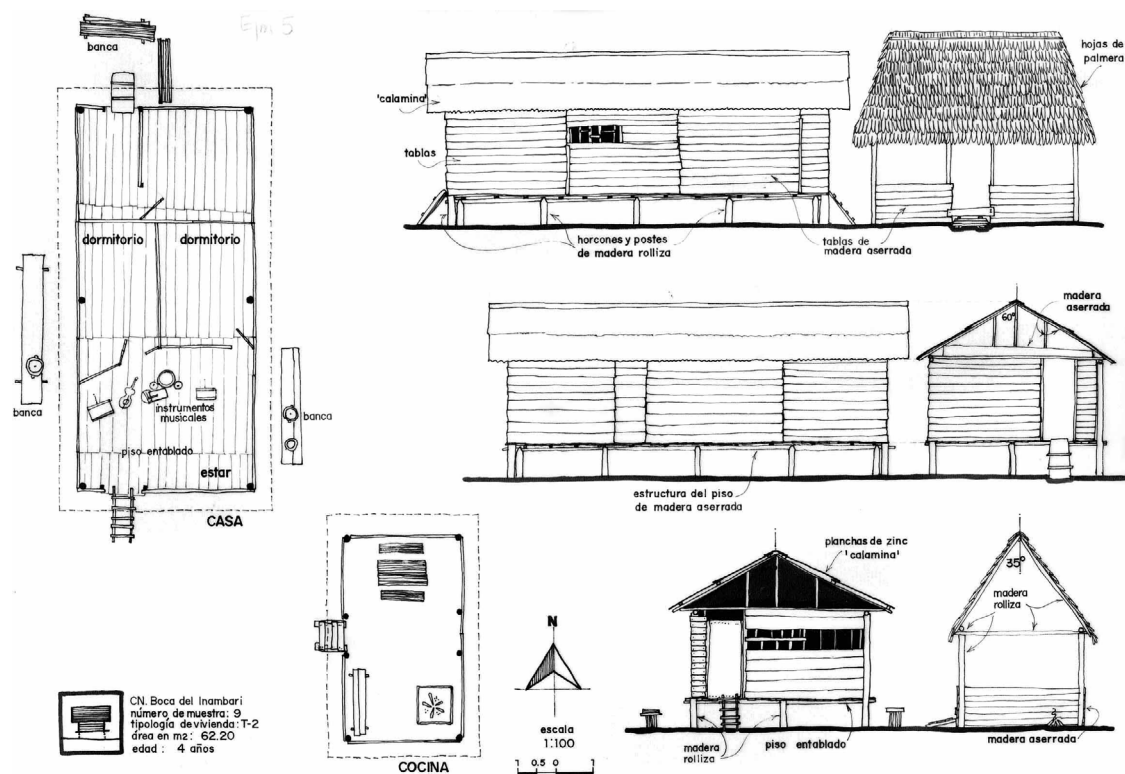
Volumen	L	a	h	Grado de inclinación
Casa	10.00	4.60	2.20	60°
Cocina	5.40	3.00	3.00	40°5.40



Ficha de datos técnicos de la Muestra 9

Comunidad Nativa	Boca Inambari				
Tipología de vivienda	T-2				
Estado Tecnológico de transformación	M				
N° de vivienda y propietario	9 / Timoteo Irej				
N° personas	4 personas				
Volúmenes: 02	Casa habitación			Cocina-comedor	
L x a x h	10.00 x 4.60 x 2.20			5.40x3.00x3.00	
Inclinación del techo	60° / 2 aguas			40° / 2 aguas	
Tipo de piso	Entablado elevado a 1.00m, estructura de madera aserrada			Tierra apisonada	
Estructura	Moderno				
Ambientes: 02 / 01	Cto.Música	Dormitorio	Dormitorio	Domitorio	Cocina-comedor
L x a x h	4.6x3x2.2	3x3x2.2	3.5x3x2.2	4.6x3x2.2	5.40x3.00x3.00
Materiales	Calamina, tablas, clavos, <i>Huacapú, shapaja, estoraque cumala</i>				
Edad y área	4 años		62.20 m ²		
Fecha del levantamiento	Mayo-Set. 1989				

Figura 104: Plano del levantamiento de la Muestra 9



Fuente: Olórtgui (1989).

Ejemplo N° 32: Muestra 7

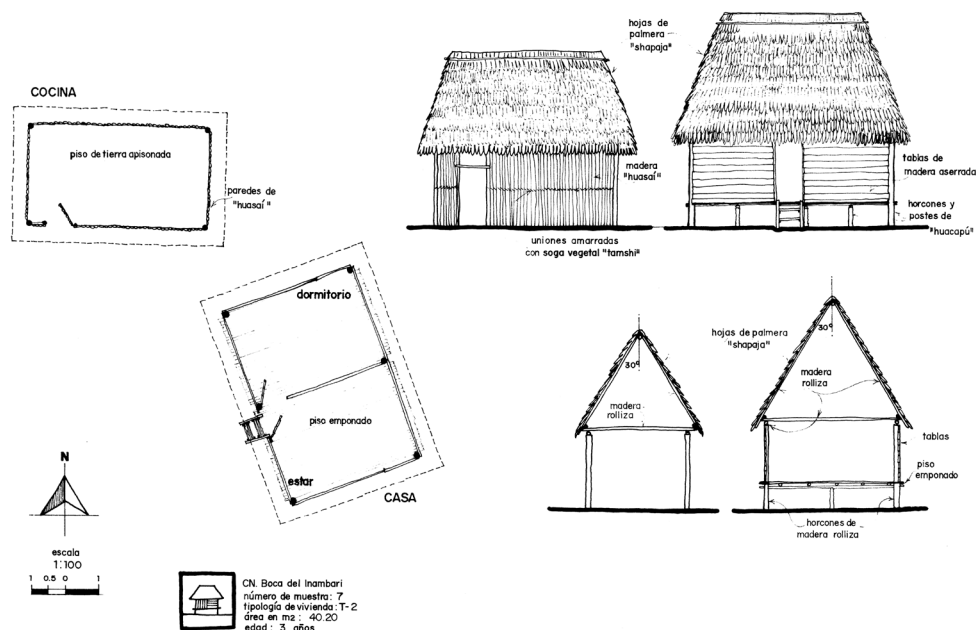
Observaciones

Como muestra esta vivienda en estado tecnológico TTM, el cambio que presenta es

a nivel de la piel, la estructura es de madera rolliza sobre la cual van clavadas las tablas aserradas.

La estructuración y forma del techo corresponden al estado tecnológico T.

Figura 105: Plano del levantamiento de la Muestra 7



Fuente: Olórtegui (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 7

Comunidad Nativa	Boca Inambari		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	TTM (Transición de Tradicional a Moderno)		
N° de vivienda y propietario	7 / Luis Barrera		
N° personas	7 personas		
Volúmenes: 02	Casa habitación	Cocina-comedor	
L x a x h	6.00 x 4.00 x 1.80	5.40 x 3.00 x 2.10	
Inclinación del techo	30° / 2 aguas		
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.60 m, estructura de madera rolliza		Tierra apisonada
Estructura	Tradicional		
Ambientes: 02 / 01	Dormitorio	Estar	Cocina-comedor
L x a x h	4.00 x 3.00 x 1.80	4.00 x 3.00 x 1.80	5.40 x 3.00 x 2.10
Materiales	Huacapú, shapaja, pona, tablas, clavos,		
Edad y área	3 años	40.20 m ²	
Fecha del levantamiento	Mayo-Set. 1989		

Ejemplo N° 33: Muestra 19

Observaciones

Esta casa ha sido construida desde sus inicios con materiales de origen industrial. Su piel no tenía abertura alguna.

Aunque la estructura del techo era tradicional a dos aguas, había variado su forma y ángulo de inclinación. Las paredes de los lados menores de la casa continuaban hasta cerrar los tímpanos del techo.

Era la única vivienda que tenía color celeste en las paredes. En 1989 esta vivienda fue

prolongada en la parte posterior para guardar herramientas: motor, bateas, etc.

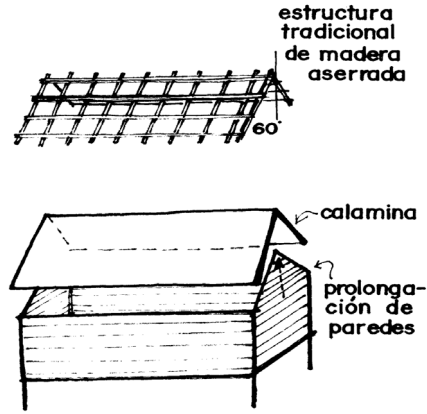
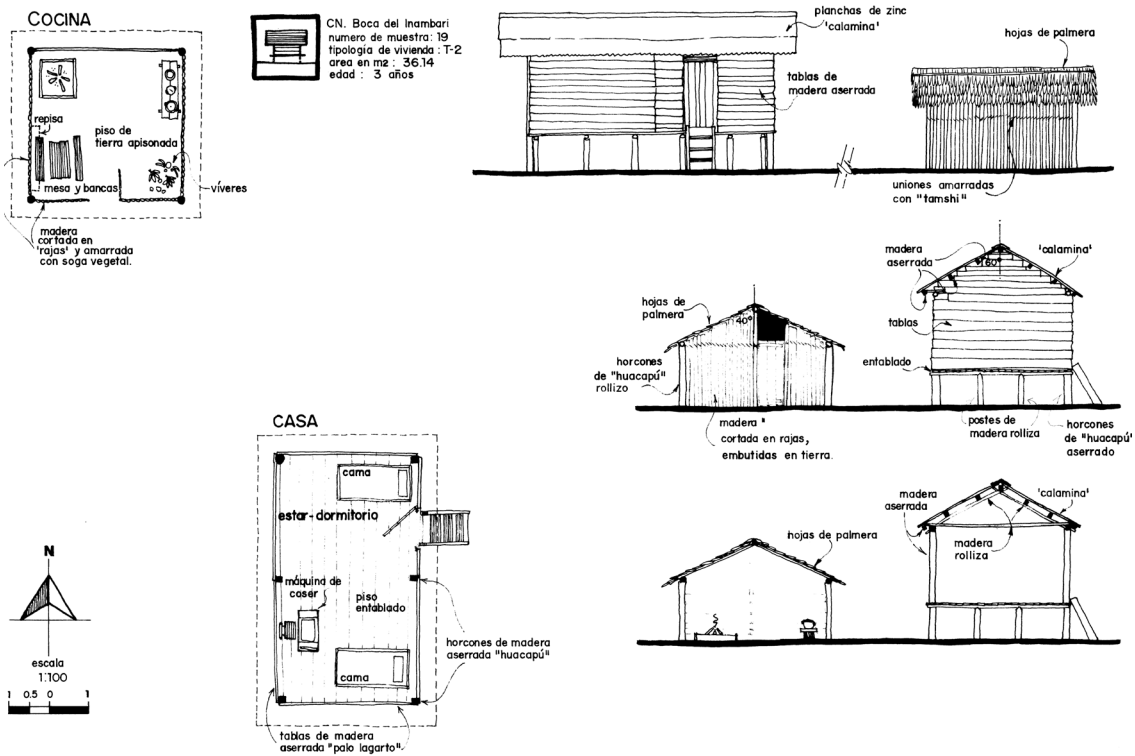


Figura 106: Plano del levantamiento de la Muestra 19



Fuente: Olórtegui (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 19

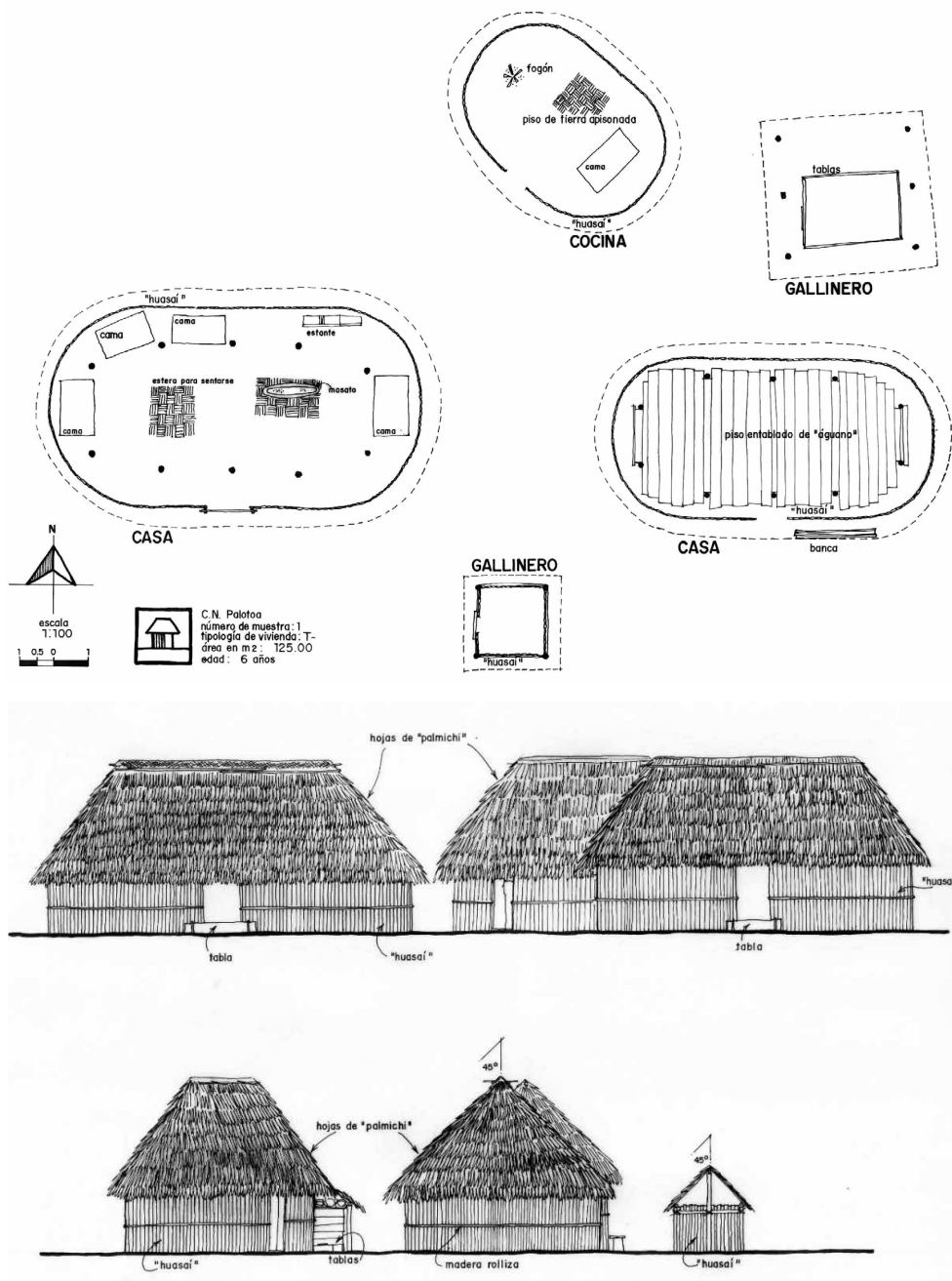
Comunidad Nativa	Boca Inambari	
Tipología de vivienda	T-2	
Estado Tecnológico de transformación	M	
Nº de vivienda y propietario	19 / Manuel Kameno	
Nº personas	5 personas	
Volúmenes: 02	Casa habitación	Cocina-comedor
L x a x h	6.20 x 3.50 x 2.00	3.80 x 3.80 x 1.60
Inclinación del techo	60° / 2 aguas	55° / 2 aguas
Tipo de piso	Entablado elevado a 0.90 m, estructura de madera rolliza	Tierra apisonada
Estructura	Mixta	Tradicional
Ambientes: 01 / 01	Ambiente múltiple: dormitorio y cto. costura	Cocina-comedor-despensa
L x a x h	6.20x3.50x2.00	3.80 x 3.80 x 1.60
Materiales	<i>Huacapú, shapaja, tamshi</i> , calamina, tablas, clavos,	
Edad y área	3 años	36.10 m ²
Fecha del levantamiento	Mayo-Set. 1989	

Anexo 5

Muestra de viviendas de la CN Palotoa-Teparo en 1989

Ejemplo N° 34: Muestra 1

Figura 107: Plano del levantamiento de la Muestra 1



Fuente: Olórtegui (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 1

Comunidad Nativa	Palotoa - Teparo		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	A (Autóctona)		
N° de vivienda y propietario	1 / Vitaliano Cabrera		
N° personas	7 personas		
Volúmenes: 03	Casa A	Casa B	Cocina-comedor
L x a x h	10.80x5.80x1.50	9.30x4.62x1.90	6.20x4.30x1.50
Inclinación del techo	45° / 2 aguas		
Tipo de piso	Tierra apisonada		
Estructura	Autóctona		
Ambientes: 01 / 01 / 01	Ambiente múltiple	Dormitorio	Cocina
L x a x h	10.80x5.80x1.50	9.30x4.62x1.90	6.20x4.30x1.50
Materiales	<i>Águano, chonta, huasaí, tablas, sogá vegetal</i>		
Edad y área	6 años	125.00 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989		

Anexo 6

Muestras de viviendas de la CN Diamante en 1989

Se presenta 5 muestras de viviendas representativas (15% del total), las cuales en su mayoría pertenecientes a la categoría TTM.



Foto 479 y Foto 480: Lado sur de la casa habitación y fachada posterior de la Muestra 36.
Fuente: Olórtogui & Rummenhóller (1989).



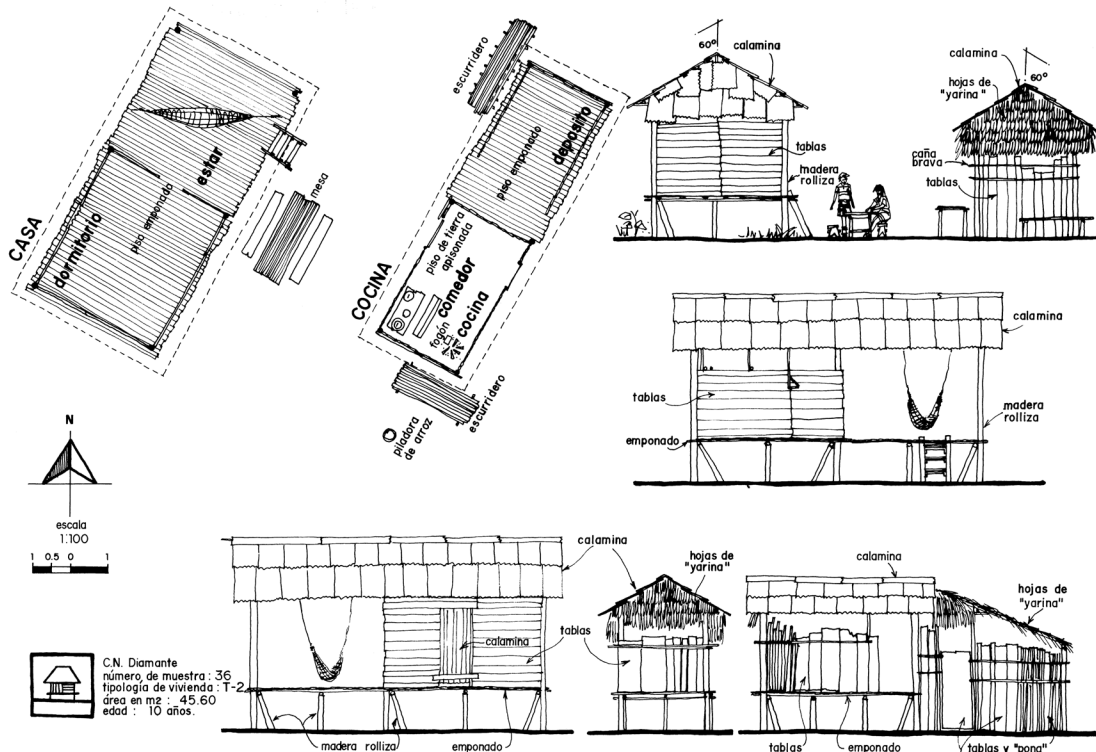
Foto 481: Vista del lado suroeste de la Muestra 7.
Foto 482: Vista general de la Muestra 23.
Fuente: Olórtogui & Rummenhóller (1989).

Ejemplo N  35: Muestra 36

Ficha de datos técnicos de la Muestra 36

Comunidad Nativa	Diamante			
Tipología de vivienda	T-2			
Estado Tecnológico de transformación	M			
N� de vivienda y propietario	36 / Pepe Nicolás Pérez			
N� personas	10 personas			
Volúmenes: 02	Casa habitación	Cocina		
L x a x h	7.70 x 3.50 x 2.40	8.30 x 2.50 x 2.80/1.80		
Inclinación del techo	60� / 2 aguas		60� / 2 aguas	
Tipo de piso	Emponado elevado a 1.10m		Emponado elevado a 0.95m y tierra apisonada	
Estructura	Tradicional			
Ambientes: 02 / 02	Estar	Dormitorio	Comedor-co-cina	Depósito
L x a x h	3.40x3.50x2.40	4.30x3.50x2.40	4x2.5x2.80	4.30x2.50x1.80
Materiales	<i>Yarina, pona, caña-brava, calamina, tablas, madera rolliza</i>			
Edad y área	5 años		45.60 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989			

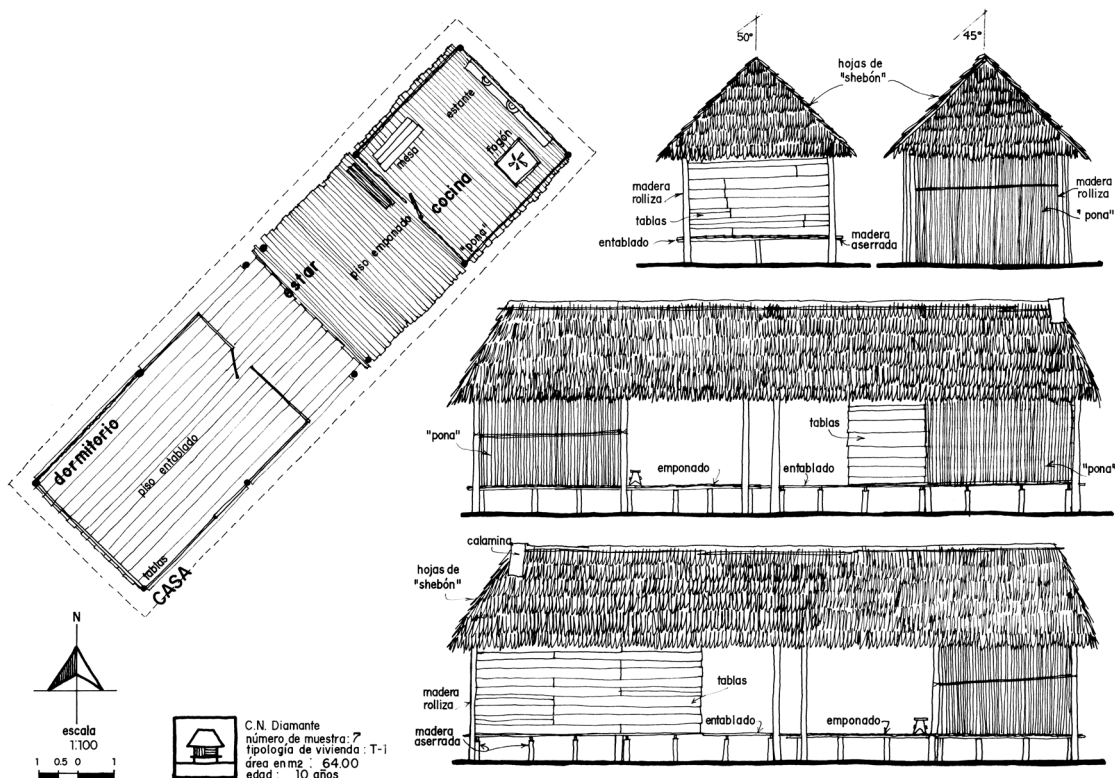
Figura 108: Plano del levantamiento de la Muestra 36



Fuente: Olórtegui (1989).

Ejemplo N° 36: Muestra 7

Figura 109: Plano del levantamiento de la Muestra 7



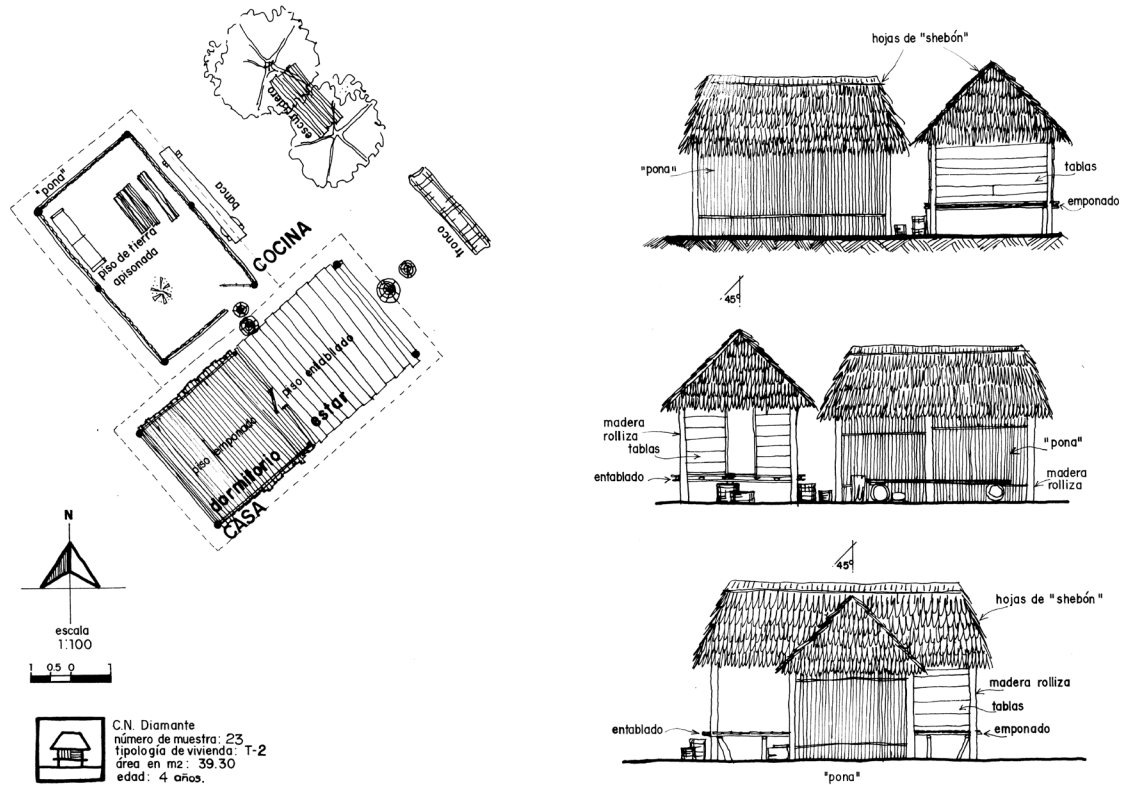
Fuente: Olórtegui (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 7

Comunidad Nativa	Diamante		
Tipología de vivienda	T-1		
Estado Tecnológico de transformación	M		
N° de vivienda y propietario	7 / David Mandia Dato		
N° personas	7 personas		
Volúmenes: 01	Casa - Cocina		
L x a x h	16.00 x 3.85 x 2.25		
Inclinación del techo	50° / 2 aguas		
Tipo de piso	Emponado y entablado elevado a 0.70m		
Estructura	Mixta		
Ambientes: 03	Dormitorio	Estar	Cocina
L x a x h	6.30x3.85x2.25	5.90x3.85x2.25	3.80x3.85x2.25
Materiales	Shebón, pona, tablas, calamina, madera rolliza		
Edad y área	10 años		64.00 m ²
Fecha del levantamiento	Nov. 1989		

Ejemplo N° 37: Muestra 23

Figura 110: Plano del levantamiento de la Muestra 23



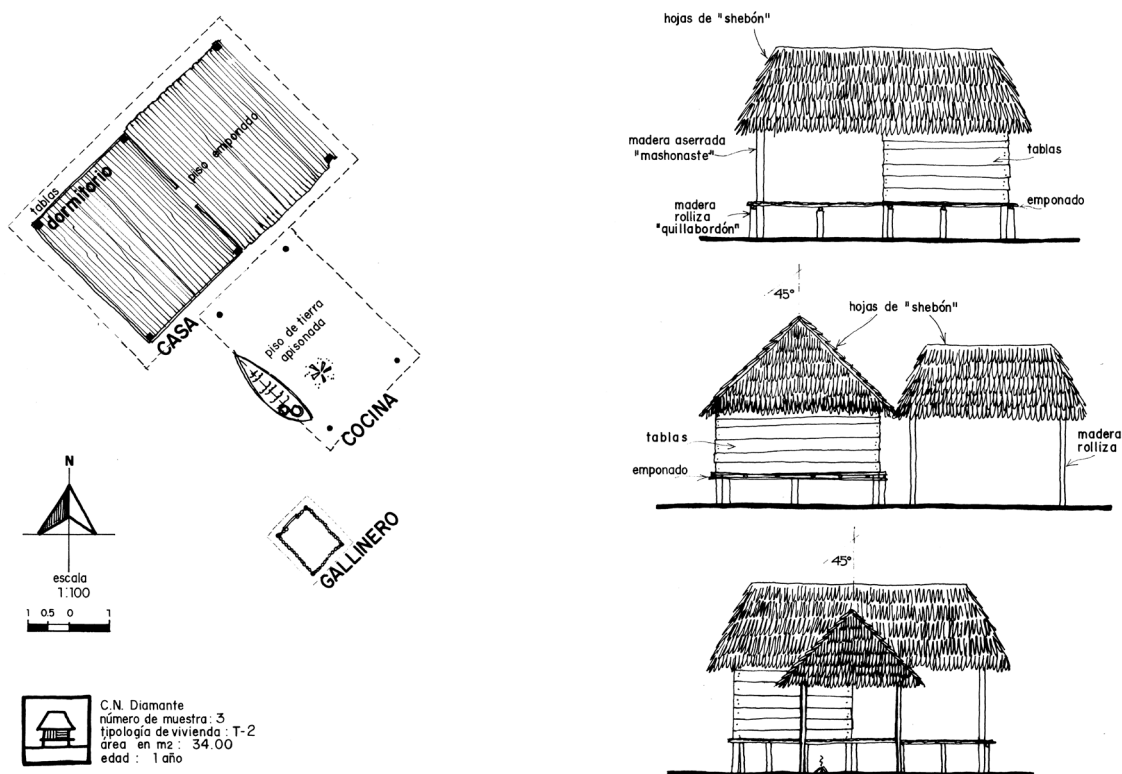
Fuente: Olórtegui (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 23

Comunidad Nativa	Diamante		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	TTM		
N° de vivienda y propietario	23 / Manuel Trigoso		
N° personas	6 personas		
Volúmenes: 02	Casa habitación	Cocina	
L x a x h	6.55 3.00 x 1.65	5.00 x 3.00 x 2.10	
Inclinación del techo	45° / 2 aguas		
Tipo de piso	Entablado y emponado elevado a 0.65m	Tierra apisonada	
Estructura	Tradicional		
Ambientes: 02 / 01	Dormitorio	Estar	Cocina
L x a x h	3.25x3.00x1.65	3.3.0x3.00x1.65	5.00 x 3.00 x 2.10
Materiales	Shebón, pona, tablas		
Edad y área	4 años	39.30 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989		

Ejemplo N° 38: Muestra 3

Figura 111: Plano del levantamiento de la Muestra 3



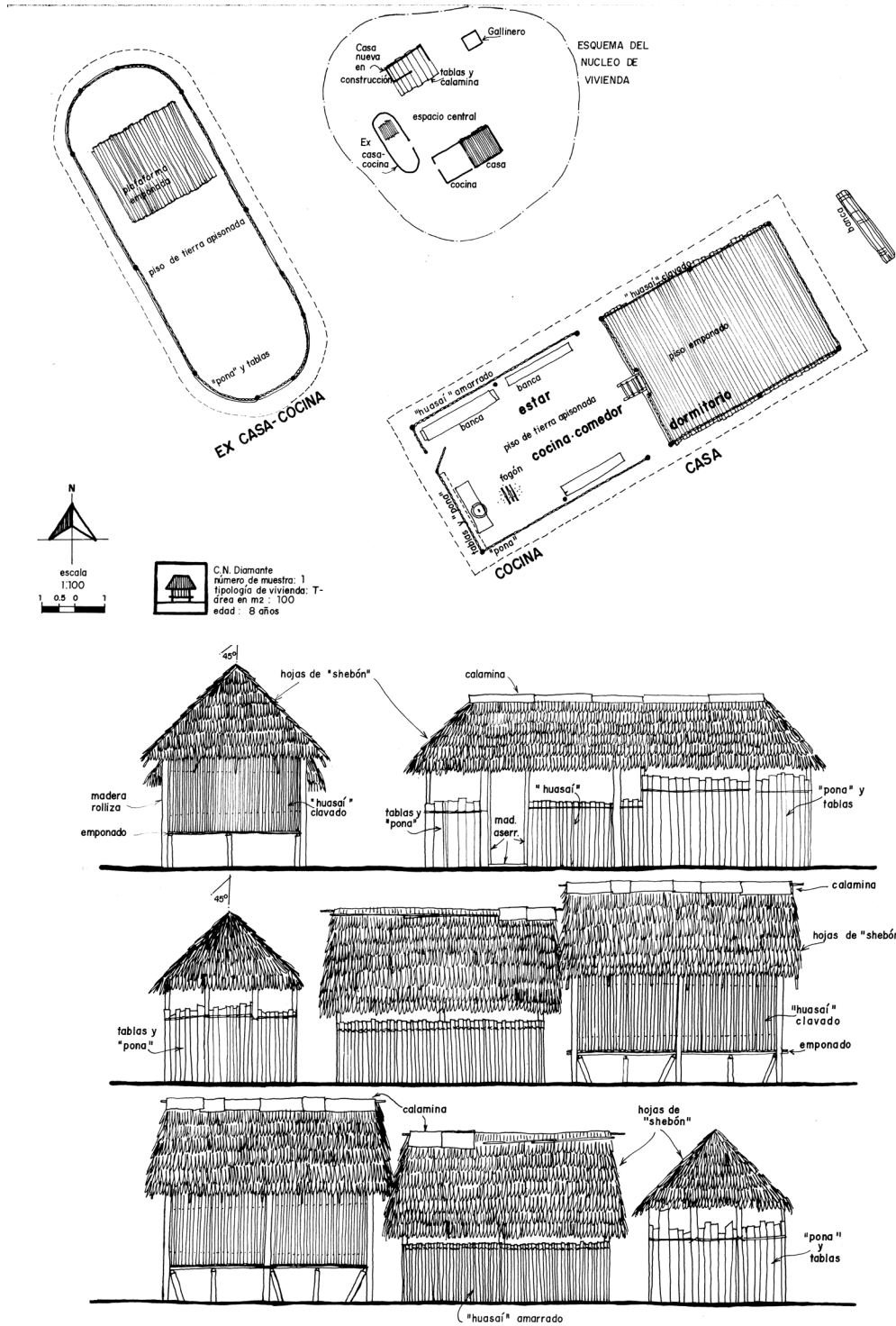
Fuente: Olórtegui (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 3

Comunidad Nativa	Diamante		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	TTM		
N° de vivienda y propietario	3 / Zacarías Flores Zorrilla		
N° personas	4 personas		
Volúmenes: 02	Casa habitación	Cocina (en construcción)	
L x a x h	6.20 x 3.85 x 1.80	3.85 x 2.30 x 2.60	
Inclinación del techo	45° / 2 aguas		
Tipo de piso	Entablado y emponado elevado a 0.80m	Tierra apisonada	
Estructura	Tradicional		
Ambientes: 02 / 01	Dormitorio	Estar	Cocina-comedor
L x a x h	3.85x3.20x1.80	2.35x3.20x1.80	3.85 x 2.30 x 2.60
Materiales	Shebón, pona, tablas, madera rolliza		
Edad y área	1 año	34.00 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989		

Ejemplo N° 39: Muestra 1

Figura 112: Planos del levantamiento de la Muestra 1



Fuente: Olórtegui (1989).



Foto 483: Vista posterior de la vivienda ovalada.
 Foto 484: Vista interior de la cocina con paredes de *huasaí* amarrado.
 Fuente: Olórtegui & Rummenh ller (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 1

Comunidad Nativa	Diamante		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	TAT	T	
N� de vivienda y propietario	1A / Nicolás Flores	1B / Dionisio Raymonde Cashiri	
N� personas	7 personas		
Volúmenes: 01 / 02	Casa A (ovalada)	Casa B	Cocina B
L x a x h	11.55 x 3.50 x 2.80	6.20 x 4.60 x 2.20	6.20 x 4.60 x 3.20
Inclinación del techo	45� / 2 aguas	45� / 2 aguas	45� / 2 aguas
Tipo de piso	Tierra apisonada	Emponado elevado a 1m	Tierra apisonada
Estructura	Tradicional	Tradicional	Tradicional
Ambientes: 01 / 01 / 01	Ambiente múltiple	Dormitorio	Cocina-comedor
L x a x h	11.55 x 3.50 x 2.80	6.20 x 4.60 x 2.20	6.20 x 4.60 x 3.20
Materiales	<i>Huasaí, Shebón, pona, tablas, calamina</i>		
Edad y área	6 años / 42.96m ²	8 años / 57.04 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989		

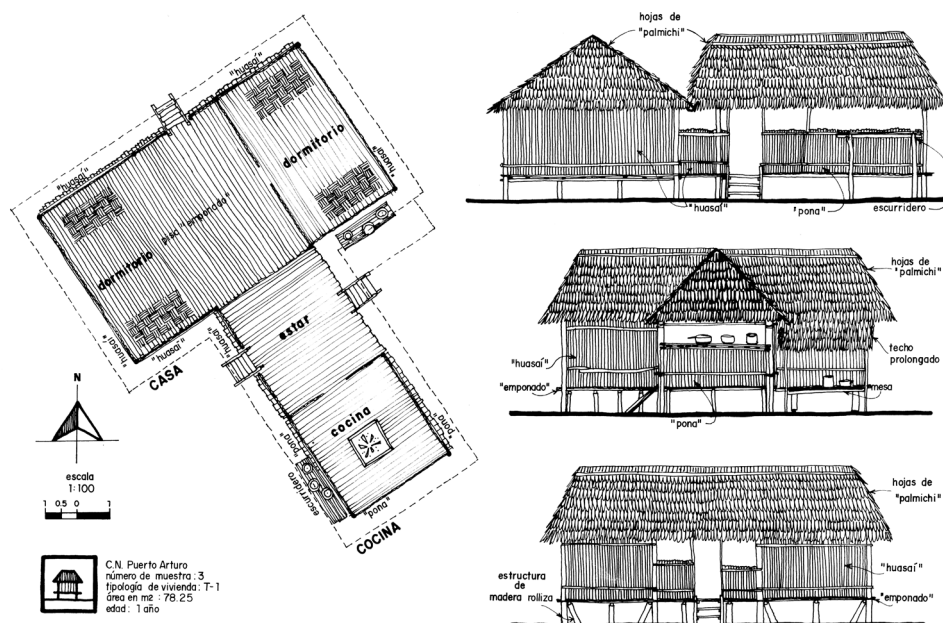
Anexo 7

Muestras de viviendas de la CN Puerto Arturo en 1989

Se presenta 3 muestras de un total de 21 viviendas (10% del total de la comunidad).

Ejemplo N° 40: Muestra 3

Figura 113: Plano del levantamiento de la Muestra 3



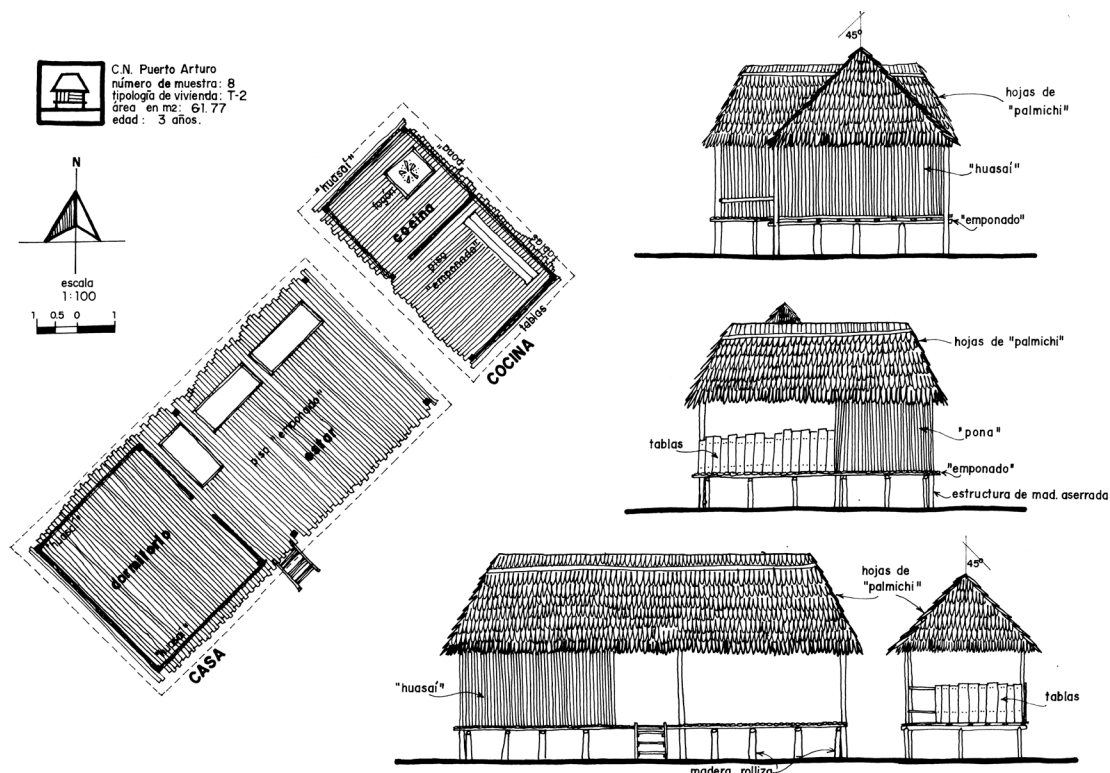
Fuente: Olórtogui (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 3

Comunidad Nativa	Puerto Arturo			
Tipología de vivienda	T-1			
Estado Tecnológico de transformación	T			
N° de vivienda y propietario	3 / Ángel Canelo			
N° personas	10 personas			
Volúmenes: 01	Casa - cocina			
L x a x h	13.10 x 9.50 x 1.90			
Inclinación del techo	55° / 2 aguas		45° / 2 aguas	
Tipo de piso	Emponado elevado a 0.70m			
Estructura	Tradicional			
Ambientes: 04	Dormitorio	Dormitorio	Estar	Cocina
L x a x h	6.50x5.50x1.90	6.50x3.00x1.90	4.00x3.50x1.9	3.7x3.5x1.90
Materiales	Huasaí, palmichi, pona, madera rolliza			
Edad y área	1 año		78.25 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989			

Ejemplo N° 41: Muestra 8

Figura 114: Plano del levantamiento de la Muestra 8



Fuente: Olórtegui (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 8

Comunidad Nativa	Puerto Arturo			
Tipología de vivienda	T-2			
Estado Tecnológico de transformación	TTM			
N° de vivienda y propietario	8 / Emilia Canelo			
N° personas	2 personas			
Volúmenes: 02	Casa			Cocina
L x a x h	10.00 x 4.60 x 1.80			5.50 x 3.00 x 1.80
Inclinación del techo	45° / 2 aguas			45° / 2 aguas
Tipo de piso	Emponado elevado a 0.85m			
Estructura	Tradicional			
Ambientes: 04	Dormitorio	Estar	Estar-Comedor	Cocina
L x a x h	4.60x4x1.80	6.00x4.60x1.80	3.00x3.00x1.80	3.00x2x1.8
Materiales	Huasaf, palmichi, pona, tablas, madera rolliza			
Edad y área	3 años		61.77 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989			

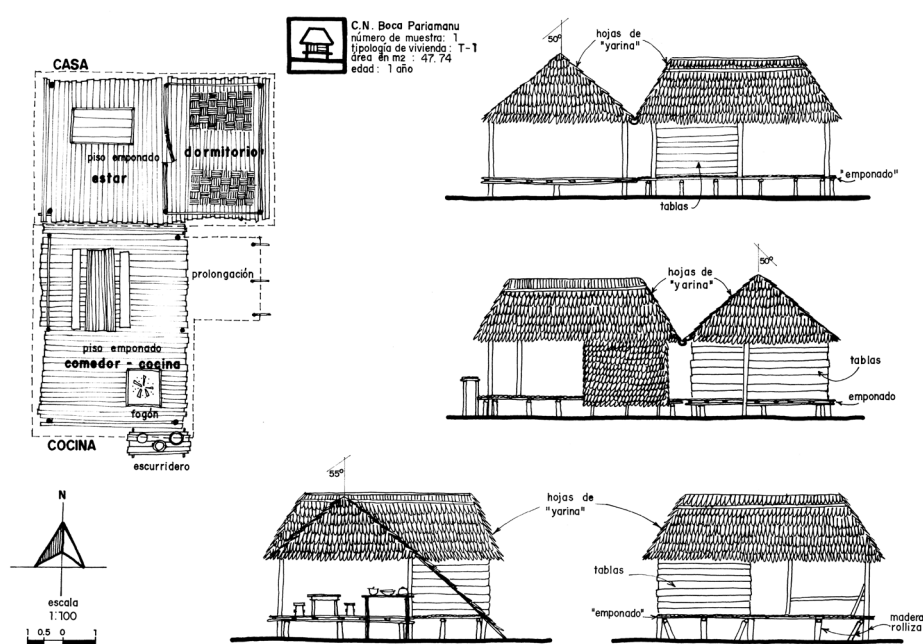
Anexo 8

Muestras de viviendas de la CN Boca Pariamanu en 1989

Se ha tomado 4 muestras (67% del total de viviendas de la comunidad).

Ejemplo N° 42: Muestra 1

Figura 115: Plano del levantamiento de la Muestra 1



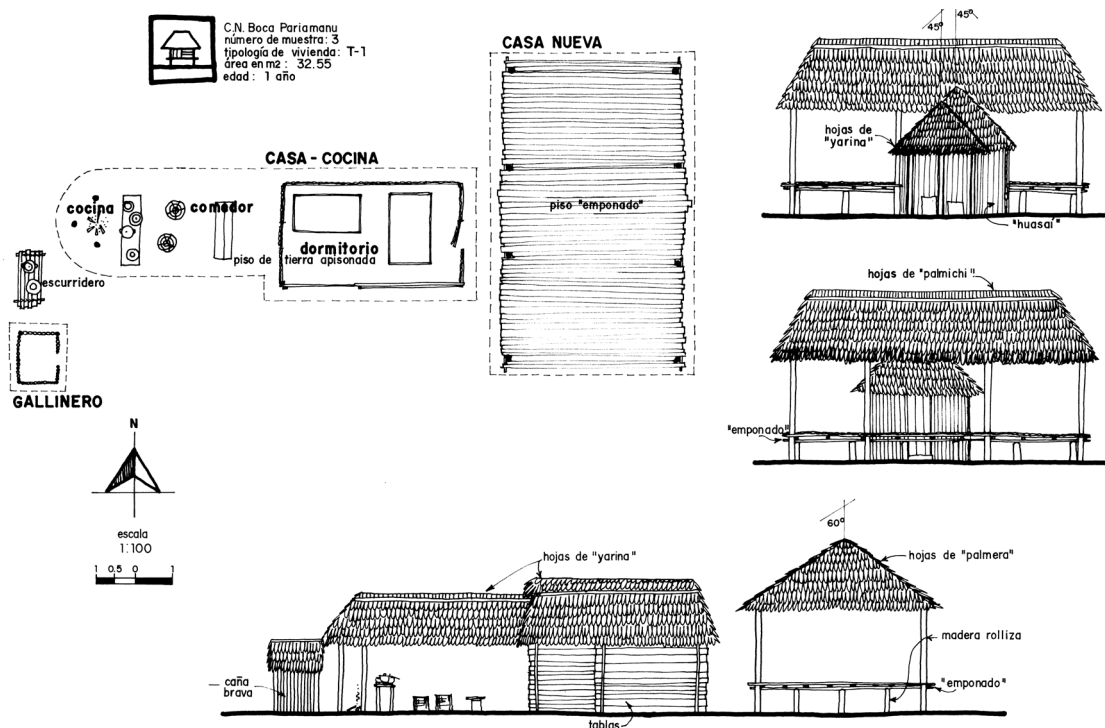
Fuente: Olórtogui (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 1

Comunidad Nativa	Boca Pariamanu		
Tipología de vivienda	T-2		
Estado Tecnológico de transformación	TTM		
N° de vivienda y propietario	1 / Juan Inuma		
N° personas	3 personas		
Volúmenes: 02	Casa habitación	Cocina	
L x a x h	6.20 x 3.80 x 1.70	6.20 x 3.90 x 1.70	
Inclinación del techo	50° / 2 aguas	55° / 2 aguas	
Tipo de piso	Emponado elevado a 0.50m		
Estructura	Tradicional		
Ambientes: 02 / 01	Estar	Dormitorio	Cocina-Comedor
L x a x h	3.80x3.50x1.70	3.80x2.70x1.70	6.20 x 3.90 x 1.70
Materiales	Yarina, pona, madera rolliza, tablas		
Edad y área	1 año	47.74 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989		

Ejemplo N° 43: Muestra 3

Figura 116: Plano del levantamiento de la Muestra 3



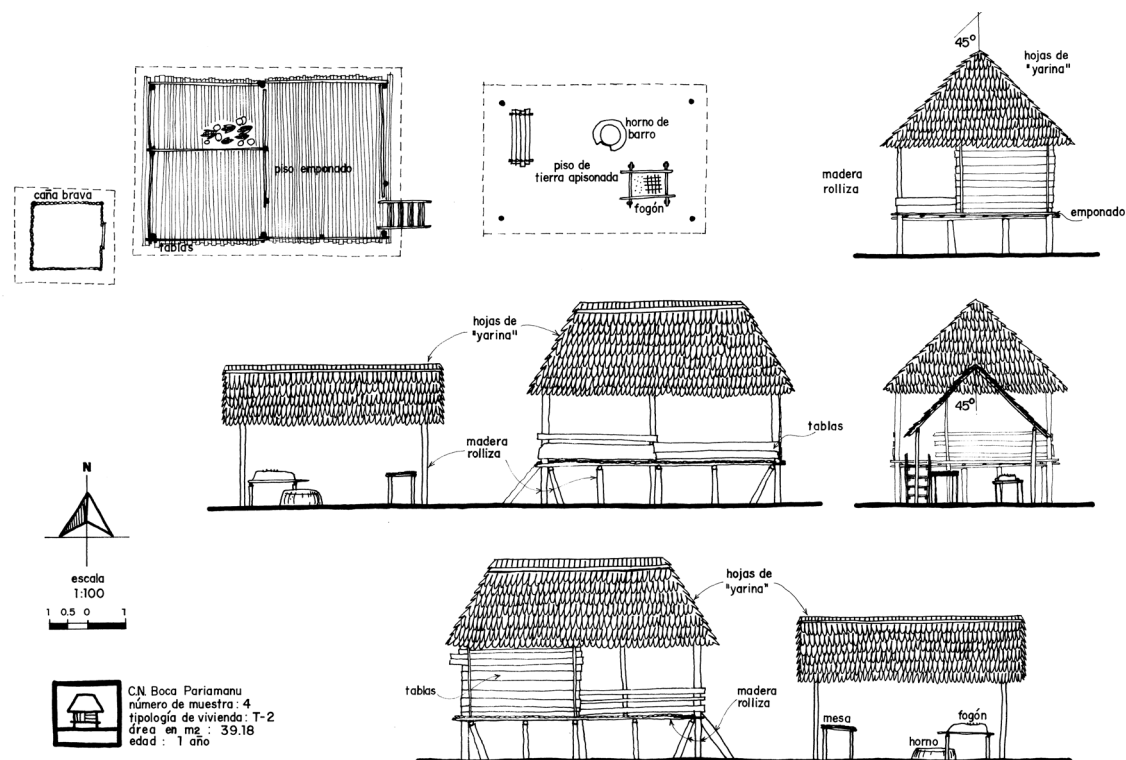
Fuente: Olórtegui (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 3

Comunidad Nativa	Boca Pariamanu	
Tipología de vivienda	T-1	
Estado Tecnológico de transformación	TTM (se estaba construyendo una nueva casa con piso emponado elevado al lado de la actual)	
N° de vivienda y propietario	3 / Alejandro Inuma	
N° personas	4 personas	
Volúmenes: 01	Casa - cocina	
L x a x h	10.00 x 2.70 x 1.80	
Inclinación del techo	45° / 2 aguas	
Tipo de piso	Tierra apisonada	
Estructura	Tradicional	
Ambientes: 02	Dormitorio	Comedor - cocina
4.00x3.50x1.9	4.50 x 2.70 x 1.80	5.50 x 2.70 x 1.80
Materiales	Yarina, Huasal, maderas rollizas, tablas	
Edad y área	1 año	32.55 m ²
Fecha del levantamiento	Nov. 1989	

Ejemplo N° 44: Muestra 4

Figura 117: Plano del levantamiento de la Muestra 4



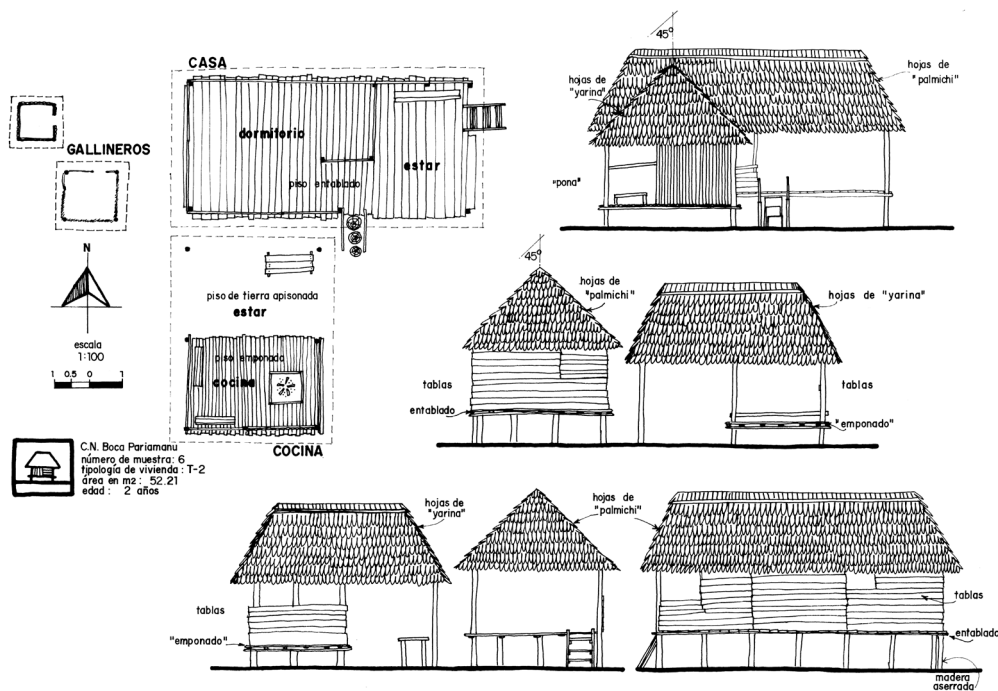
Fuente: Olórtégui (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 4

Comunidad Nativa	Boca Paríamanu			
Tipología de vivienda	T-2			
Estado Tecnológico de transformación	TTM			
N° de vivienda y propietario	4 / Luis Inuma			
N° personas	4 personas			
Volúmenes: 02	Casa habitación		Cocina	
L x a x h	6.20 x 3.90 x 1.80		5.00x3.00x2.10	
Inclinación del techo	45° / 2 aguas			
Tipo de piso	Emponado elevado a 1.10 m		Tierra apisonada	
Estructura	Tradicional			
Ambientes: 03 / 01	Estar	Dormitorio	Depósito maíz	Cocina
L x a x h	3.90x3x1.80	3.20x2.40x1.8	2.40x1.50x1.8	5.00x3.00x2.10
Materiales	Yarina, pona, madera rolliza, tablas			
Edad y área	1 año		39.18 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989			

Ejemplo N° 45: Muestra 6

Figura 118: Plano del levantamiento de la Muestra 6



Fuente: Olórtegui (1989).

Ficha de datos técnicos de la Muestra 6

Comunidad Nativa	Boca Pariamanu			
Tipología de vivienda	T-2			
Estado Tecnológico de transformación	TTM			
N° de vivienda y propietario	6 / Walter Pacaya			
N° personas	7 personas			
Volúmenes: 02	Casa habitación		Cocina	
L x a x h	8.50 x 3.90 x 1.90		5.40 x 3.90 x 1.85/2.45	
Inclinación del techo	45° / 2 aguas			
Tipo de piso	Emponado elevado a 1.00m		Tierra apisonada y emponado elevado a 0.60m	
Estructura	Tradicional			
Ambientes: 02 / 02	Dormitorio	Estar	Cocina	Estar
L x a x h	5.50x3.90x1.90	3.90x3.00x1.9	3.90x2.80x1.85	3.90x2.60x2.45
Materiales	Palmichi, yarina, pona, madera rolliza, tablas			
Edad y área	2 años		52.21 m ²	
Fecha del levantamiento	Nov. 1989			

Referencias bibliográficas

- Alexiades M. & Peluso, D.** (2003). “La sociedad Ese Eja: una aproximación histórica a sus orígenes, distribución, asentamiento y subsistencia”. En: *Los pueblos indígenas de Madre de Dios: historia, etnografía y coyuntura*. Beatriz Huertas Castillo, Alfredo García Altamirano, eds., pp. 91-110. Lima: IWGIA.
- Alonso, R.**, Editor (2014). *Honor y Liberación. Historia contemporánea del pueblo Harákmbut. Relatos y análisis desde la mirada de los Misioneros Dominicanos*. Lima: Centro Cultural Pio Aza y Misiones Dominicanas.
- Alonso, R.**, Editor (2006). *La vida del pueblo Matsiguenga. Aporte etnográfico de los Misioneros Dominicanos al estudio de la Cultura Matsiguenga (1923-1978)*. Lima: Centro Cultural Pio Aza y Misiones Dominicanas.
- Alonso, R. & Arbaiza, R.**, Editores (2008). *Papachí Ese Eja. Misioneros Dominicanos y Huarayos: una historia interrumpida*. Lima: Centro Cultural Pio Aza y Misiones Dominicanas.
- Asociación para la Investigación y el Desarrollo Integral – AIDER** (2014a). *Plan de Vida de la Comunidad Nativa Ese eja Palma Real 2014 – 2018*. Puerto Maldonado: Consorcio Paisajes Sostenibles.
- Asociación para la Investigación y el Desarrollo Integral – AIDER** (2014b). *Plan de Vida de la Comunidad Nativa Ese Eja de Infierno. 2014 – 2018*. Puerto Maldonado: Consorcio Paisajes Sostenibles.
- Barriales, J.** (1977). *Matsigenka*. Lima: Secretariado de Misiones Dominicanas.
- Barriales, J. & Torralba, A.** (1970). *Los Mashcos Hijos del Huanamei*. Lima: Secretariado de Misiones Dominicanas del Perú.
- Califano, M.** (1982). *Etnografía de los Mashco de la Amazonía Sudoccidental del Perú*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Chaumeil, J.P.** (1987). *Ñihamwo. Los Yagua del nor-orienté peruano*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- Chavarría, M. C.** (1984). *Términos de parentesco y organización clánica ese'eja*. Documento de Trabajo 49. Lima: UNMSM: Centro de Investigación de Lingüística Aplicada.
- Chavarría M.** (2020). “El pueblo Ese Eja”. En: Chavarría, Rummenhöller y Moore, eds., pp. 228-263.
- Chavarría, M.; Rummenhöller, K. y Moore, T.**, Editores. (2020). *Madre de Dios: Refugio de Pueblos Originarios*. Lima: USAID.
- Consejo Harakbut, Yine y Matsigenka - COHARYIMA** (2020). Disponible en: <http://www.coharyima.org/comunidades-nativas> (Consultado el 06-07-2020).
- Comunidad Nativa Boca Inambari** (2014). *Plan de Vida*. Puerto Maldonado: USAID, CRS, Ceas.
- Comunidad Nativa Boca Pariamanu** (2014). *Plan de Vida de la Período 2014-2018*. Puerto Maldonado.
- Comunidad Nativa Diamante** (2016). *Plan de Vida*. Cusco: Macarthur Foundation/SePeru.
- Comunidad Nativa El Pilar** (2014). *Plan de Vida 2013-2020*. Puerto Maldonado: USAID, CRS, Ceas.
- Comunidad Nativa Puerto Arturo** (2014). *Plan de Vida 2013-2020*. Puerto Maldonado: USAID, CRS, Ceas.
- Comunidad Nativa Queros** (2016). *Plan de Vida Plena y gobernanza territorial 2016-2026. CN Queros Pueblo Harakbut.Wachiperi. Documento de gestión territorial para la vida plena de la CN Queros del pueblo Wachiperi. Puerto Maldonado: ECA Amarakaeri*.
- Comunidad Nativa Shintuya** (2016). *Plan de Vida Plena y Gobernanza Territorial 2016-2026. CN Shintuya – Pueblo Harakbut. Documento de gestión territorial para la vida plena*

- de la CN Shintuya del pueblo Harakbut. Shintuya (Madre de Dios): ECA Amarakaeri.
- Consorcio Madre de Dios** (2013). *Consultoría para la elaboración de las fichas de prospección de 12 comunidades indígenas de Madre de Dios*. Informe elaborado por Carla Merediz Durant. Puerto Maldonado.
- Cornejo, J.** (1943). “Los Indios Mashcos (Perú)”. *Revista Geográfica Americana*, IX (177):331-338. Buenos Aires.
- Dávalos, H.** (2014). *Plan de Vida de la Comunidad Nativa Shipibo Ese eja Tres Islas*. Puerto Maldonado: AIDER.
- Dourojeanni, M.** (2006). *Estudio de caso sobre la carretera Interoceánica en la amazonía sur del Perú*. Disponible en: <http://siar.minam.gob.pe/puno/sites/default/files/archivos/public/docs/437.pdf>
- Equipo Frontera** (2009). *Historia e memórias das três fronteiras: Brasil, Peru e Bolívia*. São Paulo: PUC-SP.
- Farabee, W.C.** (1922). Indian Tribes of Eastern Peru. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Vol. X, Cambridge, Mass.: Harvard University.
- Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (FENAMAD)**. (2014). *Diagnóstico de línea base del aprovechamiento y comercio de productos forestales de las CC.NN afiliadas a FENAMAD*. Puerto Maldonado.
- FENAMAD** (2016). *Estado situacional de las Comunidades*. Informe técnico. Puerto Maldonado.
- Fernández, L.** (2020). “Los Matsigenka: sostenimiento desde la colonización hasta la actualidad”. En: Chavarría, Rummenhöller y Moore, eds., pp. 312-335.
- Ferstl, E.** (1984). *Die Machiguenga im Parque Nacional del Manu, Madre de Dios (Südostperu)*. Tesis de Doctorado, Universidad de Viena. Viena.
- Fonseca, L. y Saldarriaga, A.** (1980). *La arquitectura de la vivienda rural en Colombia*. Volumen I. Bogotá: Colciencias.
- García, A.** (2020). “Economía indígena en Madre de Dios: continuidades, cambios y perspectivas”. En: Chavarría, Rummenhöller y Moore, eds., pp. 426-461.
- García, J.** (1982). “Del caucho al oro: el proceso de colonizador del Madre de Dios”. *Rev. Española de Antropología Americana*, 12:255-271.
- Grain, J.M.** (1938). “La vivienda Machiguenga”. *Misiones Dominicanas del Perú*, XX (106):92-93. Lima.
- Gray, A.** (1996). *The Arakbut. Mythology, Spirituality, and History in an Amazonian Community*. Providence, RI (Estados Unidos) y Oxford (Gran Bretaña): Berghahn Books.
- Gray, A.** (1983). *The Amarakaeri: An Ethnographic Account of Harákmbut People from Southeastern Peru*. Disertación Ph.D: Universidad de Oxford.
- Gray, A.** (1984). “Los Amarakaeri: Una Noción de Estructura Social”. *Amazonía Peruana*, V (10):47- 63. Lima: CAAAP.
- Holzman, G.** (1953). “La tribu mashca”. *Misiones Dominicanas del Perú*, XXXV (194):17-19. Lima.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI.** (2018). *Censo 2017. Directorio de Comunidades Nativas y Campesinas*. Tomo I. Lima: INEI.
- Moore, T.** (2020a). “Madre de Dios en la antigüedad”. En: Chavarría, Rummenhöller y Moore, eds., pp. 24-118.
- Moore, T.** (2020b). “Los Harakbut, su territorio y sus vecinos”. En: Chavarría, Rummenhöller y Moore, eds., pp. 123-176.
- Norberg-Schulz, C.** (1971). *Existencia, Espacio y Arquitectura*. Londres: Seudovista.
- Nordenskiöld, E.** (1905). “Beiträge zur Kenntnis einiger Indianerstämme des Rio Madre de Dios-gebietes”. *Ymer*, 25:265-312. Estocolmo.
- Olórtegui, T.** (1988). *Centro Etnobiológico Ametra 2001 en Madre de Dios*. Tesis para optar el Título Profesional de Arquitecto. Lima: Universidad Ricardo Palma. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Olórtegui, T.** (2020). “Tipología de la vivienda autóctona Harakbut y Ese Eja”. En: Chavarría, Rummenhöller y Moore, eds., pp.416-425.
- Olórtegui, T. & Rummenhöller, K.** (1989). “Arquitectura Nativa: Cambios en las viviendas en Comunidades Nativas en Madre de Dios”. Informe Final de Investigación presentado al Concytec. Manuscrito no publicado.
- Olórtegui, T. & Rummenhöller, K.** (1990). “Cambios en la arquitectura de las viviendas de grupos nativos en Madre de Dios. El caso de la Comunidad Nativa Boca Inambari”. *Perú Indígena*, 12 (28):111-144. Lima: Instituto Indigenista Peruano.
- Perú. Ministerio del Ambiente;** Programa Nacional de Conservación de Bosques; Inter-American Development Bank (2017). *Mejoramiento de los Servicios de apoyo para la conservación de la biodi-*

- versidad en el Paisaje Forestal del Corredor Puerto Maldonado – Iñapari y la Reserva Comunal Amaraeri, en el departamento de Madre de Dios. Perfil de Proyecto de Inversión Pública (PIP) 03. Lima.
- Pulgar, J.** (1996). *Geografía del Perú*. Lima: Ediciones Peisa.
- Rosengren, D.** (2004). “Los matsigenka”. En: *Guía etnográfica de la Alta Amazonía*. Fernando Santos Granero, Frederica Barclay, eds. Vol. IV, pp. 1-157. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales.
- Rossi, A.** (1979). *Arquitectura*. Madrid: Edición Alianza.
- Rummenhüller, K.** (1987). *Tiefelandindios im Goldrausch: Die Auswirkungen des Goldbooms auf die Harákmbut in Madre de Dios, Perú*. Tesis doctoral, Universidad Libre de Berlín. Berlín: Mundus.
- Rummenhüller, K.** (2013). “De la expectativa a la desilusión: turismo comunitario en la región del Manu (Perú)”. En: Valcuende del Río, coord. *Viajeros, turistas y poblaciones indígenas*. Pasos: Tenerife, pp. 199-229.
- Rummenhüller, K.** (2020a). “Los Shipibo en Madre de Dios. Una reseña histórica”. En: Chavarría, Rummenhüller y Moore, eds., pp. 354-373.
- Rummenhüller, K.** (2020b). “El pueblo que habla inga: los Kichwa Runa en Madre de Dios”. En: Chavarría, Rummenhüller y Moore, eds., pp. 338-354.
- Rummenhüller, K.** (2020c). “Los Amahuaca en Madre de Dios”. En: Chavarría, Rummenhüller y Moore, eds., pp. 374-385.
- SERNANP** (2014a). Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas – *Plan Maestro Diagnóstico 2013-2018 del Parque Nacional del Manu*. Lima.
- SERNANP** (2014b). Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas - *Plan Maestro 2013-2018 del Parque Nacional del Manu*. Lima.
- Smith, A.** (2020). “El pueblo indígena Yine del Perú”. En: Chavarría, Rummenhüller y Moore, eds., pp. 286-311.
- Sueyo, A. & Sueyo, H.** (2017). *Soy Sontone. Memorias de una vida en aislamiento*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/ Ministerio de Cultura, Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.
- Szyszlo, V.** (1985a). “La arquitectura de los piro”. *Extracta*, 3:6-12. Lima.
- Szyszlo, V.** (1985b). “Los asentamientos piro y la persistencia de su identidad”. *Antropológica*, 3:143-152. Lima.
- Torrallba, A.** (1978). “Informe del Pilar”. *Antisuyo*, 1:201-205. Lima.
- Universidad Nacional Agraria La Molina.** Instituto de la Pequeña Producción Sustentable. (2016). *Informe Subnacional Madre de Dios*. Lima.
- Valcuende, J. M.** (coord.). (2013). *Amazonía. Viajeros, turistas y poblaciones indígenas*, Colección Pasos N° 6. Tenerife.
- Valcuende, J. M.** (2017). Experiencias turísticas indígenas en la región de Madre de Dios (Perú). *Gazeta de Antropología*, 30 (5).
- Valcuende, J. M.** (2003). “Algunas paradojas en torno a la vinculación entre patrimonio cultural y turismo”. *Antropología y patrimonio: investigación, documentación e intervención*, IAPH, pp: 96-109.
- Valcuende, J. M. & Cardia, L.** (2007). Localidades fronteiriças: a questão da integração através da rodovia transoceânica na amazônia sul ocidental. *Cadernos CERU*, 18:53-67.
- Valcuende, J. M & Cardia, L.** (2009). Etnografía das fronteiras políticas e sociais na Amazônia Ocidental: Brasil, Peru e Bolívia. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. 13.
- Valcuende, J. M & García, A.** (2020). “Turismo y pueblos indígenas”. En: Chavarría, Rummenhüller y Moore, eds., pp. 462-479.
- Valcuende, J. M., Murtagh, C. & Rummenhüller, K.** (2012). Turismo y poblaciones indígenas: espacios, tiempos y recursos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 16.
- Valcuende, J. M. & Vásquez, P.** (2016). Orden corporal y representaciones raciales, de clase y género en la ciudad de Cuenca (Ecuador). *Chungara* (Arica), 48 (2):307-317.
- Vellard, J.** (1975). “Los indios guarayos del Madre de Dios y del Beni”. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, 10:137-167. Lima.
- Wahl, L.** (1987). *Pagans into christians: The political economy of religious conversion among the harakmbut of lowland southeastern Peru, 1902-1982*. Tesis de Doctorado, New York: The City University (no publicado).
- Zelený, M.** (1976). *Contribución a la etnografía y clasificación del grupo étnico huarayo (ecejé), Madre de Dios-Perú*. Praga: Universita Karlova Praha.

